



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO
POSGRADO EN BIBLIOTECOLOGÍA Y ESTUDIOS DE LA INFORMACIÓN
FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS
INSTITUTO DE INVESTIGACIONES BIBLIOTECOLÓGICAS Y DE LA
INFORMACIÓN

LA LIBRERÍA COLOMBIANA: ENTRE LA NACIÓN Y EL MERCADO
INTERNACIONAL (1882-1900)

TESIS
QUE PARA OPTAR POR EL GRADO DE:
MAESTRO EN BIBLIOTECOLOGÍA Y
ESTUDIOS DE LA INFORMACIÓN

PRESENTA:
ROBINSON LÓPEZ ARÉVALO

TUTOR: DR. RODRIGO ANTONIO VEGA Y ORTEGA BAEZ
FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS

CIUDAD UNIVERSITARIA,, CIUDAD DE MÉXICO, JUNIO 2022



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

Agradezco al Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (Conacyt) por la beca entregada durante mis estudios en la Maestría en Bibliotecología y Estudios de la Información. Se hace evidente el compromiso de Conacyt con el crecimiento de la sociedad y con la construcción de un continente más justo. En un mundo tan preocupado por el dinero es razonable reconocer el valor que tiene una beca dedicada a la educación y la investigación.

La ayuda económica entregada por Conacyt me permitió dedicarme de forma permanente a los estudios de maestría, consagrando el tiempo necesario a cada materia. Además, la beca me permitió asistir a eventos académicos y participar en congresos relacionados con la Bibliotecología. También, fue de gran ayuda para concentrarme en la redacción de la tesis y poder entregar un buen documento.

Agradecimientos

Entre todas las inertes formalidades de los trabajos académicos agradecer nos devuelve nuestra humanidad, nos recuerda que nuestro trabajo no hubiera sido posible sin la ayuda de otros.

Agradezco a la Universidad Nacional Autónoma de México por acogerme como parte de la comunidad, además de ofrecerme una oportunidad como estudiante extranjero. Sin duda, la UNAM es un espacio que promueve el encuentro de múltiples culturas.

Mi agradecimiento al posgrado en Bibliotecología y Estudios de la Información por recibirme como alumno y guiarme en este proceso. En la maestría, mis profesores me dieron buenos consejos e hicieron valiosos aportes para la redacción de este documento; siempre fueron amables y estuvieron dispuestos al diálogo.

Agradezco profundamente al Dr. Rodrigo Antonio Vega y Ortega Baez, quien fue mi tutor durante la maestría y guio la escritura de esta tesis. Muchas gracias por su confianza, su dedicación a la lectura de este trabajo y por invitarme a múltiples espacios académicos.

A mis sinodales Dr. Hugo Alberto Figueroa Alcántara, Dra. Nayeli Gervacio Mateo, Dra. Silvia Mónica Salgado Ruelas y Dr. Gerardo Zavala Sánchez, por su atenta lectura y sus sugerencias para mejorar este texto. También por su gran amabilidad y su disposición para colaborarame.

A los funcionarios de la Biblioteca Nacional de Colombia, la Biblioteca Luis Ángel Arango, la Biblioteca del Instituto Caro y Cuervo, la Biblioteca de la Academia Colombiana de Historia y el Archivo General de la Nación de Colombia que facilitaron mi trabajo en estos lugares. Además, me entregaron información valiosa y me apoyaron con algunas digitalizaciones.

Aún sin comprender totalmente lo que hago, mi familia siempre ha estado presente, son la fuerza que me permiten existir en la cotidianidad, el alimento básico.

Mis amigos tienen un poco más claro lo que hago, son la guía perdurable en este camino de subidas y bajadas.

Índice

Introducción	11
1. Un contexto para entender la circulación de los impresos en la segunda mitad del siglo XIX en Colombia	17
1.1 Panorama de la política en la segunda mitad del siglo XIX: del liberalismo radical a la reacción conservadora	18
1.2 El crecimiento de la población	26
1.3 Las transformaciones en la educación	29
1.4 Los avances de los transportes	43
1.5 El Correo	50
1.6 El mercado exterior y los impuestos	55
2. Una librería liberal a finales del siglo XIX	60
2.1 De la Agencia de Comisiones a la Librería Colombiana, sus primeros años	60
2.2 El manejo internacional	72
2.3 Libros y guerra	76
2.4 Vender libros entre la inflación y la devaluación	87
2.5 El catálogo	98
3. La Librería Colombiana como editora	106
3.1 Contextualización, metodología y fuentes	106
3.2 Obras fuera del período o editadas por otro agente	107
3.3 Las ediciones de la Librería Colombiana entre 1886 y 1900	108
3.4 Autores, colaboradores, ediciones y temáticas	131
3.5 Los precios y las encuadernaciones	145
Conclusiones	157

Anexo 1. Glosario de personajes, compañías y colecciones	161
Anexo 2. Filiación política de los autores editados por la Librería Colombiana	178
Anexo 3. Títulos editados por la Librería Colombiana	183
Anexo 4. Precios de las obras editadas por la Librería Colombiana	193
Bibliografía	204
Fuentes primarias	204
Fuentes secundarias	212

Índice de tablas

Tabla 1. Tasa de crecimiento de la población en Colombia en el siglo XIX	27
Tabla 2. Población de Colombia y de Bogotá en el siglo XIX	28
Tabla 3. Alumnos matriculados en la Universidad Nacional de Colombia	31
Tabla 4. Número de estudiantes en escuelas elementales durante el siglo XIX	38
Tabla 5. Inventario de la Librería Colombiana a finales de 1883	71
Tabla 6. Exportaciones de libros y materiales impresos de Estados Unidos a Colombia	73
Tabla 7. Ventas de la Librería Colombiana, 1883-1884	86
Tabla 8. Ventas de la Librería durante 1886	97
Tabla 9. Autores del Parnaso Colombiano con más obras editadas por la Librería Colombiana	133
Tabla 10. Autores editados por la Librería Colombiana	134
Tabla 11. Títulos con más de una edición hecha por la Librería Colombiana	138
Tabla 12. Tiempo transcurrido entre una edición y otra	142
Tabla 13. Temáticas principales de los libros editados por la Librería Colombiana	142
Tabla 14. Usos de las obras editadas por la Librería Colombiana	144
Tabla 15. Imprentas en las que se produjeron las ediciones de la Librería Colombiana	145
Tabla 16. Cantidad de ediciones según el tipo de encuadernación	148
Tabla 17. Precios por cantidad de ediciones	153
Tabla 18. Ediciones que cambiaron de precio	154

Índice de ilustraciones

Ilustración 1. Aviso que anuncia la fundación de la Librería Colombiana	65
Ilustración 2. Publicidad estructurada de la Librería Colombiana a 9 meses de su fundación	68

Ilustración 3. Encuadernación en rústica (Carta de un padre a su hija) y en cartón (Gramática elemental)	147
Ilustración 4. Encuadernación en tela (Poesías de Julio Arboleda) y en media pasta (Compilación complementaria del código judicial nacional)	147

Índice de mapas

Mapa 1. Río Magdalena, puertos y dos ciudades más importantes de Colombia	48
---	----

Introducción

Cultura letrada, cultura escrita y cultura del impreso, y por oposición cultura popular, cultura oral o cultura iletrada, hacen parte de la maraña de términos con que se ha querido dar a entender que la lectura y la escritura expresadas a través del manuscrito y el impreso fueron la forma hegemónica y predilecta para la configuración social y política de una parte de la sociedad occidental. Al menos cinco centurias han visto innumerables transformaciones, empezando por el nacimiento de la imprenta en el siglo XV, pasando por el surgimiento de los periódicos en el XVII, continuando con la difusión de la ciencia por encima de los preceptos religiosos, desembocando en el siglo XIX con la aparición de algunas tecnologías que permitieron la reproducción rápida y económica de impresos, y terminando en el siglo XX con la profesionalización del escritor y del editor. Aunque, estos fenómenos no se dieron al mismo tiempo y de la misma forma en los diferentes reinos, virreinos, países, etcétera, sino que cada espacio tuvo sus propias dinámicas.

El siglo XIX estuvo marcado por transformaciones industriales que llegadas a la imprenta permitieron la producción rápida y barata de textos. Esta tesis está vinculada a la cultura del impreso, es decir, a un momento en que los productos de la imprenta se impusieron sobre la oralidad y los manuscritos como forma de transmisión de la información, aunque estos últimos no dejaron de existir. En el circuito del libro, este trabajo profundiza en dos partes: el comercio y la edición, conexas con unas prácticas y unos objetos específicos del contexto colombiano. Entre las prácticas están las relacionadas con su producción en el taller, su distribución y su consumo. Mientras los objetos comprenden los diferentes productos impresos.

Los historiadores Kaestle y Radway exponen las características de la cultura impresa para la segunda mitad del siglo XIX.¹ Para ellos es necesario identificar las prácticas e intenciones de los múltiples actores envueltos en la producción y usos de lo impreso, dentro de estas, cabe mencionar: la producción, la lectura, el

¹ Kaestle y Radway, *A History of the Book in America*, 4:8 & 19.

control, las limitaciones y los efectos. La producción involucra todas las actividades relacionadas en la generación de un impreso, partiendo de la escritura, pasando por la edición y terminando en la publicación. Los usos son los diferentes caminos en los que las personas recurren a la cultura impresa para lograr fines particulares. La noción de uso parte de la lectura, pero cubre un amplio abanico de actividades, entre estas la venta de libros y la publicidad de estos.

Teniendo en mente estos elementos sobre la cultura impresa en el siglo XIX, es necesario conocer algunas transformaciones que afectaron el contexto colombiano, entre las principales están las siguientes. La separación de la Iglesia y el Estado permitió la libertad de imprenta, con diferentes profundidades en cada país, y dejó ver que la Iglesia no controlaba la imprenta, con sus listados, prohibiciones, censuras y permisos. La división y especialización del trabajo llevó al nacimiento del editor, como un agente que logró su separación del impresor. La independencia de los países hispanoamericanos rompió con el monopolio del comercio de Indias. Por otro lado, la cantidad de centros de producción de impresos creció, de esta forma, la distribución de estos bienes se vio modificada porque los negociantes fueron libres de salir al extranjero a comprar mercancías, lo que conllevó a la implementación de diferentes medios de pagos, rutas y acuerdos comerciales.

Bajo las novedades en la imprenta y un mundo transformado por el final del período colonial, en 1851, el francés Juan Simonnot abrió la primera librería en Bogotá.² En el período colonial, la producción y la circulación del libro en Nueva Granada fueron muy diferentes a las de Nueva España y Perú.³ Una de las razones que explica esta discrepancia es la tardía llegada de la imprenta a Santafé, en 1738, y su lento desarrollo, el cual solo tomó fuerza a finales del siglo XVIII. Otra discrepancia es que no hubo una sola librería en Santafé durante el funcionamiento del virreinato, muy diferente a lo que ocurrió en Lima y México.

² Murillo Sandoval, «La aparición de las librerías colombianas. Conexiones, consumos y giros editoriales en la segunda mitad del siglo XIX», 52.

³ Nueva Granada fue el nombre del virreinato que cobijó los territorios de Panamá, Colombia, Venezuela y Ecuador. Entre 1831 y 1858 el país se llamó República de la Nueva Granada, entre 1858 y 1863 Confederación Granadina, entre 1863 y 1886 Estados Unidos de Colombia y después de 1886 República de Colombia.

Varias librerías surgieron luego de la de Simonnot, entre las que cabe mencionar la Americana, la Barcelonesa, El Mensajero, la Nueva y la Torres Caicedo. Además de otras que se conocían por el nombre de su dueño, como la de Lorenzo Chávez, la de Rafael Mogollón, la de Hipólito Pérez y la de Manuel Pombo.⁴ Tiempo después, en 1883, se inauguró la Librería Colombiana. Esta tesis es una parte de la historia de la Librería Colombiana, fundada en Bogotá, por el político, escritor y empresario Salvador Camacho Roldán. El período de estudio empieza con la fundación de la firma comercial Camacho Roldán & Tamayo, en 1882, y finaliza en 1900, con la muerte del fundador del establecimiento y la parálisis económica producida por la Guerra de los Mil Días. El objetivo de este trabajo es examinar el comercio del libro como parte del proceso internacional de consumo de bienes culturales, a partir de una librería de corte liberal, con el propósito de entender la expansión de la cultura impresa en la sociedad colombiana de finales del siglo XIX. Específicamente se intenta entender el funcionamiento de la Librería Colombiana desde las siguientes preguntas:

- ¿Cuál fue el contexto y las condiciones históricas bajo las que operó la Librería Colombiana?
- ¿Cuáles fueron los agentes y las prácticas alrededor de la compra y venta de impresos?
- ¿Cuál era la oferta de impresos de la Librería Colombiana?
- ¿Cuáles fueron los trabajos editoriales de la Librería Colombiana y cuáles eran sus características?

La relevancia de este trabajo radica en que permite entender cómo ha sido la relación de los colombianos con el libro. Específicamente cuál fue la oferta de información a finales del siglo XIX, bajo un contexto específico. Los problemas y las ventajas que tuvo el comercio del libro fueron propios de la realidad colombiana y su inserción en la economía mundial. De esta forma, comprender históricamente la oferta de impresos nos permite entender parte de los problemas

⁴ Murillo Sandoval, 56.

y las ventajas actuales. Por ejemplo, si pensamos solo en la oferta, la de la Librería Colombiana fue abundante y de calidad, pero aun así se requerían otros cambios para hacer del país un espacio totalmente letrado.

En Colombia, la amplia disponibilidad de fuentes primarias, sobre todo los archivos de los libreros, permiten el estudio del comercio del libro de una manera privilegiada. En otras palabras, se hace necesario que usemos las fuentes disponibles para entender la producción y circulación del libro. Este es un trabajo histórico que usó como fuentes primarias para su elaboración la correspondencia de Salvador Camacho Roldán, los catálogos y los libros publicados por la Librería; además de algunos periódicos, directorios y almanaques. Si bien, el comercio y la producción del libro, en el siglo XIX, en Hispanoamérica, estuvo en manos de una elite letrada, Colombia presenta una situación única porque cuatro presidentes y dos importantes políticos liberales estuvieron directamente involucrados en esta actividad. Miguel Antonio Caro, José Vicente Concha, Marco Fidel Suárez y Miguel Abadía Méndez trabajaron en la Librería Americana,⁵ mientras Salvador Camacho Roldán fue dueño de la Librería Colombiana, y Rafael Uribe Uribe comerció con libros en Medellín. La ventaja radica en que los archivos de estos personajes se conservan, aunque no todos sean de acceso público. El fundamento documental es amplio y varios de los temas que se tratan pueden tener más certeros desarrollos. Los OPAC y bibliotecas digitales de Instituto Caro y Cuervo, la Biblioteca Luis Ángel Arango, la Biblioteca Nacional de Colombia y la Biblioteca de la Academia Colombiana de Historia fueron útiles para obtener información sobre las ediciones de la Librería Colombiana. Archive, Biblioteca Digital Hispánica, data.bnf.fr, Hathitrust y Gallica me permitieron acceder a digitalizaciones y registros.

El primer capítulo aborda las condiciones que permitieron el establecimiento de una librería en Bogotá en la segunda mitad del siglo XIX. En un contexto político marcado por los enfrentamientos entre liberales y conservadores, ambos partidos políticos estuvieron vinculados a la producción y el uso del impreso. Pasada la Independencia empezó a aumentar la población, con algunos altibajos

⁵ Deas, «Miguel Antonio Caro y amigos: gramática y poder en Colombia».

por las guerras, las enfermedades y las condiciones insalubres, lo que permitió que la capital del país tuviera cerca de 100,000 habitantes a finales de siglo. No solo el crecimiento de la población bastaba para que mejoraran las ventas de libros. Esta debía ser alfabeta, por lo que las reformas educativas que ampliaron la base de la educación básica y establecieron la Universidad Nacional también fueron claves. Además, las mejoras en los transportes hicieron que los libros se movieran más rápido y de forma más barata. Algunas iniciativas fomentaron la eficiencia del correo permitiendo el rápido intercambio de cartas, letras de cambio y billetes, operación necesaria para la importación de impresos, imprentas, papel, útiles de escritorio, entre otros. De la misma forma, el capital acumulado en la exportación de materias primas permitió la creación de empresas nacionales dedicadas al comercio o producción de bienes, por ejemplo, los Camacho Roldán estuvieron vinculados al comercio de ganado, añil, tabaco, cueros y café. Por último, la exención o muy bajos cobros en el pago de impuestos de impresos y útiles de escritorio animaron el comercio de estos bienes.

En el capítulo segundo se ve cómo el político y escritor liberal, Salvador Camacho Roldán fundó un negocio de venta de libros conocido como la Librería Colombiana, el cual tenía su sede en Bogotá. Este establecimiento comercial se encargó de la selección de los títulos, buscar los proveedores en el extranjero y en el interior, hacer los pagos de los materiales enviados, gestionar el transporte y pago de impuestos, y desarrollar una estrategia para su venta. En cuanto a los títulos, prefirieron los temas técnicos, como la ingeniería, la agricultura y la medicina, más cercanos al sistema de valores y creencias liberales, pero no desaprovecharon la oportunidad para vender la literatura del siglo XIX o las varias colecciones de clásicos que salían al mercado, como tampoco renegaron del libro religioso. De los proveedores prefirieron los de París y Londres, si bien, se ve que entraron con fuerza los de Nueva York, e incluso, aunque no alcanzaba a ser tratado en este texto, a finales de siglo, el libro estadounidense pudo ser el más vendido en la Librería. Las letras de cambio fueron el medio más ágil y predilecto para hacer los pagos al extranjero. El barco a vapor, el tren y las mulas, cuando no existían los dos primeros fueron los medios por lo que se movieron los libros y

útiles de escritorio. Avisos en prensa, catálogos y contacto directo con otros establecimientos fueron las formas que usaron para difundir sus productos.

El tercer capítulo está dedicado a una práctica incipiente, en la que la Librería tuvo una amplia participación. Esta hizo 59 ediciones, en el período de 1886 a 1900, su labor estaba separada de las tareas del impresor. El trabajo implicaba seleccionar los títulos, elegir los autores, escoger las imprentas y negociar la producción. Además de diseñar todo el aparataje de paratextos, que incluía introducciones, índices, titulillos, recomendaciones, etc. En este apartado se identificaron los títulos, se hizo un análisis de las vinculaciones partidistas de los autores y se establecieron los precios de venta.

El anexo 1 incluye las biografías de los autores, las firmas comerciales y las selecciones de libros más importantes, el lector puede acudir a este para tener más información. El anexo 2 contiene el listado de los autores editados por la Librería y sus filiaciones políticas. El anexo 3 incluye todos los libros editados por la Librería, la edición y el año de esta. El anexo 4 contiene los precios de los libros editados por la Librería. En este sentido, creo que es necesario que los datos que se obtienen en las investigaciones sean publicados para que puedan ser usados posteriormente.

Esta historia sobre la producción de la información y su comercio, en la segunda mitad del siglo XIX, nos trae al presente para recordarnos que el libro como bien cultural puede ser una poderosa herramienta para promover la integración de los diferentes elementos de la sociedad, entender las realidades del otro, difundir la tolerancia y promover la solidaridad entre nosotros. Igualmente, la circulación a bajo costo de la información y la preparación de los individuos para su asimilación son un medio que amplía las posibilidades económicas de las personas y mejora su horizonte de expectativas. El libro es un instrumento de libertad, que nos libera de nuestra prisión consumidora y nos permite imaginar nuevos mundos.

1. Un contexto para entender la circulación de los impresos en la segunda mitad del siglo XIX en Colombia

La Revolución Industrial impactó la producción del libro en Estados Unidos y Europa durante el siglo XIX. Primero se inventó la prensa de metal y luego la prensa a vapor, mientras que a la máquina para elaborar papel de Nicolas-Louis Robert le siguió el papel de pulpa de madera. En 1799, Aloys Senefelder inventó la litografía y, en 1886, se patentó la linotipia. De esta forma, se hizo más fácil y rápida la producción de libros, al tiempo que hubo disponibilidad de máquinas para la creación de estos.

Los libros manufacturados y las máquinas para su producción llegaron a Colombia desde Europa occidental y los Estados Unidos, pero fue necesario que el país contara con unas condiciones locales para su permanencia, considero que fueron claves cinco elementos. El primero es la población, la cual fue escasa en el territorio colombiano, con una alta tasa de mortalidad y una baja tasa de esperanza de vida, las tasas de crecimiento poblacional eran destacadas con respecto a la media internacional y la población de la capital siempre creció más rápido que la del resto del territorio. El segundo elemento es la educación, aunque la población fuese mucha o poca, si no contaba, al menos, con la educación primaria, no podía acceder a los impresos. También en términos educativos, a lo largo del siglo XIX se vio el surgimiento de varios colegios privados y universidades. El tercer aspecto fue el desarrollo de los transportes, los cuales tuvieron un desarrollo rápido, con el establecimiento de la navegación a vapor y la llegada de los trenes, lo que facilitó y abarató el flujo de máquinas para la elaboración local de impresos y su llegada desde el extranjero. En cuarto lugar, los correos jugaron un papel importante como medio para la distribución de los impresos, al tiempo, las cartas llevaban y traían información para hacer negocios, mientras las letras de cambio circulaban por este medio. En quinto lugar, la creación de riqueza y la acumulación de capital gracias a la exportación de materias primas e importación de bienes manufacturados, originó un grupo socioeconómico en crecimiento, que se arriesgó a formar empresas de comercio y

producción de impresos, mientras aumentaba la demanda de bienes culturales, como libros y periódicos. Estos elementos actuaron de forma interrelacionada, por ejemplo, la acumulación de capital debido a la exportación de materias primas impulsó una mejoría en los transportes y el crecimiento de la población en las ciudades. Mientras, las guerras civiles de 1860-1862, 1876-1877, 1884-1885, 1895 y 1899-1902 afectaron negativamente estos cinco elementos.⁶

1.1 Panorama de la política en la segunda mitad del siglo XIX: del liberalismo radical a la reacción conservadora

Antes de empezar a exponer uno por uno los cinco elementos mencionados, dedicaré unas páginas para aportar un panorama general de la política colombiana, de la segunda mitad del siglo XIX. Por varios estudios sabemos que la visión dual liberal-conservador tiene muchos matices, por ejemplo, diversos individuos de los dos partidos tuvieron lazos familiares, compartían ramos económicos, fundaron periódicos o cooperaron en asociaciones profesionales. Asimismo, el liberal radical Rafael Núñez pasó a ser liberal independiente para terminar siendo conservador y el escritor Jorge Isaacs inició un levantamiento del lado liberal. Luego, ver el siglo XIX desde la lupa partidista no es de por sí un mal abordaje si se tiene en cuenta que los grupos no fueron formas monolíticas durante todo el período.

Después de la guerra civil de 1860 a 1862, en la que los liberales derrotaron al gobierno del conservador Mariano Ospina Rodríguez, el general ganador Tomás Cipriano de Mosquera convocó a 62 delegados de los 9 estados y el distrito federal, en Rionegro (Antioquia), para redactar una nueva constitución. Todos eran liberales, pero se perfilaban dos facciones, una dirigida por Mosquera y otra más civilista que quería limitar el poder del general. Bajo esta situación, se tomó la

⁶ Véase: Bushnell, *Colombia*; Camacho Arango, Garrido Otoya, y Gutiérrez Ardila, *Paz en la república. Colombia, siglo XIX*; España, *La Guerra Civil de 1885*; Palacios, *Entre la legitimidad y la violencia, Colombia, 1875- 1994*; Palacios y Safford, *Historia de Colombia. País fragmentado, sociedad dividida*.

decisión de limitar el período presidencial a 2 años, de esta forma ningún presidente podía consolidar su autoridad con el objetivo de quedarse en la presidencia. Una de las directrices fue llevar al país por un rumbo menos autoritario y centralista, así que se eligió un sistema federal que otorgaba autonomía a los estados y minimizaba la figura presidencial, sometiéndola a la ratificación de sus decisiones por el Congreso de la República. El 8 de mayo de 1863, fue promulgada la Constitución de Rionegro, la cual dio inicio al régimen federal de los Estados Unidos de Colombia y al período histórico conocido como el Liberalismo Radical. Bajo la nueva carta magna, el gobierno central se encargó de

[...] las relaciones exteriores, el crédito público, el ejército nacional, el comercio exterior, los sistemas monetarios y de pesas y medidas y el fomento de las vías interoceánicas. En forma conjunta con los estados federales, podía intervenir en los asuntos relativos a la instrucción pública, los correos, la estadística y el manejo de los territorios de indígenas.⁷

El territorio se mantuvo dividido en los 9 estados que participaron en la Convención: Antioquia, Bolívar, Boyacá, Cauca, Cundinamarca, Magdalena, Panamá, Santander y Tolima. Bajo ningún motivo se permitió la intervención del presidente en los asuntos de los estados, incluso si los gobiernos eran derrocados. Este último elemento cambió con la *Ley 19 de 1880*, según la cual cada uno de los estados de la Unión aseguraban la defensa de los gobiernos con la intervención del Estado central.

Otro aspecto importante de la Constitución de Rionegro fue que declaró la garantía de los siguientes derechos individuales: libertad individual; propiedad privada; libertad absoluta de imprenta y de palabra; libertad para movilizarse por el territorio nacional; igualdad de los individuos sin concesión de privilegios; libertad religiosa; autonomía de industria y comercio; y abolición de los monopolios. Se intentaba que desaparecieran totalmente los viejos privilegios personales que venían de la colonia y los monopolios estatales. La libertad religiosa fue el resultado de la lucha que venían manteniendo la Iglesia y los gobiernos liberales, y

⁷ Melo González, «Del federalismo a la Constitución de 1886», 18.

en especial un intento del Estado por garantizar la separación de estas dos instituciones. No se estableció el sufragio universal, como dicen algunos textos, sino que se dio a los estados la posibilidad de escoger la forma en que se elegían las autoridades propias, sus representantes al congreso y sus votos para la presidencia. En palabras de la Constitución, estos debían organizar un “Gobierno popular, electivo, representativo, alternativo y responsable”.⁸

La separación de los poderes estatales y eclesiásticos vislumbraba los cambios que iban a venir en materia de educación, mientras se daban algunos, como el establecimiento del matrimonio civil y la limitación para que la Iglesia acumulara bienes a perpetuidad. Uno pensaría que este elemento también fue importante para que se pudiera dar la existencia de la Librería Colombiana a finales de siglo, ya que, si bien la Iglesia fue una importante productora de impresos y estimuladora de su lectura, los temas que promovía era de tipo católico antes que técnico o científico. Durante este período el libro dejó de ser controlado por la Iglesia, aunque siguieron existiendo listas de libros prohibidos. La declaración de la Constitución de Rionegro acerca de la libertad de imprenta y de pensamiento, no solo era en términos políticos, sino también en asuntos religiosos.

Además de la emisión de la Constitución, la Convención de Rionegro nombró presidente de la república a Tomas Cipriano de Mosquera. Reelegido para el período de 1866 a 1868, el presidente Mosquera quiso doblegar a los estados, por lo que les solicitó el desmonte de sus ejércitos. El Congreso reaccionó apoyando a los estados y aprobando la *Ley del 12 de marzo de 1867*, que les permitía a estos tener su propia fuerza pública en tiempos de paz. El 29 de abril de 1867, el presidente ordenó el cierre del Congreso, lo que provocó que el 23 de mayo, el general Manuel Santos Acosta le diera un golpe de Estado con el apoyo de las cámaras legislativas, las asambleas de los estados y varias municipalidades del país.

⁸ Convención Nacional, «Constitución Política de los Estados Unidos de Colombia, 1 de enero de 1863».

En 1873, la contienda electoral enfrentó a Santiago Pérez y a Julián Trujillo, ambos liberales, pero el último cercano al mosquerismo, por lo que los radicales tuvieron que usar su maquinaria política para conseguir los votos de los gobiernos estatales a favor de Pérez. Las elecciones de 1875 volvieron a ser agitadas, Aquileo Parra, el liberal radical, se enfrentó a Rafael Núñez, quien venía de las mismas entrañas liberales, pero había recogido la insatisfacción de los trujillistas, las élites de la costa y los descontentos con los fraudes pasados, entre estos últimos estaba Salvador Camacho Roldán. Después de muchas argucias en contra del candidato Núñez, los votos de los estados no dieron un ganador, por lo que fue el Congreso el encargado de la elección, decidiéndose por Parra.

Durante su gobierno, Parra intentó mejorar las relaciones con la Iglesia, de tal forma que acordó con el arzobispo de Bogotá que los niños de las escuelas primarias recibirían clases de religión dadas por un sacerdote, si los padres lo solicitaban. Pero los obispos de Antioquia y el Cauca no estuvieron de acuerdo con esta decisión y conminaron a sus fieles para que no enviaran a sus hijos a las escuelas. Para varios autores la reforma educativa de 1870 y la llegada de una misión alemana a enseñar en las escuelas normales, en 1872, fueron las principales causas de la guerra civil de 1876 o Guerra de las Escuelas. Sin duda, estos elementos ayudaron, pero se deben sumar la manipulación que habían hecho los radicales de las dos últimas elecciones y el acercamiento que había tenido el conservatismo a los liberales independientes.

En la Guerra de 1876, Julián Trujillo fue el encargado de liderar la defensa del gobierno. Como Trujillo venció no se le podía eliminar de la contienda política. Además, tras la Guerra de las Escuelas el liberalismo quedó debilitado. Estos dos hechos, más el apoyo conservador y el respaldo de los independientes, entre estos Núñez, permitieron la subida del liberal independiente Julián Trujillo (1878-1880) a la presidencia. Durante su gobierno se levantaron las sanciones contra los obispos de Popayán, Pasto, Antioquia y Medellín, que habían sido expulsados del país por el gobierno de Aquileo Parra,⁹ y se eliminó la ley sobre sanciones a la

⁹ El 13 de diciembre de 1878, se publicó en *La Reforma* un informe de Salvador Camacho Roldán al presidente de la Unión en el que estaba de acuerdo con el levantamiento del confinamiento al Obispo de Pamplona Ignacio Antonio Parra.

intervención política de la Iglesia, que había aprobado el Congreso de 1877.¹⁰ Pero lo más importante del gobierno de Trujillo fue que promovió el ascenso de los independientes en los estados. Boyacá, Santander, Magdalena, Bolívar y el Cauca quedaron en manos de los independientes, mientras Cundinamarca cayó antes de las elecciones, Panamá se mantuvo sin tomar partido y, Antioquia y Tolima tenían gobiernos radicales. De modo que, en 1880, Núñez obtuvo siete votos, frente a los dos del radical Tomás Rengifo.

Algunos autores ven en la primera presidencia de Rafael Núñez (1880-1882) el inicio del desmonte del Liberalismo Radical. Por primera vez, dos connotados conservadores ocuparon cargos públicos, Carlos Holguín como ministro plenipotenciario en Inglaterra y España, y Miguel Antonio Caro como director de la Biblioteca Nacional.¹¹ La reforma en las tarifas de aduanas favoreció a los artesanos y perjudicó a los comerciantes, si bien, como se verá más adelante, los impresos quedaron totalmente libres de impuestos, incluidos los extranjeros. En lo económico se creó el Banco Nacional que intentaba dar fortaleza fiscal al gobierno, para lo cual se contrató un préstamo con la Compañía del Canal de Panamá. Sin embargo, esta medida no fue bien vista por los banqueros nacionales.

En 1882 fue electo Francisco Javier Zaldúa, quien contó con todo el apoyo radical, pero con Núñez como presidente del Congreso, el nombramiento de sus ministros no fue aprobado hasta que designó políticos independientes en los ministerios de Gobierno y Guerra. El Congreso revocó la ley de inspección de culto por parte del Estado (*Decreto de Tuición del 20 de julio de 1861*) y devolvió algunas de las propiedades confiscadas a la Iglesia. Con la muerte de Zaldúa, el 21 de diciembre de 1882, los independientes fraguaron la nueva campaña de Núñez, quien fue elegido para el período de 1884 a 1886.

En noviembre de 1884, un desacuerdo entre liberales radicales e independientes en Santander motivó el levantamiento de los primeros, iniciándose la guerra civil de 1884 a 1885, pronto, los estados de Bolívar, Cauca, Panamá y

¹⁰ Jaramillo Uribe, «El proceso de la educación en la República (1830 -1886)», 232.

¹¹ Melo González, «Del federalismo a la Constitución de 1886», 32.

Boyacá se unieron a la guerra. El general revolucionario Ricardo Gaitán Obeso, desde Cundinamarca se lanzó al río Magdalena en una campaña exitosa, que implicó la captura de buques y el remate de sus mercancías para financiar la campaña,¹² es decir, la principal arteria fluvial del país ya no era segura para el movimiento de mercancías. Gaitán llegó a tomar, en Barranquilla, la oficina de aduanas, los correos, los ferrocarriles y la sede del Banco Nacional. Mientras tanto, en Panamá, el gobierno central pidió el desembarco de los marines norteamericanos para conjurar la sublevación y dar tranquilidad a los ciudadanos extranjeros, hecho que muestra la gran presencia de Estados Unidos en el istmo. Con la revolución controlada en los estados de Tolima, Cauca, Boyacá y Panamá, y las pérdidas de los radicales en la Batalla de Humareda en septiembre de 1885, se firmó el tratado de paz entre los dos bandos.

Terminada la guerra, el gobierno se tomó el derecho de nombrar los líderes civiles y militares de los estados perdedores. Al mismo tiempo, decidió convocar un Congreso de Delegatarios para reformar la Constitución, en vez de una convención. Cada estado envió dos representantes, un independiente y un conservador. El Congreso de Delegatarios se reunió en noviembre de 1885, pronto se transformó en Asamblea Constituyente y eligió presidente a Rafael Núñez para el período de 1886 a 1892. El político conservador, Miguel Antonio Caro, se convirtió en el ideólogo y redactor de la nueva constitución.

El 4 de agosto de 1886 fue aprobada la nueva Constitución con las siguientes características: un modelo administrativo centralista, el fortalecimiento del poder presidencial, el restablecimiento de la relación de la Iglesia Católica con el Estado y la restricción de las libertades individuales. Quedaba establecido que el presidente nombraría a los gobernadores de los departamentos —antiguos estados— y estos designarían a los alcaldes de los municipios; mientras, las asambleas departamentales serían conformadas mediante elecciones. El presidente también nombraría a los funcionarios judiciales. El período presidencial se amplió a 6 años y el presidente podía objetar las leyes aprobadas por el Congreso. Asimismo, el Ejecutivo podía declarar el estado de sitio si el orden

¹² Melo González, 40.

público lo ameritaba y asumir facultades legislativas. La legislación penal, civil, comercial y minera, de nuevo recaería sobre el gobierno nacional, toda autonomía departamental quedada restringida.¹³

El capítulo que la Constitución de 1863 denominó “Garantía de los derechos individuales” pasó a llamarse “De los derechos civiles y garantías sociales”. En momentos de guerra permitía la expropiación, limitaba la libertad de imprenta y prohibía las reuniones públicas. Establecía la religión católica de carácter nacional y le entregaba a la Iglesia la dirección de la educación, aunque permitía el ejercicio de todos los cultos. Para las elecciones locales se consintió que todos los ciudadanos votaran, pero para la elección de los representantes y los electores — que nombraban al Ejecutivo— solo quienes sabían leer y escribir, tenían una propiedad o poseían rentas por cierta cantidad de dinero; y los senadores serían elegidos por las asambleas departamentales. En las disposiciones transitorias, el artículo 121, en su inciso K, rezaba “mientras no se expida la ley de imprenta, el Gobierno queda facultado para prevenir y reprimir los abusos de la prensa”. Esta fue una coacción para la prensa, la cual fue reforzada con el *Decreto 151 de 1888*. Según este último, era delito de imprenta atacar las instituciones o leyes, la religión católica y la institución militar; lo que acarrearía hasta el cierre de la publicación. La *Ley 61 de 1888*, en su artículo 1º daba facultad al presidente para “prevenir y reprimir administrativamente los delitos y culpas contra el Estado que afecten el orden público, pudiendo imponer, según el caso, las penas de confinamiento, expulsión del territorio, prisión o pérdida de derechos políticos por el tiempo que crea necesario”, permitiendo el destierro, la prisión o la pérdida de los derechos políticos de periodistas, directores de diarios e impresores.¹⁴

El 31 de diciembre de 1887, Rafael Núñez firmó el Concordato con la Santa Sede. Este tratado prohibía la vigilancia del catolicismo por parte del Estado, autorizaba la posesión de bienes por parte de la Iglesia, restableció la educación religiosa y reconoció las deudas del Estado con la Iglesia por las anteriores amortizaciones. En 1888, Núñez regresó a Cartagena y quedó designado Carlos

¹³ Melo González, «La Constitución de 1886», 48-49.

¹⁴ Presidencia de la República de Colombia, «Ley 61 de 1888».

Holguín como jefe del Ejecutivo, de sus siete ministros, cinco eran conservadores y apenas dos independientes. Para el ciclo de 1892 a 1898 volvió a ser reelegido Núñez, este era su cuarto período, pero asumió el vicepresidente Miguel Antonio Caro. En septiembre de 1894, Núñez murió y Caro quedó en propiedad en el cargo.

Solo unos meses pasaron de la muerte del presidente para que los liberales intentaran apresar al nuevo mandatario y a sus ministros, en enero de 1895, pero la operación fracasó porque no vinieron los refuerzos de fuera de Bogotá. La noticia del levantamiento llegó a los demás departamentos, rumorando que la operación había sido exitosa, de tal forma que en Tolima, Boyacá y Santander lograron formarse importantes grupos rebeldes que tuvieron contacto con las tropas oficiales, pero debió a la impericia de los comandantes fueron derrotados rápidamente. En Bolívar, Magdalena y Cauca apenas había unos grupos rebeldes a la espera de lo que ocurriera en los otros lugares. El resultado fue que, para marzo de 1895, el gobierno había derrotado a todos los grupos levantados. El general Rafael Reyes entró triunfador a Bogotá, perfilándose como una figura sobresaliente del conservatismo. En el otro bando, se hizo visible la naciente figura de Rafael Uribe Uribe, quien había combatido en las guerras de 1876, 1884-1885 y luego sería un importante líder en la Guerra de los Mil Días.

Para finales de siglo, el gobierno conservador tuvo que recurrir al fraude para mantenerse en el poder. Se hicieron comunes prácticas como “la manipulación de los registros electorales, la negación del registro a los liberales, el voto de los soldados, la actuación arbitraria de los jurados electorales, que anulaban o modificaban registros a voluntad [y] la intimidación armada”.¹⁵ Ya desde 1890, un grupo de conservadores había apoyado a Marcelino Vélez en su aspiración a la presidencia frente a la ratificación de Carlos Holguín por el Congreso. En 1892, Vélez volvió a ser desplazado, esta vez, por Caro. Asimismo, un grupo de conservadores que se vieron afectados por el centralismo publicaron el manifiesto *Motivos de la Disidencia o Manifiesto de los 21*, con el que daban por sentada su separación del gobierno.

¹⁵ Melo González, «La Constitución de 1886», 63.

Los viejos liberales radicales, que aún vivían, estaban por los 70 años, ya no querían más guerras. Santiago Pérez (1830-1900), Salvador Camacho Roldán (1827-1900) y Aquileo Parra (1825-1900) apenas participaban de la política y murieron en 1900. Santos Acosta (1827-1901) moriría en enero de 1901 y Sergio Camargo (1832-1907) también era de edad avanzada. Bajo este panorama, los liberales jóvenes se levantaron en armas contra el gobierno, el 17 de octubre de 1899, fue una cruenta guerra que no dio un vencedor claro y terminó con la firma de los tratados de Chinácota, Neerlandia y Wisconsin, entre octubre y noviembre de 1902.

1.2 El crecimiento de la población

La población colonial de la Nueva Granada era insuficiente para generar una alta demanda sobre bienes manufacturados, entre estos los impresos, por lo que el crecimiento de la población, durante el siglo XIX, fue un elemento que impactó el consumo de forma positiva y gradual. Si bien, por sí sola esta variable no logra explicar el aumento en la elaboración y venta de textos, y mucho menos de la lectura, es necesario cruzar esta variable con otras. Por otro lado, el crecimiento de la población no solo afectó la circulación del libro y los periódicos, sino que, permitió tener mayor mano de obra disponible para la agricultura y las nacientes industrias nacionales, las cuales generaron acumulación de capital, lo cual impactó sobre la generación de otras nuevas industrias y la demanda de más bienes y servicios.

La Tabla 1 muestra cómo fueron las tasas de crecimiento de la población durante el siglo XIX, aunque, estos datos son agregados para todo el territorio, la situación puede variar dadas las especificidades de cada región. El historiador Jorge Orlando Melo resalta que la tasa de crecimiento era “superior a la de Inglaterra, Francia o Italia, para el mismo período”,¹⁶ si bien, toca tomar en cuenta otros elementos. Las partes del país que más sufrieron la guerra de independencia

¹⁶ Melo González, «La evolución económica de Colombia, 1830-1900», 68.

fueron las que tuvieron mayor dificultad para recuperar sus tasas de población. De la misma forma, regiones como Santander, siempre dispuestas a enfrentarse al gobierno central y por lo tanto a sufrir las guerras civiles, tuvieron menores tasas de crecimiento demográfico.¹⁷ Otro aspecto a examinar en términos territoriales son las epidemias y las enfermedades endémicas, de tal forma que, los lugares que las sufrieron tuvieron más dificultades para aumentar la población, por ejemplo, el cólera y la fiebre amarilla en el valle del río Magdalena. La escasez de profesionales médicos, para atender la población, hacía que la mortalidad fuera alta. Para 1870, Colombia contaba con apenas 675 médicos para atender cerca de 2,713,000 habitantes.

Tabla 1. Tasa de crecimiento de la población en Colombia en el siglo XIX.¹⁸

Período	Crecimiento (%)
1780-1835	1.3
1835-1870	1.6
1870-1912	1.5

La población de las ciudades fue la que más creció, con algunas excepciones muy particulares. La demografía muestra en la capital una composición de propietarios rurales (terratenientes en su mayoría); funcionarios de la administración nacional, del Estado de Cundinamarca y de la ciudad de Bogotá; comerciantes y artesanos. También creció con fuerza una masa de profesionales, como abogados, contadores, dentistas, ingenieros y médicos. En relación con los servicios creció la cantidad de trabajadores de bancos, seguros, transporte, telégrafo, electricidad, agua, hospitales, hoteles, cafés, entre otros. En la educación aumentó el número de profesores de secundaria, desde mediados del siglo, y de universidades, después de 1880.

Las ciudades que concentraban más población eran Bogotá, Cali, Cartagena, Medellín y Socorro, a las que, hacia finales de siglo, se añadieron centros comerciales como Barranquilla, Bucaramanga, Manizales y Cúcuta. Al terminar la

¹⁷ La Guerra de las Escuelas produjo 10,000 muertos (Ortiz Mesa, «La Universidad Nacional de Colombia durante la Guerra de las Escuelas y la Regeneración, (1876-1899)», 55.).

¹⁸ Melo González, «La evolución económica de Colombia, 1830-1900», 67.

centuria, estas ciudades empezaron a contar con servicios de acueducto, alcantarillado, recolección de basuras, alumbrado, tranvía y correos, que atraían más gente por las mejores condiciones que ofrecían, aunque estos no cobijaban al 100 % de la población y sufrían constantes interrupciones. Aun así, estas condiciones hacían de las ciudades espacios atractivos para vivir; a su vez, mientras la ciudad ofrecía más bienes y servicios, atraía una mayor cantidad de población. Por supuesto, la demanda de mano de obra para la industria, el comercio y los servicios hicieron que la población de las ciudades creciera. La Tabla 2 muestra cómo la población colombiana se duplicó entre 1851 y 1898, mientras la de Bogotá creció 2.6 veces en el mismo período.

Tabla 2. Población de Colombia y de Bogotá en el siglo XIX.¹⁹

Año	Población (Colombia)	Población (Bogotá)
1851	2,232,000	29,649
1864	2,661,000	
1870	2,934,000	40,883
1881		84,723
1884		95,813 ²⁰
1886		91,723 ²¹
1887	3,961,000	
1890		90,157
1892		120,000 ²²
1898	4,602,000	78,000 ²³
1900		96,605

En el caso de Bogotá, la ciudad donde se encontraba la Librería Colombiana, los datos son disímiles, debido a la diferencia entre los censos y los estimados estadísticos, por lo general, los críticos consideraban que los datos de los censos eran menores que la población real de la capital, por ejemplo, Camacho Roldán

¹⁹ Melo González, «La evolución económica de Colombia, 1830-1900», 67 & 69 (Colombia y Bogotá 1851 y 1870); Mejía Pavony, *Los años del cambio. Historia urbana de Bogotá, 1820-1910*, 228 (Bogotá 1881, 1884 y 1898); Rodríguez Gómez, *La luz no se extingue: historia del primer Externado, 1886-1895*, 313 (1886); Vahos Vega, «La reforma educativa de 1893: epílogo de una estrategia», 230 (1892); Vargas Lesmes y Zambrano Pantoja, «Santa Fe y Bogotá», 23 (1900); Zapata Z., «La Reforma Núñez en Bogotá», 208 (1890).

²⁰ Del censo de la ciudad para ese año.

²¹ Según el *Directorio* de 1886.

²² Este dato es una estimación del alcalde de la ciudad.

²³ Del censo de la ciudad para ese año.

calculaba la población de Bogotá en 100,000 habitantes, en 1894.²⁴ Entre 1870 y 1912, la tasa de crecimiento de la población de la capital fue del 2.54 %, frente al 1.54 % nacional. Para Germán Mejía Pavony, este período estuvo marcado por un crecimiento de la población, aunque, “con oscilaciones que permiten percibir una gran inestabilidad en los flujos migratorios y en la capacidad de la ciudad para retener a los habitantes”.²⁵

Como se ve en la Tabla 2, la población de Bogotá se duplicó en la década de los setentas, hasta alcanzar 95,183 habitantes en 1884, se trata de un incremento significativo. Es necesario revisar cuidadosamente este guarismo, ya que como menciona Mejía Pavony el crecimiento se debió a un flujo migratorio. Además, como se sabe un aumento en la población no necesariamente implica una mayor demanda de impresos. Pasado 1884, la población empezó a disminuir, hasta llegar a finales de siglo a 78,000. Tres motivos explican este descenso, las guerras (1884-1885 y 1895), la demanda de mano de obra en el sector cafetero y las difíciles condiciones de vida que había en Bogotá, estas últimas hacían que la tasa de mortalidad fuera alta.²⁶

Como se puede ver, el nacimiento de la Librería Colombiana, en 1883, se dio muy cerca al crecimiento más alto de la población, y las buenas cifras de las ventas demuestran que la demanda era importante. Camacho Roldán comentó cómo las guerras afectaron las ventas, pero pasados estos eventos la demanda se estabilizaba, pareciendo que el consumo de libros no dependía tanto de la población flotante o de los que se movían entre la ciudad y el sector agrícola.

1.3 Las transformaciones en la educación

Muchos son los matices que se le pueden dar a la educación, en la segunda mitad del siglo XIX, para entender el comercio del libro, pero para no alargar demasiado este escrito me centraré solo en algunas discusiones. Este subtítulo se dedica al

²⁴ Mejía Pavony, *Los años del cambio. Historia urbana de Bogotá, 1820-1910*, 247.

²⁵ 231.

²⁶ Mejía Pavony, 241 & 253.

fortalecimiento de las universidades y la Reforma Instruccionista de 1870. Un aspecto que considero importante es que ya no basta con decir que las reformas no dieron los resultados esperados y que la mayoría de la población era analfabeta,²⁷ sino que se pueden plantear múltiples problemas alrededor de la educación. Renán Silva opinó sobre la educación durante el liberalismo radical en estos términos: “parece como si hubiera existido una conciencia clara de la significación que adquiere una determinada orientación educativa cuando se trata de organizar una república y construir una ética y una política que dominen de manera legítima en un ámbito nacional”.²⁸

Con todas las dificultades económicas, cierres por las guerras y poca cobertura, la Universidad Nacional de Colombia generó un impacto sobre la sociedad colombiana. La *Ley orgánica de la Universidad*, del 22 de septiembre de 1867,²⁹ promovida por José María Samper, condujo a la fundación de la Universidad Nacional de Colombia, con las facultades de: Artes y Oficios, Derecho, Medicina, Literatura y Filosofía,³⁰ Ciencias Naturales e Ingeniería.³¹ Con la fundación de la Universidad se buscaba crear un núcleo para articular la instrucción pública, tan desorganizada por las reformas anteriores. Si bien, el principal objetivo de la Universidad era fomentar y propagar las ciencias y las artes, las cuales eran un medio para alcanzar la verdad, resolver problemas

²⁷ Para 1900 la tasa de analfabetismo en Colombia era del 66 % según *Oxford Latin American Economic History Database* (Escobar, «Evolución de la educación en Colombia durante el siglo XX», 2.); se puede suponer que en Bogotá era menor, dada la oferta escolar. No existen más cifras, la mayoría de los textos solo afirman que el analfabetismo era alto.

²⁸ Silva, «La educación en Colombia, 1880-1930», 62.

²⁹ La *Ley del 15 de mayo de 1850* había convertido a las universidades en colegios.

³⁰ «La Escuela de Literatura y Filosofía se constituyó en el centro de los estudios generales de la Universidad Nacional, previos al ingreso a cualquiera de sus profesiones», lo que se conoció como el “noviciado de los estudios” (Ortiz Mesa, «La Universidad Nacional de Colombia durante la Guerra de las Escuelas y la Regeneración, (1876-1899)», 80 & 82.).

En 1882, Salvador Camacho Roldán se incorporó a la Universidad Nacional como profesor de sociología.

³¹ «En contraste con la generación romántica de 1850, la generación radical que había accedido a la conducción de la vida pública después de la guerra del 61 tenía mayor interés en la educación técnica” (Jaramillo Uribe, «El proceso de la educación en la República (1830 -1886)», 240.).

En 1890, se enseñaba ingeniería civil en la Universidad de Antioquia, la Universidad Nacional de Colombia, la Escuela de Minas de Medellín y la Universidad Republicana. Mientras, medicina y jurisprudencia se enseñaba en Bogotá, Medellín, Popayán y Cartagena. Como se puede ver, Bogotá y Medellín concentraban la enseñanza de la ingeniería.

sociales y ofrecer un eje de unidad nacional.³² La Universidad asumió como uno de sus pilares la educación laica, apartada de la Iglesia, centrada en la formación del ciudadano antes que del católico.³³ Estas orientaciones permiten entender que su primer rector haya sido el liberal Manuel Ancízar.

El presupuesto aprobado permitió la incorporación de profesores nacionales y extranjeros, además, del sostenimiento de los laboratorios de ciencias.³⁴ En un intento por hacerla nacional, la Universidad creó un sistema de becas para los estudiantes de las provincias, en 1876, contaban con esa ayuda 8 alumnos por cada estado. El número de alumnos aumentó con el tiempo y de no ser por las guerras se hubiese mantenido constante el crecimiento. La Universidad inició labores en 1868, con 335 alumnos, muy tímidamente en 1871 habían aumentado a 369, antes de la Guerra de las Escuelas eran 1,015, terminado el conflicto bajaron a 475, para alcanzar, a finales de siglo, la cifra de 1,802 alumnos. La Tabla 3 muestra la cantidad de alumnos por facultad, como se puede ver, la mayoría de los alumnos estaban concentrados en la Facultad de Literatura y Filosofía, que no ofrecía una formación profesional, sino secundaria. Durante los primeros 10 años de funcionamiento, hasta 1877, la institución había tenido 5,509 alumnos, “la mayoría en medicina, seguida por jurisprudencia e ingeniería”.³⁵ El órgano de difusión de la Universidad, los *Anales de la Universidad Nacional de los Estados Unidos de Colombia*, se publicó entre 1868 y 1880.

Tabla 3. Alumnos matriculados en la Universidad Nacional de Colombia.³⁶

Facultad	1868	1871	1875	1876	1883	1897
Jurisprudencia	-	12	32	28	700	87

³² Ortiz Mesa, «La Universidad Nacional de Colombia durante la Guerra de las Escuelas y la Regeneración, (1876-1899)», 55 & 67.

³³ Quijano Samper y Sánchez Moncada, «La escolarización de niñas y jóvenes en Bogotá, 1870-1920», 122.

³⁴ Silva, «La universidad colombiana en el siglo XIX».

³⁵ Soto Arango, «Aproximación Histórica a La Universidad Colombiana», 119.

³⁶ Quijano Samper y Sánchez Moncada, «La escolarización de niñas y jóvenes en Bogotá, 1870-1920», 119 (1868); Secretaría de lo interior y relaciones exteriores, Memoria del secretario de lo interior i relaciones exteriores al congreso de Colombia, [135] (1871); Ortiz Mesa, «La Universidad Nacional de Colombia durante la Guerra de las Escuelas y la Regeneración, (1876-1899)», 65-66 (1875, 1883 y 1897); Jaramillo Uribe, «El proceso de la educación en la República (1830 -1886)», 245 (1876).

Literatura y Filosofía	228	229	436	307		1,247
Medicina y Ciencias Naturales	71	93	121	84	73	183
Ingeniería y Matemáticas	36	35	60			38
Artes y oficios	-		294		86	235
Becados			72			-
Veterinaria ³⁷			-			12
Total	335	369	1,015	475		1,802

Hasta agosto de 1880 fue el Gran Consejo el órgano que dirigió la Universidad. Este estaba compuesto por el rector, los decanos de las escuelas y las facultades, el tesorero, el secretario, el bibliotecario y los catedráticos principales. Entre sus funciones estaban las de proponer los candidatos para la elección del rector de la Universidad, los rectores de las escuelas, el secretario, el tesorero, el bibliotecario y los catedráticos. Ese año, el Gran Consejo fue reemplazado por el Consejo Académico, supeditado a la Secretaría de Instrucción Pública.³⁸ Para pertenecer a este nuevo Consejo debía acreditarse “pertenecer a una familia distinguida por su patriotismo en la época que se conquistó la independencia nacional y no encontrarse comprometido con la perturbación del orden público ni en actividad alguna que hubiera detenido la aplicación de la ley”.³⁹ Los miembros elegidos para esta institución fueron Santiago Pérez, Salvador Camacho Roldán, Nicolás González Lineros, José Manuel Marroquín, José Rufino Cuervo e Ignacio Escobar; además de tres rectores de la universidad en años anteriores: Manuel Ancízar, Antonio Vargas Vega y Manuel Plata Azuero.⁴⁰ Entre 1880 y 1886, los conservadores y liberales independientes fueron mayoría en el Consejo Académico, de los radicales, apenas participaron Manuel Ancízar, Santiago Pérez, Aníbal Galindo y Manuel Plata Azuero. Desde 1891, incluso el arzobispo de Bogotá hizo parte del Consejo. Esta composición del cuerpo directivo

³⁷ La Escuela de Veterinaria surgió en 1887 (Ortiz Mesa, «La Universidad Nacional de Colombia durante la Guerra de las Escuelas y la Regeneración, (1876-1899)», 73.).

³⁸ La Ley 10 del 25 de marzo de 1880 creó la Secretaría de Instrucción Pública, de esta forma, ya no sería un apéndice de la Secretaría de lo Interior y Relaciones Exteriores. El resto de las secretarías eran las siguientes: de Gobierno; de Relaciones Exteriores; de Guerra y Marina; del Tesoro; de Hacienda y de Fomento.

³⁹ Ortiz Mesa, «La Universidad Nacional de Colombia durante la Guerra de las Escuelas y la Regeneración, (1876-1899)», 61.

⁴⁰ Quijano Samper y Sánchez Moncada, «La escolarización de niñas y jóvenes en Bogotá, 1870-1920», 133.

cambiaba la orientación original, para conciliar la Universidad con la fe religiosa, en vez de promover el desarrollo de las ciencias y las artes.

Durante la Guerra Civil de 1884-1885, la Universidad nuevamente fue cerrada. La nueva Constitución de 1886, de corte centralista, permitió que el Estado asumiera muchas funciones que antes estaban en manos de los estados o las instituciones. El presidente de la república entró a intervenir directamente en el nombramiento del rector, los profesores y los funcionarios. Según las palabras del propio secretario de Instrucción Pública, José Domingo Ospina: “la educación oficial producía frutos patentes de irreligión, de subversión del orden, de aversión profunda a la autoridad, de tendencias manifiestas a desconocerla y a desquiciarla... Por esta razón había sido necesario organizarla en conformidad con la religión católica”.⁴¹ La enseñanza religiosa se hizo obligatoria en todos los centros universitarios y en algunos casos se incluyeron prácticas piadosas.⁴²

Según el *Decreto 596 de 1886*, la Universidad Nacional tendría las facultades de “Filosofía y Letras,⁴³ Ciencias Matemáticas, Derecho, Ciencias Naturales y, Medicina y Cirugía”. En el Colegio Mayor del Rosario, recientemente incorporado a la Universidad, se dictarían los cursos de Derecho y de Filosofía y Letras; también estaría a cargo de la facultad de Ciencias Matemáticas mientras se conseguía un lugar para su funcionamiento.⁴⁴

Con el *Decreto 349 de diciembre de 1892*, la Universidad quedó conformada por la Facultad de Letras y Filosofía, la cual podía entregar el título de doctor en filosofía; la Facultad de Ciencias Matemáticas y de Ingeniería, donde se podían obtener los títulos de agrimensor, profesor en Ciencias Matemáticas o de ingeniero civil; la Facultad de Ciencias Naturales, Medicina y Cirugía, donde se

⁴¹ Quijano Samper y Sánchez Moncada, 134-35.

⁴² Se hizo obligatorio el uso del *Catecismo* del padre Astete, la *Historia sagrada* de José Joaquín Ortiz y el *Curso abreviado de religión del padre Schouppe* (Rodríguez Gómez, *La luz no se extingue: historia del primer Externado, 1886-1895*, 310-11.).

⁴³ Desde el 3 de enero de 1887 esta le fue entregada a la Compañía de Jesús. Los Jesuitas habían regresado a Colombia en 1884, luego de la última expulsión en 1861.

Se le dio un gran valor a la gramática por “ser la clave única con que se podían abrir las puertas de las ciencias” (Quijano Samper y Sánchez Moncada, «La escolarización de niñas y jóvenes en Bogotá, 1870-1920», 135-36.). Ver: Deas, «Miguel Antonio Caro y amigos: gramática y poder en Colombia».

⁴⁴ Gaitán Bohórquez, «La difusa autonomía. El Colegio del Rosario en los proyectos de universidad pública del siglo XIX colombiano», 151.

podían graduar los doctores en Medicina y Cirugía, los farmacéutas y los veterinarios; y la Facultad de Derecho y Ciencias Políticas, que concedía el título de doctor en Derecho y Ciencias políticas.⁴⁵ Para este momento, la Universidad Nacional se convirtió en un conjunto de varias facultades más bien autónomas, pues cada una de ellas poseía sus propias directivas y reglamentos, dependientes del criterio del ministro de Instrucción Pública.⁴⁶ También quedaban bajo el control de la Secretaría de Instrucción Pública los Institutos Salesianos, las Escuelas de Artes y Oficios, la Escuela de Bellas Artes, la Academia Nacional de Música, la Escuela Nacional de Minas de Medellín y la Escuela de Veterinaria.

Un vistazo al número de graduados deja ver la modesta labor de la Universidad, unos 45 alumnos por año. Entre 1886 y 1903, egresaron 772 alumnos de la Universidad Nacional de Colombia, de la siguiente forma: 324 de derecho, 286 de medicina, 49 de matemáticas, 44 de ingeniería, 8 de veterinaria y 6 de agrimensura.⁴⁷ La Guerra de 1884-1885, la Guerra de 1895 y la Guerra de los Mil Días (1899-1902) son eventos que permiten explicar estas bajas cifras; en un período de 17 años, 7 fueron de enfrentamientos violentos. Aun así, las tesis, los libros y los artículos en revistas, de profesores y alumnos contribuyeron a

[...] analizar y comprender la sociedad, la economía y el Estado colombianos; escribir comprensivamente sobre sus grupos humanos, sus historias, geografías y los contextos universales; representar a tales grupos en sus dibujos, grabados, xilografías, esculturas, pinturas y en la arquitectura; estudiar y tratar sus enfermedades; desarrollar sus obras públicas; continuar los estudios de su fauna y flora, y estudiar las formas del lenguaje clásico y los provincianismos.⁴⁸

A las labores anteriores de los impresos se deberían agregar la construcción del aparato jurídico del Estado y el reconocimiento de los recursos naturales para poder explotarlos.

⁴⁵ Vahos Vega, «La reforma educativa de 1893: epílogo de una estrategia», 228.

⁴⁶ Vahos Vega, 228.

⁴⁷ Ortiz Mesa, «La Universidad Nacional de Colombia durante la Guerra de las Escuelas y la Regeneración, (1876-1899)», 67.

⁴⁸ Ortiz Mesa, 68.

El número de alumnos y egresados en Bogotá y en todo el país fue más alto que antes de las reformas liberales, dado que se contaba con más universidades. Desde 1876, como una forma de hacer contrapeso a la Universidad Nacional, José Manuel Marroquín tuvo la idea de fundar una universidad católica, pero la guerra interrumpió sus deseos. En 1883, Juan Bautista Agnozzi, delegado Apostólico, retomó el proyecto, al año siguiente fue fundada la Universidad Católica, en Bogotá, el conservador Marroquín fue su primer rector. La Universidad contaba con las facultades de Teología y Cánones, Jurisprudencia y Ciencias Políticas, Medicina y Ciencias Naturales, Matemáticas y, Filosofía y Letras. Inició a funcionar con 193 estudiantes.⁴⁹

Durante el período conservador, la reacción liberal llevó a la fundación de dos universidades. El surgimiento de estos establecimientos es importante porque la capital solo contaba con la Universidad Nacional. En 1886, Nicolás Pinzón Warlosten junto con un grupo de liberales radicales fundaron la Universidad Externado de Colombia. No hubo en el Externado cursos obligatorios de religión, teología, ciencias eclesiásticas o historia sagrada. “El conocimiento contemporáneo de cada disciplina, por encima de restricciones ideológico-religiosas, así como el sentido práctico que se derive de ellas, orientó la estructura fundacional del Externado”.⁵⁰ Inició el Externado con cursos de “jurisprudencia, comercio y cursos especiales, de los cuales unos eran de apoyo, como los de idiomas, y otros correspondían a lo que pudiera denominarse extensión o aplicaciones prácticas”.⁵¹ Cumpliendo con los requisitos necesarios la Universidad entregaba los títulos de bachiller, tenedor de libros (contador), licenciado en derecho y doctor en jurisprudencia. Pasados unos años, contó con las facultades de Filosofía y Letras, Jurisprudencia, Comercio, Agricultura y Matemáticas. Las clases empezaron con 25 alumnos, pero “a lo largo de su primer año académico el Externado alcanzó a contar con doscientos estudiantes”, de hecho, para noviembre de 1886, graduó a 8 estudiantes de jurisprudencia, y entre 1886 y

⁴⁹ Ortiz Mesa, 64; Vahos Vega, «La reforma educativa de 1893: epílogo de una estrategia», 219.

⁵⁰ Rodríguez Gómez, *La luz no se extingue: historia del primer Externado, 1886-1895*, 304.

⁵¹ Rodríguez Gómez, 331.

1895, se presentaron 42 tesis, lo que da cuenta de la demanda educativa que había a finales del siglo XIX.⁵²

Igualmente, en Bogotá, en 1890, el abogado Luis Antonio Robles Suárez, junto con otros liberales, fundó la Universidad Republicana.⁵³ Con las facultades de Literatura y Filosofía, Comercio, Ciencias Naturales, Ingeniería y Jurisprudencia. En 1895, el ministro de gobierno, José Domingo Ospina Camacho, clausuró la Universidad por considerar que hacía parte del levantamiento civil. En el ámbito regional funcionaron las universidades de Antioquia, Bolívar y del Cauca, el Colegio de Boyacá y la Escuela Nacional de Minas de Medellín.⁵⁴

Otra transformación clave en la educación fue la debida a la Reforma Instruccionista. Las escuelas en su gran mayoría estaban ubicadas en las ciudades o en los núcleos urbanos, mientras la mayoría de la población estaba dedicada a las actividades rurales, lo que implicó que una buena parte de la población no podía acceder a la educación básica. Las reformas de Instrucción Pública, de mediados de siglo, promulgaron la libertad de enseñanza, permitiendo el nacimiento de muchas instituciones privadas, pero también dando como resultado cierta confusión porque se determinó el ejercicio profesional sin estar en posesión de un título, de hecho, estos fueron eliminados en 1853.

Ante la confusa situación general de la educación y las tasas de analfabetismo, el gobierno de Eustorgio Salgar expidió el *Decreto Orgánico de Instrucción Pública*, en 1870. Para los liberales radicales “el servicio educativo era uno de los deberes del Estado y recibirlo gratuitamente uno de los derechos del ciudadano”.⁵⁵ La reforma pretendía promover la formación de los individuos para el desarrollo económico del país y darles una formación política. En los aspectos prácticos, organizó administrativamente todo el sistema, estableció los métodos de enseñanza, fomentó la instrucción primaria, uniformó los textos de enseñanza y, creó una escuela normal de varones y otra de mujeres, por cada estado. Los

⁵² Rodríguez Gómez, 331 & 358.

⁵³ No existe un amplio estudio de esta universidad, apenas se le nombra en algunos textos, su órgano de difusión era *El Educacionista*.

⁵⁴ Ortiz Mesa, «La Universidad Nacional de Colombia durante la Guerra de las Escuelas y la Regeneración, (1876-1899)», 64.

⁵⁵ Jaramillo Uribe, *Documentos. Decreto orgánico de instrucción pública, nov. 1/1870*, 5:3.

gastos de sostenimiento fueron divididos entre el Estado, las entidades federales y los distritos municipales.

La nueva normativa tomó en cuenta elementos olvidados, como la formación de los maestros, para lo cual el gobierno nacional se comprometió con el sostenimiento de la Escuela Normal Nacional. Para mantener comunicación con la comunidad y también como un medio de formación se publicó *La Escuela Normal: periódico oficial de Instrucción Pública* (1871-1876 y 1878-1879). El periódico salía cada dos semanas, se llegaron a imprimir hasta 3,000 ejemplares, que se distribuían, en gran parte, gratuitamente.⁵⁶ También el Estado central se encargó de los gastos de la inspección nacional, la provisión de libros y útiles de enseñanza, y el sostenimiento de las bibliotecas públicas. Los estados federales quedaron a cargo del mantenimiento de las escuelas rurales y los gastos demandados por los consejos de instrucción pública. Los distritos municipales se encargaron de las construcciones escolares, los muebles y los gastos de la inspección local.⁵⁷

Aunque siendo un Estado liberal, este “declaró su derecho de vigilar los métodos de enseñanza, examinar los textos y determinar las obras que debían estudiarse en algunas materias”.⁵⁸ Para transformar los métodos de enseñanza, el cónsul en Berlín, Eustacio Santamaría, contrató una misión de profesores alemanes. A comienzos de 1872, llegaron al país 9 educadores alemanes, contratados por 6 años. Los profesores extranjeros se encargaron de la dirección de las escuelas normales y, en algunos lugares, se les encomendó la formación pedagógica de los estudiantes normalistas, quienes luego aplicarían sus conocimientos en las escuelas del país. Los educadores alemanes trajeron el sistema pestalozziano a la educación pública, el cual ya había estado presente en la educación privada. El modelo abogaba por la observación y la experiencia como forma de aprendizaje. La nueva educación condenó los abusos en materia de disciplina. El hecho de que los profesores fueran protestantes dificultó su labor y

⁵⁶ Jaramillo Uribe, «El proceso de la educación en la República (1830 -1886)», 230.

⁵⁷ Jaramillo Uribe, 228.

⁵⁸ Quijano Samper y Sánchez Moncada, «La escolarización de niñas y jóvenes en Bogotá, 1870-1920», 127.

dio pie para una mayor oposición de los sectores conservadores. Los obispos de Popayán, Pasto y Medellín prohibieron a sus feligreses enviar a sus hijos a las escuelas.

La reforma también abogó por una educación laica para la formación de ciudadanos, en vez de la educación regida por los principios católicos. Los valores de la sociedad burguesa y del liberalismo clásico inspiraron el *Decreto*. Al respecto, Jaramillo Uribe citó la obligación de los directores de escuela:

[grabar en los corazones de los alumnos...] los principios de piedad, justicia, respeto a la verdad, amor a su país, humanidad y universal benevolencia, tolerancia, sobriedad, industria y frugalidad, pureza, moderación y templanza, y en general todas las virtudes que son el ornamento de la especie humana y la base sobre que reposa toda sociedad libre.⁵⁹

La Tabla 4 muestra cómo se comportó la cantidad de estudiantes de las escuelas primarias durante el siglo XIX. Se puede observar que la Reforma de 1870 dio un buen resultado, estimulando las cifras hasta llegar a 70,323 estudiantes. Las guerras de 1876-1877 y 1884-1885 hicieron que los números descendieran. Después de 1889, un esfuerzo conservador y religioso, permitió el aumento de los alumnos, mediante la iniciación de escuelas de tipo confesional, el cual llevó a que entre 1889 y 1897 se duplicara la población en las escuelas. “En el conjunto del país, la proporción de estudiantes de primaria sobre el total de la población pasó del 1.2 % en 1835 a 3 % en 1873 y a 3.3 % en 1897”.⁶⁰ En general, el crecimiento de la cantidad de alumnos matriculados fue lento comparado con el de la población, lo que no permitió un gran y rápido crecimiento del uso de impresos.

Tabla 4. Número de estudiantes en escuelas elementales durante el siglo XIX.⁶¹

Año	Cantidad	Año	Cantidad
1835	20,123	1874	70,323

⁵⁹ «El proceso de la educación en la República (1830 -1886)», 228.

⁶⁰ Melo González, «La evolución económica de Colombia, 1830-1900», 71.

⁶¹ Melo González, 71.

1839	26,581	1880	71,070
1843	25,146	1884	68,380
1847	29,918	1889	70,394
1852	21,937	1893	104,463
1870	60,155	1897	144,067

La educación obligatoria, gratuita y laica contó con la oposición de la Iglesia y el Partido Conservador, quienes consideraban que abría las puertas para el ateísmo y las doctrinas filosóficas materialistas de los filósofos sensualistas.⁶² Por su parte, los liberales creían que la Iglesia era una institución interesada en mantener el régimen colonial, de privilegios y antidemocrático, por lo que se redujo la formación religiosa en los planes y se confió la educación al Estado. De esta forma, una de las causas de la Guerra Civil de 1876-1877 o Guerra de las Escuelas fueron las reformas educativas, que permitieron la libertad de cátedra, propendieron por una educación laica en la que la Iglesia quedó por fuera y promovieron la formación del ciudadano antes que del católico.

Como resultado de la Guerra, las instituciones de educación tuvieron que cerrar porque el gobierno nacional y los de los estados destinaron parte del presupuesto a los gastos bélicos y una parte de los estudiantes se convirtieron en soldados.⁶³ Aun cuando muchas instituciones iniciaron labores en 1878 los recursos estaban exhaustos. Los resultados se hicieron evidentes, en 1876, había 1,646 escuelas y 79,123 estudiantes, para 1880 eran 1,395 y 71,500.⁶⁴

En el primer gobierno de Rafael Núñez (1880-1882) inició la contrarreforma. La *Ley 106 del 23 de agosto de 1880* centró el control de la educación secundaria

⁶² El uso de los libros de Jeremy Bentham y Antoine Destutt de Tracy en la educación fue una larga disputa en Colombia. Inició durante la administración de Francisco de Paula Santander (1832-1837). En el período del liberalismo radical, Ezequiel Rojas propuso al Senado un plan para que la Universidad “adoptara 2 obras: la Ideología de Antoine Destutt de Tracy para la enseñanza de la filosofía, y el Catecismo político de Jeremías Bentham para la cátedra de derecho constitucional”, el cual fue aprobado el 23 de junio de 1870; si bien, el mismo rector Ancizar y algunos profesores se negaron al estudio de los 2 autores (Quijano Samper y Sánchez Moncada, «La escolarización de niñas y jóvenes en Bogotá, 1870-1920», 126.). Los opositores a la inclusión de estos textos creían que “detrás de una filosofía que explicaba el origen de las ideas en las sensaciones o en la observación del propio pensamiento, vendría el materialismo total, el ateísmo, la prescindencia de la revelación y la pérdida del fundamento de la sociedad y las instituciones” (Jaramillo Uribe, «El proceso de la educación en la República (1830 -1886)», 242.). Ver: Rodríguez Gómez, *La luz no se extingue: historia del primer Externado, 1886-1895*, 35-60.

⁶³ Rothlisberger, *El Dorado: estampas de viaje y cultura de la Colombia suramericana*, 143.

⁶⁴ Jaramillo Uribe, «El proceso de la educación en la República (1830 -1886)», 232.

y profesional en Bogotá. En una circular, el secretario de Instrucción Pública, Ricardo Becerra, recordaba a las universidades, colegios y escuelas que “la enseñanza religiosa debería darse, que las autoridades eclesiásticas designarían los profesores y señalarían los textos y que cualquier violación de las normas fijadas en la circular sería castigada severamente”.⁶⁵ Los *Anales de la Instrucción Pública* (1880-1892) reemplazaron al desaparecido *Escuela Normal*, impreso que fue la voz pública de la Secretaría para comunicar la normatividad y difundir algunos textos de formación pedagógica.

La Constitución de 1886 volvió a poner el país bajo los designios divinos y con la firma del Concordato con la Santa Sede, en 1887, la educación se ciñó a los preceptos de la Iglesia Católica, por lo que la religión se hizo obligatoria en los planes de estudio. Silva explicó el regreso de la Iglesia a la educación por las siguientes condiciones:

La Iglesia era la única institución poseedora de un aparato burocrático centralizado doctrinaria y organizativamente, con la ascendencia y el respeto que las grandes masas de un país culturalmente atrasado le profesaban... Desde luego, también la única institución con una larga experiencia educativa que le venía de tres siglos de dominación colonial, en que de manera monopolista había controlado el aparato educativo. Pero la única también con una propuesta y un saber pedagógicos probados, que no sólo armonizaban a la perfección con los fines sociales asignados a la educación por el nuevo ordenamiento constitucional, sino con el tipo de sujeto, de hombre y ciudadano que el nuevo proyecto de dominación se colocaba como meta...⁶⁶

Los obispos quedaron encargados de escoger los textos y el Estado estuvo obligado a vigilar que no se difundieran ideas contrarias a la fe. Los maestros cayeron igualmente bajo la vigilancia eclesiástica y gubernamental, no podían impartir enseñanzas fuera de los cánones católicos. El artículo 41 de la Constitución estableció: “la educación pública será organizada y dirigida en concordancia con la Religión Católica... La instrucción primaria costada con

⁶⁵ Jaramillo Uribe, 232.

⁶⁶ Silva, «La educación en Colombia, 1880-1930», 70.

fondos públicos será gratuita y no obligatoria”.⁶⁷ En junio de 1888 se sancionó el *Decreto 544*, que puso en práctica el Concordato, reestableciendo la enseñanza y las prácticas católicas en los establecimientos de Instrucción Pública. Cayeron los conservadores en el mismo camino que le criticaban a los liberales, la intervención del Estado en la educación, aunque decían que la no obligatoriedad era precisamente una prueba de la abstención estatal en términos educativos.

La *Ley 89 de 1892* sobre instrucción pública fijó el modelo educativo regenerador. Se mantuvo la división de la educación en primaria, secundaria y profesional. Se establecieron planes de estudios para todo el territorio, se hicieron obligatorias las clases de urbanidad y ejercicios, y de educación social, moral y religiosa, como una forma de controlar el acceso al conocimiento y supeditarlo a la moral religiosa. Los departamentos⁶⁸ se encargarían del nombramiento y pago de los maestros de primaria, los municipios pondrían las instalaciones y el Estado los útiles y libros, en el último caso, era una forma de fijar los textos con los que se enseñaba. La educación secundaria y universitaria serían inspeccionadas por el gobierno nacional, con lo que se garantizaban el control sobre los futuros profesionales y educadores. Los departamentos y, también los privados, podían establecer escuelas, colegios y universidades. Las jerarquías se hicieron rígidas y los departamentos respondían directamente al ministro de instrucción pública. Una vez más cambió el título del órgano de difusión del ministerio a *Revista de la Instrucción Pública de Colombia: órgano del ministerio del ramo* (1893-1918), el cual cesó “la discusión educativa y pedagógica que había tratado de extender el radicalismo a maestros y padres de familia”.⁶⁹

Otro elemento para destacar en el plano educativo, en la segunda mitad del siglo XIX, fue la mayor participación de la mujer en el sistema educativo. La Reforma de 1870, llevó a que, en 1872, el director de Instrucción Pública de Bogotá, Dámaso Zapata, publicara una invitación para “las señoras y señoritas que quisieran ingresar a la Escuela Normal de Mujeres de Bogotá, primera institución de esta índole en el país”; posteriormente, en 1874, empezó a funcionar

⁶⁷ Jaramillo Uribe, «El proceso de la educación en la República (1830 -1886)», 234.

⁶⁸ Anteriormente denominados estados.

⁶⁹ Silva, «La educación en Colombia, 1880-1930», 71.

la Normal de Institutoras de El Socorro; al año siguiente las de Bucaramanga, Tunja, Santa Marta y Neiva, y en 1878 la de Panamá.⁷⁰ Quijano y Sánchez aportaron los siguientes datos para Bogotá:

Durante la década de 1860 se registra en Bogotá la existencia de cuatro escuelas de niñas en cada uno de los principales barrios de la ciudad: una en La Catedral, otra en Las Nieves, otra en Santa Bárbara y otra en San Victorino, presumiblemente bajo la dirección de maestras contratadas por el Estado de Cundinamarca... En 1880 Bogotá contaba con 15 escuelas públicas para niñas distribuidas en los mismos barrios, no obstante, con una novedad en cuanto a la organización escolar: tales escuelas se dividían en elemental, media y superior y cada una constituía una escuela con local y directora propios. Finalizando el siglo, hacia 1899, se registraron 12 escuelas públicas para niñas incluyendo una nueva en Chapinero que funcionaban según las secciones establecidas en 1880; cada sección podía durar hasta tres años y estar bajo la dirección de una sola maestra o en un mismo salón, o formar tres escuelas distintas con sus respectivas maestras en locales separados.⁷¹

La mayor inclusión de la mujer en el sistema educativo les permitió el acceso a impresos, de esta forma, se convirtió en otro consumidor de estos, tanto en el ámbito escolar, como en el profesional y en el doméstico. Aunque este proceso fue lento, se conoce que venía sucediendo desde mediados del siglo XIX, cuando algunos catálogos de librerías destinaban páginas al público femenino.

Por último, la segunda mitad del siglo XIX fue un período en que se formaron diferentes asociaciones de profesionales que, con sus órganos de difusión, estatutos y la publicación de sus trabajos, estimularon el mercado del impreso. En 1871 se fundó la Academia Colombiana de la Lengua que difundió el *Anuario de la Academia Colombiana* (1874) y publicó algunos de los discursos de las sesiones solemnes. En 1873 se fundó la Sociedad de Medicina y Ciencias Naturales, cuyo órgano de difusión titulado *Revista Médica: órgano de la Sociedad de Medicina de Bogotá* circuló el mismo año; también se publicaron los discursos de las sesiones solemnes. En 1887, nacieron los *Anales de Ingeniería*, los cuales se convirtieron

⁷⁰ Quijano Samper y Sánchez Moncada, «La escolarización de niñas y jóvenes en Bogotá, 1870-1920», 155.

⁷¹ 151-52.

en la voz de la Sociedad Colombiana de Ingenieros, esta publicación contenía artículos y discusiones teóricas, pero también incluyó soluciones a problemas prácticos como el alumbrado público eléctrico, la construcción de ferrocarriles, los métodos de explotación minera, etc. Muy tardía, en 1896, fue la fundación de la Sociedad Colombiana de Jurisprudencia que, el mismo año, publicó los *Anales de Jurisprudencia: órgano de la Sociedad Colombiana de Jurisprudencia*.

Los estudios de finales de los ochentas del siglo XX sobre la educación y el uso de los impresos eran desalentadores, según Jorge Orlando Melo los “índices de alfabetismo explican la ausencia del libro y la prensa de la cultura general del país durante la época. Aunque el número de periódicos publicados fue muy grande, sus tiradas no parecen haber llegado nunca al millar de ejemplares”.⁷² Sin embargo, los trabajos de Carmen Elisa Acosta, Gilberto Loaiza, Juan David Murillo, Alfonso Rubio, entre otros, han mostrado que, aun bajo las peores condiciones, el impreso se produjo y circuló en el territorio colombiano.⁷³ Una rápida revisión del Catálogo de la Biblioteca Nacional de Colombia hace visible que no hubo tal ausencia del libro, tal vez, la producción no fue tan alta como en Ciudad de México o Buenos Aires, pero sí se produjeron y circularon impresos.

1.4 Los avances de los transportes

Con el descubrimiento del oro en California, se establecieron cuatro posibles rutas para llegar hasta allí. La primera era descender hasta el Cabo de Hornos, bordear América del Sur y ascender por el Pacífico; la segunda era atravesar el sur de

⁷² «La evolución económica de Colombia, 1830-1900», 72.

⁷³ Acosta Peñaloza, *Invocación al lector bogotano de fines de siglo XIX*; Acosta Peñaloza, *El imaginario de la conquista*; Acosta Peñaloza, *Lectura y nación*; Loaiza Cano, «La expansión del mundo del libro durante la ofensiva reformista liberal. Colombia, 1845- 1886»; Loaiza Cano, *Sociabilidad, religión y política en la definición de la nación, Colombia 1820-1886*; Loaiza Cano, *Poder letrado: ensayos sobre historia intelectual de Colombia, siglos XIX y XX*; Loaiza Cano, «El Neogranadino y la organización de hegemonías. Contribución a la historia del periodismo colombiano»; Murillo Sandoval, «La aparición de las librerías colombianas. Conexiones, consumos y giros editoriales en la segunda mitad del siglo XIX»; Padilla Chasing, *El debate de la hispanidad en Colombia en el siglo XIX*; Rubio, *Minúscula y plural*; Rubio Hernández y Murillo Sandoval, *Historia de la edición en Colombia 1738-1851*.

México por tierra y embarcarse hacia el norte; la tercera era cruzar Estados Unidos en caravanas; y, la cuarta llegar al Puerto de Colón, atravesar el istmo de Panamá y tomar un barco desde Ciudad de Panamá. Esta cuarta opción estimuló el tráfico por Colombia, según Camacho Roldán “cuarenta millones de pesos en oro de California, de diez a doce millones en plata de México, Perú, Chile y Bolivia, y de veinticinco a cuarenta mil pasajeros, pasaban anualmente entre Panamá y Colón”.⁷⁴ El constante tránsito de viajeros y mercancías llevó a la construcción del Ferrocarril de Panamá, el cual se inauguró en enero de 1855. Con más viajeros llegando al istmo la afluencia de barcos hacia Colón aumentó, por lo que se hizo más fácil y barato el movimiento de bienes manufacturados desde el extranjero y en el Caribe colombiano. Salvador Camacho Roldán fue gobernador de Panamá, entre 1852 y 1853, por lo que se convirtió en testigo de este acontecimiento.

Cuando Camacho Roldán fungía como secretario de Hacienda ocurrió la crisis del Ferrocarril de Panamá tras la apertura del Pacific Railroad en Estados Unidos, en 1869, y el inicio de la navegación a vapor a través del estrecho de Magallanes. Este hecho sin duda afectó el tránsito por el Caribe, pero, mantuvo las rutas beneficiosas para Colombia y sobre todo se sabía que este seguía siendo un recorrido económico para el comercio transoceánico. En el informe del 1872, Camacho Roldán decía que el progreso más notable de las costas del país consistía en la líneas de vapores que llegaban, de la siguiente forma: la línea de Bremen (alemana) y la línea Hamburgo (alemana) tocaban una vez al mes los puertos de Sabanilla, Santa Marta y Colón, desde Europa; la Royal Mail (británica) llegaba dos veces al mes a Colón y una a Cartagena, Sabanilla y Santa Marta, también desde Europa; la West India y Pacific Steamship (británica), desde Liverpool, pasaba dos veces al mes por Colón, Cartagena, Sabanilla y Santa Marta; la Transatlántica Francesa paraba dos veces al mes en Colón y Santa Marta; y, la Pacific Mail Steamship (norteamericana) tocaba dos veces al mes a Colón.⁷⁵ Esto implicaba que el lugar por el que entraban los bienes para el interior del país dependía de donde habían sido comprados más que de la selección del

⁷⁴ Camacho Roldán, *Notas de Viaje*, 309.

⁷⁵ Camacho Roldán, *Escritos varios de Salvador Camacho Roldán. Hacienda pública. Política general. Variedades.*, III:296.

comprador, por ejemplo, los bienes que venían de Alemania no entrarían por Cartagena, dado que la flota no hacía paradas allí. Se puede ver que la comunicación entre los puertos colombianos: Colón, Santa Marta, Barranquilla y Cartagena era fluida. Desde Inglaterra llegaban 4 buques al mes, desde Alemania y Francia dos y solo uno de Estados Unidos.

En 1883, año en que empezó a funcionar la Librería Colombiana, continuaban en funcionamiento las líneas Hamburgo, Royal Mail, Transatlántica Francesa y, West India y Pacific Steamship. Habían llegado las líneas españolas Campo y Transatlántica Española; y, la Atlas (inglesa) que iba hacia Nueva York, vía Kingston, una vez al mes, gastaba 15 días.⁷⁶ En 1890, las flotas de la Royal Mail, la Transatlántica Francesa (Saint-Nazaire y Burdeos), la West India y Pacific Steamship y la Hamburgo seguían tocando dos veces las ciudades del Caribe; la Atlas hacía dos viajes de los puertos orientales de América Central a Nueva York; y dos líneas españolas partían de Barcelona y Cádiz.⁷⁷

A finales de siglo la situación había cambiado un poco, en 1896, estaba en funcionamiento la Barranquilla Steamship (norteamericana), desde Nueva York hasta Barranquilla, dos veces al mes, con regreso vía Cartagena; la Atlas con una salida semanal hacia Nueva York también regresaba por Cartagena; la de las West India y Pacific Steamship desde Liverpool a Barranquilla y de allí a Nueva Orleans vía Cartagena y Colón, dos veces al mes, la Harrison (inglesa) hacia el mismo recorrido pero una vez al mes; la Prince (inglesa) una vez al mes desde Nueva York a Barranquilla; la Transatlántica Española una vez al mes desde Nueva York hasta Barranquilla; la Royal Mail, la Transatlántica Francesa y la Hamburgo mantenían sus dos frecuencias mensuales desde Europa; incursionó la Veloce (italiana) con dos viajes desde Europa.⁷⁸ De esta forma, se ve como las frecuencias hacia Nueva York aumentaron de una en 1870 a nueve en 1896, con apenas una nueva línea italiana con conectaba con Europa.

⁷⁶ Chief of the Bureau of Statistics on the commerce and navigation of the United States, *Commercial relations of the United States with foreign countries during the years 1882 and 1883*, II:247.

⁷⁷ Camacho Roldán, *Notas de Viaje*, 116-17.

⁷⁸ Chief of the Bureau of Statistics on the commerce and navigation of the United States, *Commercial relations of the United States with foreign countries during the years 1895 y 1896*, I:705-6.

Además de contar con rutas desde Europa y Estados Unidos con una alta frecuencia, también disminuyeron los costos de las cargas y los pasajes, Camacho Roldán comentaba:

[En Cartagena...] tuve al menos el placer de observar el movimiento comercial que empieza a establecerse entre esa ciudad y Colón, en la última de las cuales encuentra salida a favor de la aglomeración de trabajadores en el Canal interoceánico, una no despreciable cantidad de productos agrícolas, principalmente maíz, ñames, yucas, gallinas, cerdos gordos, quesos y tortugas; tráfico en que se ocupa de preferencia la clase pobre de Cartagena, gracias a la moderada tarifa de fletes y pasajes de las líneas de vapores ingleses Atlas y Harrison.⁷⁹

Para ingresar los productos a las zonas de la Cordillera Central y de Antioquia había tres ciudades de llegada: Santa Marta, Barranquilla o Cartagena (Mapa 1). El en caso de Barranquilla se arribaba a Puerto Colombia o Sabanilla y desde allí, por tierra, se movían las mercancías hasta la ciudad, la cual daba acceso directo al río Magdalena, con la puesta en funcionamiento del ferrocarril, en 1871, el comercio hacia el interior prefirió esta vía.⁸⁰ La ventaja de Santa Marta y Cartagena es que los barcos podían llegar a la misma ciudad, por lo que solo se hacía el trayecto para buscar el Magdalena. Entre 1890 y 1894, se construyó un ferrocarril que unió a Cartagena con Calamar, de esta forma, se garantizaba que los productos que llegaban a Cartagena se movieran hacia el río Magdalena, dado que el canal principal no tenía una buena navegación. Mientras desde Santa Marta se llegaba al río Magdalena atravesando la Ciénaga Grande de Santa Marta. Estas tres ciudades de la Costa Atlántica se vieron privilegiadas como puntos de salida de materias primas y entrada de bienes manufacturados; eran los sitios de comercio de paso y allí se construyó una infraestructura y se consolidaron empresas con mano de obra para esta labor.

Las facilidades del transporte cambiaban abruptamente una vez se entraba en el territorio. En un país en el que las regiones estaban alejadas unas de otras, separadas por cordilleras y por ríos, el transporte y el movimiento de bienes se

⁷⁹ *Notas de Viaje*, 290.

⁸⁰ Camacho Roldán, 109.

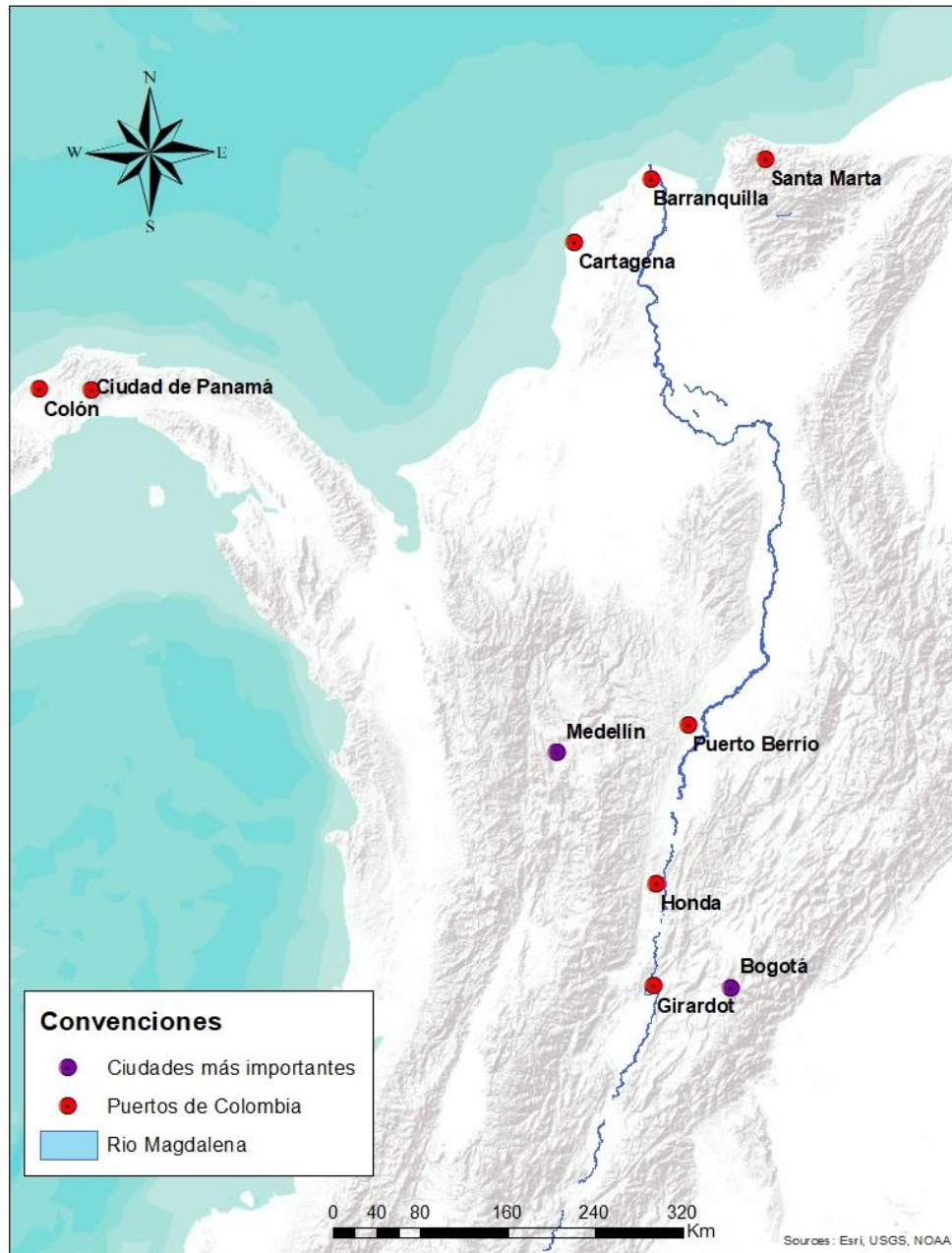
dificultaba bastante. Hasta mediados de siglo el transporte más eficiente y regular por el río Magdalena fueron los champanes movidos por bogas,⁸¹ esto es, pequeñas embarcaciones impulsadas por los remos en brazos de negros (libres o esclavos); lo que implicaba que movilizar mercancías por el río fuera bastante lento. Desde mediados de siglo un barco a vapor por el río Magdalena, navegando a contracorriente, subía los bienes manufacturados, mientras para sacar las materias primas era lo contrario. Una vez desembarcadas las mercancías en el Magdalena empezaba lo difícil; al menos, a mediados del siglo XIX, el camino del puerto de Nare o Puerto Berrío a Medellín estaba en tan mal estado que podía salir más caro el flete en este trayecto que de Europa hasta Nare.⁸²

Aproximadamente 1,000 kilómetros separan a Barranquilla de Honda o Girardot, los dos puntos a los que llegaban las mercancías por el Magdalena para luego ser llevadas a Bogotá a lomo de mula (entre 5 y 6 días) o, a finales de siglo, en tren. Honda estaba más cerca de Bogotá, a unos 114 kilómetros,⁸³ pero era la ruta que más subidas y bajadas pronunciadas tenía, como había sido el puerto colonial más importante aún se seguía usando, su mayor ventaja consistía en que hasta este punto era segura la navegación por el Magdalena (Mapa 1). Como el río no era navegable en una parte de Honda tocaba bajar las mercancías y embarcarlas de nuevo río arriba, si querían llevarse hasta Girardot. Desde Girardot la distancia era un poco más larga, unos 140 kilómetros, su ventaja era que las pendientes de las montañas eran menos pronunciadas, pero había un sobre costo por el descargue y nuevo cargue de las mercancías. En época de lluvias el río Magdalena tenía mejores condiciones de navegabilidad, pero los caminos se deterioraban, mientras que cuando el tiempo era seco la merma del agua afectaba la velocidad de los barcos, pero los caminos se hacían más transitables.

⁸¹ «El boga es definido por su fuerza para movilizar los champanes que surcaban el río Magdalena y que fueron durante mucho tiempo indispensables para la comunicación y el transporte en el país» Villegas, «El valle del río Magdalena en los discursos letrados de la segunda mitad del siglo XIX», 155-56.

⁸² Melo González, «La evolución económica de Colombia, 1830-1900», 74.

⁸³ Delgado Gómez, «Un estudio comparativo: camino Honda-Bogotá y el camino Tunja-Río Carare. Siglo XIX», 151.



Mapa 1. Río Magdalena, puertos y dos ciudades más importantes de Colombia.⁸⁴

La bonanza del tabaco, unida a la exportación de añil, café y quina, desde mediados de siglo, incentivaron la creación de varias empresas de navegación a vapor por el río, que alcanzaban a cubrir la ruta desde el Caribe hasta Honda. La

⁸⁴ Buriticá Yaquive y López Ponce de León, «Río Magdalena, puertos y dos ciudades más importantes de Colombia».

producción de estos bienes agrícolas garantizaba la carga de bajada, mientras la de subida estaba conformada por los bienes manufacturados importados. Las rutas funcionaron así:

Durante los años setenta partían mensualmente tres embarcaciones de Barranquilla hacia Honda, en la década siguiente dos embarcaciones por semana y diez años más tarde tres por semana. Bajo condiciones climáticas favorables para el transporte naval, el trayecto de la costa Caribe a Honda podía cubrirse entre 8 y 12 días, en lugar de los tres meses que se requerían antes.⁸⁵

El trayecto contrario se hacía en 3 o 4 días. En 1887, había 23 vapores funcionando entre las ciudades del Caribe y Honda, y dos de esta última hacia Girardot.⁸⁶ La navegación a vapor por el Magdalena, junto con la reforma de aranceles aduaneros, llevaron a la quiebra a los molinos de trigo, los orfebres y los artesanos. Pero, enriquecieron a los comerciantes (importadores y exportadores) y a los empresarios fluviales;⁸⁷ cuyas empresas generaban nuevos puestos de trabajo (capitanes, pilotos, maquinistas, administradores, reparadores, vendedores, comisionistas, etc.). Estos nuevos puestos de trabajos demandaban potenciales lectores y usuarios de la cultura escrita porque necesitaban llevar registros, saber leer y escribir, y realizar operaciones aritméticas. Por otro lado, la disminución de aranceles y de los fletes mejoraron las condiciones para la entrada de diferentes tipos de imprentas, tipografías, elementos para la encuadernación y cientos de productos impresos que eran traídos de París, Londres o Nueva York.

Camacho Roldán como parte de la élite burguesa sabía de la necesidad de abaratar los costos del transporte, en 1858, ponía un ejemplo ilustrador: el transporte de una carga costaba \$2.40 desde Londres hasta Santa Marta, \$4.80 de Santa Marta a Honda y \$7.20 de Honda a Bogotá, de donde esta última tenía la “urgencia de ponerse en comunicación barata y fácil con las poblaciones del sur,

⁸⁵ Fischer, «Empresas de navegación en el río Magdalena durante el siglo XIX: dominación extranjera y lucha por el monopolio», 999.

⁸⁶ Camacho Roldán, *Notas de Viaje*, 125.

⁸⁷ Gutiérrez Flórez, *Las Comunicaciones en la transición del siglo XIX al XX en el Sistema Territorial Colombiano*, 161.

del norte y del oeste”.⁸⁸ Cuando se publicaron las *Notas de viaje* (1890), de Camacho Roldán, la situación con los costos no era muy diferente, calculaba que el transporte de la carga, de 140 kilogramos entre Bogotá y Girardot, si el ferrocarril estuviera terminado podía valer de \$3 o \$4, generando un ahorro del 60 al 70 % en el transporte de mercancías.⁸⁹ Fue hasta la década de 1880, cuando se empezaron a hacer los primeros trabajos para unir el río Magdalena con Bogotá por medio de un ferrocarril desde Girardot. Aunque, solo se construyeron algunas leguas del tramo Girardot-Bogotá y el proyecto total no fue logrado antes de terminar el siglo. En 1890 se habían construido 9 leguas de 20, desde un año antes, el Ferrocarril de la Sabana cubría 8 leguas, de Facatativá a Bogotá.⁹⁰

1.5 El Correo

Comúnmente se ha pasado por alto la importancia de los correos en la circulación de información durante el siglo XIX. Por medio de las oficinas de correos se movían un sin número de noticias que reportaban los más verosímiles hechos o las más estrafalarias mentiras. El correo conducía cartas y papeles que activaban los negocios: se pedían máquinas de coser, machetes, licores, molinos, etc., y se intercambiaban facturas, billetes y letras de cambio. En un país tan fragmentado geográficamente,

[...] las oficinas de correos hicieron las veces de banco, incluso en momentos en que los bancos como empresas financieras autónomas ya estaban operando: para despachar y recibir giros, para mantener ciertos depósitos de dinero, y como medio de pago de la nómina de funcionarios y militares.⁹¹

⁸⁸ Camacho Roldán, *Escritos varios de Salvador Camacho Roldán. Negocios eclesiásticos. Mejoras materiales. Variedades.*, II:130-31.

El peso colombiano (\$) es la moneda usada en todos los casos, excepto en uno que me refiero a dólares (\$US).

⁸⁹ Camacho Roldán, *Notas de Viaje*, 15-16.

⁹⁰ Camacho Roldán, 16.

⁹¹ Gutiérrez Flórez, *Las Comunicaciones en la transición del siglo XIX al XX en el Sistema Territorial Colombiano*, 430.

Por el correo, igualmente, circulaban las leyes, decretos y ordenanzas del gobierno nacional y de los gobiernos departamentales, es decir, este era una parte esencial en el funcionamiento del Estado. Tal vez, el más importante elemento informativo que circuló por el correo fue la prensa, por eso la *Ley del 13 de septiembre de 1821* permitió que los periódicos, nacionales o extranjeros, circularan sin costo alguno por el naciente correo nacional, igual que los impresos que pesaran menos de 4 onzas.

La *Ley orgánica de correos*, del 27 de abril de 1859, y el *Decreto del 23 de julio* del mismo año, trataron de poner un poco de orden al caos que reinaba, además de establecer un sistema de correos moderno que se desligara de las viejas estructuras coloniales. Como primera medida se intentó que este cubriera la mayor parte del territorio nacional para que permitiera las comunicaciones con los gobiernos locales, por lo que se establecieron seis líneas. Los impresos de carácter oficial y los periódicos (nacionales o extranjeros) se mantenían libres de importes, sin importar su peso, igualmente, todos los folletos e impresos con peso menor a 125 gramos, pasada esta medida se pagaría un monto de acuerdo con la distancia a la que era enviado el paquete, siendo el más costoso \$1.30 por kilogramo cuando el trayecto era superior a 1,350 kilómetros. Asimismo, se reguló el sistema de encomiendas, aceptando el envío de metales preciosos y alhajas.⁹²

La *Ley 25 del 29 de abril de 1865*, organizó los correos y fijó la burocracia encargada, bajo los parámetros de la nueva Constitución de 1863. Se establecieron siete líneas y sus respectivas líneas subalternas. Se aceptó el envío de dinero, barras de metales, piedras preciosas y otros artículos de valor. Las publicaciones periódicas que no se repartieran gratis pagarían un centavo por cada 200 gramos hasta llegar al kilogramo; por primera vez, se tuvo que pagar por la movilización de los periódicos. Los folletos y cuadernos que pasaran de los 100 gramos pagarían \$0.05 por cada 25 gramos hasta llegar al kilo, y de ahí en adelante \$0.05 por cada 20 gramos.⁹³ La *Ley 49 del 13 de junio de 1866* volvió a

⁹² Correa y Casas, *Codificación nacional de todas las leyes de Colombia desde el año de 1821, hecha conforme a la Ley 13 de 1912*, 1930, 18, 1858-1859:322-30 & 429-58.

⁹³ Correa y Casas, *Codificación nacional de todas las leyes de Colombia desde el año de 1821, hecha conforme a la Ley 13 de 1912*, 1932, 22, 1865-66:37-73.

conceder a los particulares el derecho de hacer girar los periódicos nacionales y extranjeros por los correos nacionales, sin causar porte alguno, cualesquiera que fueran su número y peso. Asimismo, los folletos y cuadernos que pesaran más de 150 gramos pagarían un centavo por cada 5 gramos hasta llegar a un kilo y, de ahí en adelante, un centavo por cada 15 gramos.⁹⁴

La *Ley 13 del 28 de abril de 1874* restableció los correos de encomiendas que habían sido suprimidos por el artículo 519 del *Código fiscal de 1873*. La nueva legislación separó los correos ordinarios de los de encomiendas, estableciendo para estas últimas 5 líneas nacionales y 2 transversales. También articuló las encomiendas de los estados con el servicio nacional para facilitar su movimiento en todo el territorio.⁹⁵ El *Decreto 507 del 16 de noviembre de 1874* estipuló la organización de la Dirección General de Correos Nacionales. La posibilidad de intercambiar impresos sin coste alguno fue muy utilizada, al punto que, en 1875, el director de correos se quejaba de la siguiente forma: “la correspondencia e impresos libres de porte, constituyen la mayor parte de las piezas que giran por los correos; por ello el administrador propone que estas oficinas a las cuales se les mueven sus valijas retribuyan y compensen el servicio que reciben”.⁹⁶ Este alegato hace menos aceptable la hipótesis de que no era muy alta la circulación de impresos en el siglo XIX.

Por la *Ley 86 de 1888*, el Congreso autorizó al gobierno para que organizara el servicio de correos y telégrafos, como un ramo dependiente del ejecutivo. En 1891,

[...] el gobierno decidió emitir sobres solo para el uso de vapores en el río Magdalena, con estampillas impresas de cinco y diez centavos. Toda la correspondencia que allí se embarcara podía llegar a todos los demás lugares de la república, sin causar nuevo porte... podía igualmente seguir a todos los lugares del Exterior, considerándola como porteadada.⁹⁷

⁹⁴ Correa y Casas, 22, 1865-66:334-58.

⁹⁵ Correa y Casas, *Codificación nacional de todas las leyes de Colombia desde el año de 1821, hecha conforme a la Ley 13 de 1912*, 1943, 27, 1874-75:41-44 & 145-47.

⁹⁶ Gutiérrez Flórez, *Las Comunicaciones en la transición del siglo XIX al XX en el Sistema Territorial Colombiano*, 435.

⁹⁷ *El correo en Colombia, Tomo I: 1500-1900, Los orígenes, de la mula al telégrafo*, 48.

Pero fue hasta 1892, por medio del *Decreto Orgánico de los Ramos Postal y Telegráfico*, que se reglamentó todo el ramo, estableciendo los puestos, las diferentes líneas y los costos.

2 años antes de la fundación de la Librería Colombiana, el *Almanaque y guía ilustrada de Bogotá para el año de 1881*, reportaba la existencia de 9 líneas de correo. Las de Ambalema, el Pacífico, el Sur, el Occidente, el Norte, el Oriente y el Noreste tenían una frecuencia de llegada y salida semanal, lo que garantizaba el envío de periódicos y pequeños impresos a todos los estados del territorio con una buena regularidad. Mientras las líneas del Atlántico y Ultramar contaban con tres llegadas y tres salidas. La del Norte conducía correspondencia hasta Venezuela, la del Pacífico conectaba con las repúblicas sobre este océano, y la de ultramar con Europa y Estados Unidos,⁹⁸ de tal forma que, también se garantizaba el intercambio de información con el extranjero, especialmente útil para el establecimiento y funcionamiento de negocios. Seis eran las líneas de encomiendas, a saber: Sur, Norte, Pacífico, Atlántico y Occidente, Noreste y Oriente, todas con una entrada y una salida al mes; por este servicio se podían enviar los paquetes más grandes de la Librería Colombiana, incluso los que iban destinados a la venta por algún establecimiento en región.

En 1882, la tarifa de las encomiendas, por kilogramos, de Bogotá a Cundinamarca era de \$0.60, a Boyacá \$0.80, a Antioquia \$0.90, al Cauca \$1 y a Bolívar \$1. En la fuente están indicadas las encomiendas a Tolima, Santander, Magdalena y Panamá, pero no aparecen los precios. Los libros y otros impresos se enviaban a \$0.01 cada 50 gramos, es decir, un kilogramo valía \$0.20, un tercio del envío de los otros efectos comerciales solo en Cundinamarca, pero llegaba hasta un quinto para otras regiones del país. Las cartas en el territorio pagaban \$0.05 por cada 15 gramos. Los periódicos nacionales y extranjeros publicados en los últimos 6 meses seguían sin pagar el importe. Las cartas al exterior valían \$0.10 cada 15 gramos; los libros \$0.01 cada 50 gramos, no se daba curso a

⁹⁸ Mejía Pavony, *Los años del cambio. Historia urbana de Bogotá, 1820-1910*, 122-23; Vergara Velasco, *Almanaque y guía ilustrada de Bogotá para el año de 1881*, 183-86.

paquetes de más de 2,000 gramos. Los papeles de negocios pagaban \$0.05 los primeros 250 gramos y \$0.01 por cada 50 gramos adicionales.⁹⁹

En 1891, continuaban funcionando las líneas Pacífico, Sur, Norte, Noroeste, Ambalema, Oriente y Occidente. A las cuales se unieron las líneas Atlántico y Exterior (Ultramar). Se estableció una nueva línea a Fusagasugá. Todas tenían llegadas y salidas un día a la semana, menos la del Atlántico y Exterior con cinco al mes, y Oriente con dos al mes. Los precios no cambiaron en 10 años. Las líneas de encomiendas eran Sur, Pacífico, Atlántico, Occidente, Norte, Noroeste, Oriente y Ambalema. Todas tenían salidas y llegadas dos veces al mes, excepto la de Ambalema que solo tenía una salida y una llegada. También se mantuvieron los precios de las encomiendas, solo subió el de Bolívar a \$1.20, aparecieron los de los estados faltantes, de la siguiente forma: \$0.90 al Tolima, \$0.90 Santander, \$1.20 al Magdalena y \$1.50 a Panamá, en todos los casos por kilogramo de efectos. Este último medio era el que recibía monedas, metales y alhajas. Se estableció el servicio de Encomiendas Postales para Francia, Alemania, Inglaterra y Estados Unidos; 5 kilogramos a Estados Unidos valían \$2.75 y a Inglaterra \$2.90; seguramente estas eran las rutas que tomaban los manuscritos o libros editados fuera del país y los títulos que los Camacho Roldán recibían en Nueva York. La línea subalterna del Estado de Cundinamarca contaba con 10 destinos, para los que utilizaba las líneas principales, así se agilizaba el envío a los lugares más cercanos a la capital.¹⁰⁰

En 1901 planteaba Vergara y Velasco:

El movimiento postal crece de año en año con los progresos del comercio y de la instrucción pública. Los correos del extranjero transportan 450,000 cartas y tarjetas postales; 210,000 impresos y 14,000 diversos. Dentro de la república circulan 2 millones de cartas y tarjetas, medio millón de impresos, 160,000 diversos; 800,000 telegramas, 8,000 cablegramas y por el correo unos 3 millones en billetes. Este movimiento es sin

⁹⁹ Garavito Armero, *Almanaque de "El Bogotano": histórico, astronómico y eclesiástico para el año de 1883*, 82-83.

¹⁰⁰ Cuervo M., *Enciclopedia de bolsillo*, 17-20.

duda pequeño, pero hace treinta años apenas circulaban 270,000 cartas y 360,000 impresos.¹⁰¹

Mejía Pavony mencionó cuatro logros del correo en la segunda mitad del siglo XIX, el primero la especialización, que dividió el ramo entre correspondencia y encomiendas, además de ofrecer servicios especiales; el segundo, el aumento de las líneas cubiertas de 5 a 9; el tercero, el incremento de poblaciones comunicadas; y, por último, un incremento en la frecuencia y regularidad de las salidas y las llegadas.

1.6 El mercado exterior y los impuestos

Quina, tabaco, añil, algodón y café fueron los productos agropecuarios que los hacendados y arriesgados inversores vieron como frutos que generaban ganancias, aunque muchos quebraron en el intento, algunos lograron acumular capital con la producción y comercio de estos. El oro fue el mineral que más se exportó entre 1870 y 1900, fue importante porque estuvo vinculado al surgimiento de los bancos y servía como medio de pago de las importaciones cuando las letras de cambio escaseaban. La economía colombiana de la segunda mitad del siglo XIX dependió de la demanda internacional, así, cualquier caída en el consumo de un producto agropecuario generaban una crisis en el sector privado y en el público. Caídas las exportaciones por efecto bajaban también las importaciones. “En la segunda mitad del siglo XIX la curva de las exportaciones exhibe... ocho coyunturas: cuatro bonanzas (1850-1857, 1870-1873, 1878-1882, y 1893-1898), tres depresiones (1874-1877, 1883-1892 y 1899-1910), y un período de recesión global y fuertes “vaivenes contradictorios” (1858-1869).¹⁰²

Esta acumulación fue la que permitió e impulsó la producción y el consumo de diferentes productos nacionales e importados; entre estos: herramientas, máquinas, textiles, semillas, alimentos, etc. Eran estos mismos aventureros

¹⁰¹ Vergara y Velasco, *Nueva geografía de Colombia*, I:850.

¹⁰² Palacios, *El café en Colombia, 1850-1970, Una historia económica, social y política*, 89.

inversores quienes probaban suerte vendiendo maquinaria para el campo, o poniendo un negocio de abarrotes y bienes de consumo importados, o una librería que vendía productos tanto nacionales como extranjeros, o una imprenta que se dedicaba a todos los ramos del negocio. Un rubro específico de estos bienes fueron los impresos; los cuales se incrustaron en la dinámica social, por ejemplo, los periódicos (nacionales y extranjeros) eran necesarios para saber cómo era la dinámica del mercado, mientras los libros ayudaban en la formación de los profesionales necesarios para la reproducción del sistema. Las élites propendían porque sus hijos fueran educados en los colegios privados, de recién creación en los más importantes centros urbanos, lugares donde el uso de impresos era constante.

El ramo más importante de las exportaciones a finales del siglo fue el café. Entre 1872 y 1873 se exportó café por \$1,900,000, lo que representaba el 18.4 % del total de las exportaciones. En el segundo auge, entre 1887 y 1896, el café representó el 56.3 % de las exportaciones.¹⁰³ Los gobiernos del liberalismo radical fomentaron el cultivo del café con políticas favorables, por ejemplo, “en 1874 se aprobó una ley declarando libre de impuestos de importación la maquinaria para procesamiento de café”,¹⁰⁴ en la misma línea, se abstuvieron de ponerles impuestos a las exportaciones del grano. Además de buenos precios, a finales de la década de los noventa, los hacendados tuvieron acceso al “crédito que les concedieron las casas comerciales del exterior, en condiciones que eran atractivas para la época: 6 % de interés anual (con 1.5 o 2 % de comisión adicional), 2 años de plazo y pago en café”.¹⁰⁵ El café propició el crecimiento de las ciudades y el aumento de su población, dos elementos claves para la ampliación del comercio del libro. Dichas bonanzas estimularon el consumo de bienes culturales por parte de la clase media y alta, sobre todo en las urbes. Igualmente favorecieron el fortalecimiento de las incipientes industrias nacionales, entre estas, la de elaboración de impresos.

¹⁰³ Tovar Zambrano, «La economía colombiana, 1886-1922», 9.

¹⁰⁴ Palacios, *El café en Colombia, 1850-1970, Una historia económica, social y política*, 178.

¹⁰⁵ Ocampo, «Los orígenes de la industria cafetera, 1830-1929», 217.

Algunos destacados liberales incursionaron en el negocio del café. Como empresario exportador Salvador Camacho Roldán enviaba café para la venta en Estados Unidos. También escribió sobre el tema, tiene un texto que se titula “Nuestro Porvenir Industrial, El Café”, que apareció en *La Opinión*, el 24 de febrero de 1884. Este fue parte de una serie de artículos relacionados con productos agropecuarios para la exportación (algodón, tabaco y azúcar); la edición de su primer volumen de *Escritos Varios* (1892) incluyó este artículo con datos actualizados. También Rafael Uribe Uribe estuvo involucrado con el café, fue dueño de la Hacienda Gualanday y administrador de la hacienda Ceilán,¹⁰⁶ además escribió varios artículos sobre este producto, entre estos: *Noticias sobre el café*, *Valoración del café*, *La Defensa del café* y *El café en Brasil*, aunque posteriores a 1900.

En 1895 el gobierno nacional puso un impuesto sobre la exportación de café que tuvo que levantar en 1898 ante la caída internacional de los precios. Los impuestos de importación y de exportación fueron un tema de constante discusión en la segunda mitad del siglo XIX. Los impuestos a las importaciones fueron una medida para proteger la producción agrícola y artesanal, por tanto, cuando se quitaron ciertos gravámenes los productos locales se vieron seriamente afectados y la producción llegó a desaparecer. Los impuestos a las exportaciones afectaban la producción de materias primas porque le ponían una carga adicional, la cual se sentía mucho en tiempos de crisis internacional.

Harina de trigo, textiles, calzado, trastos de barro, herramientas y abarrotos de alto consumo se veían perjudicados por las importaciones. Aunque, en este aspecto es necesario diferenciar los impresos del resto de bienes de consumo, ya que la producción nacional no era tan alta porque la misma demanda no estaba generalizada. Para estos últimos, el mercado era más reducido y ponerles impuestos muy altos implicaba un gran freno a su importación; además, los impresos producidos en Colombia eran muy diferentes a los que se traían del extranjero. Los temas variaban y las posibilidades técnicas de producción igualmente. La producción local se centró en la impresión de la literatura nacional,

¹⁰⁶ Palacios, *El café en Colombia, 1850-1970, Una historia económica, social y política*, 151.

los libros de texto para la enseñanza y los periódicos; mientras, del exterior venían los libros técnicos (química, minería, agricultura, medicina, etc.), que tenían una demanda, pero no lo suficiente alta para aventurarse en una gran tirada local.

Los aranceles fueron especialmente benignos con los impresos. La *Constitución de Rionegro* prohibió a los estados poner impuestos a los bienes nacionales y a los importados que ya pagan en las aduanas. Durante la administración de Eustorgio Salgar (1870-1872), Salvador Camacho Roldán estuvo a cargo de la Secretaría de Hacienda y Fomento. Fue durante este período que, mediante el *Decreto del 2 de julio de 1870*, se eximió del pago de impuestos al papel de imprenta sin goma; los periódico y los folletos impresos; los tipos, aparatos y útiles para la imprenta; los libros de los autores colombianos que se imprimieran fuera del país; las obras destinadas a la instrucción primaria o profesional; las pizarras y lápices para estas; y, los útiles, instrumentos y aparatos que se pidieran por los gobiernos de los estados para la instrucción y las obras públicas. Mientras, pagarían \$0.05 por kilogramo: los libros impresos de autores extranjeros; los libros en blanco rayados y sin rayas; los libretines; las láminas y estampas en papel; los útiles de escritorio; y los útiles y aparatos destinados a los establecimientos de enseñanza primaria. Estos impuestos eran cómodos, comparados con los de los artículos de tercera y cuarta clase que pagaban \$0.20 y \$0.45 respectivamente.¹⁰⁷ Esta medida hizo parte de las políticas librecambistas del liberalismo radical, si bien, nunca se mantuvieron totalmente, sino que oscilaron entre el incremento y la disminución de los aranceles.

Durante la primera administración de Núñez se hizo una reforma que eximió totalmente del pago a todos lo relacionado con la circulación y producción de impresos. La *Ley 40 de 1880* modificó las tarifas de aduanas, de tal forma que, “los impresos y libros impresos de cualquiera clase, tiquetes o rótulos y avisos, aunque vengan con cuadros o marcos... las prensas, materiales y útiles para

¹⁰⁷ Secretaria de hacienda y fomento, *Colección de los principales documentos relacionados con la administración de la Hacienda Nacional en el año de 1870*, 16-19.

imprensa, para encuadernación y litografía, inclusive tinta, papel blanco y cartón, destinados a estas industrias”, quedaban libres de impuestos.¹⁰⁸

Fue hasta 1886, cuando el panorama cambió totalmente, una nueva constitución instauró un nuevo régimen proteccionista. La *Ley 36 de 1886* fijó los nuevos derechos de importación. No pagarían los periódicos, los folletos y las hojas sueltas. Pagarían \$0.10 el papel florete y los libros impresos. Pagarían \$0.20 el papel para escribir, los útiles de escritorio y las tintas. Pagaría \$0.30 el papel rayado para música. Pagarían \$0.40 los libros rayados, en blanco y los folletines; las láminas, los mapas, los grabados y la música impresa. Pagarían \$0.50 el papel blanco sin cola y de colores para imprenta; el cartón para imprenta, encuadernación y litografía; y, las pizarras. Las prensas para imprenta, encuadernación y litografía quedaron pagando \$0.25. Los tipos para la impresión pagaría \$0.50.¹⁰⁹ Sumas importantes si se tiene en cuenta que se pagaba por kilogramo y que la mayoría de estos bienes no se producían en el país. Este listado de productos es muy ilustrador, primero, permite ver cómo se afectó a las imprentas nacionales poniéndole un impuesto al papel, el insumo más importante. Por otro lado, los impuestos sobre los libros, a pesar de ser bajos, tenían un impacto proteccionista. También la variedad de productos incluidos muestra cómo se transformó el mundo de los impresos y los útiles de escritorio durante la segunda mitad del siglo. En 1893, el gobierno volvió a publicar las tarifas y se mantuvieron los montos de 1886.¹¹⁰ Un cambio importante se dio durante la Guerra de 1895, en la cual, el gobierno mediante el *Decreto 75 de 1895* aprobó que los derechos de importación se cobraran con un recargo de 15 %, para atender a los gastos ocasionados por la guerra.

¹⁰⁸ Correa y Casas, *Codificación nacional de todas las leyes de Colombia desde el año de 1821, hecha conforme a la Ley 13 de 1912*, 1950, 30, 1880:52.

¹⁰⁹ Borda y Lombana, *Gran almanaque y guía completa de Bogotá*, 134. En todos los casos es por kilogramo.

¹¹⁰ Ministerio de Hacienda, *Tarifa de aduanas de la República de Colombia, con sus reformas y principales disposiciones para su inteligencia y aplicación*.

2. Una librería liberal a finales del siglo XIX¹¹¹

2.1 De la Agencia de Comisiones a la Librería Colombiana, sus primeros años

En enero de 1882, la sociedad “Camacho Roldán Hermanos”¹¹² fue disuelta y en su lugar se fundó Camacho Roldán & Tamayo, en la cual se asociaron Salvador Camacho Roldán, Joaquín Emilio Tamayo Restrepo y los dos hijos del primero: Joaquín y Gabriel Camacho Roldán y Tamayo. Ellos fundaron “una compañía regular y colectiva para trabajar en asuntos de comercio y de agricultura, principalmente en los ramos de comisión y librería”.¹¹³ La nueva firma se encargaría de todo lo relacionado con documentos de crédito público y privado, además de los trámites y pagos relacionados con la importación y exportación de productos. Otra parte importante de su negocio era el comercio de mercancías, entre estas, los libros.

El capital de la nueva empresa estaba compuesto así: el usufructo anual de la hacienda de Salvador Camacho Roldán en Útica, estimado en \$800, más \$4,000 en valor libre; Joaquín Tamayo aportaba \$600; mientras Joaquín y Gabriel contribuyeron únicamente con “su industria particular”. La sociedad duraría 5 años. Los beneficios y pérdidas de la compañía se dividirían así: Salvador Camacho el 50 %, Joaquín Tamayo el 30 % y los dos restantes el 10 % cada uno.

Ha existido un constante error sobre el momento de fundación de la Librería Colombiana. La fecha que más se admite es el 24 de enero de 1882,¹¹⁴ pero ese día empezó a funcionar la agencia Camacho Roldán & Tamayo, la venta de libros

¹¹¹ Una versión previa de este capítulo se publicó en López Arévalo, «Salvador Camacho Roldán: lector y vendedor de libros».

¹¹² Salvador Camacho Roldán se asoció con Nicolás Pereira Gamba, esposo de su hermana Graciliana, en marzo de 1855. En enero de 1865 se disolvió *Pereira Gamba, Camacho Roldán y Compañía* y se fundó *Camacho Roldán Hermanos*, de esta eran socios los hermanos José, Miguel y Salvador. Una característica del liberal comerciante de la segunda mitad del siglo XIX es que formaba sociedades familiares, esto les daba confianza por el respaldo familiar, garantizaba estabilidad y posibilitaba tener múltiples negocios, en los que cada miembro atendía un frente.

¹¹³ Notaría Primera, «Escritura pública Número 37», fols. 95v-102.

¹¹⁴ «Al margen de un cincuentenario», párr. 4.

inició unos meses después y la Librería un año más tarde. La confusión también se debe a que, en el catálogo de 1895, se lee: “Establecida en 1882”. Documentalmente es innegable que luego de un tímido comienzo de Camacho Roldán & Tamayo en el comercio del libro, fue hasta enero de 1883 cuando abrieron la Librería Colombiana.

Un hecho que confirma que la Librería Colombiana no inició actividades en enero de 1882 es que, en carta de mayo 19 de 1882, Joaquín E. Tamayo le escribió a Salvador: “empezaron a venir ya catálogos de libros”.¹¹⁵ Un mes después, Joaquín Emilio decidió dejar para el próximo correo el pedido de los libros porque al comprar una letra de cambio quedarían escasos de fondos. En abril, el hermano de Salvador, Miguel Camacho Roldán remitió desde Londres 3 catálogos de las principales librerías de Madrid, aclarando que si deseaban hacer negocios debían dirigirse directamente a los empresarios pidiéndoles sus condiciones y entablando relaciones directas.¹¹⁶ Tres elementos son importantes, por un lado, la importancia del correo como único medio para la llegada de los catálogos y para hacer las solicitudes de bienes manufacturados al extranjero. Por otro lado, que Camacho Roldán activó sus redes familiares para obtener información de proveedores de libros. Por último, el uso de las letras de cambio,¹¹⁷ las cuales eran enviadas por correo al exterior como medio de pago de las manufacturas.

En septiembre y octubre de 1882 apareció este aviso en la prensa:

Libros americanos. Unas pocas obras, muy notables, sobre literatura, filosofía, viajes, historia y ciencia política... Mapas o cartas geográficas de la casa Colton, de Nueva

¹¹⁵ Tamayo Restrepo, «Para Salvador Camacho Roldán», 19 de mayo de 1882.

¹¹⁶ Camacho Roldán, «Para Salvador Camacho Roldán», 29 de abril de 1882.

¹¹⁷ “Las casas comerciales operaban con un conjunto diverso de negocios exportación-importación, utilizando para ello comisionistas en los puertos extranjeros. Los comerciantes colombianos (o extranjeros residentes en el país) enviaban a estos últimos las mercancías para que se vendieran en los sitios de destino. Después de remitidas, podían girar letras de cambio sobre sus comisionistas por parte del valor de las exportaciones o por el monto del crédito previamente acordado. Las cuentas se saldaban en el momento de venta del café en el exterior, después de deducir una comisión del 2 % al 3 %. Cuando el comerciante también estaba involucrado en negocios de importación, era común que solicitara al comisionista la remisión de algunos artículos para vender en el país” (Ocampo, «Los orígenes de la industria cafetera, 1830-1929», 222.).

York, de geografía antigua y moderna, edición de este año. De venta... en la oficina de Camacho Roldán y Tamayo.¹¹⁸

Aún no se hablaba de la Librería, estaban ubicados en el lugar de la agencia y ofrecían “pocas obras” y “pocas colecciones”. En octubre de 1882, se publicó el primer listado de obras ofrecidas por Camacho Roldán & Tamayo, estaban reunidas en 6 grupos:

Spencer: *Principios de sociología y Principios de biología*. Darwin: *El origen de las especies*. [Ernest] Haeckel: *Antropogenia o evolución humana*. [Thomas Henry] Huxley: *Fisiografía*. [Charles] Letourneau: *Sociología*. [Gustave de] Molinari: *Evolución económica del siglo XIX*.

[Joseph François] Michaud: *Historia de las cruzadas*. Gibbon: *Historia de la decadencia del Imperio Romano*. Heródoto: *Historias*.

Stanley: *A través del continente misterioso*. [Alexandre de] Serpa Pinto: *Cómo atravesé el África*. [Emil] Hübner: *Paseo alrededor del mundo*.

[Camille] Flammarion: *Astronomía popular*. [Louis] Gasquet: *Geografía universal*. [Angelo] Secchi: *Las estrellas*. K. Fuchs: *Los volcanes*.

[Guillermo Dwight] Withney: *La vida del lenguaje*. [Eugéne] Crépet: *Los poetas franceses*. [Jules] Simon: *Tres condenados a muerte*. [Abel] Hovelacque: *La lingüística*.

Julio Verne: *La Jangada*. Homero: *Obras completas*. Dante: *La Divina comedia*. V. Hugo: *Las canciones de las calles y de los bosques, Contemplaciones y, Odas y baladas*.

[Alphonse de] Lamartine: *Armonías poéticas*.

[A. S.] Taylor: *Medicina legal*. [Felix von] Niemeyer: *Patología interna*. [Apollinaire] Bouchardat: *Materia médica*. [Nestor] Grehant: *Manual de física médica*.¹¹⁹

En menos de media columna, en 39 líneas, se ofrecían 32 obras. 29 autores distribuidos así: 1 belga, 1 estadounidense, 1 portugués, 2 italianos, 2 clásicos griegos, 4 alemanes, 6 británicos y 12 franceses. Las agrupaciones temáticas reflejaban, en parte, las del primer aviso: literatura, viajes, historia y ciencia política; además de añadir sociología, evolucionismo, geografía y medicina, aunque los títulos aparecían en español, se pudo comprobar que se trataba de

¹¹⁸ Librería Colombiana, «Libros Americanos / Se vende una casa», 52.

¹¹⁹ Librería Colombiana, «Camacho Roldán y Tamayo acaban de recibir y venden en su oficina», 78.

obras en inglés y francés. La oferta combinaba evolucionismo y el positivismo, corrientes vanguardistas, con las tradicionales lecturas de viajes e historia.

Muy pronto apareció otro aviso. Se ofrecieron 19 obras de los siguientes 18 autores: Cesare Cantù, Charles Sainte-Beuve, Manuel Bretón de los Herreros, Leandro Fernández de Moratín, José de Espronceda, Luis de Granada, Pedro Felipe Monlau, Francisco de Quevedo, Félix María de Samaniego, Tomás de Iriarte, Manuel Serrano y Sanz, Ángel de Saavedra y Ramírez, Juan Sempere, Charles Nodier, José Joaquín de Mora, Julio Breteuil, Miguel de Cervantes y Jeremy Bentham.¹²⁰ 1 italiano, 1 británico, 3 franceses y 13 españoles, muy seguramente todas las obras en español y venidas de la península. Un tanto provocadoras eran las obras de Bentham: *Tácticas de las asambleas* y *Casos raros de la confesión*, en pleno ascenso del conservatismo, dado el rechazo de este autor. Era una oferta dirigida a la distribución de premios escolares,¹²¹ una serie de reconocimientos que se entregaban a los alumnos más destacados y cuyo estímulo muchas veces eran libros, además de las menciones de honor; por lo tanto, el año en que no se hacían, como sucedió en 1884, el comercio se veía negativamente afectado.¹²² Cerraba el anuncio ofreciendo grabados en acero y mapas de geografía antigua y moderna.

El 7 de diciembre pagaron una columna entera de las cuatro de una página de *La Reforma*.¹²³ Camacho Roldán & Tamayo informaban que acababan de “recibir un surtido de obras científicas, literarias y recreativas”. Las palabras “científicas y literarias” son precisas en este contexto, pero “recreativas” es un término difuso, si nos atenemos a la definición de la Real Academia Española, serían libros para

¹²⁰ Librería Colombiana, «¡Mas libros!», 110.

¹²¹ “La costumbre de los certámenes y las clausuras de estudios daban oportunidad a los profesores de ponerse en contacto con el público y difundir sus ideas. Los certámenes eran reuniones que se hacían al finalizar el año académico para distribuir premios y pronunciar discursos de carácter académico, a cargo de uno de los catedráticos, seguidos de intervenciones de los catedráticos sustitutos. En ellos afloraban las influencias culturales de la época, destacándose las corrientes intelectuales francesas del Primer Imperio, de la restauración y del Segundo Imperio; el pensamiento inglés, Spencer, Mill, los filósofos de la escuela escocesa; la filosofía de los negocios de los moralistas norteamericanos y en no pocas ocasiones la pedagogía alemana” (Jaramillo Uribe, «El proceso de la educación en la República (1830 -1886)», 245.).

¹²² Camacho Roldán, «Para Gabriel Camacho Tamayo», 24 de noviembre de 1883.

¹²³ Librería Colombiana, «Camacho Roldán y Tamayo acaban de recibir un surtido de obras científicas...», 130.

alivio del trabajo, con especialidad en casa de campo o lugares amenos;¹²⁴ entonces, se referiría más a un tipo de lectura que a ciertos libros específicos, ya que alguien podría hacer una lectura recreativa de libros científicos o literarios.

Los libros estaban divididos en 12 grupos. El primer grupo incluía 30 obras de 23 autores sobre filosofía, sociología, psicología y derecho. El segundo grupo contenía 22 obras en francés de 11 autores, sobre historia, se destacaba el francés Edgar Quinet con 9 títulos. El cuarto grupo incluía 21 obras de 17 viajeros; en todos los casos en francés. El tercer grupo contenía 4 autores con 6 obras; el quinto grupo incluía 21 obras de 16 autores, se destaca el francés Elme Marie Caro con 4 obras; y, el sexto grupo incluía 3 autores con 5 obras, todas en francés, de muy variadas temáticas. El séptimo grupo contenía 5 autores con 13 obras, y el octavo incluía 16 autores con igual número de obras; de muy diversas temáticas, en español. El noveno grupo incluía 4 diccionarios de Rafael María Baralt. El décimo grupo contenía obras de literatura española. El décimo primer grupo estaba dedicado a la agricultura, incluía 10 títulos de 8 autores.¹²⁵ Cerraba informando que tenían obras de “arte militar... novelas españolas de los principales literatos y vertidas al español del francés, inglés, italiano y alemán”.

Fue hasta el 24 de enero de 1883, en *La Reforma*, que se anunció la fundación de la Librería Colombiana (ver Ilustración 1).¹²⁶ El anuncio es llamativo, en la página es el único que tiene una especie de escalera en los renglones de los temas, hay una idea de diseño editorial, pensada desde la Librería. Esta ofrecía libros de historia; filosofía; jurisprudencia; ciencias políticas; ciencias físicas y matemáticas; ciencias, artes e historia militar; viajes; devoción y mística; agricultura teórica y práctica; medicina y bellas artes. Menos precisos son los términos “literatura general” y la clarificación “novelas (muy escogidas)”. También se vendían “textos para escuelas y colegios”. Al español, francés e inglés, les agregaron algunas obras en italiano y latín, intentando atraer una mayor cantidad

¹²⁴ Real Academia Española de la Lengua, Diccionario de la lengua castellana, 907.

¹²⁵ Salvador Camacho Roldán fue dueño de una finca en Útica y otra en El Ocaso, crío ganado y comerció con añil, cueros y café. Escribió varios textos sobre la agricultura y otros relacionados indirectamente. Siempre tuvo una preocupación latente por el desarrollo de la agricultura en el país, hecho que explica la temprana aparición de este tema en la oferta de la agencia.

¹²⁶ Librería Colombiana, «Librería Colombiana. Con este nombre hemos fundado una», 181.

de público, entre estos a los latinistas que aún tenía una posición importante en la sociedad colombiana. La Librería abrió sus puertas en “la calle 2ª. al norte No. 24 (abajo de la puerta falsa de Santo Domingo)” –actual calle 12 entre carreras 7.ª y 8.ª, a mitad de cuadra, acera norte–; un espacio diferente al lugar donde funcionaba la sociedad Camacho Roldán & Tamayo –Bazar Veracruz–.

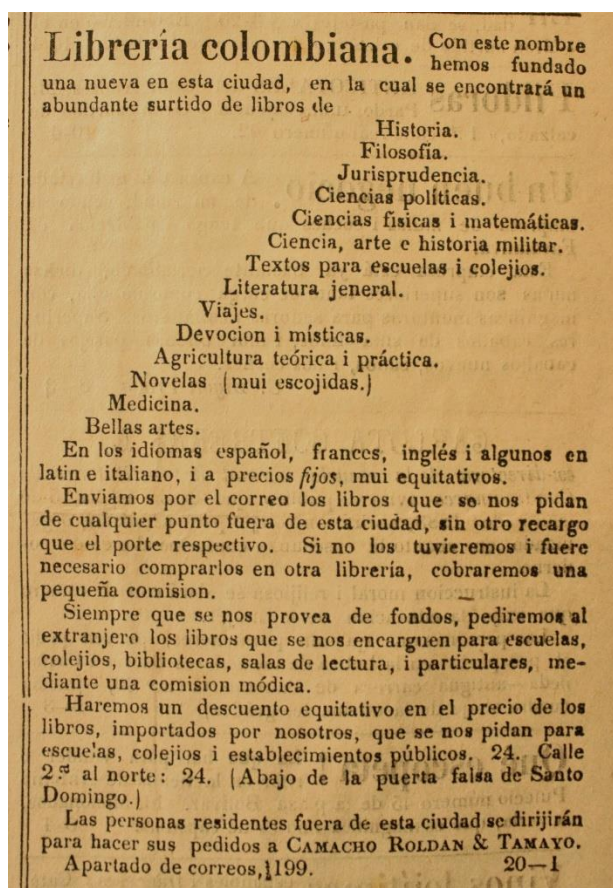


Ilustración 1. Aviso que anuncia la fundación de la Librería Colombiana.¹²⁷

Las solicitudes de libros podían hacerse desde fuera de Bogotá, al apartado de correos 199, siempre y cuando se enviara el costo del libro y de los gastos de envío –más o menos el 10 % sobre el valor pedido–, divididos así: la recomendación costaba \$0.1 por cada paquete y el franqueo \$0.02 por cada 100 gramos. Los pedidos se enviarían “en el primer correo de correspondencia, en

¹²⁷ Librería Colombiana, 181.

paquetes cuidadosamente forrados con tela impermeable, para caso de lluvia”.¹²⁸ Aceptaban fondos en letras comerciales, billetes de bancos o estampillas de correo para sumas que no pasaran de \$5.¹²⁹ Así, la Librería se volvía un proveedor de títulos y la prensa dejaba de ser el único medio que ofrecía una lectura extensa y variada, en los lugares más alejados de las ciudades importantes. También compraban libros por encargo en el extranjero y hacían descuentos a las escuelas, colegios y establecimientos públicos. Este último aspecto concuerda con el proyecto liberal de promoción de la educación.

El anuncio del 31 de enero de 1883 contenía un listado de textos para escuelas y colegios, divididos así: libros de lectura, aritmética, geografía y gramática.¹³⁰ Además de pedagogía, libros de consulta para los maestros y para bibliotecas escolares. Sin lugar a duda, la Librería Colombiana aprovechaba el inicio del año escolar para ofrecer sus productos y atraer a alumnos, padres de familia y profesores. El 17 de febrero se ofrecían numerosos libros de historia, en español, francés e inglés. Sobresale la *Student's serie*, una serie de historia para estudiantes, que incluía: antiguo y nuevo testamento, Grecia, Roma, la Edad Media, Inglaterra, Francia y Alemania.¹³¹

En marzo se ofrecían dos series, la *Biblioteca científica y recreativa* –8 tomos de 200 páginas con ilustraciones– y las *Cartillas científicas* –escritas en inglés por sabios eminentes para vulgarizar las ciencias, traducidas al español–.¹³² En junio, julio y agosto ofrecían los 83 tomos de la “Biblioteca universal. Colección de los mejores autores antiguos y modernos, nacionales y extranjeros”, que se vendían sueltos a \$0.25.¹³³ También vendían los 20 tomos, en octavo, de la *Bibliothèque des écoles et des familles* de Hachette, a \$1.20, en pastas en tela, con dibujos y láminas en el texto; mientras los tomos en doceavo estaban a \$0.80.

En agosto se ofrecía por primera vez una obra colombiana, el *Curso de filosofía experimental* de César C. Guzmán, una compilación de textos traducidos

¹²⁸ Librería Colombiana, Extracto del Catálogo de la Librería Colombiana, contracubierta.

¹²⁹ Librería Colombiana, «Librería Colombiana. 24, 2a. Calle al Norte 24», 2 de junio de 1883, 286.

¹³⁰ Librería Colombiana, «Librería Colombiana. 24, 2a. Calle al Norte 24», 31 de enero de 1883, 190.

¹³¹ Librería Colombiana, «Librería Colombiana. Tenemos de venta los siguientes libros», 206.

¹³² Librería Colombiana, «Librería Colombiana. Literatura general y lecturas amenas», 262.

¹³³ Librería Colombiana, «Librería Colombiana. 24, 2a. Calle al Norte 24», 2 de junio de 1883, 286.

por este escritor. En 14 líneas se resumía su contenido, incluía el utilitarismo de Stuart Mill y Tracy, el positivismo de Spencer y el evolucionismo de Darwin y Haeckel;¹³⁴ no fue una obra escandalosa dado que había pasado la polémica benthamista y el positivismo se encumbraba como corriente hegemónica. Esta era una obra que se vendía en comisión, es decir, la Librería la recibía y obtenía un porcentaje de los ejemplares vendidos, alrededor del 10 %, los no vendidos volvían a manos del autor.

En septiembre apareció la lista de “Obras de agricultura en francés”, 19 títulos, entre los que se destacan las obras de Louis Moll y Eugene Gayot: *Encyclopedie pratique de l'agriculteur* (en 13 tomos) –por \$40–, *La connaissance generale du cheval* y *La connaissance generale du boeuf* (2 tomos). También se ofrecieron 2 obras en inglés y 37 obras en español. El francés Jules Rossignon aportó 4 títulos y el español Buenaventura Aragó 7. Se cubrían temas como zootecnia; cultivo del café, la vid, la caña de azúcar y el trigo; jardinería; mineralogía; ganado bovino; y control de plagas. Los libros estaban en encuadernaciones de pasta, de tela, de cartón o rústicas, toda la gama que podía ofrecerse en una librería.¹³⁵ Por primera vez se incluyó una columna, al lado derecho, con el precio de los libros (ver Ilustración 2), no obstante, para los siguientes avisos colocaron los precios después del título y en seguida pusieron el otro título, para incluir más títulos en el mismo espacio. Este anuncio muestra que la Librería Colombiana ya había estructurado su publicidad, iniciaba con el nombre del establecimiento, luego la dirección, un título que agrupaba las obras alrededor de un tema o un destinatario, el apellido del autor en cursiva, el título, la cantidad de tomos, una aclaración y el precio.

¹³⁴ Librería Colombiana, «En la Librería Colombiana», 346.

Todas corrientes cercanas al liberalismo, el mismo Camacho Roldán acogió a Spencer y a Darwin. Ver: Camacho Roldán, Discurso leído por Salvador Camacho Roldán, profesor de sociología de la Universidad Nacional, en la sesión solemne de distribución de premios a los alumnos, el día 10 de diciembre de 1882.

¹³⁵ Librería Colombiana, «Librería Colombiana. 24, 2a. Calle al Norte 24», 23 de septiembre de 1883, 377.

LIBRERIA COLOMBIANA.	
24. CALLE 2ª AL NORTE. 24.	
(Abajo de la puerta falsa de Santo Domingo).	
(OBRAS DE AGRICULTURA EN FRANCES).	
Moh et Gayot. Encyclopédie pratique de l'agriculteur, 13 tomos en 8.º pasta	ps. 40 »»
«La connaissance générale du cheval, un tomo en 8.º, con grabados pasta	6 »»
«La connaissance générale du mouton, dos tomos (texto i atlas de láminas) pasta	6 40
«La connaissance générale du bœuf, un volumen con grabados, pasta	5 40
A. de Candolle. L'origine des plantes cultivées, pasta	2 20
H. Welter. L'histoire du café; tela	1 80
A. Payen. Les maladies des pommes de terre, des betteraves, des blés et des vignes, pasta	1 20
Schneider. Notions pratiques sur la comptabilité agricole en partie simple et en partie double, un tomo pasta	0 60
Queyriaux. Le manuel agricole des écoles - cartón	0 40
Dupuis. Nouveaux catéchisme d'agriculture	0 30
Sir John Lubbock. Les mœurs des fourmis-rústica	0 50

A de Forest: L' héritière de Santa Fe [traduit de l' anglais par Mme. D' Alq,] pasta, ps. 3-20.—*Pizzetta*: Plantes et bêtes, causeries familiares sur l' histoire naturelle [obra coronada por la academia francesa,] pasta, cortes dorados, grabados, ps. 5 80.—*Lucien Biart*: Entre deux océans, voyages et aventures, pasta i dorados, ps. 3 80.—*Laboulaye*: Nouveaux contes bleus [edicion de lujo con muchas láminas,] pasta, cortes dorados, ps. 4 50.—*Lucien Biart*: L' homme et son berceau, edicion de lujo, pasta, ps. 3 80.—*Aldrich*: Un écolier americain, pasta, ps. 2 80.—*André Laurie*: La vie de collège en Angleterre, pasta, ps. 3 80.—*Thurner*: Les reines du chant, con grabados, ps. 4.—*Maurice de Guérin*: Journal, lettres et poemes, pasta, ps. 2.—*Eugénie de Guérin*: Journal et fragments, pasta, ps. 2.—Id. Lettres, pasta, ps. 2.—*Mme. Dálq*: Les ouvrages de main en famille, pasta, cortes dorados. ps. 2 80.

Ilustración 2. Publicidad estructurada de la Librería Colombiana a 9 meses de su fundación.¹³⁶

Noviembre contó con dos hechos importantes. En primer lugar, eran las premiaciones de los colegios, así que la Librería Colombiana anunció que tenía “libros en español, francés y latín. Toda clase de obras. Ediciones de lujo y ediciones económicas”,¹³⁷ un año atrás había hecho lo mismo. En segundo lugar, empezaban a circular los almanaques, que también eran un espacio para hacerle publicidad a la Librería. En una página incluyeron la publicidad de Camacho Roldán & Tamayo Agentes Comisionistas y de la Librería Colombiana.¹³⁸ Ofrecían más de 4,000 obras diversas y, recibían constantemente las últimas publicaciones europeas y americanas, un gran salto cuantitativo en 2 años, las ventas habían sido buenas, pero también Camacho Roldán fue un negociante que asumía riesgos. Los libros estaban en español, inglés y francés. Las temáticas y formatos ofrecidos incluían: historia, filosofía, jurisprudencia, ciencias políticas, medicina,

¹³⁶ Librería Colombiana, 377; Librería Colombiana, «Librería Colombiana. Camacho Roldán y Tamayo», 20.

¹³⁷ Librería Colombiana, «Para las premiaciones», 48.

¹³⁸ Garavito Armero, Almanaque de la Imprenta de «La Luz»: histórico, astronómico y eclesiástico para el año bisiesto de 1884, 29.

ciencias naturales, matemáticas, ciencias militares, agricultura, viajes, novelas, poesías, bellas artes, libros místicos, diccionarios, textos para escuela y atlas; también incluía láminas, grabados y mapas. Admitían para vender a comisión libros nacionales, como ya lo habían hecho con algunas obras de Venancio González Manrique. Publicarían un catálogo mensual para que el público se enterase regularmente de las nuevas publicaciones que llegaban a la Librería, de esta forma, reproducían las estrategias comerciales del extranjero para un público asiduo que demandaba instrumentos para saber qué comprar.¹³⁹

La oferta se ampliaba constantemente, comenzando noviembre de 1883 llegaron 18 bultos de Europa y 2 más de Nueva York. Lo que permitió poner un anuncio solo para libros de medicina, se ofrecía el *Diccionario de medicina y ciencias accesorias* de Pedro Luis Napoleón Chernoviz, de 800 páginas, en 2 tomos, con más de 500 figuras, esta era una “obra utilísima no solo para profesores, sino para la consulta en la hacienda, en la casa de campo y de familias en general”. Del mismo autor contaban con la *Guía médica*, la cual tenía 1,148 páginas con 353 grabados. También se ofrecía *Le carnet du medecin praticien*, una “especie de libro de cheques... en el cual arrancada la hoja en la que se formula la receta, queda copia de esta en el talón, lo que le permite al médico saber... las diversas aplicaciones que ha hecho a sus enfermos”,¹⁴⁰ un impreso práctico y útil para los profesionales, y una oferta novedosa de la Librería.

El optimismo con la Librería era alto, a tal punto que decía Camacho Roldán: “tenemos casi resuelto que Joaquín E. siga en abril próximo a España, vía Nueva York, a formar relaciones directas con casas de publicaciones de Barcelona, Madrid y Bruselas”.¹⁴¹ La confianza en el negocio se mantenía como para solicitar a Nueva York material diferente a libros: 1 mapa grande de Europa, 1 colección de mapas grandes de las 5 partes del mundo, 2 mapamundis, 6 colecciones de mapas pequeños (no sueltos sino en forma de librito), 6 colecciones de mapitas en

¹³⁹ No hallé catálogos mensuales de ninguna otra librería. La Librería de Torres Caicedo publicó la Revista Bibliográfica como órgano de difusión de su colección.

¹⁴⁰ Librería Colombiana, «Medicina en la Librería Colombiana», 52.

¹⁴¹ Camacho Roldán, «Para Gabriel Camacho Tamayo», 6 de noviembre de 1883.

papel (50X75 cm.) y 6 colecciones de mapas mudos de Cowell (Appleton).¹⁴² Camacho Roldán & Tamayo vendía este tipo de material desde sus inicios, en 1882. Dos tipos de material se pueden ver, por un lado, los mapas grandes para la enseñanza, que cuando eran mudos permitían que los alumnos ubicaran los diferentes lugares y, por otro lado, mapas pequeños para el aprendizaje personal, cuya presentación era mejor en libro.

La Librería Colombiana contó con anuncios de forma continua en *La Reforma*. Se trataba de un periódico que salía una vez a la semana, el cual costaba \$0.05 el número suelto y \$1 la serie de 24. La publicidad se pagaba así, de 1 a 4 líneas hasta por 3 veces a \$0.40, la línea excedente \$0.05; por lo que una columna que tenía aproximadamente 120 líneas valía alrededor de \$6 y un anuncio de 30 líneas salía por \$1.30; unas sumas económicas para la Librería que le permitían difundir ampliamente sus existencias. Los anuncios en *La Reforma* nos permiten ver que la difusión de los títulos por medio de la prensa fue una estrategia usada durante el primer año de existencia de la Librería Colombiana. Por lo general, ponían anuncios específicos dirigidos a un público exacto o sobre una temática puntual, aunque, algunas veces pagaban un anuncio, de unas 30 líneas, con lo último que había recibido. El surtido garantizaba material para todas las edades, y textos para caballeros, señoras y señoritas; todo de acuerdo con los roles sociales establecidos por la sociedad decimonónica. Utilizaban frases o palabras para llamar la atención del comprador, podían recalcar que era una edición de lujo, un título económico, utilísimo para cierto tipo de gente, que incluía ilustraciones, que era la última obra de un autor, etc.

En el primer año de funcionamiento de la Librería Colombiana se vendieron unas 50 cajas de libros, de \$230 a \$250 cada una, si se toma como promedio \$240, al año vendieron alrededor de \$12,000.¹⁴³ Como el tamaño y los precios de los libros variaban es difícil identificar cuántos cabían por caja y su valor individual. Según Camacho Roldán el capital de la Librería era de alrededor de los \$17,000 y

¹⁴² Camacho Roldán.

¹⁴³ Camacho Roldán, «Para Gabriel Camacho Tamayo», 6 de diciembre de 1883.

Si una caja de libros se vendía por cerca de \$240, pero valía unos 130 como lo muestran las 15 cajas sin abrir por \$1,900, la ganancia por caja estaba por los \$90, es decir un 69.2 %, lo cual es demasiado.

representaba en ventas algo más de \$24,000,¹⁴⁴ por tanto, dejaba una ganancia de cerca de \$7,000, es decir el 41.1 %. En febrero de 1884, Camacho Roldán confirmó que la venta de libros había dejado un saldo favorable de \$3,200, al 31 de diciembre,¹⁴⁵ si se vendieron \$12,000, las ganancias fueron del 36.6 %. Si promediados los dos porcentajes, las ganancias de la Librería estaban alrededor del 39.7 %.

En cuanto a las existencias en la Librería, calculaban que para diciembre de 1883 tenían de 10,000 a 12,000 obras.¹⁴⁶ Llegaron libros de Francia, en español y francés, libros de España solo en español y hubo una pequeña participación de libros estadounidenses, en inglés y español. La inversión detallada era la siguiente, a principal \$10,700, 15 cajas sin abrir por \$1,900, mapas y grabados por \$150 y en Europa \$1,500. Les debían \$2,000, lo que representaba unos \$1,395 en capital y \$609 en ganancias (ver Tabla 5). En total el capital invertido en la Librería para diciembre de 1883 era de unos \$15,645, aunque Salvador Camacho Roldán lo calculaba en \$17,000, el problema es que mezclaba el capital y las ganancias, como en el caso de los \$2,000 que les adeudaban.

Tabla 5. Inventario de la Librería Colombiana a finales de 1883.¹⁴⁷

Existencia	Monto (\$)
Principal y gastos	10,700
Cajas sin abrir	1,900
Mapas y grabados	150
Deudores	1,395
En Europa	1,500
Total	15,645

¹⁴⁴ Camacho Roldán, «Para Gabriel Camacho Tamayo», 31 de diciembre de 1883.

En 1882, una casa con 20 piezas, 3 patios y un aljibe, en Bogotá, valía \$12,000 (Librería Colombiana, «Libros Americanos / Se vende una casa»). En 1884, una casa nueva, pequeña y de construcción elegante, en Bogotá, valía unos \$2,500 («Dos casas nuevas»).

¹⁴⁵ Camacho Roldán, «Para Gabriel Camacho Tamayo», 11 de febrero de 1884.

¹⁴⁶ Camacho Roldán, «Para Gabriel Camacho Tamayo», 6 de diciembre de 1883.

¹⁴⁷ Camacho Roldán, «Para Gabriel Camacho Tamayo», 31 de diciembre de 1883. Elaboración propia.

2.2 El manejo internacional

Desde 1874, Miguel Camacho Roldán vivía en Nueva York,¹⁴⁸ en donde sirvió como agente comercial de la empresa. Él se encargaba de comprar directamente en las oficinas de las editoriales y en las grandes distribuidoras de materiales de escritorio. De este modo, la Librería Colombiana tenía su propio dependiente en los Estados Unidos, hecho que le daba una ventaja frente a otras librerías. Hacia 1880, el mercado del libro en los Estados Unidos era nacional,¹⁴⁹ esto implicaba que se podía conseguir un libro de cualquier lugar del país en Nueva York. Así que, los Camacho Roldán se beneficiaron de todo el sistema montado por los estadounidenses: prácticas de crédito, catálogos, periódicos dedicados al comercio y producción de libros, redes de distribución y uso del correo. Asimismo, un sistema de producción industrial permitió la creación de numerosos títulos de forma rápida, con miles de ejemplares. Si bien, fue necesario esperar a la última década del siglo XIX para que los precios norteamericanos fueran competitivos en Sudamérica.

Desde mediados del siglo XIX, Estados Unidos estaba envuelto en el comercio internacional del libro.¹⁵⁰ Aunque Francia y España tuvieron un lugar prominente en el mercado del libro bogotano hasta después de la Primera Guerra Mundial, poco a poco fue cambiando el lugar preferido para comprar libros, de Europa a los Estados Unidos. La Tabla 6 muestra cómo ascendieron las exportaciones de libros de los Estados Unidos hacia Colombia. En 1845, el contacto con Estados Unidos aún era escaso y no se había dado la oleada de gente que pasó por Panamá. Las ventas crecieron para 1855, muy seguramente por la construcción del tren que movió más personas por el Istmo. Para la siguiente década las ventas se multiplicaron por diez, para tener una caída en los setentas por la Guerra de las Escuelas. Los ochentas fueron una década de lenta recuperación, por la difícil situación económica y la Guerra civil de 1885. Se

¹⁴⁸ Camacho Roldán, «Para Salvador Camacho Roldán», 5 de septiembre de 1880.

¹⁴⁹ Winship, «Distribution and the Trade», 130.

¹⁵⁰ Winship, «The International Trade in Books», 148.

duplicaron las ventas a mediados de la década de los noventa, con una caída por la Guerra de 1895 y una violenta disminución por la Guerra de los Mil Días.

Tabla 6. Exportaciones de libros y materiales impresos de Estados Unidos a Colombia.¹⁵¹

Período	1845-1846	1855-1856	1865-1866	1875-1876	1885-1886	1895-1896
Monto (\$US)	208	8,604	88,817	43,727	48,942	106,796

Al menos entre marzo y junio de 1882, Miguel Camacho Roldán estaba de viaje de negocios por Europa, lo que le impidió servir de contacto, en Nueva York, para la Librería Colombiana. Tal vez ante esta situación y para mejorar el nivel del inglés de su hijo, Salvador Camacho Roldán envió a Gabriel Camacho Tamayo a esta ciudad. Los primeros días de octubre partió de Bogotá, el 24 de ese mes ya estaba en Barranquilla, allí abordó el *Medway* que lo llevó a Colón y de ahí tomó rumbo a Nueva York, donde llegó alrededor del 19 de noviembre de 1883.

Con cerca de 22 años, se instaló Gabriel en Estados Unidos. En abril de 1884, se le asignó la primera tarea, le pidieron que visitara la casa Merriam & C.^a, en Massachusetts, y que enviará los catálogos de las obras que editaban, ya habían pedido para la Librería “6 ejemplares más del *Diccionario Webster*, última edición” de esa editorial.¹⁵² Como un padre orientador y maestro de los negocios, Salvador Camacho Roldán le aconsejaba sobre la búsqueda:

Hay que molestarse en buscar los mejores artículos, los más baratos y los más adecuados al mercado en que se han de expender. Vigilar los empaques, reconocer los efectos al tiempo de recibirlos y guardar muestras de las calidades de un artículo para darlo después exactamente de la misma cuando vuelvan a pedirlo... Es necesario visitar

¹⁵¹ Winship, 152; Chief of the Bureau of Statistics on the commerce and navigation of the United States, Annual report and statements of the Chief of the Bureau of Statistics on the commerce and navigation of the United States for the fiscal year ending June 30, 1886, 219; Treasury Department of the United States, The foreign commerce and navigation of the United States for the year ending June 30, 1896, 238.

¹⁵² Camacho Roldán, «Para Gabriel Camacho Tamayo», 18 de marzo de 1884.

las fábricas con frecuencia, recoger muestras y enviarlas con indicación clara del peso, de los precios, &^a.¹⁵³

La experiencia de Salvador era evidente, no se podía comprar cualquier producto, sino que era necesario pensar si se podía vender bien en Bogotá, es decir pensar más allá del producto y ubicarse en el contexto que tenía ciertas condiciones específicas. El tema de la calidad y el empaque de los artículos era clave porque estos debían hacer un largo viaje por el océano, el río Magdalena y luego por tierra hasta llegar a Bogotá. Tampoco se podía comprar a cualquier proveedor, era necesario “entablar relaciones directas con la fábrica”, ya que los intermediarios se quedaban con los descuentos.¹⁵⁴ Con un agente directo en los Estados Unidos la Librería tenía una ventaja frente a las otras, porque conseguía mejores precios y productos, y una mayor oferta de gama internacional.

Desde junio de 1884, Gabriel empezó a trabajar en la oficina de comisiones de su tío Miguel, lo que le permitió conocer mucha gente y el funcionamiento de los negocios de importación y exportación. Los consejos de Salvador para Gabriel estaban orientados a este trabajo, por lo que cuando se dio la oportunidad de trabajar para Miguel, este ya había hecho varios envíos a Bogotá para la Librería, a su vez, mientras más trabajaba en esta actividad más experiencia ganaba, lo que redundaba en beneficio de Camacho Roldán & Tamayo. Escribir y leer el español le permitió quedar encargado de la correspondencia con las casas comerciales de Colombia.

Las recomendaciones del padre, más la experiencia que tenía Gabriel en Bogotá y la ganada en Nueva York, pronto se hicieron notar. Salvador había remitido a la casa Appleton una carta solicitando el envío de unos tomos de la *Enciclopedia Americana*, los cuales debían ser pagados por Gabriel, pero este suspendió el despacho porque no se les hacía descuento. Los mismos tomos podían conseguirse por conducto de Carranza & C.^a, la agencia de Appleton para Sudamérica, con un 25 % o 30 % de descuento. Para diciembre de 1884, es decir un año después de su llegada, Gabriel ya se movía entre los comerciantes,

¹⁵³ Camacho Roldán, «Para Gabriel Camacho Tamayo», 24 de junio de 1884.

¹⁵⁴ Camacho Roldán, «Para Gabriel Camacho Tamayo», 12 de abril de 1884.

consiguió hablar con Carranza sobre la compra de libros en español, el cual le ofreció hasta el 40 % de descuento y aún más si se le hacían pedidos considerables. En mayo de 1885, Gabriel había logrado quedar a cargo de los embarques y compras, para lo cual visitaba a los fabricantes y a los almacenes, una actividad que daba “el verdadero conocimiento de los negocios”.¹⁵⁵ Así que Gabriel había aprendido a relacionarse con los agentes de ventas de las fábricas y podía tomar sus propias decisiones.

Si bien, en 1881 se habían reestablecido las relaciones diplomáticas con España, recién se estaba acabando el período del liberalismo radical, que intentó borrar “la herencia española de claro énfasis discursivo y [que] buscó la introducción de las ciencias sociales desarrolladas al calor del positivismo de Augusto Comte”,¹⁵⁶ por lo que la importancia del libro español solo se entiende en la medida en que una buena parte de la población no hablaba otra lengua y porque algunos gramáticos y estudiosos de la lengua habían mantenido la jerarquía del idioma español.

A comienzos de noviembre de 1883, llegaron 18 bultos de libros, repartidos así: Vengohechea (6), Hachette (5), Dunod (3), Firmit Didot (2) y Guillaumin (2),¹⁵⁷ más otras 2 cajas de Miguel que habían llegado a Barranquilla. También habían llegado bastante pedidos de España, de las siguientes casas: Bailly-Bailliere, Fernando Fe y Gómez, Antonio Juan Bastinos, José Gaspar y Compañía, Gaspar Editores, Mariano Murillo y Victoriano Suárez; 6 establecimientos madrileños y uno barcelonés que combinaban la venta de libros con la edición y, la publicación de catálogos y boletines. Además, habían comprado libros a Garnier Hermanos y a la librería Germer-Baillière,¹⁵⁸ en total 6 firmas parisinas. Las librerías y editoriales con las que tenían negocios advertían sus importantes contactos internacionales, lo que les permitía tener una oferta actualizada y de muy buena calidad.

Otra línea del negocio de libros fue la consignación de obras de Europa, esta operación no dejaba más del 10 %, mientras la venta por cuenta propia producía

¹⁵⁵ Camacho Roldán, «Para Gabriel Camacho Tamayo», 24 de junio de 1884; Camacho Tamayo, «Para Salvador Camacho Roldán», 31 de mayo de 1885.

¹⁵⁶ Cataño, «Los radicales y la educación».

¹⁵⁷ Camacho Roldán, «Para Gabriel Camacho Tamayo», 6 de noviembre de 1883.

¹⁵⁸ Camacho Roldán, «Para Gabriel Camacho Tamayo», 31 de diciembre de 1883.

un poco más. Por lo general era el mismo autor quien negociaba con el librero y no existía la intermediación de una editorial u otra librería en el extranjero. Por ejemplo, en abril de 1884 se recibieron 100 ejemplares de *Los Siete Tratados*, de Juan Montalvo, enviados por él mismo autor. Afirmaba Camacho Roldán que dicho libro “está haciendo mucho ruido... es una obra muy rara y curiosa. Nada en el fondo: conversaciones variadas en las que él introduce mucha historia antigua y moderna, algo de liberalismo, algo de crítica...”.¹⁵⁹ Lo que confirma que por un lado Camacho Roldán estaba al tanto de las publicaciones más importantes, y por el otro, no dejaba de leer las obras claves para el liberalismo.

2.3 Libros y guerra

La difícil situación política de finales de 1883 y todo 1884, llevó Camacho Roldán & Tamayo a tomar la decisión de reducir “los pedidos a lo estrictamente necesario” y no pedir más de \$8,000, en 1884, ya que la pobreza en los compradores era muy grande.¹⁶⁰ Camacho Roldán se preguntaba:

¿Cómo no hemos de sacar \$4,800 en el presente año? El surtido es famoso hoy como jamás, ni de lejos se había visto en esta ciudad, sobre todo en materia de libros españoles y de texto. Hemos suspendido del todo los pedidos y la suspensión seguirá durante 6 meses, para reducir a \$10 a \$12,000 solamente el capital invertido en esta especulación.¹⁶¹

Como contaban con buenas existencias de libros, en enero de 1884, anunciaban su oferta: “Para el veraneo: novelas, viajes y teatro”. Entre los autores con más obras estaban Balzac, Charles Nodier, Walter Scott, Chateaubriand, Joseph Mery, George Sand, Alexandre Dumas (padre) y Javier de Montépin; sus trabajos estaban en español y francés. Se volvía a ofrecer la *Biblioteca universal*, ya eran 86 números, cada uno por \$0.25, se vendía completa empastada en 3

¹⁵⁹ Camacho Roldán, «Para Gabriel Camacho Tamayo», 23 de abril de 1884.

¹⁶⁰ Camacho Roldán, «Para Gabriel Camacho Tamayo», 31 de diciembre de 1883.

¹⁶¹ Camacho Roldán, «Para Gabriel Camacho Tamayo», 11 de febrero de 1884.

tomos por \$1. Se sumaron al aviso las obras, en español, que había llegado esa semana, de 10 autores diferentes.¹⁶²

Este año esperaban vender \$16,000, lo que representaba de 70 a 80 cajas de libros,¹⁶³ eran conscientes de que era un mercado reducido, pero con dinero suficiente para compras constantes. Terminando enero de 1884, Camacho Roldán se mostraba ligeramente optimista, “los libros despacio. Poco se vende, a causa de la pobreza general, pero la cuenta de este ramo de negocios dio un saldo favorable el 31 de diciembre... lo cual no es despreciable”.¹⁶⁴ Bajo este panorama, Camacho Roldán veía la oportunidad de mejorar las ventas, incluyendo útiles de escritorio, porque los preguntaban mucho. Entre los productos que deseaban agregar estaban: papel de carta, de billete y de medio billete y sus sobres correspondientes; papel para factura, para música, para planas; libros para cuentas; papel ministro y sobre para pliego; cuadernos en blanco, rayados para cuentas y sin rayas verticales; papel de luto grande, con sus sobres; papel marquilla y para tarjetas, convites, entierros, partes, etc.; tinta en tarros de diferentes tamaños y tinteros de diversas especies; papel secante, secadores y pisapapeles; plumas de oro y de cuero de diferentes calidades; lápices, lapiceros, gises y pizarras; lacre, goma o mucílago; carteras; pupitres de viaje; navajas y rasca papeles; entre otros. Gabriel debía apersonarse de la tarea, comprar y enviar una factura de unos \$500.¹⁶⁵ También, le pedía que intentara enviar “algo de novedad”: lápices indelebles y de marcar ropa, registros baratos para anotar los libros de las personas, pizarras blancas delgadas y de poco peso, entre otros.¹⁶⁶

En febrero, incluían por primera vez varios autores colombianos en sus anuncios, lo que indica que ingresaron con fuerza a vender obras editadas en el país. La oferta incluía las siguientes obras: *Historia patria* de José María Quijano Otero, *Historia de Colombia* de José Joaquín Borda, *Diccionario geográfico de los Estados Unidos de Colombia* de Joaquín Esguerra, *Tratado completo de geografía*

¹⁶² Librería Colombiana, «Librería Colombiana. Para el veraneo», 92.

¹⁶³ Camacho Roldán, «Para Gabriel Camacho Tamayo», 6 de diciembre de 1883; Camacho Roldán, «Para Gabriel Camacho Tamayo», 31 de diciembre de 1883.

¹⁶⁴ Camacho Roldán, «Para Joaquín Camacho Tamayo», 26 de enero de 1884.

¹⁶⁵ Camacho Roldán, «Para Gabriel Camacho Tamayo», 29 de febrero de 1884.

¹⁶⁶ Camacho Roldán, «Para Gabriel Camacho Tamayo», 12 de marzo de 1884.

universal de Federico Lleras, *Gramática latina* de Miguel Antonio Caro y Rufino José Cuervo, *Tratado de ortología, Ortografía y Diccionario ortográfico* de José Manuel Marroquín, *Gramática de la lengua castellana con raíces* y *Gramática de la Lengua Castellana sin raíces* de Emiliano Isaza, *Nueva geografía universal* de José Manuel Royo, *Traité des verbes irréguliers français adapté a l'usage des ecoles et des colleges des Etats Unis de Colombie* de Ernesto Sicard, *Estudios constitucionales sobre los gobiernos de la América Latina* de Justo Arosemena, *Planisferio celeste movible arreglado al horizonte matemático* de Bogotá de Francisco Montoya, *Historia general de América: desde el descubrimiento hasta nuestros días* de César C. Guzmán y *Filosofía experimental* del Colegio del Rosario.¹⁶⁷ En general, obras de historia y geografía de Colombia, lingüística del español y enseñanza de idiomas, dirigidas a estudiantes de secundaria y universidad. Este es el tipo de títulos que unos años después fueron editados por la Librería Colombiana (ver Capítulo 3).

La importancia del surtido confirma que la Librería Colombiana tuvo un fuerte impacto sobre la oferta del libro en Bogotá, aunque desconozcamos la cantidad de compradores. El inicio del año escolar afectó positivamente las ventas; para febrero de 1884, ya se habían vendido todos los mapas. Además, Salvador le pidió a Gabriel que buscara y le enviara grabados al humo e iluminados, cuadros grandes para sala, grabados en colores del Niágara, el Tequendama y el salto de Yosemite, y un catálogo de fotografías de J. P. Soulé.¹⁶⁸ Lo que demuestra que para febrero de 1884 Gabriel se había apersonado de las compras en Nueva York. Ese mes, “las ventas de libros... no pasaron al fin de \$2,400 o \$2,500; pero ya es algo, se vendieron \$1,800 en textos para colegios”.

En marzo se incluyó un aviso sobre la *Biblioteca, Arte y Letras*¹⁶⁹ editada en Barcelona, en magnífico papel, pasta de lujo y con grabados. Las ventas de libros se sostenían y hasta ese mes habían vendido \$6,000, por lo que decidieron hacer

¹⁶⁷ Librería Colombiana, «Librería Colombiana. 24. Calle 2a. al norte», 9 de febrero de 1884.

¹⁶⁸ Camacho Roldán, «Para Gabriel Camacho Tamayo», 23 de febrero de 1884.

¹⁶⁹ Ver: Rodríguez Gutiérrez, «Noticias de la biblioteca “Arte y Letras” (Barcelona, 1881-1898)».

nuevos pedidos a Francia y España, y también los renovarían a Nueva York.¹⁷⁰ Igualmente, la Librería consiguió ir más allá de la venta de libros a clientes individuales, tenía un negocio con la Escuela de Ingeniería y había vendido una biblioteca completa a alguien de apellido “Mosquera”; o sea su clientela se diversificaba y fortalecía.

Abril vio renovado el negocio de las comisiones de ventas de libros, se ofrecían las *Recreaciones instructivas* de Charles Safray, traducido por César. C. Guzmán, esta obra prestaría “un gran servicio a las escuelas, colegios y casas de familia por ser un precioso repertorio de conocimientos indispensables en la vida práctica”, se incluía su índice y se aclaraba que tenía muchos grabados y estaba encuadernada en pasta, su costo era de \$0.80 y se hacía descuento del 10 % en la docena.¹⁷¹ También ese mes aumentaron las solicitudes de libros por parte del público¹⁷² y las ventas de útiles, así que, estando en Springfield, a solicitud de su padre, Gabriel Camacho compró 2 bultos de papel de escribir –en carta, billetes y sobres–. Camacho Roldán mencionaba que este se vendía bastante, aunque a él no le gusta “el negocio de útiles de escritorio porque es muy laborioso, tiene mucha competencia y no se vende en cantidad suficiente para dejar buenas utilidades”.¹⁷³ Pedía que le enviaran papel de rayas tamaño carta o cuartilla, el cual servía de soporte para hacer las representaciones al gobierno, supervivencias, informes, etc.

Ese mes se dio otro hecho que impactaba la importación de libros, Camacho Roldán creía inevitable la suspensión de documentos como medio de pago de derechos de aduanas, lo que les quitaría una renta que estaba produciendo \$200 mensuales.¹⁷⁴ El funcionamiento de este era sencillo, ellos compraban por debajo de su precio bonos de deuda pública y los redimían por la totalidad en el pago de los bienes importados, lo que les dejaba una ganancia y los hacía más competitivos frente a quienes tenían que pagar la totalidad de los impuestos.

¹⁷⁰ Camacho Roldán, «Para Gabriel Camacho Tamayo», 24 de marzo de 1884; Camacho Roldán, «Para Gabriel Camacho Tamayo», 12 de abril de 1884.

¹⁷¹ Librería Colombiana, «Recreaciones instructivas».

¹⁷² Camacho Roldán, «Para Gabriel Camacho Tamayo», 18 de abril de 1884.

¹⁷³ Camacho Roldán, «Para Gabriel Camacho Tamayo», 18 de julio de 1884.

¹⁷⁴ Camacho Roldán, «Para Gabriel Camacho Tamayo», 23 de abril de 1884.

A comienzos de julio la Librería Colombiana se trasladó de lugar, el 9 de julio abrió “nuevamente al público en el vasto local que ocupaba la Confitería de La Luz”, en la Calle 12 No. 178, esta ubicación seguía siendo “debajo de la puerta falsa de Santo Domingo”. Un anuncio de toda una columna informaba sobre las más recientes novedades, de las más diversas temáticas, en español y francés. Igualmente, se avisaba que estaban a la venta los últimos ejemplares de la tercera edición de la novela *María*, de Jorge Isaacs, en rústica a \$1.50, en media pasta a \$2 y en pasta fina a \$2.20, por ser un aviso dedicado solamente a esta obra debió ser una comisión.¹⁷⁵

El 29 de marzo se había ofrecido la traducción al español de *Suma teológica* de Santo Tomás, “publicada con aprobación de la autoridad eclesiástica”, en 5 gruesos tomos y pasta española, por \$35. El 14 de agosto se comunicaba que nuevamente había llegado a la Librería esta obra, se vendía por \$34 y se despacha fuera de Bogotá por \$36.50.¹⁷⁶ No se sabe cuántos ejemplares llegaron la primera vez, pero queda claro que se agotaron en 3 meses. Como se puede ver, la Librería Colombiana ofreció obras de religión porque identificó que estas eran parte del negocio y se vendían bien. Este mes los pedidos de fuera de Bogotá habían aumentado y esperaban pasar de \$20,000 en ventas ese año.¹⁷⁷

Septiembre fue el mes de promocionar obras de derecho y ciencias políticas, una columna entera recogió cientos de obras en francés. Los 31 volúmenes de la obra de Charles Demolombe costaban \$100, los 3 tomos de Émile Aollas valían \$17, los 3 tomos de la obra de Frederic Murlon costaban \$16 y los 3 volúmenes de Jean Joseph Delsol valían \$12. Esta era una oferta de obras voluminosas y costosas. Además, se incluyó un listado de obras varias en francés y español. Después de 16 meses volvían a aparecer las *Cartillas científicas*, por tan solo \$0.40. Para ese momento se habían vendido \$12,000, y esperaban vender al

¹⁷⁵ Librería Colombiana, «El Latino Americano / María por Jorge Isaacs / Librería Colombiana de Camacho Roldán & Tamayo».

¹⁷⁶ Librería Colombiana, «Librería Colombiana. 24. Calle 2a. al norte», 29 de marzo de 1884; Librería Colombiana, «Nuevamente ha llegado».

¹⁷⁷ Camacho Roldán, «Para Gabriel Camacho Tamayo», 12 de agosto de 1884.

menos \$15,000 durante todo el año,¹⁷⁸ el pronóstico se había bajado \$5,000, con relación al mes anterior. A un mes de iniciada la guerra, Camacho Roldán decía “los negocios, aunque muy paralizados, dejan siempre algo. La Librería no progresa, pero tampoco decae”, aunque a los pocos días su opinión era diferente “las venas de libros han aflojado mucho” .¹⁷⁹

En noviembre volvieron a aparecer obras de autores colombianos. De César Conto, *Versos*, por \$1.60 y *Apuntaciones sobre la lengua inglesa*, por \$2, con el 10 % de descuento por docena, esta última contenía “un tratado sobre las preposiciones y una colección abundante de modismo, refranes y expresiones familiares y de slang”. Varias obras de poesía. Las *Poesías* de Fidel Cano, editadas en Medellín, por \$1.20, tenían pocos ejemplares. Los libros de poesía de Gregorio Gutiérrez González por \$1.60 en rústica y a \$2 en pasta, de Julio Arboleda por \$3.20 en pasta de lujo y de Rafael Tamayo, por \$2.40. *Las Lecciones de derecho constitucional* por Florentino González, también de venta en la tipografía de Medardo Rivas, por \$1.50 en rústica y \$1.80 en pasta. Los 3 tomos de *El lector americano* del chileno José Abelardo Núñez costaban \$1.60, por docena salían a \$1.50. El *Mosaico literario epistolar para ejercitarse los niños en la lectura de manuscritos* por Antonio J. Bastinos, a \$0.50. Los *Artículos escogidos* de Emiro Kastos,¹⁸⁰ a \$3.20 en pasta fina y a \$3 en media pasta. Por último, las *Obras* de José David Guarín por \$2.¹⁸¹ Cerraron el año ofreciendo 9 títulos de la *Biblioteca del Cosmos Editorial: Medicina y Literatura*.¹⁸²

Para finales de año era innegable que los negocios habían caído mucho y caerían más con la guerra, situación que los tomó con fuertes inversiones: 350 novillos gordos, \$10,000 prestados a Francisco Cisneros y entre \$16,000 y \$18,000 en la Librería.¹⁸³ Noviembre dejó ver los impactos directos del conflicto, al 29 de ese mes, las ventas no llegaban a \$900, lo que las dejaba \$100 por debajo

¹⁷⁸ Camacho Roldán, «Para Gabriel Camacho Tamayo», 5 de septiembre de 1884; Camacho Roldán; Camacho Roldán, «Para Gabriel Camacho Tamayo», 29 de noviembre de 1884.

¹⁷⁹ Camacho Roldán, «Para Gabriel Camacho Tamayo», 5 de septiembre de 1884; Camacho Roldán, «Para Gabriel Camacho Tamayo», 11 de septiembre de 1884.

¹⁸⁰ Seudónimo del político y escritor liberal Juan de Dios Restrepo.

¹⁸¹ Librería Colombiana, «El Latino Americano / Librería Colombiana de Camacho Roldán & Tamayo».

¹⁸² Librería Colombiana, «Lectura para diciembre».

¹⁸³ Camacho Roldán, «Para Gabriel Camacho Tamayo», 22 de noviembre de 1884.

con relación a 1883. Aun así, Salvador creía que, en 1884, las ventas no bajarían de \$15,000.¹⁸⁴

Al menos un bulto de grabados y de láminas solicitaba Salvador para la Librería. Así que desde Nueva York le enviaron una caja de grabados, cromos y mezzotipos,¹⁸⁵ entre ellos iban unos 8 cuadros al pastel, para que ensayaran y ver qué resultados daban; estos habían sido escogidos por el mismo Gabriel, quien se había tomado el tiempo para buscar el lugar más apropiado para comprarlos.¹⁸⁶ Con la guerra en la costa, estos se quedaron en la aduana y tuvieron que esperar casi un año para estar disponibles en Bogotá.¹⁸⁷ Este fue el último pedido que se envió porque desde el 1º de enero de 1885 suspendieron los envíos desde Nueva York.

Los estragos de la guerra, directos e indirectos, se hicieron sentir en el primer semestre de 1885. En la toma de Honda, en noviembre de 1884, Ricardo Gaitán Obeso consiguió \$70,000 de los recursos del correo, río abajo incautó mercancías importadas y para exportar, y las remató. Como el río Magdalena fue uno de los escenarios de la guerra, la navegación libre por este canal se vio interrumpida. En Barranquilla, en la oficina del ferrocarril, Gaitán Obeso consiguió \$42,500, en el correo \$40,000 y en la agencia del Banco Nacional \$6,000 en pagarés.¹⁸⁸ Cuando el gobierno tuvo conocimiento de la toma del puerto hizo lo posible por cerrarlo, lo cual ocurrió hasta marzo de 1885. Fue este mes que los vapores de la línea *Atlas* dejaron de ir a Barranquilla e incluso se suspendió la llegada de los barcos franceses e ingleses que llegaban a Colón.¹⁸⁹ Estos hechos nos muestran que la guerra interrumpió el flujo de los correos y con este el movimiento de letras de cambio, billetes y metales, elementos indispensables para la importación de mercancías. La toma de vapores y el cierre del puerto de Barranquilla, en la campaña de los revolucionarios, dificultaron el tránsito de las mercancías, al punto

¹⁸⁴ Camacho Roldán, «Para Gabriel Camacho Tamayo», 30 de noviembre de 1883; Camacho Roldán, «Para Gabriel Camacho Tamayo», 29 de noviembre de 1884.

¹⁸⁵ Seguramente se refiere a mezzotintos, una técnica de grabado conocida en español como grabado al humo.

¹⁸⁶ Camacho Tamayo, «Para Salvador Camacho Roldán», 10 de diciembre de 1884.

¹⁸⁷ Camacho Tamayo, «Para Salvador Camacho Roldán», 31 de mayo de 1885.

¹⁸⁸ Deas, «Pobreza, guerra civil y política: Ricardo Gaitán Obeso y su campaña en el río Magdalena en Colombia, 1885», 137-38.

¹⁸⁹ Camacho Tamayo, «Para Salvador Camacho Roldán», 19 de marzo de 1885.

que para marzo de 1885 estaba parado el comercio con Nueva York. Otro impacto directo sobre la Librería fueron los préstamos forzosos, los cuales eran decretados por cualquiera de los bandos, estos fueron una forma de tomar recursos de los diferentes negocios de importación y exportación, lo que debilitó su funcionamiento.¹⁹⁰

La falta de información, por la paralización del transporte, llegó al punto que, en junio de 1885, no tenían noticias de la política de Estados Unidos, el *New York Herald* del 28 de febrero era lo único que había llegado a Bogotá, incluso, el cónsul en Colombia, William Scruggs no había leído el discurso inaugural del presidente Grover Cleveland.¹⁹¹ Bajo estas condiciones los Camacho Roldán vieron interrumpida su comunicación, en marzo Gabriel completó 3 meses sin tener ninguna noticia de la familia. En abril de 1885, Salvador aconsejaba a su hijo “escribe vía Buenaventura recomendadas tus cartas a C. H. Simmonds de Cali. La vía del Atlántico sigue obstruida... Yo te escribo por varios conductos, por Cúcuta, por Bucaramanga, por Buenaventura y mañana te escribiré por vía de Quito”.¹⁹² Lo anterior indica que enviar la correspondencia por otras líneas era más lento porque se recorría más trayecto y las frecuencias del transporte eran menos. Así que a pesar de los esfuerzos de la familia por comunicarse son muy pocas las cartas que se conservan de estos meses. En agosto, desde Nueva York, escribió Gabriel: “me mortifica, sin embargo, la idea de que con la retirada de los revolucionarios hacia el interior, la comunicación vuelva a interrumpirse y las cosas se pongan en un estado quizá peor que antes”,¹⁹³ una preocupación justificada, pues en enero de 1885, su padre, Salvador Camacho Roldán, y su tío José, fueron hechos prisioneros, durante 7 días, y solo salieron por la intersección de Bernardo Jacinto de Cologan, el encargado de negocios de España.¹⁹⁴

¹⁹⁰ Salvador insinúa en algunas de sus cartas que tuvo que hacer unos pagos pero no dice de cuanto (Camacho Roldán, «Para Gabriel Camacho Tamayo», 23 de octubre de 1885.).

¹⁹¹ Camacho Roldán, «Para Gabriel Camacho Tamayo», 30 de junio de 1885; Camacho Roldán, «Para Gabriel Camacho Tamayo», 4 de agosto de 1885.

¹⁹² Camacho Roldán, «Para Gabriel Camacho Tamayo», 7 de abril de 1885.

¹⁹³ Camacho Tamayo, «Para Salvador Camacho Roldán», 19 de agosto de 1885.

¹⁹⁴ Camacho Roldán, «Para Gabriel Camacho Tamayo», 17 de octubre de 1885.

Además de los problemas de los correos y el transporte, Camacho Roldán comentaba: “no se encuentran letras sobre los Estados Unidos”,¹⁹⁵ como no había posibilidad de sacar bienes agrícolas no se emitían letras sobre Nueva York, las cuales eran esenciales para el comercio de importación. Otro aspecto que golpeaba directamente a la Librería fue que, desde octubre, Núñez mandó cerrar las escuelas normales y la Universidad Nacional corrió la misma suerte, de esta forma la instrucción pública quedó suspendida.¹⁹⁶ La situación económica fue difícil para la familia, los Camacho Tamayo tuvieron que irse a vivir con las hermanas Camacho Roldán, así gastaban menos, fue solo hasta marzo de 1886 pudieron buscar un lugar solo para ellos. El comercio de libros se vio tan perjudicado que escribía Joaquín Camacho:

La Librería que pensamos en cerrar a principios del año, no fue cerrada, gracias al dueño del local, D. Bruno Maldonado, porque ofreció rebajar durante la guerra lo que n/ quisiéramos o estimáramos justo y solo nos cobra desde entonces \$25 en vez de \$75.¹⁹⁷

Hasta mediados de septiembre de 1885 “llegó el primer correo de Barranquilla, casi exclusivamente con correspondencia del exterior atrasada”.¹⁹⁸ Con las comunicaciones activadas, Camacho Roldán & Tamayo empezó los pedidos de útiles de escritorio a Nueva York, entre muchos artículos pedían papel para escribir en cuartilla y carta, de buena calidad. Unos días antes había pedido unas oleografías.¹⁹⁹ La recuperación no sería inmediata y los Camacho Roldán lo experimentaban con dificultades, pues los negocios estaban inactivos, no había comisiones, el ganado no se podía vender, tampoco cobrar lo adeudado por los carniceros de la Mesa, ni comprar flaco para la ceba. Lo único que marchaba muy lentamente era la Librería, vendían apenas lo necesario para comer.²⁰⁰ Las existencias de inventario que habían acumulado durante año y medio, antes de la

¹⁹⁵ Camacho Roldán, «Para Gabriel Camacho Tamayo», 30 de junio de 1885.

¹⁹⁶ Camacho Roldán, «Para Gabriel Camacho Tamayo», 29 de noviembre de 1884; Camacho Roldán, «Para Gabriel Camacho Tamayo», 17 de septiembre de 1885.

¹⁹⁷ Camacho Tamayo, «Para Gabriel Camacho Tamayo», 14 de julio de 1885.

¹⁹⁸ Camacho Roldán, «Para Gabriel Camacho Tamayo», 11 de septiembre de 1885.

¹⁹⁹ Camacho Roldán, «Para Gabriel Camacho Tamayo», 17 de septiembre de 1885.

²⁰⁰ Camacho Roldán, «Para Gabriel Camacho Tamayo», 11 de octubre de 1885.

guerra, les permitieron tener algunas ventas, era la ventaja de los negocios al menudeo y de la venta de artículos al diario.

En octubre se vio una lenta reactivación. La venta de libros a mediados de mes era de \$750, pero como los colegios estaban cerrados el comercio de libros de texto estaba paralizado. Había escasez de útiles de escritorio, pero solo se vendían por cuadernillos y pliegos, y por cuartillos las plumas, algo que a Salvador no le gustaba. Los negocios de comisión empezaron a fluir, pues las letras estaban al 34 % sobre Londres y al 35 % sobre Nueva York, lo que implicaba un sobre costo de ese porcentaje para las importaciones. Al menos unos 10 vapores habían subido por el río Magdalena, pero ante la insuficiencia de mulas no se podían mover las materias primas hasta el río y desde este hacia Bogotá los bienes importados, bajo estas condiciones, el comercio se activaría hasta diciembre o enero. Desde la Librería se decidieron a pedir útiles de escritorio a Francia, Inglaterra y Alemania, pues los de Estados Unidos salían muy costosos, y no había forma de resistir la competencia de los que importaban desde Europa. La idea era estar en este ramo a la misma altura del de los libros, en el cual iban derrotando la competencia de los chapetones²⁰¹ de Chávez,²⁰² Lázaro María Pérez y Manuel Gómez Calderón. Calculaba Camacho Roldán que en útiles de escritorio podían venderse de \$20 a \$25,000 anuales, pero requería un estudio del ramo, conseguir buenos proveedores, mantener un surtido renovado y contentarse con ganancias moderadas del 25 % al 30 % netos. Con orgullo, Camacho Roldán escribía la impresión de un viajero sobre su negocio:

Un francés que ha visitado últimamente a Santiago, Valparaíso, Lima y el Callao (y aún creo que Buenos Aires) dice que la nuestra es la mejor, más variada y de mejores libros que ha visto en Suramérica. Le admira de que en Bogotá se encuentre ese surtido de libros. Creo que pueden aumentar con el tiempo a \$35 o \$40,000 anuales.²⁰³

²⁰¹ En Colombia, a finales del período colonial, esta palabra se usaba para designar a los españoles llegados al territorio, en este caso Camacho Roldán la usa para referirse a quienes quieren mantener la tradición española, de cierto modo un sinónimo de conservador.

²⁰² Debe referirse a la librería de Rafael Chaves.

²⁰³ Camacho Roldán, «Para Gabriel Camacho Tamayo», 29 de octubre de 1885.

Este testimonio nos deja ver que la Librería Colombiana era más que una mera venta de libros y que hubo un esfuerzo por tener una gran oferta de títulos, de múltiples temas, y vender más que los conservadores, en otras palabras, promover un libro más orientado hacia aspectos técnicos y científicos.²⁰⁴ Camacho Roldán contrapone dos visiones de sociedad, orientadas desde dos élites diferentes, la liberal y la conservadora. La venta de libros y de útiles de escritorio bien manejada podía permitir a la familia dejar el negocio de comisiones y papeles, los cuales eran insostenibles con una competencia “apoyada por Núñez y socios”.

Las ventas de los 2 primeros años de funcionamiento de la Librería se resumen en la Tabla 7. Salvador calculó las ventas del primer año en \$12,000, por lo que en promedio se vendieron \$1,000 mensuales, noviembre que era el mes de los premios escolares no parece hacer un gran aporte al total. El segundo año de funcionamiento de la Librería empezó muy bien, las ventas de los 3 primeros meses pasaron de los \$2,000 cada uno, jalonadas por el inicio del año escolar, lo que los llevó a pensar en hacer nuevos pedidos e incluso a proyectar un viaje para que uno de los socios entablara relaciones directas con los proveedores en el extranjero. En abril, mayo y junio disminuyeron las ventas, a menos de la mitad de lo que se vendía mensualmente iniciando el año. En julio se recuperó la actividad de la Librería, pero la guerra volvió a postrar las ventas. Al final de año apenas lograron pasar los \$15,000.

Tabla 7. Ventas de la Librería Colombiana, 1883-1884.²⁰⁵

Mes	Suma (\$)
1883 enero-septiembre	9,220
1883 octubre	880
1883 noviembre	1,000
1883 diciembre	900
1884 enero	2,200
1884 febrero	2,400

²⁰⁴ La competencia directa, la Librería Americana orientó su catálogo hacia la literatura, la gramática, la lingüística y en temas religiosos (Jiménez Ángel, *Ciencia, lengua y cultura nacional*, 172.).

²⁰⁵ AGN. Academia Colombiana de Historia. Archivo Salvador Camacho Roldán. Carpetas: 33, 50 y 54. Elaboración propia.

1884 marzo	2,200
1884 abril	800
1884 mayo-junio	1,860
1884 julio	1,600
1884 agosto	930
1884 septiembre-octubre	1,400
1884 noviembre	900
1884 diciembre	710

2.4 Vender libros entre la inflación y la devaluación

En 1886, Salvador Camacho Roldán abandonó sus cursos en el Colegio del Rosario para incorporarse como profesor de *Economía política y Leyes fiscales de la Unión y Derecho internacional y táctica de las asambleas*, en el Externado. En 1890, enseñó el curso de *Ciencia Constitucional*, el cual mantuvo al menos hasta 1894. También hizo parte del Consejo Consultivo de dicha institución hasta 1895.²⁰⁶ La universidad empezó a funcionar en el primer semestre de 1886, unos pocos meses después de la guerra, en la cual su fundador participó y fue hecho prisionero. La Librería Colombiana fue uno de los sitios que recibió las matrículas al Externado, lo cual se entiende operativamente porque era un espacio que estaba abierto una buena parte del día. La relación de Camacho Roldán con el Externado fue más que una simple vinculación laboral, era su forma de promover el pensamiento liberal, desde el derecho y la economía. También este hecho hace evidente, para ese año, la oposición de Camacho Roldán a Rafael Núñez y su proyecto regenerador.

Los bultos de oleografías y otros artículos enviados desde Nueva York, en diciembre de 1884, al fin no quedaron en Cartagena sino en Barranquilla, llegaron a las bodegas de Francisco Javier Cisneros. El agente de Camacho Roldán & Tamayo, en esa ciudad, Rafael del Castillo los reclamó. En enero de 1886, los bultos de útiles de escritorio y libros que enviaron en noviembre estaban en Honda; pero las oleografías y útiles de dentistería parecían perdidos. No se extraviaron en guerra ni los tomó el gobierno, por lo que debía responder de ellos

²⁰⁶ Rodríguez Gómez, *La luz no se extingue: historia del primer Externado, 1886-1895*, 110, 300, 354 & 452.

Cisneros & C.^a, empresa de navegación que los recibió y mantenía en su poder. Aun así, Salvador le pedía a Gabriel ver si se podían recobrar de las aseguradoras.²⁰⁷

Para iniciar el año abrieron 2 bultos de libros y útiles de escritorio de los que enviaron de Nueva York, salieron rotos más de 20 frascos de tinta porque era deficiente el empaque y muy pesados los bultos (80 kilos). Camacho Roldán consideraba que los útiles americanos eran de menor calidad y el empaque no era el más adecuado. Compararían la calidad y la acogida por parte de los compradores, entre los “libros de ventas y el papel” de Londres y París, y los de los Estados Unidos, para ver cuales se ajustaban más al mercado. En el caso de los útiles de escritorio preferían pedirlos a Francia e Inglaterra, porque eran de mejor calidad, más económicos, soportaban más el trasteo y estaban mejor empacados que los norteamericanos;²⁰⁸ esto implicaba que no se rompieran y que los bultos no fueran ni tan grandes ni tan pequeños, para moverlos fácilmente y gastar menos recursos en su traslado y el pago de impuestos.²⁰⁹

Entre las novedades se encontraban los lapiceros de caucho y oro, los cuales eran de un diseño llamativo y tenían buena salida, por lo que pidieron un nuevo envío, con unas 10 docenas de plumas de oro de números 4/7-*Mabbie-Todd* –que eran las mejores– y con unas 4 docenas más de lapiceros con pluma de caucho y oro, que no costaban allá a más de \$24 la docena. *Mabbie-Todd* era una marca inglesa que seguramente enviaba sus productos a Nueva York y allí podían ser comprados fácilmente para su envío a Colombia.²¹⁰ Las ventas de libros en este mes fueron a razón \$40 a \$60 y aún \$80 por día. Camacho Roldán creía que ese año podían vender de \$6 a \$8,000 en útiles de escritorio y de \$10 a \$15,000 en libros.

En cuanto a los libros de Appleton su precio era muy costoso, el tomo pequeño de poesías de Núñez de Arce salía a \$2.60 y aún vendido a \$3.60, precio muy alto, se ganaba poco. Rafael Tamayo podía vender sus poesías, de la misma

²⁰⁷ Camacho Roldán, «Para Gabriel Camacho Tamayo», 5 de enero de 1886.

²⁰⁸ Camacho Roldán, «Para Gabriel Camacho Tamayo», 17 de junio de 1886.

²⁰⁹ Camacho Roldán, «Para Gabriel Camacho Tamayo», 18 de julio de 1884.

²¹⁰ Camacho Roldán, «Para Gabriel Camacho Tamayo», 23 de enero de 1886.

edición, tamaño y papel a \$1.60, impresas en Inglaterra.²¹¹ Aunque la producción norteamericana era fuerte –tanto de libros como de útiles de escritorio– y tenían un gran sistema de distribución, en ese momento, ni la calidad ni los precios eran buenos para competir con Francia, Inglaterra e incluso Alemania. Gabriel Camacho se había dado cuenta de esto al llegar a Nueva York porque no pudo acceder a los precios que les daban a los mayoristas. En los primeros años, la Librería aprovechó la estancia de dos miembros de la familia en Nueva York, para importar algunos productos que les generaban ganancias, pero sobre todo se surtieron de los mercados europeos.

Lector incansable de *The Nation*, Camacho Roldán encontró en el periódico información sobre la producción de estatuas de la libertad en bronce, de 6 y 12 pulgadas, así que decidió ensayar su venta en la Librería. Otra iniciativa tuvo lugar cuando llegó a sus manos una copia de un mapa, de 1654, de las antiguas minas de San Sebastián de la Plata, y pidió a Gabriel: “Busca algún libro especial americano sobre explotación de mina de plata y envíanoslo. Pregunta a México si allá hay algún libro en español sobre la materia y caso de ser bueno envíanos unos 6 ejemplares, eso se vende”.²¹² Camacho Roldán veía el libro como una herramienta técnica, reconocía que no sabía sobre todos los temas, pero por medio del impreso podía acercarse a ellos, podía tener una comprensión para entender el mundo técnico.

En febrero ya casi acababan los lapiceros con mago y plumas de oro, de los que tenían almanaque, así que Camacho Roldán insistía en que le mandaran unos por el correo, en Barranquilla don Rafael del Castillo pagaría los derechos y los enviaría a Bogotá. Con estas ventas tan rápidas, Camacho Roldán dejaba el desgano de meterse más en este ramo, por lo que iban a ensanchar el negocio de útiles de escritorio con una inversión de \$10 a \$12,000 este año.²¹³ Al comienzo, la Librería se pensó como un espacio solo para la venta de libros, fue hasta enero de 1884 que, ante la demanda de sus clientes, se decidió por vender útiles de escritorio.

²¹¹ Camacho Roldán.

²¹² Camacho Roldán.

²¹³ Camacho Roldán.

Algunos de los grabados de 1884 al fin llegaron, estaban muy buenos, para lo sucesivos envíos se debía tener presente que solo convenían los grabados finos, de valor y de pintores muy conocidos como Rafael, Miguel Ángel, Ticiano, Rubens y Van Dick, entre los antiguos, y Jean-Louis-Ernest Meissonier, Jean-Léon Gérôme, Mariano Fortuny y Marsal, Edwin Landseer y Rosa Bonheur, entre los modernos. Dos fenómenos ajenos se hicieron evidentes, el alza de las letras y la devaluación del papel moneda, ambos relacionados directamente con la importación y venta de libros y útiles de escritorio. Las letras estaban al 43 % y el descuento del papel moneda era del 3 a 4 %, lo que implicó que empezaran a subir los precios de los artículos.

Para inicios de marzo de 1886, el ganado que tenía desde antes de la guerra no se había podido vender en su totalidad. Las comisiones seguían muertas. Las letras sobre Nueva York habían llegado al 45 % de premio. Habían arrendado por \$85 fuertes mensuales la casa de *Las Nieves*, con el solar y las tiendas. Este corto reporte era el reflejo de todos los negocios de Camacho Roldán & Tamayo.²¹⁴ Lo bueno era que las ventas en la Librería estaban a razón de \$100 diarios, seguramente porque, en Bogotá, los colegios estaban llenándose: había 180 alumnos en el de los Jesuitas, 400 en el Rosario, 150 en el de Rueda, 60 o 70 en el de Gamboa y Liévano y 130 en el Externado. Más los estudiantes de las escuelas de Medicina y Ciencias Naturales, y la Universidad Católica. La Universidad Republicana seguía cerrada. Las escuelas públicas y las normales seguían abandonadas o cerradas en casi toda la república. Este panorama estudiantil mejoró las ventas en la Librería. Las existencias que tenían les permitían atender clientes, aunque les demoraran en Europa el envío de los pedidos de libros y útiles de escritorio.²¹⁵

Desde que empezó labores, en 1883, la Librería Colombiana ofreció el servicio de envío de mercancías por el correo nacional. Pero fue hasta marzo de 1886 que las solicitudes por correo fueron “algo notables”, sobre todo del estado del Cauca y de Tunja para Luis A. Márquez.²¹⁶ Estas ventas solo se podían

²¹⁴ Camacho Roldán, «Para Gabriel Camacho Tamayo», 5 de marzo de 1886.

²¹⁵ Camacho Roldán, «Para Gabriel Camacho Tamayo», 11 de marzo de 1886.

²¹⁶ Camacho Roldán, «Para Joaquín Camacho Tamayo», 31 de marzo de 1886.

sostener por medio de avisos, el problema era que consideraba que no había “periódicos de bastante circulación”.²¹⁷

La relación comercial con otras librerías también fue trastocada por la guerra. Desde marzo de 1884, en el periódico *El Trabajo*, se anunciaba que la Librería de Rafael Uribe Uribe era la sucursal, en Medellín, de la Librería Colombiana. En enero de 1885, el político antioqueño se vinculó a las fuerzas revolucionarias y, en abril, fue hecho prisionero. En octubre de 1885, Uribe Uribe le comunicó a Camacho Roldán que el total de libros vendidos y que le debía era de \$322.95, suma que le enviaría por medio de Restrepo & C.^a. Como durante la guerra no se vendía nada y estaba pagando alquiler del almacén, para evitar ese recargo y el peligro que podían correr los libros, los hizo empacar y guardar en una casa particular. En septiembre, hizo llevar algunos libros a la tienda de comercio de un amigo que logró vender bastantes, esta suma también se le abonaría a Camacho Roldán & Tamayo. Desde antes, le había suplicado a Manuel J. Álvarez que recibiera todas las existencias, pero él también temía que le fueran expropiados, como ya había sucedido con otros de la Agencia que tenía establecida. Y cerraba diciendo: “dudo mucho que en los meses pasados se hubiera podido hacer algo, pues Álvarez, Ángel [María Díaz Lemos] y otros librereros, nada o poco han realizado”.²¹⁸ Se puede ver que la guerra fue una ruina para los librereros en otras de las ciudades importantes, por la reducción de las ventas, pero también porque podían ver expropiadas sus mercancías. En este caso, la Librería Colombiana contó con la buena voluntad del consignatario para recuperar el dinero, pero se podría suponer que no siempre fue así y que la guerra llevó a que muchos deudores no respondieran por sus responsabilidades. En la misma línea, la guerra rompió las relaciones comerciales entre la capital y otros lugares del territorio, por la quiebra o expropiación de los dueños, o porque la comunicación y el transporte de mercancías se interrumpió. Otra labor cumplía la Librería Colombiana para las librerías más pequeñas. En 1885, Victoriano Suárez envió 2 pequeñas remesas

²¹⁷ Camacho Roldán, «Para Gabriel Camacho Tamayo», 5 de junio de 1886.

²¹⁸ Uribe Uribe, «Para Salvador Camacho Roldán», 13 de octubre de 1885.

para Uribe Uribe, cuyas facturas fueron remitidas a Bogotá, donde Camacho Roldán & Tamayo se encargó del pago.

En junio Camacho Roldán le informaba a Gabriel:

En el mes entrante les enviaré unos \$2,000 por cuenta de Cisneros, a lo menos: tal vez completaremos todos los \$5 o \$6,000: esos \$2,000 esperamos realizarlos en la próxima semana... Mr. Simmonds le enviara por nuestra cuenta en julio no menos de \$5 a \$6 mil pesos. No tengan cuidado por nuestros jiros. Les enviaremos de aquí también en julio unos 1,500 cueros.²¹⁹

Días atrás, el 17 de junio había preguntado por el precio de los cueros en Nueva York porque habían decidido comprar muchos para enviarlos. Como se ha podido ver la Librería hacía parte de un complejo conglomerado de transacciones, a los negocios de comisión y agropecuarios hay que sumar los bienes inmuebles y la exportación de materias primas. Una decisión mal tomada podía llevar a la quiebra de la firma y tendrían que deshacerse de todo. Esta condición le daba algunas ventajas, Camacho Roldán & Tamayo podía mover recursos entre Colombia y los Estados Unidos, una vez que Gabriel vendía las materias primas que le enviaban, contaba con dólares americanos disponibles, mientras reservaban las letras de cambio para Francia e Inglaterra.

En marzo de 1886, el gobierno prohibió dar curso a los libros que del exterior vinieran por el correo, de suerte que tal vez tendrían libros detenidos en Barranquilla. La advertencia muestra que la Librería Colombiana utilizaba los correos para enviar paquetes de libros una vez estos llegaban a Barranquilla, con este repentino cambio todos los libros tuvieron que venir como carga en un buque y pagar comisionistas en los puertos.²²⁰ Comenzando el mes llegaron los libros de Bastinos, sin descuento y con 6 % de comisión los ajenos, que eran casi todos, esta última modalidad no era muy agradable para Camacho Roldán. 3 cajas de Cortezo y 4 de Garnier habían llegado a Honda y estaban consignadas al administrador del Ferrocarril de la Dorada, quien ni siquiera había avisado de su

²¹⁹ Camacho Roldán, «Para Gabriel Camacho Tamayo», 29 de junio de 1886.

²²⁰ Camacho Roldán, «Para Joaquín Camacho Tamayo», 31 de marzo de 1886.

llegada.²²¹ También, llegaron 20 cajas de libros y útiles de escritorio de Hachette y 9 de Vengohechea. La sólida red de comisionistas y agentes comerciales en los puertos le permitían a Camacho Roldán tener claridad sobre dónde estaban sus mercancías. Asimismo, se confirma por primera vez la llegada de obras de un nuevo proveedor en España y otro en Francia. No había noticia de Schilles, Navarro, Victorino Suárez, Waterlow & C.^a, Hachette y Vengohechea,²²² aunque los tres primeros contestaron a los 8 días.

En mayo de 1886 llegó el bulto número 70, con lapiceros y demás elementos de escritorio, por medio del correo de encomiendas; muy seguramente cuando algunos bienes llegaban a Barranquilla en vez de ser mandados como fletes eran enviados por el correo de encomiendas, lo que agilizaba su llegada y abarataba el costo de envío. Para ese mes las ventas pasaban de \$10,000 y esperaban vender \$25,000 en 1886, sin importar la baja del papel moneda –que tenía hasta 27 % de descuento– porque había arreglado “los precios a esa necesidad”.²²³ Durante junio pensaban que las ventas de libros y útiles de escritorio iban a estar por los \$100 diarios, es decir, unos \$3,000 al mes, muy superior a las cifras de 1883 y 1884 (ver Tabla 7), con tendencia a aumentar cuando llegaran de Francia e Inglaterra nuevos pedidos de útiles. Este último ramo fue importante en las ventas de la Librería Colombiana y se comprueba que preferían traerlos de Francia e Inglaterra, no obstante, también contaban con algunos productos norteamericanos y alemanes.²²⁴

Si bien, las ventas reales resultaron por debajo del pronóstico, ya que junio les dejó \$2,000 y, en total, los 6 primeros meses del año reportaban ventas por \$12,500.²²⁵ Aun así, habían pensado en parar los pedidos porque temían que la nueva ley de aduanas dejara los impuestos en \$0.25 por kilogramo de libros. Podían mantenerse con las existencias que tenían de cerca de \$25,000 en libros y entre \$6,000 y \$8,000 en útiles.²²⁶ Como se puede ver, el valor del negocio había

²²¹ Camacho Roldán.

²²² Camacho Roldán; Camacho Roldán, «Para Joaquín Camacho Tamayo», 24 de marzo de 1886.

²²³ Camacho Roldán, «Para Gabriel Camacho Tamayo», 23 de mayo de 1886.

²²⁴ Pombo, Directorio general de Bogotá, [275].

²²⁵ Camacho Roldán, «Para Gabriel Camacho Tamayo», 29 de junio de 1886.

²²⁶ Camacho Roldán.

aumentado de \$24,000 en 1883 a cerca de \$32,000 en 1886, lo que más se incrementó fue la inversión en útiles de escritorio.

El peso colombiano se había devaluado alrededor de un 20 % frente a la libra esterlina, lo que implicaba un encarecimiento de las letras de cambio y por tanto de los bienes manufacturados importados desde Europa.²²⁷ Este fue un difícil momento para la producción y comercio de los impresos en Colombia, ya que, por un lado, se había encarecido la importación de libros, imprentas, tipos, papel y demás insumos; y por el otro, el gobierno les puso impuestos a las importaciones; mientras, una férrea censura cerraba imprentas y periódicos.

Si bien, el transporte de mercancías era más fácil que a comienzos de siglo, las largas distancias y las dificultades colombianas –políticas, económicas y climáticas– aún eran una rémora para el comercio. En mayo de 1886 había algunas cajas demoradas en Honda por la rudeza de la temporada de lluvias. El testimonio de Camacho Roldán sobre el “crudísimo invierno” es terminante, desde el 10 de marzo había llovido intensamente y unos 12 días de junio habían estado pasados por aguaceros, lo que provocó que los caminos se destruyeran. Las consecuencias no se hicieron esperar, el 23 de junio tenían “200 paquetes dirigidos a la Librería detenidos no se sabe dónde” y no había modo de que se los entregaran.²²⁸ Si bien, la Librería contaba con una buena oferta para ese momento y la novedad de los productos nuevos impactaría a los compradores cuando estuvieran disponibles, pero este era un privilegio que solo un negocio muy fuerte podía darse, una pequeña tienda hubiese quebrado con la retención de una cantidad tan grande de productos.

En julio de 1886 se vendió el ganado de Útica, de \$34 a \$35 cabeza, la espera fue larga, desde noviembre de 1884, solo una sociedad comercial muy fuerte y con buenas influencias políticas podía haber logrado tamaña empresa. En 1885, el

²²⁷ “Desde que se decretó la no convertibilidad de los billetes del Banco Nacional, [el 1 de mayo de] 1886, se inició un proceso de expansión en la oferta monetaria que se tradujo en un aumento en los precios y en la devaluación del peso... En los años que van de 1886 a 1898 la devaluación fue relativamente moderada, pasando del 20 % solamente en 1887. A continuación, entre 1899 y 1903, esta se elevó drásticamente y alcanzó el 165.8 % en 1902, para estabilizarse a partir de 1904” (Meisel Roca, «Inflación y mercados cambiarios durante la Regeneración y la Guerra de los Mil Días. Un análisis econométrico», 161.).

Camacho Roldán, «Para Gabriel Camacho Tamayo», 17 de junio de 1886.

²²⁸ Camacho Roldán, «Para Gabriel Camacho Tamayo», 23 de junio de 1886.

general Lucio C. Moreno salvó el ganado de la orden de expropiación del presidente Núñez y del secretario de hacienda Felipe Angulo Bustillo.²²⁹ También las intuiciones de los libreros estaban dando buenos resultados, “las láminas se estaban vendiendo a prisa”, las grandes estaban casi agotadas. Las pinturas al pastel gustaron mucho, pero se propusieron venderlas mínimo a \$40, con vidrio y marco. Para el siguiente pedido se debían buscar más finas, de las que costaban entre \$3 y \$8,²³⁰ en Bogotá les pondrían el vidrio –este valía de \$10 a \$14– y el marco –costaba de \$8 a \$10–; teniendo en cuenta los gastos de envío y los gastos de adecuación, la ganancia era alta. Este hecho deja ver cómo pensaron un producto más allá de lo que compraban en Nueva York, ellos se encargaban del marco y el vidrio para que el cliente final tuviera el objeto listo para ser colgado en una pared.

Los artículos ingleses de escritorio que estaban recibiendo eran muy variados y notablemente más baratos que los americanos, los franceses lo eran más pero el consumo nacional no era suficiente para pedir tanto. En Colombia no se escribían más de 500,000 cartas al año, usando de 700 a 800 resmas, los comerciantes que eran los que más escribían lo hacían en una sola hoja. En cuanto a elementos para escribir, la Librería vendía más plumas de oro que de acero y el papel no estaba teniendo tanta salida.

Con entusiasmo, Camacho Roldán comunicaba que habían recibido magníficos libros de Francia, además de los ya conocidos Hachette y Firmit Didot, menciona a Marpon y Flamarion, y Rothschild. También contaban con muestras de escritorio de dos casas inglesas y dos francesas, así que se habría la posibilidad de hacer “pedidos más extensos”. En términos generales decía, en cuanto a “medios de trabajar y ganar la vida hemos resuelto ya el problema”.²³¹

En agosto, las ventas en la Librería pasaron de \$1,000 y llevaban más de \$16,000 desde principios del año. Una ventaja para la Librería se dio porque el gobierno rebajó a \$0.10 los derechos de aduanas sobre el kilo de libros y también

²²⁹ Camacho Roldán, «Para Gabriel Camacho Tamayo», 11 de agosto de 1886.

²³⁰ Camacho Roldán, «Para Gabriel Camacho Tamayo», 6 de septiembre de 1886.

²³¹ Camacho Roldán, «Para Gabriel Camacho Tamayo», 17 de mayo de 1886.

disminuyeron los derechos sobre los útiles de escritorio.²³² El mes cerró con una muy grata visita, H. Garnier estuvo cenando con la familia el 28 de agosto y pronosticó que en “breve venderían de \$50 a \$60,000 al año.”²³³ Es extraño que Salvador Camacho Roldán no dijera más de la visita de tan importante librero y editor, este corto testimonio deja abiertas un par de preguntas: ¿qué hacía en Bogotá el librero parisino? y ¿acaso su visita es una prueba de la cercanía de las librerías bogotanas al mercado francés?

En septiembre Camacho Roldán pidió a Nueva York más grabados finos sobre asuntos de historia y de los grandes maestros, y algunos de fantasía que también se vendían hartos. Casi todos los cuadros grandes se habían vendido, solo quedaban los de asuntos de caza y cabezas de caballo, que se venderían porque eran muy atractivos.²³⁴ El invierno desde el día 14 estaba muy crudo, ese año había llovido incesantemente desde enero, no habían pasado 15 días seguidos de verano, los caminos estaban pésimos.²³⁵ Septiembre fue un mal mes para los libros, no pasaron de \$1,500 las ventas, pero en los 9 meses del año habían vendido \$20,000.²³⁶

La Imprenta de Silvestre y Compañía publicó el *Boletín de Avisos*, el cual era de distribución gratuita, con circulación de 3,000 ejemplares. El 17 de septiembre de 1886, apareció el siguiente anuncio: “Librería Colombiana. Bogotá. Gran surtido de útiles de escritorio”. También ofrecían las *Poesías* de Gaspar Núñez de Arce por \$3.60 en encuadernación de lujo, en tela y con retrato del autor; y las *Rimas* de Gustavo A. Bécquer por \$2.50, en encuadernación de lujo y con muchas ilustraciones, la misma obra en edición económica, valía \$0.10.²³⁷ Al menos en el caso de Arce era evidente que aún quedaban ejemplares de los llegados en enero. Un aviso sucinto comparado con los que publicaron en *La Reforma* y a finales de siglo en *La Crónica*, pero que cruzado con otro documento nos permite ver cómo en la Librería se pensaba cada detalle.

²³² Camacho Roldán, «Para Gabriel Camacho Tamayo», 17 de agosto de 1886.

²³³ Camacho Roldán, «Para Gabriel Camacho Tamayo», 30 de agosto de 1886.

Seguramente se refiere a François-Hippolyte Garnier, quien para ese momento ya tenía 71 años.

²³⁴ Camacho Roldán, «Para Gabriel Camacho Tamayo», 6 de septiembre de 1886.

²³⁵ Camacho Roldán, «Para Gabriel Camacho Tamayo», 17 de julio de 1886.

²³⁶ Camacho Roldán, «Para Gabriel Camacho Tamayo», 29 de septiembre de 1886.

²³⁷ Librería Colombiana, «Librería Colombiana».

En 1886, la Imprenta de Medardo Rivas & C.^a publicó *La Nueva Lira*, en palabras de Salvador Camacho Roldán

Una publicación poética que comprende muestras de 35 poetas nuevos, algunos de ellos como Arciniegas, González Camargo, Asunción Silva, José Rivas Groot, muy notables y tanto que juzgo que dejan atrás a todos los viejos... Hay frescura en sus composiciones, tendencia filosófica, osadía para sacudir las preocupaciones y el convencionalismo y alguna variedad en los metros... Se nota que se han formado en la lectura de Víctor Hugo sobre todo... y no pocas imitaciones se encuentran de Bécquer y Núñez de Arce. El tipo Zorrilla pasó ya.²³⁸

Si bien, la nota que se publicó en el *Boletín de Avisos* promocionando las obras de Bécquer y Núñez de Arce no era parecida al resto de publicidad que pagaban en la prensa, sí refleja que fue algo pensado para el mercado. Ante la publicación de *La Nueva Lira*, la evidente influencia de los escritores españoles sobre los colombianos podía generar una importante demanda de libros de estos.

Comparado con los años anteriores, 1886 fue un buen año para las ventas, si bien, toca tener en cuenta la inflación y la devaluación del peso (ver Tabla 8). Febrero y marzo dieron buenos resultados por la reactivación de las clases en algunas escuelas, colegios y universidades. Julio fue un buen mes, al igual que en 1884, tal vez porque son las vacaciones de mitad de año y se promovía la lectura de ocio en este período. Hasta finales de septiembre las ventas llegaban a los \$20,000.

Tabla 8. Ventas de la Librería durante 1886.²³⁹

Mes	Suma (\$)
Enero	1,600
Febrero	2,500
Marzo	2,500
Abril-Mayo	3,400
Junio	2,000
Julio	3,500

²³⁸ Camacho Roldán, «Para Gabriel Camacho Tamayo», 17 de mayo de 1886.

²³⁹ AGN. Academia Colombiana de Historia. Archivo Salvador Camacho Roldán. Carpetas: 32, 33 y 76. Elaboración propia.

Agosto	3,000
Septiembre	1,500

2.5 El catálogo

Si bien, desde 1884 anunciaron que enviaban catálogos a quienes se los solicitaran, no existen ejemplares anteriores a 1887, aunque tampoco se puede suponer que este fue el primero que se publicó por parte de la Librería Colombiana. Este es un catálogo anual, si bien los primeros debieron ser mensuales. Los catálogos de antes de 1900 de los que se han encontrado ejemplares son los siguientes: 1887, 1889, 1890, 1895 y 1898; además de los suplementos de enero y julio de 1897. Esta era una gran importante herramienta para la difusión de las existencias de libros y útiles de escritorio.

El catálogo de 1887 fue elaborado en la Imprenta de La Luz, tiene 159 páginas y está dividido en 11 secciones indicadas claramente en un índice, al comienzo de la obra. Una categoría puede estar dividida en subcategorías. Cada parte está organizada por orden alfabético según el autor, el registro contiene el título de la obra, el tipo de encuadernación, el precio y el número de volúmenes, ocasionalmente se decía el año de edición. Algunas veces los registros podían incluir una nota sobre su contenido o autoría. Un ejemplar incluido en el catálogo puede estar en dos categorías diferentes al tiempo; por ejemplo, *Apuntaciones críticas sobre el lenguaje bogotano* está en “Educación y enseñanza”, y en “Obras nacionales”. Como se ha venido diciendo contiene títulos en español, inglés y francés. Es un catálogo complejo y bien elaborado, que muestra el grado de conocimiento que tenía Camacho Roldán sobre el libro y su venta. Su importancia radica en que era el medio por el cual el cliente se enteraba de la existencia de las obras y accedía a ellas. Además, permite conocer cuáles obras estaban a disposición del lector a finales del siglo XIX.

Varios hechos nos permiten argumentar que la oferta de la Librería estuvo orientada a una élite letrada. En primer lugar, a finales de siglo, el analfabetismo era del 66 %, por lo que los productos de la Librería no estaban dirigidos a 2/3 de

la población, faltaba aún un gran crecimiento de la alfabetización para llegar a un mercado de masas. Una abundante oferta en francés e inglés es prueba de que una buena parte de la oferta se orientó a individuos bilingües. Si bien, los precios de los libros habían bajado respecto a comienzos de siglo, los salarios y el poder adquisitivo de campesinos, artesanos y obreros no crecieron tanto.²⁴⁰ Solo parte del artesanado participó activamente de prácticas lectoras, de temáticas liberales o conservadoras,²⁴¹ no hay evidencia de participación de obreros y campesinos. En otras palabras, aunque, las condiciones de producción estaban dadas para la fabricación masiva de textos impresos, el mercado interno carecía de condiciones para absorber dicha producción.

La primera sección era “Educación y enseñanza”, uno de los ramos que más se vendía como lo decía Camacho Roldán, era la segunda categoría con más registros. Incluía “pedagogía, obras para escuelas elementales, obras para escuelas superiores, textos y, religión y moral”. Estaban listadas obras dedicadas a la gramática del español, enseñanza de idiomas (francés, alemán, inglés, italiano y latín), retórica, geografía, historia, lectura, escritura, aritmética, álgebra, geometría, filosofía, ciencias naturales, etc. Para quienes estudiaban inglés se recomendaba *The Spanish Teacher* del nacionalizado norteamericano Francis Butler. El método ideado por Franz Ahn para la enseñanza de las lenguas también tenía una amplia oferta. Para aprender geografía se ofertaban los libros de Sarah Sophia Cornell y del francés Eugene Contambert. Para la enseñanza a profundidad del castellano las obras de Andrés Bello. Con José Manuel Marroquín se estudiaba ortografía, retórica y poética. Enrique Mándevil y Luis E. Mantilla tenían dos cursos diferentes de lectura. Como se vio en el primer capítulo la educación fue parte del proyecto liberal, para ellos era una forma de romper con la herencia colonial y católica, además de promover la formación del ciudadano. En total 234 libros componen esta sección.

La segunda parte estaba dedicada a las “Obras nacionales”, también de buena venta y muchas veces negociadas directamente con el autor. Eran obras

²⁴⁰ Urrutia Montoya, «Precios y salarios urbanos en el siglo XIX».

²⁴¹ Loaiza Cano, *Sociabilidad, religión y política en la definición de la nación, Colombia 1820-1886*.

impresas en Colombia, pero no siempre de autores nacionales, por ejemplo, incluye a Andrés Bello y obras impresas fuera del país sobre Colombia o de autores nacionales, como *Poesías* de Julio Arboleda, impresas en Nueva York. Ofertaban obras para la enseñanza de idiomas –como *El inglés al alcance de los niños* de José Manuel Rivas Groot–, gramática y ortografía –entre otras, las obras de Andrés Bello y José Manuel Marroquín–. Además, se ofrecían libros de urbanidad, moral, jurisprudencia, ciencia política, medicina, geografía, biografías, historia y matemática. Eran abundantes las traducciones de César C. Guzmán y Venancio Manrique. Irrumpieron la poesía, las obras dedicadas a los consejos para el hogar, la música –*Nuevo sistema para aprender fácilmente los tonos en el tiple*–, la literatura nacional –novela (histórica, costumbrista y romántica), viajes y crítica literaria– y el *Directorio de Bogotá*. En total 135 libros componen esta sección.

La tercera parte era “Historia y biografías”, temas importantes para los liberales y para el mismo Camacho Roldán. Esta era la tercera sección con más títulos, la mayoría estaban en francés e inglés. Abundaban las obras sobre Grecia, el Imperio Romano y la historia de Francia. Menos iterativas eran las historias de Inglaterra, España, Estados Unidos, Alemania y Rusia. Incluía la *Student's serie*, a \$3.20 cada volumen. De igual manera, 16 obras son la abundante oferta del historiador francés Jean Victor Duruy, en formato costoso –de \$2.40 a \$6– y económico –\$0.70. Francois Guizot ministro del Interior, gran defensor de la burguesía aportó 10 títulos. Alphonse de Lamartine, diputado y ministro de asuntos exteriores, promotor de la democracia, tenía 8 libros en esta sección. Eduardo Laboulaye, diputado y senador, promovió la libertad de la enseñanza en la educación superior, estuvo presente con su *Historia popular de los Estados Unidos*. El historiador norteamericano William Hickling Prescott contaba con 8 títulos. Del británico Thomas Macaulay, parlamentario que defendió la abolición de la esclavitud y la inclusión social de los judíos, se ofrecían sus obras en inglés, francés y español, en especial su *Historia de Inglaterra*. Aparecieron historias de Argentina, México y Costa Rica. Novedosa es la *Historia de la prostitución* del

médico norteamericano William Wallace Sanger. Fueron 279 los títulos que hicieron parte de esta sección.

El cuarto rubro era “Geografía, etnografía y viajes”, estaba dividido en “Geografía”, “Atlas geográficos” y “Etnografía y viajes”. Estas obras sin duda eran importantes para la empresa exploradora del territorio en la segunda mitad del siglo XIX. Gran parte de los títulos estaban dedicados al estudio de la geografía en los colegios. Se destacaban los 13 *Mapas mudos* de Sarah Sofia Cornell, para uso del profesor por \$22, que permitían a los profesores hacer pruebas a sus alumnos. Se ofrecían 8 obras del escritor italiano Edmondo De Amicis. Alejandro Dumas (padre) y el explorador británico Henry Morton Stanley tenían 3 obras cada uno. Las obras dedicadas a Colombia son *Viajes por Colombia, Francia, Inglaterra y Alemania* de Medardo Rivas; *A year on the Andes, or a Lady's life in Bogotá* de Rosa Carnegie-Williams; *Voyage á la Sierra Nevada de Santa Marta* de Elisée Reclus; *Le Canal de Panamá* de Lucien Wyse; *Exploraciones a los istmos de Panamá y de Darién en 1876, 1877 y 1878* y *Panamá et Darien* de Armand Reclus. Los libros incluidos en esta sección eran 142.

La quinta sección era “Jurisprudencia, derecho, ciencias sociales y filosofía”, indispensable en un país de abogados. Las temáticas más constantes eran economía política, derecho internacional, derecho constitucional, derecho romano, positivismo, propiedad y códigos. Los autores con más obras eran el español Gumersindo de Azcárate y Menéndez (4), el suizo Johann Caspar Bluntschli (4), el positivista francés Alfred Jules Émile Fouillée (5), el filósofo Immanuel Kant (7), el jurista francés Jules Simon (4), el político francés Hippolyte Adolphe Taine (4) y el francés Joseph Tissot (4). De Jeremy Bentham se ofrecen *Sofismas y Pruebas judiciales*. Del padre del evolucionismo, Charles Darwin, se ofrecían 5 obras, todas en francés, entre estas *Origine des espèces*. Esto muestra la fuerza de la producción francesa y la pasividad del comercio norteamericano. Herbert Spencer estaba presente con 4 obras, 2 en español y 2 en francés, entre estas la *Sociología* que tanto influenció a Camacho Roldán. Por último, aparecían 2 obras del anarquista francés Pierre-Joseph Proudhon, estas eran *Solución del problema*

social, Filosofía del progreso y De la capacidad política de las clases jornaleras. En total 253 libros componían esta sección.

La sexta parte era “Ciencias naturales y medicina”, la primera porción de la subsección estaba dedicada a la medicina y la segunda a las ciencias naturales. La medicina era la segunda rama con más profesionales en Colombia. El tema de la higiene estaba muy presente en las obras, se consideraba que esta jugaba un papel importante en el mejoramiento de las condiciones de vida del ser humano. Así mismo, la cirugía, la anestesiología y el cólera estaban dentro de las temáticas recurrentes. La mujer y el niño eran objeto de estudio específico, algunos títulos relacionados eran: *Calendario de la preñez e higiene de la mujer en cinta y recién parida; Enfermedades de la infancia; Enfermedades de la mujer; Sintomatología infantil; y Manual de las enfermedades de los órganos de la mujer.* El conocimiento tradicional aún se mantenía dentro de la medicina con libros como el *Diccionario de medicina popular; Instrucciones populares contra el cólera morbo asiático; El bien general, colección de secretos indígenas y otros que por medio de la práctica han sido descubiertos;* etc. Los franceses, Claude Bernard, fundador de la medicina experimental, tenía 7 obras y Sigismond François Jaccoud tenía 3 obras de clínica médica. Estaban los 2 libros de anatomía analítica del norteamericano Calvin Cutter. 126 obras hacían parte de esta subsección. En ciencias naturales volvió a aparecer Darwin con 10 títulos, 1 en español, 2 en inglés y 7 en francés; acompañados de otros 3 títulos en francés del darwinista Thomas Henri Huxley. El español José Monlau aportó sus obras sobre zoología, botánica e historia natural. Tenía una pequeña parte dedicada a la minería, y en general a la extracción de metales. Se destacaba la obra del francés Louis Laurent Simonin *Underground life* dedicada al estudio de la vida de los mineros dentro de la mina. 67 obras hacían parte de esta subsección.

La séptima división era “Ciencias físicas y matemáticas”, debe recordarse que en la segunda mitad del siglo XIX se establecieron escuelas de ingeniería en Colombia. Continuaba la presencia de obras de aritmética, álgebra, geometría, contabilidad y astronomía. Aparecieron libros de cosmografía, geología, fluidos e hidráulica, ingeniería, mecánica, meteorología, sistemas de medida, taquigrafía y

telegrafía. Tímidamente asomaban obras sobre logaritmos, trigonometría, cálculo infinitesimal y meteorología. Se ofrecían algunas obras prácticas como *Tramways: construction et exploitation*, *Molinería y panificación*, *Arte de fabricar el salitre y la pólvora*, *Guide pratique de Telegraphie electrique*, *Tratado práctico de caminos*, *Modern moulding and pattern making*, etc. El francés Camille Flammarion, fundador de la Sociedad Astronómica Francesa, aportaba 13 obras entre científicas y frívolas, estas últimas como resultado del estudio del espiritismo, al cual se dedicó en los últimos años de su vida. También fue importante la producción del norteamericano Elias Loomis, con 7 obras, entre matemática, astronomía y meteorología. 127 eran los títulos que hacían parte de esta sección.

La octava sección era “Agricultura”, corta, de apenas 4 páginas. Camacho Roldán tuvo una constante preocupación por la tecnificación del campo. La Librería contaba con libros sobre enfermedades de las plantas y del ganado, el riego, la elaboración de vinos y aguardiente, la cría de cerdos y, el cultivo del cacao, el algodón y la caña de azúcar. Algunas obras estaban dedicadas a la gente que trabaja el campo y a la economía agrícola, como *Histoire des classes agricoles en France*, *Classes rurales en France*, *L’agriculture et la population*, *Etudes d’economie rurale (La Lombardie et la Suisse, La Neerlande)*, *Economie rurale de Belgique*, *L’economie rurale*, *Economia rurale en France*, etc. Abundaban los manuales del español Buenaventura Aragón y del francés Jean Henri Magne. Una buena cantidad de las obras estaban escritas en francés. Esta sección estaba compuesta por 112 libros.

La novena parte estaba dedicada a la “Literatura en general”, se dividió en novelas, poesías, teatro, obra crítica, diccionarios y bibliotecas literarias. Era la sección más larga, compuesta de 48 páginas. Los autores con más obras eran los franceses Adolphe Belot (11), Jules Claretie (4), Paul de Kock (5), Octavio Feuillet (10), Víctor Hugo (4), Xavier Marmier (4), el autor de folletines Xavier Henri Aymon Perrin, conde de Montépin (30), Georges Ohnet (8), Emile Richebourg (5) y Julio Verne –39 títulos en cuadernos de \$0.50–. Entre los españoles se destacaban Armando Palacio Valdés (4), José María Pereda (4), José Ortega Munilla (6), Benito Pérez Galdós (6) y Juan Valera (8). De otras nacionalidades sobresalían el

belga Henri Conscience (13), el norteamericano James Fenimore Cooper (4) y el inglés Charle Dickens (6), de este último 4 títulos en francés y 2 en inglés. Entre las mujeres sobresalían la francesa Victorine Monriot –conocida como M.^{lle} V. Monriot– con 5 títulos y la española María del Pilar Sinués con 28 obras. De Dumas y Flaubert apenas se ofrecía una obra. 445 títulos hacían parte de la oferta de novelas.

109 obras de poesía aparecían en el catálogo, era una oferta muy variada, además de los franceses, estaban los españoles, los británicos y los colombianos. El máximo exponente era el español Ramón de Campoamor con 12 obras. Shakespeare (22), Moliere (8) y Racine (5) se destacaban en el teatro, en total la oferta era de 69 obras. Había una amplia oferta de clásicos griegos, latinos, españoles, ingleses, italianos, alemanes y franceses. En bellas artes se vendían obras sobre dibujo, pintura, música y arquitectura. Entre las grandes recopilaciones de obras se encontraban: *Biblioteca Clásica*, a \$2 cada tomo en pasta española; *Colección de Escritores Castellanos*, a \$1.80 cada tomo en rústica; *Biblioteca de Autores Célebres*, a \$2.20 cada tomo “empastado en medio becerro”, en español y francés; *Biblioteca Universal: Colección de los Mejores Autores Antiguos y Modernos, Nacionales y Extranjeros*, a \$0.30 cada tomo en rústica; *Biblioteca, Arte y Letras*; *Bibliothèque nationale: Collection des Meilleurs Auteurs Anciens et Modernes*; y *Bibliothèque des merveilles*.

En cuanto a los diccionarios para el estudio del inglés, aparecían los escritos por Noah Webster editados por *G. & C. Merriam Company*, en Springfield, entre estos se destacaba el famoso *American Dictionary of the English Language*, de amplia circulación. También se ofrecían el *Diccionario de español* de la Real Academia de la Lengua y el de Salvá.

La décima sección era “Devocionarios y libros místicos”, está al final, apenas tiene 4 páginas, no solo muestra la despreocupación de la Librería por estos libros, sino también que era un tema que se le dejaba a la competencia. Contaba con obras dedicadas a Jesucristo, al culto mariano y el papado. Además, incluía misales, libros de oración, biblias, colecciones de consejos, oficios diarios y textos para la Semana Santa. Un par de obras comparan el catolicismo y el

protestantismo, y otra estudiaba la relación entre la Iglesia y el Estado en Colombia. 71 obras componían esta sección.

La última división era “Obras varias”, incluía enciclopedia popular, manuales, economía doméstica, cocina, urbanidad, juegos, dibujos y mapas. En general, obras dedicadas al comportamiento en sociedad, reglas de conducta para la mujer y la educación familiar, por ejemplo, *Éducation des mères de famille*, *Las madres de familia*, *Conseils a una mère sur la manière d'élever ses enfants*, *El arte de la sociedad*, *Consejos a las madres sobre el modo de criar a los hijos*, *Lo que los amos y los criados deben saber*, *La educación de las hijas de familia y estudios que convienen a las mujeres en el mundo*, *Código o deberes de buena sociedad*, *Guía de señoritas en el gran mundo*, *El padre de familia*, etc. Esta sección tenía 93 libros.

En este capítulo se ha visto cómo surgió la Librería, las ciudades donde compraban las obras, las firmas proveedoras, los medios de pago, la relación entre los diferentes negocios de la firma Camacho Roldán & Tamayo, todas prácticas relacionadas con la venta de libros. Otra actividad que desarrolló la Librería Colombiana fue la edición de libros, que será el tema del siguiente capítulo.

3. La Librería Colombiana como editora

3.1 Contextualización, metodología y fuentes

Este capítulo es un acercamiento a la labor editorial desarrollada por la Librería Colombiana, entre 1886, año de la primera obra editada, y 1900, año de la muerte de Salvador Camacho Roldán. Parte de la identificación de las obras y sus características teniendo en cuenta las ediciones, los títulos, los autores, los precios y los temas. También se presentan las primeras pinceladas sobre el trabajo específico de la edición, las diferencias entre ediciones y con otros editores, y el trabajo puntual que desarrolló la Librería.

El capítulo está compuesto por cuatro acápites. El primero repasa los títulos editados por la Librería Colombiana que los catálogos consideran que fueron impresos en el período estudiado, pero, en verdad son posteriores. La segunda parte hace un recuento de las ediciones de la Librería Colombiana, año tras año, los autores y los paratextos que incluyeron sus libros. El tercer acápite hace un estudio de los autores, sus filiaciones políticas y las obras que les editó la Librería Colombiana; menciona los colaboradores y la existencia de la figura del editor; da cuenta de la cantidad de ediciones de cada título y el tiempo transcurrido entre una y otra; repasa las temáticas que abordaron las obras; y, por último, menciona las imprentas en las que se imprimieron. La cuarta parte hace un balance de los precios, su relación con las encuadernaciones y la cantidad del papel usado, para dar un precio aproximado de cuánto podría costar una edición completa.

Para el capítulo se tomaron como fuentes los catálogos en línea (OPAC, Online Public Access Catalog) de las bibliotecas: Nacional de Colombia (BNC), Luis Ángel Arango (BLAA), del Instituto Caro y Cuervo (BICC) y de la Academia Colombiana de Historia (BACH). Uno de los títulos no se encuentra en ninguna de estas bibliotecas, sino en una colección particular, por lo que es posible que existan más títulos de los considerados en este capítulo. También existen ediciones citadas en los catálogos sin ejemplares o que se deduce que se

imprimieron, pero cuyos ejemplares no existen. Del mismo modo, se usó la publicidad que aparece en los libros editados por la Librería. Además, se emplearon los catálogos impresos distribuidos por la Librería en 1887, 1890, 1895 y 1898.

La primera acción fue buscar en los OPACs, las obras publicadas por la Librería Colombiana, entre 1882 y 1900, mientras se revisaban los registros se hizo evidente que muchos de los datos eran aproximados o deducidos por el catalogador, lo que hizo obligatorio revisar y fotografiar obra por obra, en cuya acción se pudo ver que algunos títulos no están correctamente registrados. Los errores más comunes son la asignación de fechas de impresión anteriores a las reales y la asignación de obras que no editó la Librería, mientras se identificaron algunas obras que no estaban registradas en los catálogos. En algunos casos, mantuve la escritura y ortografía de los textos originales, por lo que pueden encontrarse palabras como: colejio, jeneral, jeografía, etc.

3.2 Obras fuera del período o editadas por otro agente

Antes de empezar a hablar de las obras editadas por la Librería Colombiana, conviene hacer un par de aclaraciones de obras que no fueron editadas en el período estudiado. La obra *El libro de Santafé: cuadros de costumbres, crónicas y leyendas de Santa Fe de Bogotá* ha sido catalogada y considerada como impresa antes de 1900 pero es posterior. El *Compendio de la historia eclesiástica desde la bajada del espíritu santo hasta el pontificado de Pío XI* del político y educador conservador José Joaquín Ortiz Rojas, cuya única copia se encuentra en la BLAA, aparece registrada como impresa en 1886, pero debe ser posterior porque Pío XI asumió el pontificado en 1922.

La primera obra impresa en la que se hace referencia a “Camacho Roldán y Tamayo” es la titulada *Documentos sobre límites de los Estados-Unidos de Colombia copiados de los originales que se encuentran en el archivo de Indias de Sevilla y acompañados de breves consideraciones sobre el verdadero Uti*

possidetis juris de 1810. Este título fue impreso en 1883, en París, en la Imprenta de P. Mouillot y quedó “en depósito en la casa de los señores Camacho Roldán y Tamayo”, no alcanzó a quedar escrito en el impreso “Librería Colombiana” porque recién había abierto; por lo que, no puede ser considerada como la primera obra editada por la Librería Colombiana. Incluía una dedicatoria al “Congreso de los Estados Unidos de Colombia, como humilde contribución para el triunfo de la justicia y el derecho”. También contenía una introducción de 16 páginas, un mapa grabado de los Estados Unidos de Colombia y la República del Ecuador, un apéndice bibliográfico, una tabla cronológica de los documentos y un índice de los capítulos. El autor, Ricardo Salvador Pereira era sobrino de Salvador Camacho Roldán, relación de parentesco que explica que este haya sido el lugar elegido para la venta.

3.3 Las ediciones de la Librería Colombiana entre 1886 y 1900

La Librería Colombiana escogía los títulos, seleccionaba las imprentas, elegía el tipo de encuadernación, determinaba los formatos, llamaba a los colaboradores y negociaba con estos (autores, prologuistas y traductores), y asumía el riesgo de sacar las tiradas a la venta. Las fuentes no dejan ver qué tanto intervenía la Librería en la parte del diseño, la selección de las tintas, la tipografía, la ilustración y la encuadernación. Entre 1886 y 1900, la Librería Colombiana gestionó 59 ediciones²⁴² de 45 títulos.²⁴³ Esta diferencia es importante, ya que este capítulo

²⁴² No fueron incluidas las siguientes ediciones. Hay 2 ediciones mencionadas en los catálogos, pero de las que no existen copias, estas son: *Manual de medicina doméstica* (2.^a ed., 1889) y el primer *Suplemento al Diccionario de los medicamentos nuevos*, impreso entre 1890 y 1893.

Por otro lado, de las *Lecciones de contabilidad oficial y mercantil* no se encontraron copias de la 6.^a y 7.^a edición; la 4.^a, la 5.^a y la 8.^a fueron editadas por la Librería Colombiana. Del *Tratado de Aritmética* no se encontraron copias de la 7.^a edición; la 6.^a y la 8.^a fueron editadas por la Librería Colombiana. De la *Gramática de la lengua castellana: adaptada para segundo año de estudio en los colegios* no se encontraron copias de la 5.^a edición; la 4.^a y la 6.^a fueron hechas por la Librería Colombiana. Queda la duda de si esas ediciones de las que no existen copias fueron editadas por la Librería Colombiana. En total serían 5 ediciones de las que no existen copias disponibles, lo que daría un total de 64 ediciones en vez de 59.

²⁴³ *El doctor Temis*, en 2 tomos, que salieron al público al mismo tiempo; *Escritos varios de Salvador Camacho Roldán*, en 3 tomos, que salieron en diferentes fechas; y *Parnaso Colombiano*,

está dedicado a entender el trabajo editorial, por tanto, en su gran mayoría se trabaja con el número de ediciones más que con el de títulos (ver Anexo 3). Tuvieron 9 títulos coeditados, 3 con Garnier Hermanos, de París, 2 con A. Roger y F. Chernoviz, de París, 2 con la Librería Nueva de Jorge Roa, 1 con D. Appleton y Compañía, de Nueva York y 1 con Eustasio A. Escobar, de Bogotá. En los casos de A. Roger y F. Chernoviz, y Appleton el trabajo de edición fue restringido, se limitaron a poner su nombre en una edición similar a las anteriores. En la edición de *Notas de viaje* con Garnier Hermanos se agregó una introducción respecto de la edición anterior y un capítulo más. Mientras en *El doctor Temis* se incluyó una corta biografía, complementaria a la que tenía la edición anterior. El *Compendio de la historia de Colombia* tuvo cambios en la edición conjunta con la Librería Nueva, al menos el contenido se amplió unas 70 páginas. Del *Resumen de la historia sagrada del antiguo y nuevo testamento* no es posible saber qué tanto cambió porque no existen ejemplares de ediciones recientes anteriores.

Entre 1884 y 1885 no hubo edición alguna, dos son las explicaciones, primero que la Librería recién había empezado funciones y estaba conociendo el mercado, y segundo, que, entre agosto de 1884 y noviembre de 1885, los Estados Unidos de Colombia vivió una guerra civil. En 1886, se editó el *Parnaso Colombiano* (1.^a ed.),²⁴⁴ amplio volumen de 320 páginas, era una selección de poesías de escritores colombianos y sus biografías, hecha por Julio Añez, con un “estudio preliminar” sobre la poesía en Colombia –La Colonia, La Independencia y El Parnaso Colombiano, cierra con una reflexión sobre El Poeta– de 69 páginas, de José María Rivas Groot. El mismo Camacho Roldán era quien iba a redactar el estudio, pero como emprendió un viaje a Estados Unidos, esta tarea le fue encomendada a Rivas. Incluye un índice alfabético por autor, con cada una de sus poesías. Contiene titulillos, en una página “Parnaso colombiano” y en la otra el nombre del poeta, en minúscula. Al final, aparece una hoja con publicidad de

en 2 tomos, que salieron en 2 años diferentes; la unidad de la obra fue tomada como un título y no cada volumen.

²⁴⁴ Existe una publicación con el mismo título, pero diferente contenido, en 3 volúmenes, el tomo I recoge las poesías de José Manuel Marroquín (1867), el tomo II las poesías de Gregorio Gutiérrez González (1867) y el tomo III las poesías de José Caicedo Rojas; los 3 trabajados de la Imprenta a cargo de Foción Mantilla.

obras, de autores o traductores colombianos, que vendía la Librería Colombiana. Esta fue una estrategia que usó la Librería para dar a conocer su inventario, incluir publicidad en las obras que editaban.

En el año 1887 tuvo un ligero aumento en la producción editorial. Este año se editaron las siguientes 5 obras:

- El Tomo II del *Parnaso Colombiano* (1.^a ed.), el cual era una continuación del primero e incluyó una sección dedicada a poetisas. Contenía un índice alfabético por autor, con cada una de sus poesías. Con titulillos, en una página “Parnaso colombiano” y en la otra el nombre del poeta en minúscula.
- El *Manual de medicina doméstica*:²⁴⁵ *guía sencillo y práctico de enfermedades comunes en Colombia, y para el tratamiento de las dolencias peculiares de las mujeres y de los niños, y de los envenenamientos, heridas, quemaduras, dislocaciones, fracturas, &c.* (1.^a ed.), del doctor Andrés Vargas Vega, en cuya portada aparecían todos los cargos que había ostentado y tenía: “rector de la Universidad de los Estados Unidos de Colombia, catedrático de higienes de la misma universidad y de la Escuela Normal de Institutoras, médico de hospital y expresidente del consejo de Instrucción Pública del Estado de Cundinamarca”. Sin duda, este era un elemento para atraer a los compradores y respaldar la seriedad de la obra. Contenía un “resumen de farmacia casera con indicaciones de las pesas y medidas usuales en el país y de su valor aproximado en pesas y medidas oficiales”, de este modo, el comprador podía preparar en su casa algunas medicinas. Empezaba con un prólogo del autor en el que presentaba la obra y hablaba de sus ventajas. Incluyó 2 índices, uno del contenido y otro alfabético de los alimentos, las medicinas y los síntomas, de tal forma

²⁴⁵ La BLAA tiene un ejemplar de 1887, el *Catálogo de la Librería Colombiana* (1889) reporta que hay una edición en prensa, el *Catálogo de la Librería Colombiana* (1890) lo incluye dentro de los títulos a vender, de donde se puede deducir que hubo una edición de 1889, de la cual no se conservan ejemplares.

que, el lector pudiera hacer búsquedas por los nombres “científicos, usuales o vulgares”. También contenía una dedicatoria a Jorge Vargas: “ilustre decano de los médicos de Colombia”. Estaba destinado a “madres de familia, hacendados, párrocos, institutores y enfermeros”, todos agentes relacionados con el cuidado de la salud.

- Con la publicación de la *Relación final correspondiente al código judicial nacional* (1.^a ed.) y de la *Compilación complementaria del código judicial nacional* (1.^a ed.), empezó la edición de textos jurídicos, editados por Manuel José Angarita. La *Relación final correspondiente al código judicial nacional* incluyó un listado de erratas, al final; con titulillos con el título de la obra "RELACIÓN FINAL". La *Compilación complementaria del código judicial nacional* incluyó una nota aclarando: “no conteniendo esta obra gran diversidad de materias; y hallándose, por otra parte, indicado al principio de cada página el asunto sobre que ella versa, hemos juzgado innecesaria la formación de índices”, es decir tenía titulillos de cada ley incluida, en mayúscula. Las dos en coedición con Eustasio A. Escobar, quien editó más obras sobre esta temática.

En 1888, continuó el trabajo de edición por parte de la Librería Colombiana, de la siguiente forma:

- Obras jurídicas bajo el cuidado de Angarita: *Suplemento a la compilación complementaria del código judicial* (1.^a ed.) y *Código Civil Nacional concordado y leyes adicionales concordadas y comentadas* (1.^a ed.). Este último incluyó una advertencia de que el Código fue expedido en 1873 y adoptado por la *Ley 57 de 1887*; un prólogo de José María Rubio Frade y José Ignacio Escobar, en el que se hablaba sobre la importancia de la obra y se ilustraba con ejemplos; una introducción de Angarita en la que reconocía algunos errores e informaba cómo debía ser usado el Código; y las erratas, tanto correcciones como omisiones. Contiene titulillos de capítulo en mayúscula.

- También se imprimió la *Carta de un padre a su hija* (1.^a ed.), un pequeño texto de 19 páginas, a la rústica, con una tapa en color rosa, escrito por Luis Carlos Pradilla, dedicado a Lucas Gallo, “por el matrimonio de su hija Lucrecia”. Incluyó una nota aclaratoria sobre la autoría: “Esta carta no es del todo mía: ha sido inspirada por la que, con un propósito semejante, escribió el eminente señor doctor Ospina, y que el público conoce. Tal vez no haya hecho yo sino parafrasear esta notable producción”.
- Y *El fin de un poema* (1.^a ed.), en 29 páginas, también en rústica, escrito por José Ángel Porras y dedicado a Felipe Angulo. Con titulillos con el título de la obra "EL FIN DE UN POEMA".

Las ediciones de 1889 fueron las siguientes:

- Se prosiguió la edición de textos judiciales, con el *Código de organización judicial de la Republica: concordado y comentado, Ley 147 de 1888* (1.^a ed.) y el *Código político y municipal de la república de Colombia (sancionado el 3 de diciembre de 1888)* (1.^a ed.).
- *El ahorro* (1.^a ed.), escrito por Samuel Smiles, fue traducido por Diego Mendoza, abogado de la Universidad de Colombia, contó con el prólogo de Salvador Camacho Roldán. Esta obra fue adoptada como texto de lectura en varios colegios.²⁴⁶
- También se inició con la edición para las escuelas, con 3 títulos dedicados al estudio de la lengua y otro al de contabilidad. Una cartilla titulada *La citología, nuevo método de lectura práctica, sin deletrear para uso de las escuelas primarias* (1.^a ed.),²⁴⁷ “edición conforme a la nueva ortografía de la Academia Española, aumentada con reflexiones morales y conocimientos útiles”. Con una advertencia preliminar para maestros. Incluía 9 grabados decorativos, 6 de ellos referentes a los meses del año,

²⁴⁶ Librería Colombiana, *Catálogo de la Librería Colombiana*, 1895, 11.

²⁴⁷ La obra carece de fecha de impresión, a lápiz dice "1891", a su vez, en un párrafo de la cartilla se hace referencia a "1887". Aparece en la publicidad de *Lecciones elementales de retórica* (1889), como “novísima edición” y en el *Extracto del Catálogo de la Librería Colombiana*, de 1889, por lo tanto, me inclino por pensar que es de 1889.

debía incluir un retrato grabado de Simón Bolívar, pero el ejemplar de la BNC carece de este, la inserción de grabados era otro de los elementos que atraía al público. Esta obra era la copia exacta de la edición impresa en 1885, por A. Roger y F. Chernoviz, la cual había sido adoptada en la mayor parte de los Estados Unidos de Colombia.

- *Curso elemental de gramática castellana* (5.^a ed. revisada), del político, escritor, editor y librero Jorge Roa, quien sirvió bajo varios gobiernos conservadores. Titulillos con el título de la obra: "CURSO ELEMENTAL DE GRAMÁTICA CASTELLANA". El editor fue Enrique Zalamea. "Obra adoptada por texto para las escuelas primarias de Colombia", lo que garantizaba cierta cantidad de ventas, dado que era una obra que los alumnos requerían. Con prólogo de D. R. de Guzmán para los institutores.
- *Lecciones elementales de retórica y poética* (1.^a ed.), del escritor y político conservador José Manuel Marroquín, "director de la Academia Colombiana de la Lengua e individuo correspondiente de la española de la Lengua e Historia". En el prólogo el autor explicaba que su objetivo era familiarizar a los escolares con los autores clásicos y que aprendieran las reglas de retórica que del estudio de estos se deducen. El impreso incluyó 4 páginas con publicidad de la Librería: procedimientos para hacer pedidos y listas de libros, con autor, título y precio; contenía anuncios de: *Parnaso colombiano*, *Notas de viaje*, *La Citolegia* y *Lecciones de contabilidad oficial y mercantil*.
- *Lecciones de contabilidad oficial y mercantil* (4.^a ed.), según el sistema de partida doble y de acuerdo con la legislación comercial y fiscal de Colombia, de Alejo Posse Martínez. Editada por primera vez por la Librería.²⁴⁸ Incluyó un índice de los capítulos y un comunicado del ministro de Instrucción Pública –José Domingo Ospina– comunicando al autor que su obra fue adoptada por el gobierno como texto para la enseñanza primaria, de dicha materia, desde el 7 de febrero de 1887.

²⁴⁸ No se encontraron copias de la 6.^a y 7.^a ediciones; la 4.^a, la 5.^a y la 8.^a fueron hechas por la Librería Colombiana.

1890 fue un año prolífico para la Librería, además de las obras legislativas se editaron un poema, un diccionario, dos obras de viajes y tres títulos para las escuelas. La producción fue la siguiente:

- Bajo la *Codificación nacional* (1.^a ed.), se unieron estos 3 títulos: *Constitución de la República de Colombia* (sancionada el 5 de agosto de 1886), *Compilación de leyes adicionales y reformatorias relativas a los códigos civil, de comercio, penal, de organización y judicial de la república de Colombia* y *División territorial de los departamentos de la república de Colombia*; todas a cargo de Angarita. Un “Aviso importante”, que acompañaba la obra, informaba que quienes compraran el tomo antes de que finalizaran las sesiones ordinarias del Congreso recibirían de prima las leyes, que este expidiera, reformatorias de los códigos, la prima se acreditará con una boleta. Podían circular los 3 títulos juntos, pero cada uno tenía su propia portada y unidad, por lo que también podían circular por separado. La *Constitución de la República de Colombia* incluía una introducción, en la que Angarita explicaba el caos de las múltiples ediciones y los muchos errores en la legislación nacional lo que lo llevó a realizar la obra. La introducción de la *Compilación de leyes adicionales* dejaba claro que este trabajo se hacía para poner en un solo impreso las leyes vigentes de los códigos: civil, de comercio, penal, de organización y judicial. Con titulillos de capítulo (*Compilación* y *División*), en mayúscula. Además, advertía que “el tomo segundo circulará próximamente y se venderá por separado”. El valor del porte, empaque y recomendación era de \$0.40. En algunos casos el volumen se acompañó de las dos obras legislativas editadas en 1889: *Código de organización judicial de la Republica: concordado y comentado*, *Ley 147 de 1888* y *Código político y municipal de la república de Colombia* (sancionado el 3 de diciembre de 1888).

- El *Compendio de historia de Colombia* (5.^a ed. revisada), del escritor y político conservador José Joaquín Borda; con un listado alfabético, en 2 páginas, de autores y sus obras, de venta en la Librería Colombiana. Esta obra incluyó un “Listado de mandatarios colombianos”. También se agregó una página con publicidad de la Librería, con 14 títulos de diferente índole.
- El *Compendio de geografía, para uso de los colegios y escuelas* (4.^a ed. notablemente corregida) y el *Compendio de historia antigua* (2.^a edición), ambas adoptadas “como texto por el ministerio de instrucción pública de Colombia”, escritas por el político conservador Carlos Martínez Silva, “individuo de número de la Academia Colombiana y correspondiente de la española”. El *Compendio de geografía, para uso de los colegios y escuelas* tiene una “Advertencia preliminar”, que es más una presentación de la obra, en la que, además, se dice que cuando la pronunciación es dudosa se puso entre paréntesis la forma de esta en el idioma original del lugar mencionado. Este último elemento era parte del trabajo de edición, el autor le daba al lector una herramienta para la correcta pronunciación de los nombres extranjeros. Cerró la presentación informando que usó para su elaboración las obras de Felipe Pérez y Ángel María Díaz Lemos.
- El *Diccionario de los medicamentos nuevos* de los doctores Nicolás Osorio y Pablo García Medina. Osorio era médico cirujano de la Facultad de París, excatedrático de la clínica del Hospital de la Caridad, miembro fundador de la Sociedad de Medicina y Ciencias Naturales de Bogotá, catedrático de patología interna en la Facultad de Bogotá y miembro corresponsal de la Sociedad de Higiene de Francia. García era médico y cirujano con diploma de la Universidad Nacional, miembro de número de la Sociedad de Medicina y Ciencias Naturales de Bogotá, y secretario de esta sociedad. La calidad y autoridad de la obra están dadas por los estudios y cargos que ocupaba el médico. El prólogo advertía sobre el uso de términos preferidos frente a las variantes; mencionaba que se usaron para su escritura trabajos de Alemania, Estados Unidos, Francia e

Inglaterra; e indicaba que cada año habría un suplemento para dar a conocer los últimos progresos de la “terapéutica”.

- En el campo de la poesía, se publicó *El Macabeo*, poema del escritor y político conservador Enrique Álvarez. Contiene titulillos, en una página “EL MACABEO” y en la otra el “CANTO”.
- Apareció la literatura de viajes con 2 publicaciones.²⁴⁹ *Notas de viaje* de Salvador Camacho Roldán tuvo un enorme éxito, ya que en el mismo año aparecieron 2 ediciones. De los textos de viajes publicados por colombianos²⁵⁰ este es el único que relata un viaje a Estados Unidos, con gran detalle de la industria, las gentes y las costumbres. Muy posiblemente su éxito se debe al interés que tenían los nacionales por conocer este país. Los catálogos suelen confundirlas porque ambas dicen “el día 25 de junio de 1890 se acabó de imprimir esta obra”, por lo que, solo la revisión de cada ejemplar permite diferenciarlas. La primera edición no tiene referencia alguna, mientras, la siguiente dice claramente en la portada: “segunda edición”. Otro elemento que se presta para confusión es que para el cierre se utilizó una viñeta que indica cuando se acabó de imprimir la obra, si bien, hay dos modelos que se utilizan indistintamente en las 2 ediciones. Las 2 ediciones son idénticas: tienen

²⁴⁹ “Para el político letrado del siglo XIX se hizo necesario incursionar en la escritura del relato de viajes... Entre la escritura ordenadora que proliferó en el siglo XIX, el relato de viaje ocupó un lugar privilegiado entre las ocupaciones del patriarcado; era la prueba de haber recorrido el propio dominio, de haber fijado un concepto acerca de esos seres humanos que ocupan otros espacios, de justificar jerarquías sociales y radicales” (Loaiza Cano, *Poder letrado: ensayos sobre historia intelectual de Colombia, siglos XIX y XX*, 103.).

²⁵⁰ Varios autores colombianos publicaron sus textos de viajes fuera de Colombia, entre estos: Carlos Patiño Jaramillo su *México y California: recuerdos de viaje* (1899); Santiago Pérez Triana su *De Bogotá al Atlántico* (1897); Soledad Acosta de Samper sus *Viajes: peregrinaciones en Francia* (1898), *Viaje a España en 1892* (1893) y *Viajes: estudios sobre Inglaterra* (1880); Isidoro Laverde Amaya su *Viaje a Venezuela* (1889); Nicolás Tanco Armero su *Viaje de Nueva Granada a China y de China a Francia* (1861) y *Recuerdos de mis últimos viajes: Japón* (1888); Medardo Rivas su *Viajes por Colombia, Francia, Inglaterra y Alemania* (1885); Federico Cornelio Aguilar sus *Último año de residencia en México* (1885) y *Recuerdos de un viaje a oriente: en el año de 1874* (1875); José María Obando Espinosa su *Episodios de la vida del general José María Obando: su viaje al Perú por el Putumayo y el Marañón* (1880); Luciano Rivera y Garrido su *De América a Europa: recuerdos de viaje* (1875); Nicolás Pardo su *Recuerdos de un viaje a Europa* (1873); Manuel Canuto Restrepo su *Viaje a Roma y a Jerusalén* (1871); Rafael Duque Uribe su *Recuerdos de la tierra santa: apuntamientos del viaje que hizo a la Palestina en 1858* (1869); José Antonio García y García su *Un viaje del Atlántico a Bogotá* (1863) y José María Samper su *Viajes de un colombiano en Europa* (1862).

un prólogo titulado “Dos palabras”, en ellas Camacho Roldán explica que su obra era para comentar sus impresiones sobre el viaje y abrir camino para que otra persona pudiera escribir una obra más centrada en las costumbres y el estado social e industrial de los países visitados. Cada capítulo tiene titulillos en minúscula, en los que se indica el tema tratado. Esta obra se vendía, además de la Librería Colombiana, por E. de Lozada, en Nueva York, en las oficinas de la *Revista Ilustrada*; Garnier Hermanos, París, 6. Rue de Saint-Peres y Victoriano Suárez, Madrid, Jacometrezo 72. Este dato, en apariencia desapercibido, es clave, porque muestra un cambio en el flujo de los libros, no solo se movían de Francia, España y Estados Unidos hacia Colombia, sino que algunos fluyeron hacia el exterior, es decir, había una demanda lo suficientemente amplia para ponerlo en venta fuera del territorio nacional.

- *Un viaje a Venezuela*²⁵¹ de Modesto Garcés, cuya primera versión se empezó a publicar, por entregas, en los *Anales de Ingeniería*, en 1887. La obra incluyó un índice y una dedicatoria “a los ingenieros colombianos”.

Una caída significativa se dio en 1891, solo se publicó el *Compendio de la historia patria* (3.^a ed.), del escritor, historiador y político José María Quijano Otero, “de la Real Academia de Historia”. La obra de Quijano incluyó una introducción en la que mencionaba que usó documentos inéditos con los que descubrió hechos ignorados por sus predecesores, también, que se detuvo en aquellos episodios que pudieran tener alguna enseñanza moral para los niños. Igualmente, contiene una “Advertencia sobre la segunda edición”, en la que aclara que esta se hacía por la acogida que tuvo la obra entre los maestros, que incluía las correcciones propuestas por Francisco García Rico, Facundo Mutis y Joaquín Esguerra O. Las fechas se pusieron entre paréntesis para no cansar la memoria; que se suprimieron los cuestionarios y que cada página llevaba al inicio “el año cuyos principales acontecimientos se narran”. Tenía titulillos con el título de la obra “COMPENDIO DE HISTORIA PATRIA”. Además, también incluyó un índice y una

²⁵¹ En 1889, la Imprenta de “La Nación”, editó *Un viaje a Venezuela*, de Isidoro Laverde Amaya.

página con publicidad de la Librería, esta última un poco descuidada, con los precios errados o sin estos. No hay una explicación clara, desde lo internacional o desde lo local, para esta caída, seguramente tiene algo que ver con alguna situación interna de la Librería. Ayuda a explicar este hecho, que la competencia de las otras librerías se hizo más fuerte, sobre todo, Jorge Roa y Medardo Rivas llenaron el mercado con obras editadas por la Librería Nueva y, la Imprenta y Librería de Medardo Rivas.

En 1892, se dio un leve repunte en la edición de obras por parte de la Librería Colombiana. Estas fueron las obras que se publicaron:

- Entre los textos para escuela se imprimió *Lecturas selectas en prosa y verso para los alumnos de las escuelas de Colombia* (3.^a ed.), de José Joaquín Ortiz Rojas, con índice de la obra.
- También, para las escuelas, el *Tratado de Aritmética* (6.^a ed. notablemente mejorada con la práctica del autor en la enseñanza de las anteriores),²⁵² de Manuel Antonio Rueda Jara, “profesor de matemáticas e ingeniero civil, fundador y rector del Liceo Mercantil y miembro de número de la Sociedad Colombiana de Ingenieros”, se trata de un “texto adoptado en los principales colegios de Colombia”. La primera edición fue publicada el 24 de julio de 1883, como homenaje del autor a la memoria del Libertador Simón Bolívar en el centésimo aniversario de su nacimiento. Contiene una advertencia en la que se indica que la obra está dividida en 3 partes, de las cuales la tercera solo es para los “jóvenes que quieran dedicarse al estudio de matemáticas superiores”. Cierra con un índice.
- La *Gramática de la lengua castellana, destinada al uso de los americanos* (4.^a ed.),²⁵³ profusamente conocida, con varias ediciones en Chile y Colombia, en coedición con A. Roger y F. Chernoviz, de París; escrita por Andrés Bello, “miembro de la Facultad de Filosofía y Humanidades y de la

²⁵² No se encontraron copias de la 7.^a edición; la 6.^a y la 8.^a fueron hechas por la Librería Colombiana.

²⁵³ Las ediciones 4.^a y 6.^a fueron hechas por la Librería Colombiana; la 3.^a (1891) y la 5.^a (1896) fueron editadas solo por A. Roger y F. Chernoviz. Existe una portada, de la edición de 1892, en la que solo está referenciada A. Roger y F. Chernoviz.

Facultad de Leyes de la Universidad de Chile, miembro honorario de la Real Academia Española y otras corporaciones literarias y científicas en Europa y América”. Con extensas notas y un copioso índice alfabético del lingüista colombiano Rufino José Cuervo, las notas están indicadas con números dentro de la obra y aparecen al final, es decir, no están intercaladas. Es la primera vez que se declara que la obra es “propiedad de los editores”. Incluyó una advertencia revelando que los “números intercalados en el texto se refieren a las notas del Señor Cuervo”. Contiene un prólogo del autor en que explica que introdujo algunos puntos para representar las prácticas de la lengua castellana de un modo más completo y exacto, además de enunciar los autores de los que se valió para la redacción. Se añadieron, también, 2 índices, uno de capítulos y otro alfabético. Contiene titulillos por capítulo en mayúsculas. Se agregaron 2 páginas con adiciones. Tiene algunos cambios en las notas de Cuervo, en relación con la edición de 1891. Tiene publicidad de la Librería Colombiana, para la obra *Diccionario de construcción y régimen de la lengua castellana*, de Rufino José Cuervo, y *Vida de Rufino Cuervo y noticias de su época*, por Ángel y Rufino José Cuervo. Cierra con una página de publicidad de títulos vendidos por A. Roger y F. Chernoviz.

- En una ruta más práctica estaba el *Manual del secretario o guía práctica para los secretarios de juzgados, alcaldías, prefecturas, etc.* (7.^a ed.), de Nicanor Sánchez Domínguez. Incluyó un prólogo titulado “Dos palabras necesarias”, unas advertencias a los lectores, el índice de contenido y modelos de varios documentos.
- Y para cerrar, el primer volumen de los *Escritos varios* (Estudios sociales, Intereses americanos y Agricultura colombiana) de Salvador Camacho Roldán.²⁵⁴ Incluyó un índice de contenidos. Contiene un prólogo en el que

²⁵⁴ Salvador Camacho Roldán murió antes de terminar sus memorias, por lo que solo aparecieron hasta 1923, bajo el título *Mis memorias*, publicadas por la Librería Colombiana Camacho Roldán & Tamayo. Varios liberales radicales publicaron sus memorias y experiencias personales, entre estos se puede mencionar: *Peregrinación de Alpaha* de Manuel Ancizar (1853), *Recuerdos Históricos: 1840 a 1895* de Aníbal Galindo (1900), *La revolución radical en Antioquia* de Jorge Isaacs (1880), *Memorias del General José Hilario López: antiguo Presidente de la Nueva Granada* (1857) de José

Camacho Roldán propone el plan de los 3 volúmenes, aclaraba que los textos eran la expresión de su “pensamiento individual” y abogaba para que más obras de este tipo, de otros autores, fueran publicadas. Contiene titulillos temáticos, en minúscula.

En 1893, se editaron las siguientes obras:

- El *Curso de álgebra* (2.^a ed. cuidadosamente revisada), la segunda obra de Rueda que imprimió la Librería Colombiana; incluyó una advertencia en la que se indicaba que la obra está dividida en dos partes, una para los estudiantes de escuela y la otra para los estudiantes de ingeniería; también, contiene un índice. La obra de Rueda tiene publicidad con el listado de 8 obras más del autor, de las cuales solo una fue editada por la Librería, por tanto, los autores podían poner anuncios de sus libros en las obras editadas por otras librerías o imprentas. Asimismo, Rueda contaba su idea de organizar una “Escuela de Industrias” anexa al “Colegio de Rueda” y que estaba en circulación “El Escolar Colombiano”, órgano del Colegio.
- Ese mismo año se imprimió el *Apéndice al Diccionario de los medicamentos nuevos*, la obra principal había sido editada por la Librería Colombiana, en 1890. La introducción dice que el objetivo de la obra era facilitar a los prácticos el estudio de los nuevos remedios y aseguraba que se evitó repetir la información del *Diccionario* y el *Suplemento*. Si se consideran los catálogos de 1895 y 1897, se puede deducir que existió un primer suplemento del que no se existen ejemplares, impreso entre 1890 y 1893.
- Se hizo la segunda impresión de las *Lecciones elementales de retórica y poética*, con el mismo prólogo y 3 páginas de publicidad, en las que se

Hilario López, *Memorias de Aquileo Parra presidente de Colombia desde 1876 a 1878* de Aquileo Parra (1912), *Historia de una alma: memorias íntimas y de historia contemporánea* (1881) de José María Samper, *Memorias sobre el movimiento de resistencia a la dictadura de Rafael Núñez 1884-1885* de Foción Soto, entre otros.

incluyeron las instrucciones para hacer pedidos a la Librería y diferentes títulos por orden alfabético. Contiene titulillos temáticos, en mayúscula.

- El *Compendio de historia de Colombia* (6.^a edición revisada) tuvo una segunda edición por parte de la Librería Colombiana, incluyó un listado de mandatarios colombianos.
- Se publicó el segundo volumen de *Escritos varios* (Negocios eclesiásticos, mejoras materiales y variedades), de Salvador Camacho Roldán, incluyó un índice de los capítulos de la obra. Contiene titulillos temáticos en minúscula. El primer y el segundo volumen contaron con publicidad en el *Directorio general de Bogotá*, de 1893;²⁵⁵ era algo usado en la época que los autores pagaran anuncios de sus obras en periódicos, almanaques o directorios.

En 1894, continuaron con la edición de textos escolares:

- Se imprimió el *Tratado de gramática castellana* (7.^a ed.), del escritor, pedagogo y político conservador Enrique Álvarez Bonilla.
- También se editaron las *Lecciones de contabilidad oficial y mercantil, según el sistema de partida doble y de acuerdo con la legislación comercial y fiscal de Colombia* (5.^a edición), segunda hecha por la Librería Colombiana, incluyó un índice de los capítulos y el mismo comunicado del ministro de Instrucción Pública.
- En la misma línea, se llevó a prensa la *Aritmética comercial razonada*, del político y escritor liberal Narciso González Lineros, con nota en la portada que dice: “contiene: exposiciones completas sobre diversidad de cálculos comerciales, cuentas corrientes con intereses recíprocos, y logaritmos, con sus aplicaciones prácticas a la resolución de problemas de interés compuesto, anualidades y amortización”.
- Editaron por primera vez un libro para la enseñanza de idiomas, el *Método práctico para hablar, leer y escribir el francés*, de Edmond

²⁵⁵ Salgado, *Directorio general de Bogotá*, 178.

Gastineau, “traducido y adaptado para uso de los que hablan castellano por Francisco Marulanda Mejía”. Con carta de introducción de César C. Guzmán en la que resaltaba que este libro es valioso porque enseñaba las palabras y frases francesas de la vida diaria. Además, tenía un prólogo del autor en el que revelaba la importancia de su método de enseñanza; una apuesta arriesgada esta edición dada la amplia oferta de libros para la enseñanza del idioma que tenía la editorial norteamericana Appleton.

- La obra titulada *Poesías de Julio Arboleda: colección formada sobre los manuscritos originales, con preliminares biográficos y críticos*, edición de lujo, con láminas y retrato del autor, del escritor y político conservador Julio Arboleda, edición a cargo del escritor y político conservador Miguel Antonio Caro (de la Academia Colombiana de la Lengua), en coedición con Appleton. No tiene fecha de impresión, pero por la dirección de la editorial norteamericana (5th Avenue, No. 72) debe ser posterior a 1894 y anterior a 1902;²⁵⁶ por otro lado, aparece en los catálogos de la Librería de 1895 y 1898, pero no en el de 1890; por tanto, le asigné 1894 como año de impresión. Las *Poesías de Julio Arboleda* incluyeron: grabado y firma facsimilar del autor; privilegio dado por el gobierno a Gonzalo Arboleda, el 17 de junio de 1881, y copyright de Appleton de 1883; índice con las secciones y cada uno de los poemas que incluye; y, una nota biográfica de Arboleda escrita por Miguel Antonio Caro. Una edición similar a la anterior de Librería de Garnier Hermanos, de 1890. Con titulillos con el título de la obra "JULIO ARBOLEDA POESÍAS".

1895 fue otro mal año, apenas se editó el tercer volumen de los *Escritos varios* (Hacienda pública, política general y variedades), de Salvador Camacho Roldán, con un índice de los artículos. Incluye titulillos temáticos, en minúscula. La caída en los títulos editados se explica por la guerra suscitada entre enero y marzo

²⁵⁶ Wolfe, *The House of Appleton: The History of a Publishing House and Its Relationship to the Cultural, Social, and Political Events That Helped Shape the Destiny of New York City*, 273 & 298.

del mismo año y por las condiciones adversas de la libertad de prensa que hubo desde finales de 1894.

En 1896, se editó el *Compendio de historia patria* (3.^a ed.), de Enrique Álvarez Bonilla, incluyó el listado de obras del autor, la cuales eran: *Tratado de gramática castellana* de la Librería Colombiana, *Elementos de filosofía moral* de la Librería del Mensajero, *Horas de recogimiento* (agotada), *Santafé redimida* (agotada), *El Macabeo* de la Librería del Mensajero y *Escenas de Hogar* de la Librería del Mensajero; y, en prensa estaba el *Tratado de retórica y poética*. Como se puede ver, otra vez, un autor incluía en el libro publicidad de sus obras, incluso la editadas por otros agentes. Contiene 2 páginas de publicidad de la nueva Librería del Atrio, de Julián Caro, la cual vendía libros y útiles de escritorio, algo que no había ocurrido hasta el momento.

1897 fue un año de recuperación. La Librería editó los siguientes títulos:

- *Gramática elemental adaptada para texto en las escuelas primarias y para primer año en los colegios* (3.^a ed.), del pedagogo Francisco Marulanda Mejía. No tiene fecha de impresión, pero, por el prólogo y la dedicatoria del ejemplar, se deduce que es de 1897. El prólogo informaba que la obra era un extracto del *Compendio de Gramática Castellana*, del mismo autor; ambas tomaban como referencia la obra de Andrés Bello; también expresa el contenido de la obra y el método seleccionado para la enseñanza. Incluyó publicidad, en la tapa posterior de la encuadernación, de otras obras del autor.
- En la misma línea escolar estaba el *Tratado de Aritmética* (8.^a ed. notablemente mejorada con la práctica del autor en la enseñanza de las anteriores), segunda edición de la Librería Colombiana, con variaciones con relación a la edición de 1892. Obra de Manuel Antonio Rueda Jara, “profesor de matemáticas e ingeniero civil, fundador y rector del Liceo Mercantil y miembro de número de la Sociedad Colombiana de Ingenieros”. Fue un texto universitario “adoptado en los principales colegios de Colombia”. La primera edición de esta obra fue publicada el

24 de julio de 1883, “como homenaje del autor a la memoria del Libertador SIMÓN BOLÍVAR en el centésimo aniversario de su nacimiento”. Incluyó una advertencia en la que se indicaba que la obra está dividida en 3 partes, de las cuales la tercera solo era para los “jóvenes que quieran dedicarse al estudio de matemáticas superiores”. Contiene una pequeña introducción del autor, titulada: “Lea usted”, en la que argumentaba que su texto era “analítico y comercial”, y mencionaba los temas que trataba. Cerró con un índice.

- Por tercera vez se imprimieron las *Lecciones de contabilidad oficial y mercantil, según el sistema de partida doble y de acuerdo con la legislación comercial y fiscal de Colombia* (8.^a ed.), tercera edición de la Librería Colombiana. Incluyó un índice de los capítulos y el mismo comunicado del ministro de Instrucción Pública.
- Junto con Garnier Hermanos se sacó al público la tercera edición de *Notas de viaje*, con el mismo prólogo de las 2 ediciones anteriores: “Dos palabras”, escrito por Camacho Roldán. Esta edición incluyó un grabado y firma facsimilar del autor. Cada capítulo tiene titulillos, en mayúscula, en los que se indica el tema tratado. También contiene una introducción del político liberal Ricardo Becerra, en esta, se hace un recorrido por la vida de Camacho Roldán, sus viajes a Estados Unidos y las principales hipótesis del texto.
- Aparecieron por primera vez las *Lecciones elementales de moral: para el uso de las escuelas de instrucción primaria y especialmente de las que sostiene la Sociedad de San Vicente de Paul* (7.^a edición), escrito por José María Caicedo Rojas, “miembro de la Sociedad San Vicente de Paul”. Esta obra contiene la aprobación por parte de la Arquidiócesis de Bogotá, el privilegio entregado por el gobierno y una advertencia en la que menciona que desde la sexta edición se incluyó un pequeño capítulo dedicado a la urbanidad. También incluyó una carta de presentación del trabajo a la Sociedad San Vicente de Paul, en la que el autor resalta la importancia de su obra y plantea el método que usa.

- Por último, se imprimió la novela costumbrista *El doctor Temis*, en 2 volúmenes, de José María Ángel Gaitán; la primera edición había visto la luz en 1851. La segunda edición incluyó la “Noticia biográfica del autor” – de José María Maldonado Castro– y la “Advertencia”, que también tenía la primera; y adhirió una biografía de Isidoro Laverde Amaya. Otra diferencia importante es que la primera se publicó en un tomo, mientras la de la Librería Colombiana estaba en dos. Con titulillos con el título de la obra: "EL DOCTOR TEMIS". Comparando las 2 ediciones puede verse que hubo un nuevo trabajo de edición por parte de la Librería Colombiana.

En 1898 la Librería editó:

- Por segunda vez la *Gramática de la lengua castellana, destinada al uso de los americanos* (6.^a ed. hecha sobre la última del autor), de Andrés Bello; una edición muy similar a la 4.^a, de 1892. Contiene titulillos por capítulo, en mayúscula.
- La *Gramática de la lengua castellana: adaptada para segundo año de estudio en los colegios* (4.^a ed. notablemente aumentada y corregida),²⁵⁷ de Francisco Marulanda Mejía, complementaba la *Gramática elemental adaptada para texto en las escuelas primarias y para primer año en los colegios* (1897), para el primer año de estudios. La publicidad de la 3.^a edición decía: “esta obra sirve hoy de texto en la Universidad Republicana, en los colegios de Rueda, de Araújo, de San Luis Gonzaga, de María, Americano, Pestalozziano y de la Independencia (de esta ciudad), y en varios planteles de los departamentos”; y había sido recomendado por Miguel A. Caro, César C. Guzmán, Marco F. Suárez, Diego Mendoza, José Joaquín Vargas, Miguel Jaramillo C. y otros profesores.²⁵⁸ De esta forma, se recurría a la autoridad de instituciones y personas para asegurar la calidad de la obra y de esta forma atraer a los

²⁵⁷ No se encontraron copias de la 5.^a edición; la 4.^a y la 6.^a fueron hechas por la Librería Colombiana.

²⁵⁸ Marulanda Mejía, *Gramática de la lengua castellana*, Tapa posterior.

compradores. Contiene, en 5 páginas, los juicios positivos sobre la obra de Miguel A. Caro, César C. Guzmán y Miguel Jaramillo C.; además de artículos de: la *Revista Ilustrada* de Nueva York, *Colombia Ilustrada* y *Las Noticias*. Incluyó un prólogo, una introducción y un índice de los contenidos.

- Las ventas de *Notas de viaje* (4.^a ed.) debieron ser reeditables porque salió una nueva edición, similar a la de 1897.
- De Manuel Antonio Rueda Jara, la Librería Colombiana había editado obras de aritmética y álgebra, para este año editó la *Contabilidad mercantil: texto de enseñanza* (4.^a ed. notablemente mejorada). Incluyó una advertencia del autor informando que el estudio de la aritmética era necesario para estudiar contabilidad. Cerró con un índice del contenido.
- La Librería Colombiana produjo la tercera impresión de *Lecciones elementales de retórica y poética* (3.^a), de Marroquín, similar a las 2 anteriores.

1899 tuvo una reedición de la *Gramática de la lengua castellana: adaptada para segundo año de estudio en los colegios* (6.^a ed.), similar a la anterior. Es posible que haya existido una quinta edición de la que no se conservan copias. De José de Urcullu se imprimió el *Catecismo de aritmética comercial* (6.^a ed. notablemente aumentada y corregida),²⁵⁹ bajo el cuidado de Domingo Martínez, antiguo profesor de enseñanza; con “explicación de los signos que se usan para abreviar y facilitar las operaciones”. Esta sexta edición demuestra que la Librería Colombiana hacía apuestas por textos que eran conocidos por los lectores y cuyas ediciones no se habían hecho recientemente, incluso si habían editado textos similares, como las 2 ediciones del *Tratado de Aritmética* de Rueda. La obra de Urcullu tenía privilegio exclusivo, por hacer parte de la obra intitulada “El Institutor”. Igualmente, se imprimió el *Resumen de la historia sagrada del antiguo y nuevo*

²⁵⁹ Se identificaron ejemplares de las ediciones de 1839, 1851 y 1861.

testamento (16.^a edición),²⁶⁰ fragmento tomado de *El libro del estudiante* de José Joaquín Ortiz; incluyó la aprobación de la Arquidiócesis de Bogotá, del 19 de diciembre de 1881. La Librería ya había editado 2 obras de Ortiz.

En 1900, se editaron 2 obras. La *Exposición demostrada de la doctrina cristiana* (7.^a ed.),²⁶¹ de Juan B. Ortiz, “obispo de Popayán y miembro correspondiente de la academia colombiana”. La obra de Juan B. Ortiz contiene el privilegio entregado por el gobierno, en enero de 1883, y el nuevo privilegio entregado en diciembre de 1895; además de 2 aprobaciones de la Arquidiócesis de Bogotá, una de 1882 y otra de 1885. Y *Lecciones prácticas para hablar, leer y escribir el inglés: según el sistema de Gostineau*, “arreglado para uso de los que hablan castellano por Francisco Marulanda Mejía”, con introducción en la que se explicaba la utilidad del método y las dificultades de la pronunciación. Marulanda Mejía ya se había encargado del ejemplar para el francés y era editado por quinta vez por la Librería. Esta era la segunda obra de Gostineau que se editaba y la octava de un extranjero. Desde noviembre de 1899, el país había entrado en la Guerra de los Mil Días, la cual duraría hasta noviembre de 1902; asimismo, en junio de 1900, murió Salvador Camacho Roldán; de esta forma, se cerraba un ciclo editorial para la Librería Colombiana.

Resumiendo, en 1883, la Librería Colombiana recibió en depósito la obra *Documentos sobre límites de los Estados-Unidos de Colombia*, de Ricardo Salvador Pereira. 1884 y 1885 fueron años en los que la Librería no editó títulos. La Figura 1 resume el trabajo de edición de la Librería durante el período 1886 a 1900, la caída de 1895 se explica por la Guerra Civil, mientras, para la de 1891 queda abierta la pregunta ¿qué pasó ese año?

²⁶⁰ De este éxito editorial se conocen muy pocos ejemplares, la Biblioteca Nacional y el Instituto Caro y Cuervo tienen un ejemplar de la 11.^a edición (1886). La 17.^a (1905) y la 19.^a (1912) edición también fueron hechas por la Librería Colombiana. Existe una 24.^a edición (1920, Casa Editorial de Arboleda & Valencia).

²⁶¹ Existen ejemplares de las ediciones 8.^a (Librería Colombiana, 1904), 12.^a (Librería Colombiana, 1922), 13.^a (Librería Colombiana, 1926) y 17.^a (Librería Colombiana, 1940).

La cantidad de ediciones del *Resumen de la historia sagrada del antiguo y nuevo testamento* y de la *Exposición demostrada de la doctrina cristiana* son una evidencia de lo arraigado que estaba el catolicismo en Colombia. Asimismo, la existencia de pocos ejemplares y la pérdida total de algunas ediciones permiten interpretar que hubo un constante uso de estos textos, tanto en las escuelas como en la vida diaria.

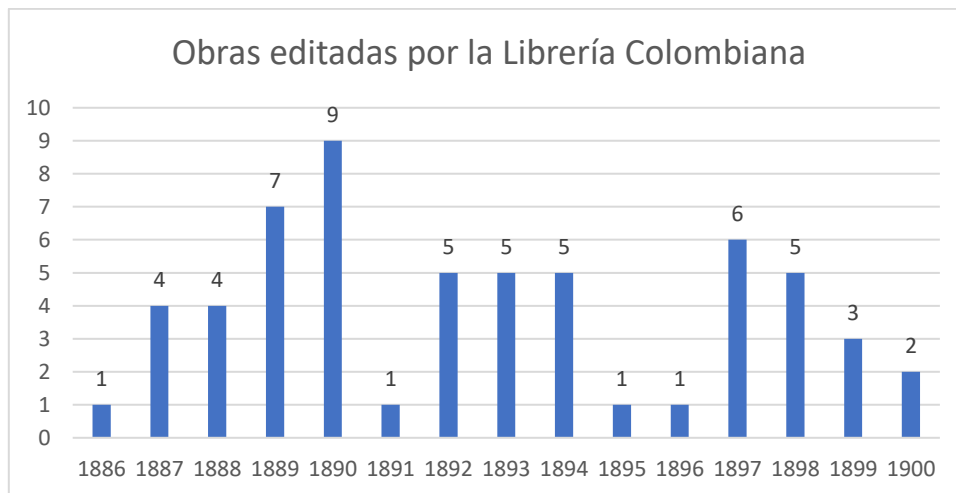


Figura 1. Obras editadas por la Librería Colombiana.

Algunas veces una edición era similar a la anterior, pero en otros casos, podía ser revisada, corregida y aumentada. De los 33 títulos que no fueron primeras ediciones de la Librería Colombiana, 10 fueron revisadas, corregidas o aumentadas. Al comparar la edición que se presentaba como diferente a la anterior, se logró comprobar que el *Compendio de geografía, para uso de los colegios y escuelas* (1887 y 1889), el *Compendio de historia de Colombia* (1890 y 1893), el *Curso de álgebra* (1891 y 1893), el *Tratado de Aritmética* (1892 y 1897) y la *Gramática de la lengua castellana: adaptada para segundo año de estudio en los colegios* (1898 y 1899) efectivamente tenían cambios en comparación con las anteriores ediciones; es decir, existió un trabajo por parte de los autores, la Librería o la imprenta. Escribir en la cubierta o en la portada que la edición había sido revisada, corregida y aumentada era una forma de atraer a los compradores para que adquirieran la última edición, que tenían cambios importantes en relación con la anterior.

Si bien, mencioné los paratextos²⁶² de cada edición, no me he detenido a revisarlos. Entre los paratextos se podían incluir:

²⁶² “Se puede considerar como paratexto cualquier objeto, textual o gráfico, que mantenga una relación tácita o explícita con el texto que le corresponde, sea para caracterizarlo –identificarlo– o legitimarlo, sea para influir –prospectiva o retrospectivamente– en la lectura o interpretación del mismo” (Arredondo, Civil, y Moner, *Paratextos en la literatura española*, XI.).

- Dedicatorias, a individuos o a personas, por ejemplo, Jorge Vargas, Lucas Gallo, Felipe Angulo y el Congreso de los Estados Unidos de Colombia.
- Las advertencias, las notas y los avisos eran textos cortos que informaban sobre un elemento puntual de la obra, podía ser sobre la edición, el año de publicación, la estructura de la obra, la forma de usar el título, una ausencia justificada, etc.
- Los titulillos podían estar en minúscula o mayúscula e informaban sobre: el título de la obra, los capítulos o los temas.
- La gran mayoría de obras contenían índices, ya fueran de contenido o alfabéticos. Las obras cortas, como los poemas, no tenían índice.
- Algunos ejemplares aún conservan la publicidad que era puesta al comienzo o al final de la obra, algunas veces como hojas aparte o en la tapa posterior de la encuadernación en cartón. La publicidad podía estar dedicada a los títulos de los libros que vendía la Librería Colombiana, a las obras del autor, al procedimiento para comprar la obra, incluso, llegó a ser sobre otra librería (la Librería del Atrio). Podían ser listados de títulos o notas en letra grande, que incluían: título, autor, tamaño, tipo de encuadernación y precio. La comparación entre ejemplares de una misma edición permite saber que la publicidad podía ser retirada, muy posiblemente, en el proceso de la encuadernación. La publicidad en las obras editadas por la Librería, combinada con anuncios en directorios y periódicos, eran las herramientas que se usaban para difundir los títulos que se vendían, a los que se deben sumar los catálogos y, en algunos casos, periódicos propios que tenían las librerías.
- Los prólogos o las introducciones eran presentaciones de las obras, contenían: aclaraciones sobre el contenido, el plan de la serie, las novedades, el objetivo y la utilidad de la obra, las ventajas, una lista de errores, etc. Igualmente, podían ser una presentación y valoración de la obra por parte de otro individuo. No parece haber una diferencia entre prólogo e introducción.

- *La Citolegia* incluyó unos grabados ilustrativos. Las *Poesías de Julio Arboleda* y las *Notas de viaje* incluyeron grabados de los autores y sus firmas facsimilares.
- Las erratas fueron más bien pocas, solo hay unas en la *Relación final correspondiente al código judicial nacional* y en el *Código Civil Nacional concordado y leyes adicionales concordadas y comentadas*.
- *Lecciones elementales de moral*, *Resumen de la historia sagrada del antiguo y nuevo testamento* y *Exposición demostrada de la doctrina cristiana* cuentan con aprobaciones por parte de la Arquidiócesis de Bogotá, todas en obras religiosas, estos eran los últimos vestigios de las aprobaciones por parte de la Iglesia.
- Aunque la *Ley 32 del 26 de octubre de 1886* proponía claramente el uso del término “derecho de autor”, algunos títulos siguieron manteniendo textos en los que se dejaba claro que tenían privilegios para la impresión de la obra, todos entregados antes de dicha ley. Los títulos que incluyeron privilegios en la edición son: *Poesías de Julio Arboleda*, *Lecciones elementales de moral* y *Exposición demostrada de la doctrina cristiana*.
- Solo el primer volumen del *Parnaso Colombiano* incluyó un profundo análisis sobre la materia de la obra: la poesía en Colombia.
- Las *Poesías de Julio Arboleda* y *El doctor Temis* incluyeron notas biográficas sobre los autores. Algunas veces los prólogos y las introducciones también incluían este tipo de información.
- No obstante que los títulos aclaraban en la cubierta o en la portada que las obras “habían sido adoptadas por el gobierno como texto para la enseñanza de dicha materia”. Las *Lecciones de contabilidad oficial y mercantil* incluyeron una página aparte para dar esta información.
- La *Gramática de la lengua castellana: adaptada para segundo año de estudio en los colegios* adicionó juicios favorables sobre la obra de personajes conocidos o que aparecieron en reconocidos periódicos.
- Elementos adicionales que complementaban el contenido de la obra también fueron incluidos, como: un listado de mandatarios colombianos,

en el *Compendio de historia de Colombia*, y modelos de varios documentos, en el *Manual del secretario*.

Esta no es una profunda caracterización de los paratextos en la segunda mitad del siglo XIX, pero sí permite ver la variedad de estos y las complejas formas que asumían. Se observa cómo los privilegios y las aprobaciones siguieron existiendo en algunas ediciones, si bien, desaparecieron de otras. Lentamente llegaban los grabados a las obras editadas por colombianos, si bien, de las tres, dos eran impresas fuera del país. A pesar de las ausencias que hay alrededor de la práctica, incluir publicidad en las obras editadas por la Librería Colombiana fue una forma de informar sobre los procedimientos para comprar y los títulos que esta ofertaba.

3.4 Autores, colaboradores, ediciones y temáticas

El primer volumen del *Parnaso Colombiano* incluyó 37 autores, más el prologuista y el encargado de la selección de las poesías, de estos, 20 eran conservadores y 15 eran liberales. José Fernández Madrid y Epifanio Mejía no tenían partido político, Rafael Núñez ya había hecho su tránsito del liberalismo al conservatismo, mientras, se desconoce la filiación de Hermógenes Saravia (ver Anexo 2). En 1886, año en que se aprobó la nueva Constitución, luego de un acuerdo entre delegados de los dos partidos, era evidente que conservadores y liberales compartían espacios en la prensa y en los libros.²⁶³ José Fernández Madrid (1789-1830) y José Eusebio Caro (1818-1853) eran los poetas más antiguos, el resto estaban vivos o había pertenecido a la generación que nació luego de la Independencia; muchos ya habían publicado sus trabajos en periódicos. Se puede

²⁶³ Liberales y conservadores ya se habían unido en algunas empresas de periódicos, por ejemplo: el *Papel Periódico Ilustrado* (1881-1887). En la misma línea, *El Agricultor* (1868-1869) fue una iniciativa de Alberto Urdaneta, José María Vargas y Salvador Camacho Roldán. Los liberales Santiago Pérez y Felipe Zapata hicieron parte de la Academia Colombiana de la Lengua, fundada en 1871, y conformada en su mayoría por figuras conservadoras (Deas, «Miguel Antonio Caro y amigos: gramática y poder en Colombia», 33.).

pensar que eran obras que circulaban dentro del público y, por tanto, una compilación de este tipo tendría buena acogida. Quien hizo la selección de los poemas para los 2 volúmenes fue el escritor liberal Julio Añez (1857-1899).

El segundo volumen del *Parnaso Colombiano* incluyó 79 autores, de estos, 25 eran conservadores y 20 liberales (ver Anexo 2). Jorge Isaacs había hecho el tránsito del conservatismo al liberalismo, mientras Benjamín Pereira Gamba, José María Samper y Carlos Arturo Torres se habían movido del liberalismo al conservatismo. Se desconoce la vinculación política de 22 autores. De los autores, 8 no tenían partido político alguno, las figuras más destacadas son: Josefa Acevedo de Gómez, Germán Gutiérrez de Piñeres y Joaquín Pablo Posada, los dos últimos, redactores de *El Alacrán* (1849), cercanos al liberalismo, pero considerados por algunos como de tendencia socialista.²⁶⁴ La monja Francisca Josefa de Castillo y Guevara (1671-1742) era la poetisa más antigua, a quien hay que sumar a Andrés María Marroquín y Luis Vargas Tejada que murieron apenas pasada la independencia. Los otros 76 eran autores contemporáneos, nacidos durante la independencia o a mediados del siglo XIX.

La Librería Colombiana editó más obras o pidió colaboraciones de 11 de los poetas del *Parnaso Colombiano* (ver Tabla 9). Esto muestra que las relaciones entre estos y la Librería eran más amplias que su inclusión en la antología. A Enrique Álvarez Bonilla le editaron un poema, un tratado de gramática y un compendio de historia. 3 ediciones hizo la Librería Colombiana de *Lecciones elementales de retórica y poética* (1889, 1893 y 1898) de José Manuel Marroquín. José Joaquín Borda contó con 2 ediciones de su *Compendio de historia de Colombia* (1890 y 1893). A José Joaquín Ortiz se le editó una obra de religión y otra de escritos en prosa y verso. Álvarez, Arboleda, Borda, Caicedo, Caro, Marroquín, Ortiz, Quijano Otero, Rivas de Groot y Roa eran conservadores, solo Porras era liberal. La Tabla 9 resume las ediciones que se les hicieron a los escritores del *Parnaso Colombiano*.

²⁶⁴ Ver: Manrique Arango y Hernández Fox, *La influencia de las ideas socialistas en la Revolución del medio siglo en Colombia (1849-1854)*.

Tabla 9. Autores del *Parnaso Colombiano* con más obras editadas por la Librería Colombiana.

Título	Autor / Colaborador	Año	Edición No.
<i>El Macabeo, poema</i>	Álvarez Bonilla, Enrique	1890	1. ^a
<i>Tratado de gramática castellana</i>	Álvarez Bonilla, Enrique	1894	7. ^a
<i>Compendio de historia patria</i>	Álvarez Bonilla, Enrique	1896	3. ^a
<i>Poesías de Julio Arboleda</i>	Arboleda, Julio	1894	4. ^a
<i>Compendio de historia de Colombia</i>	Borda, José Joaquín	1890	5. ^a y 6. ^a
<i>Lecciones elementales de moral: para el uso de las escuelas de instrucción primaria y especialmente de las que sostiene la Sociedad de San Vicente de Paul</i>	Caicedo Rojas, José María	1897	7. ^a
<i>Poesías de Julio Arboleda</i>	Caro, Miguel Antonio (editor)	1894	4. ^a
<i>Lecciones elementales de retórica y poética</i>	Marroquín, José Manuel	1889	1. ^a , 2. ^a y 3. ^a
<i>Lecturas selectas en prosa y verso para los alumnos de las escuelas de Colombia</i>	Ortiz Rojas, José Joaquín	1892	3. ^a
<i>Resumen de la historia sagrada del antiguo y nuevo testamento</i>	Ortiz Rojas, José Joaquín	1899	16. ^a
<i>El fin de un poema</i>	Porras, José Ángel	1888	1. ^a
<i>Compendio de la historia patria</i>	Quijano Otero, José María	1891	3. ^a
<i>Parnaso Colombiano. V. 1.</i>	Rivas Groot, José (Colaborador)	1886	1. ^a
<i>Curso elemental de gramática castellana</i>	Roa, Jorge	1889	5. ^a

La Librería Colombiana editó 31 autores, además de los del *Parnaso Colombiano*. 12 autores eran conservadores, 8 liberales, de 4 no se conoce su filiación política, 3 parecen no tener vínculos con algún partido y 4 son extranjeros (ver Tabla 10). *La citología, nuevo método de lectura práctica, sin deletrear para uso de las escuelas primarias* no tiene autoría. El *Diccionario de los medicamentos nuevos* tiene 2 autores y al suplemento, titulado *Apéndice al Diccionario de los medicamentos nuevos*, se incorporó como autor Caros Solarte B.

Tabla 10. Autores editados por la Librería Colombiana.²⁶⁵

Autor	Cantidad de ediciones	Partido
Angarita, Manuel José	7	Liberal
Camacho Roldán, Salvador	7	Liberal
Marulanda Mejía, Francisco	5	s.i.
Rueda Jara, Manuel Antonio	4	Liberal
Álvarez Bonilla, Enrique	3	Conservador
Marroquín, José Manuel	3	Conservador
Posse Martínez, Alejo	3	Conservador
Bello, Andrés	2	Extranjero
Borda, José Joaquín	2	Conservador
García Medina, Pablo	2	s.p.
Gastineau, Edmond	2	Extranjero
Martínez Silva, Carlos	2	Conservador
Ortiz Rojas, José Joaquín	2	Conservador
Osorio, Nicolás	2	s.p.
Anónimo	1	s.p.
Ángel Gaitán, José María	1	Liberal
Arboleda, Julio	1	Conservador
Caicedo Rojas, José María	1	Conservador
Garcés, Modesto	1	Liberal
González Lineros, Narciso	1	Liberal
Ortiz, Juan Buenaventura	1	Conservador
Pereira, Ricardo Salvador	1	Liberal
Porrás, José Ángel	1	Liberal
Pradilla, Luis Carlos	1	s.i.
Quijano Otero, José María	1	Conservador
Roa, Jorge	1	Conservador
Sánchez Domínguez, Nicanor	1	s.i.
Smiles, Samuel	1	Extranjero
Solarte B. Carlos	1	s.p.
Urcullu, José de	1	Extranjero
Vargas Vega, Andrés	1	s.i.

Salvador Camacho Roldán contó con 7 ediciones de sus obras. A Francisco Marulanda Mejía lo editaron cinco veces, 3 ediciones de gramática del español y 2 métodos para aprender inglés y francés. A Alejo Posse Martínez se le editó 3 veces *Lecciones de contabilidad oficial y mercantil*. A Manuel Antonio Rueda Jara lo editaron cuatro veces, con textos de aritmética, álgebra y contabilidad; el

²⁶⁵ Sin partido (s.p.) y sin información (s.i.).

Tratado de aritmética fue editado en 1892 y 1897. Se le editaron 2 obras sobre medicina a Pablo García Medina y Nicolás Osorio. Carlos Martínez Silva vio la edición de: *Compendio de geografía* y *Compendio de historia antigua*. A los demás 19 autores solo se les editó un título una vez.

Los conservadores eran intelectuales hábiles en la enseñanza y uso de la lengua, por lo que se entiende que la Librería Colombiana haya editado sus textos de gramática, retórica y escritura.²⁶⁶ Sobre este tema, editó obras de Enrique Álvarez Bonilla, José Manuel Marroquín y Jorge Roa; además de la *Gramática de la lengua castellana, destinada al uso de los americanos*, del chileno Andrés Bello, con notas de Rufino José Cuervo. Al respecto, Deas planteó que los estudios de las lenguas escritos por conservadores tuvieron más éxito y prestigio que los de los liberales, comparó el *Diccionario abreviado de galicismos, provincialismos y correcciones de lenguaje* (1887), del liberal Rafael Uribe Uribe, con apenas una edición, y las *Apuntaciones críticas sobre el lenguaje bogotano*, de Rufino José Cuervo (1.^a ed., 1872), que en 1885 había llegado a su cuarta edición.²⁶⁷ Además, por el lado conservador, sumó las obras de José Manuel Marroquín, Miguel Antonio Caro, Marco Fidel Suárez y Miguel Abadía Méndez, y por el liberal, la de Santiago Pérez y César Conto.

En esta misma línea, los liberales no fueron grandes escritores de libros de historia, el *Catecismo republicano* de Cerbeleón Pinzón apenas tuvo la edición de 1864; mientras, el gobierno liberal, de Manuel Murillo Toro, firmó un contrato con José María Quijano Otero para publicar por entregas su *Compendio de Historia Patria*, que se imprimió completo en 1874.²⁶⁸ También fueron editados por la Librería Colombiana el *Compendio de historia patria*, de Enrique Álvarez Bonilla, y el *Compendio de historia de Colombia*, de José Joaquín Borda; ambos

²⁶⁶ Para Deas “la gramática, el dominio de las leyes y de los misterios de la lengua, era un componente muy importante de la hegemonía conservadora que duró de 1885 a 1930”. Durante el liberalismo radical estos elementos también estuvieron presentes, como lo reflejan las figuras de José María Vergara y Vergara, Rafael Pombo y Venancio Manrique; además, de las varias ediciones de los textos de enseñanza de la lengua. Los Caro, los Cuervo, los Marroquín y los Vergara, “herederos de la antigua burocracia del imperio español” seguían latentes en la república independiente del siglo XIX (Deas, «Miguel Antonio Caro y amigos: gramática y poder en Colombia», 30 & 43.).

²⁶⁷ Deas, 30-32.

²⁶⁸ Cardona Zuluaga, «Educar ciudadanos y formar patriotas», 70.

conservadores. En otras palabras, el acervo de textos para educar a la población de los liberales no tuvo una amplia aceptación y difusión, sino que recurrieron a los de los libros de los conservadores, por lo que es necesario replantear la afirmación de que valerse de textos conservadores fue una forma de crear consensos y traspasar las luchas partidistas.

La Librería Colombiana publicó la cuarta edición del *Compendio de geografía, para uso de los colegios y escuelas* (1890), del conservador Carlos Martínez Silva. El *Compendio de geografía universal*, del mismo autor, editado por la Librería Americana y J. J. Mogollón & Co., alcanzó su décima edición, en 1890. Felipe Pérez, el liberal que más publicó sobre geografía, no llegó a tener tantas ediciones, si bien, como se puede ver, su obra fue más variada: *Jeografía física i política de los Estados Unidos de Colombia* (1862 y 1863), *Jeografía jeneral de los Estados Unidos de Colombia* (1865), *Compendio de jeografía jeneral de los Estados de Colombia* (1869), *Compendio de jeografía universal para uso de las escuelas primarias de niños i niñas: contiene la jeografía particular de los Estados Unidos de Colombia* (1.^a ed., 1865 y 2.^a ed., 1871), *Compendio de la geografía general de Colombia* (3.^a ed., 1875) y *Compendio de Geografía General de los Estados Unidos de Colombia* (1876).²⁶⁹ A finales de siglo, apenas volvían a editarse algunas obras de Pérez, como *Geografía general física y política de los Estados Unidos de Colombia y geografía particular de la ciudad de Bogotá* (1883), *Geografía general del nuevo mundo y particular de cada uno de los países y colonias que lo componen* (1888) y *Compendio de geografía elemental aplicada y prontuario del atlas colombiano: texto arreglado para el uso de las escuelas de la República* (1888). Incluso la *Jeografía elemental, matemática, física política i descriptiva para las escuelas de Colombia* (1873), obra arreglada por la dirección general de instrucción pública y primaria, solo tuvo una edición.

Fueron más prolíficos los liberales en los temas técnicos. La Librería Colombiana publicó el *Tratado de Aritmética* (1892 y 1897), el *Curso de álgebra*

²⁶⁹ Felipe Pérez reunió los trabajos geográficos de la Comisión Corográfica en una obra titulada *Jeografía física i política de los Estados Unidos de Colombia*, el primer volumen se publicó en 1862 y el segundo en 1863; también, se hizo una publicación en volúmenes separados por estado (Cabrera Ardila, «Felipe Pérez».).

(1893) y la *Contabilidad mercantil: texto de enseñanza* (1898); los 3 títulos del liberal Manuel Antonio Rueda Jara. Si bien, las *Lecciones de contabilidad oficial y mercantil*, del conservador Alejo Posse Martínez, tuvieron 3 ediciones con la Librería Colombiana. Esta comparación entre la cantidad de ediciones de los textos escritos por conservadores y los escritos por liberales, que permite explicar porqué la Librería Colombiana editó a tantos conservadores, es solo un esbozo de lo que puede ser un estudio más profundo al respecto. Queda abierta la pregunta: ¿cómo los cambios políticos transformaron el mercado editorial? Más que una preferencia por editar a autores conservadores lo que se ve es que las condiciones nacionales y el mercado demandaban a estos autores.

Entre las colaboraciones en las ediciones para la Librería Colombiana cabe mencionar las siguientes. El liberal Manuel José Angarita editó 7 textos, todos de temas jurídicos, impresos entre 1887 y 1890. 3 traducciones publicó la Librería Colombiana. En 1889, Diego Mendoza hizo la traducción del inglés *El Ahorro*, de Samuel Smiles. Francisco Marulanda Mejía hizo las traducciones de los métodos prácticos para aprender inglés y francés, del ciudadano francés Edmond Gastineau, en 1894 y 1900, aunque en estas últimas el autor hizo modificaciones importantes. Julio Añez hizo la selección de poesías para los 2 volúmenes del *Parnaso Colombiano* y José María Rivas Groot escribió la introducción. Rufino José Cuervo, de origen conservador, escribió las extensas notas y el índice alfabético para la *Gramática de la lengua castellana* de Andrés Bello, de la cuarta y sexta edición, de 1892 y 1898. Miguel Antonio Caro hizo la selección de las *Poesías de Julio Arboleda*. El profesor Domingo Martínez aumentó y corrigió el *Catecismo de aritmética comercial* de José de Urcullu. De esta forma, vemos cómo existía una especie de editor, definido como una persona que adaptaba un texto para su impresión, pero que dejaba la inversión, el trabajo de imprenta y el comercio en manos de la Librería Colombiana.

Andrés Bello (1781-1865) y José de Urcullu (1790-1852) son los autores más antiguos editados por la Librería, ambas obras escritas en la primera mitad del siglo XIX.²⁷⁰ La generación de autores nacida durante la Independencia incluye a

²⁷⁰ *Gramática de la lengua castellana* (1847) y *Catecismo de aritmética comercial* (1825).

José Joaquín Ortiz Rojas (1814-1892), Julio Arboleda (1817-1862), José María Ángel Gaitán (1819-1851), Salvador Camacho Roldán (1827-1900) y José Manuel Marroquín (1827-1908).²⁷¹ 19 autores nacieron entre 1834 y 1850, es decir estaban plenamente activos en el momento de la edición de sus obras, excepto José Joaquín Borda (1835-1878) y José María Quijano Otero (1836-1883). Los autores más jóvenes eran Jorge Roa (1858-1927), José Ángel Porras (1859-d. 1886) y Manuel Antonio Rueda Jara (1858-1907).

Las obras con más de una edición se muestran en la Tabla 11.²⁷² 4 títulos tuvieron una segunda edición, 2 tuvieron una tercera y 1 tuvo una cuarta. En resumen, 7 títulos tuvieron más de una edición, en total suman 18 ediciones, es decir, 11 libros eran segundas, terceras o cuartas ediciones de la Librería Colombiana, el 18.6 % del total de ediciones (59); mientras 41 títulos solo tuvieron una edición. En el caso de la *Gramática de la lengua castellana: adaptada para segundo año de estudio en los colegios*, de Marulanda Mejía, no se encontraron ejemplares de la quinta edición; para el *Tratado de Aritmética*, de Rueda Jara, no se encontraron ejemplares de la séptima edición; y, para las *Lecciones de contabilidad oficial y mercantil*, de Posse Martínez, no se encontraron ejemplares de sexta y séptima edición. Varias pueden ser las explicaciones a este hecho, la primera que la Librería hizo estas ediciones, pero ningún ejemplar sobrevivió, la segunda que la edición fue hecha por otro agente y tampoco sobrevivió ningún ejemplar, y, por último, que dichas ediciones nunca se hicieron y los faltantes son errores en la numeración. Si las impresiones se hicieron y fueron fruto del trabajo de la Librería Colombiana habría que añadir 4 ediciones más al total.

Tabla 11. Títulos con más de una edición hecha por la Librería Colombiana.

Título	Autor	Ediciones
<i>Notas de viaje (Colombia y Estados Unidos de América)</i>	Camacho Roldán, Salvador	1890 (1), 1890 (2), 1897 (3) y 1898 (4)

²⁷¹ Más el extranjero Samuel Smiles (1812-1904).

²⁷² En este caso me refiero a segundas ediciones hechas por la Librería Colombiana y no a segundas ediciones del total, por ejemplo: la primera edición del *Compendio de historia de Colombia* hecha por la Librería Colombiana fue la quinta edición de este título, mientras la segunda edición de la Librería Colombiana era la sexta del título.

<i>Lecciones de contabilidad oficial y mercantil, según el sistema de partida doble y de acuerdo con la legislación comercial y fiscal de Colombia</i>	Posse Martínez, Alejo	1889 (4), 1894 (5) y 1897 (8)
<i>Lecciones elementales de retórica y poética</i>	Marroquín, José Manuel	1889 (1), 1893 (2) y 1898 (3)
<i>Compendio de historia de Colombia</i>	Borda, José Joaquín	1890 (5) y 1893 (6)
<i>Gramática de la lengua castellana, destinada al uso de los americanos</i>	Bello, Andrés	1892 (4) y 1898 (6)
<i>Gramática de la lengua castellana: adaptada para segundo año de estudio en los colegios</i>	Marulanda Mejía, Francisco	1898 (4) y 1899 (6)
<i>Tratado de Aritmética</i>	Rueda Jara, Manuel Antonio	1892 (6) y 1897 (8)

De las 59 obras editadas, 26 fueron primeras ediciones (ver Anexo 3),²⁷³ es decir el 44 %, hecho que indica el esfuerzo de la Librería Colombiana por construir un catálogo propio, relacionado con temas y géneros como legislación, poesía, retórica, idiomas y medicina. Estas primeras ediciones llevaban a un texto y un autor a la esfera pública,²⁷⁴ es decir, los creaban para el lector. Otro aspecto importante de imprimir primeras ediciones es que hacían todo el proceso editorial, ya que muchas veces, a partir de la segunda edición se copiaba parte del trabajo de la primera.²⁷⁵

6 títulos fueron segundas ediciones, uno supondría que la Librería Colombiana asumía el riesgo de publicar una segunda edición porque estaban agotados en el mercado los ejemplares de la primera. Las *Lecciones elementales de retórica y poética* (1889, 1893 y 1898) de Marroquín y las *Notas de viaje* (1890, 1890, 1897 y 1898) de Camacho Roldán tuvieron la primera, segunda y tercera edición con la Librería Colombiana. Solo 2 títulos de las 26 primeras ediciones lograron una segunda edición, lo que permite aventurar que el catálogo de la Librería Colombiana no fue muy exitoso comercialmente, en otras palabras, no fueron buenos editores para su época y para su sociedad, por lo que tuvieron que

²⁷³ En este caso me refiero a primeras ediciones del total, es decir, fueron las primeras ediciones hechas por la Librería Colombiana y las primeras ediciones de dichos títulos.

²⁷⁴ Bourdieu, «Una revolución conservadora en la edición», 223.

²⁷⁵ Valdría la pena comparar, en detalle, las no primeras ediciones que hizo la Librería Colombiana con las ediciones anteriores de otros agentes para ver qué tanto cambiaron.

recurrir a obras de mayor demanda comercial. *Notas de viaje* es el título más exitoso en ventas porque se hicieron 2 ediciones, en 1890, que a veces se confunden, si bien, el volumen de ejemplares parece haber sido tan alto que tuvieron que esperar 7 años para sacar una tercera edición, la cual nuevamente se vendió bien, ya que al año siguiente imprimieron la cuarta edición; de esta forma, un título con buenas ventas podía agotarse en un año. Las *Lecciones elementales de retórica y poética* se vendían un poco más lento, entre la primera (1889) y la segunda (1893) edición pasaron 4 años, y otros cinco, para la tercera (1898) edición. Solo un año pasó entre la edición de 1893 hecha por Medardo Rivas y la segunda edición del *Método práctico para hablar, leer y escribir el francés* (1894) hecha por la Librería Colombiana.²⁷⁶ El *Curso de álgebra* (1893) tuvo una edición, en 1891, impresa por Echeverría Hermanos, seguramente se había vendido bien para que la Librería Colombiana asumiera el riesgo de una nueva edición con solo 2 años de diferencia.²⁷⁷ El *Compendio de historia antigua* (1890) tuvo una edición previa, en 1884, impresa por Medardo Rivas, 6 años pasaron entre la primera y la segunda, lo que garantizaba que se había agotado para la venta.²⁷⁸ Los 3 títulos anteriores estaban dedicados a la enseñanza en las escuelas y colegios, hecho que mantenía la demanda y la aumentaba año tras año. *El doctor Temis* (1897) tuvo una edición, en 1851, hecha en la Imprenta Imparcial, esta era una “obra totalmente agotada”. Entre primeras y segundas ediciones sumaron el 54.23 % de las obras editadas por la Librería Colombiana, una evidencia clara de su conocimiento del mercado y de sus apuestas por entregar títulos fuera de circulación o inéditos.

La Librería Colombiana publicó las terceras ediciones de las 2 obras ya mencionadas; más el *Compendio de historia patria* (1896) de Enrique Álvarez Bonilla, el *Compendio de la historia patria* (1891) de José María Quijano Otero, la *Gramática elemental adaptada para texto en las escuelas primarias y para primer año en los colegios* (1897) de Francisco Marulanda Mejía y las *Lecturas selectas*

²⁷⁶ Se desconocen ejemplares de la tercera edición, la cuarta fue hecha, en 1905, por la Librería Colombiana.

²⁷⁷ La tercera edición fue hecha, en 1905, por la Librería Colombiana.

²⁷⁸ Se desconocen ejemplares de la tercera edición, la cuarta fue hecha, en 1910, por la Librería Americana.

en prosa y verso para los alumnos de las escuelas de Colombia (1892) de José Joaquín Ortiz Rojas. Entre el compendio de historia de Álvarez Bonilla y Quijano Otero existe una distancia temporal de 5 años, lo que había garantizado la venta de la edición de 1891 cuando se hizo la de 1896. Entre la quinta y sexta edición del *Compendio de historia de Colombia* (1890 y 1893) de Borda, pasaron 3 años. Entre la cuarta y la sexta edición de *Gramática de la lengua castellana, destinada al uso de los americanos* (1892 y 1898) de Bello, pasaron 6 años, teniendo en cuenta que existió una quinta (1896) edición, pasaron 3 años entre cada una. La cuarta y quinta edición de *Lecciones de contabilidad oficial y mercantil* (1889 y 1894), de Posse Martínez, estuvieron espaciadas 5 años. La sexta y octava edición del *Tratado de Aritmética* (1892 y 1897), de Rueda Jara, se distanciaron 5 años. Los 3 tomos de los *Escritos varios* (1892, 1893 y 1895), de Salvador Camacho Roldán, estuvieron espaciados temporalmente por 1 y 2 años. Del *Parnaso Colombiano* el primer volumen apareció en 1886, lo que permitiría pensar que el nivel de ventas fue el esperado para que en 1887 se editara el segundo volumen.

Partiendo del siguiente panorama podemos llegar a una conclusión sobre la permanencia de ejemplares en la Librería Colombiana, es decir, el tiempo que duraron en venderse algunas ediciones. Se identificaron los años de las impresiones anteriores a las de la Librería Colombiana, solo se encontró información para 25 títulos, esto porque algunos fueron solo primeras ediciones y de otros no existen ejemplares o no están disponibles. La Tabla 12 muestra el tiempo transcurrido entre una edición y otra. 2 títulos tuvieron 2 ediciones el mismo año, *Notas de viaje*, en 1890, y *Gramática de la lengua castellana: adaptada para segundo año de estudio en los colegios*, tuvo 3 ediciones entre 1898 y 1899. Para 6 títulos transcurrió 1 año entre las 2 ediciones, para 4 títulos 2 años, para 6 títulos 3 años, para 4 títulos 4 años y para 3 títulos 5 años. Se puede afirmar, que, al menos para el caso de la Librería Colombiana, un libro con muy buenas ventas lograba agotarse el mismo año de su edición, mientras, para la mayoría de los libros tomaba entre 1 y 5 años la venta del tiraje completo. Esto implicaba el

almacenamiento de los ejemplares por la librería y una demora significativa en el retorno del capital invertido.

Tabla 12. Tiempo transcurrido entre una edición y otra.

Años entre ediciones	Cantidad de títulos	Porcentaje del total de obras editadas (%)	Porcentaje de los 25 títulos (%)
0	2	3.4	8
1	6	10.2	24
2	4	6.8	16
3	6	10.2	24
4	4	6.8	16
5	3	5.1	12
Total	25	42.4	100

En cuanto a las temáticas (ver Tabla 13),²⁷⁹ se destaca la literatura, con 14 ediciones dedicadas a la poesía, la lectura y los viajes; 5 obras de poesía frente a una sola novela, sería importante ver cómo se comportó esta última durante toda la segunda mitad del siglo XIX. 12 ediciones están dedicadas a las ciencias aplicadas, específicamente a la contabilidad y al derecho constitucional y administrativo. Las 12 ediciones de lenguas tratan tópicos como gramática, escritura, francés e inglés. 6 libros fueron dedicados a la historia antigua, de Colombia y eclesiástica. Se editaron 5 obras de matemáticas, centradas en el álgebra y la aritmética. 4 ediciones de ciencias sociales dedicadas a la economía, la sociología y la antropología. A la medicina se dedicaron 3 ediciones, específicamente tratan sobre farmacología e incidencia y prevención de la enfermedad. 2 obras filosóficas se centraron en la moral cristiana. Por último, solo una obra se dedica a la geografía.

Tabla 13. Temáticas principales de los libros editados por la Librería Colombiana.

Tema	Cantidad de ediciones
Literatura	14
Ciencias aplicadas	12
Lenguas	12
Historia	6

²⁷⁹ Usé los temas propuestos por el Sistema de clasificación Dewey, en su primer y segundo nivel.

Matemática	5
Ciencias sociales	4
Medicina	3
Filosofía	2
Geografía	1

En cuanto al uso que se les daba a las obras (ver Tabla 14), se hace evidente que la Librería dedicó una buena parte de su trabajo a la edición de obras para a la enseñanza, entre los que se pueden incluir títulos de ciencias aplicadas, filosofía, geografía, historia, lenguas, literatura y matemática. Los libros de enseñanza tenían una buena demanda y por tanto la venta era constante, lo que implicaba un rápido retorno del capital invertido. Los libros orientados a profesionales de alguna rama del conocimiento se centraban en derecho constitucional y administrativo, farmacología, sociología y antropología. 12 obras están dedicadas a la lectura por ocio.²⁸⁰ Por último, 2 obras estaban dedicadas enteramente al hogar: el *Manual de medicina doméstica* y *El Ahorro*. Sin importar que las obras fueran para la enseñanza, el uso profesional, el ocio o para el hogar, tenían dos objetivos subyacentes: por un lado, contribuir en la construcción de nación y por el otro, sembrar una moral específica, como lo expresa Loaiza:

Una élite de la política y la cultura acudió a los dispositivos de la escritura, la ciencia, la ley (también a las guerras civiles) para imponer un orden e imponer ese orden era imponer un ideal de nación. Al situar ese ideal se situaba ella también, se reafirmaba como elemento regulador de las representaciones, de los dispositivos de control, de las formas de concebir el orden en que debía vivir una sociedad [...] Esa élite plasmaba los elementos reguladores del Estado, la ciencia, la escritura; describió, dibujó, recorrió la nación; elaboró los mapas, lo censos, describió los seres humanos; redactó periódicos, constituciones, leyes, reglamentos, normas gramaticales; escribió o divulgó manuales de urbanidad, del buen ciudadano, del soldado, del buen amor, de la economía doméstica; fundó escuelas universidades, todo aquello que provocaba ilusión de nación moldeada según los principios ordenadores de la escritura, la ciencia, las leyes...²⁸¹

²⁸⁰ "Diversión u ocupación quieta, especialmente de obras de ingenio, porque estas se toman regularmente por descanso de mayores tareas. Obras de ingenio, que uno forma en los ratos que le dejan libres sus principales ocupaciones" (Real Academia Española de la Lengua, *Diccionario de la lengua castellana*, 752-53.).

²⁸¹ *Poder letrado: ensayos sobre historia intelectual de Colombia, siglos XIX y XX*, 101.

Tabla 14. Usos de las obras editadas por la Librería Colombiana.

Uso	Cantidad de ediciones	Porcentaje (%)
Enseñanza	33	55.9
Ocio	12	20.3
Profesional	12	20.3
Hogar	2	3.3

6 títulos no registraron la imprenta en que se produjeron (ver Tabla 15). Se puede ver que la Librería Colombiana prefirió para sus trabajos a la Imprenta La Luz, se sabe que allí se imprimieron 24 ediciones; hecho que se entiende, dado que, desde 1882, había sido comprada por el Directorio Liberal Independiente.²⁸² En la Imprenta de Vapor de Zalamea Hermanos se hicieron 6 títulos.²⁸³ En la imprenta de Medardo Rivas se produjeron 5 obras.²⁸⁴ Mientras, en la Imprenta a cargo de Fernando Pontón,²⁸⁵ la de Echeverría Hermanos²⁸⁶ y la Tipografía de Garnier Hermanos, se imprimieron 3 obras en cada una. La Imprenta La Luz, la de Vapor de Zalamea Hermanos, la de Medardo Rivas y la de Echeverría Hermanos tenían lazos con el liberalismo o habían nacido dentro de este, en estas se imprimieron 39 títulos, el 60.8 % de los títulos editados por la Librería Colombiana.

²⁸² Esta imprenta fue fundada en 1881, bajo el nombre de Imprenta de Colunje y Vallarino, fue vendida, el 11 de abril de 1882, para la impresión de el periódico *La Luz*, Órgano del Directorio Liberal Independiente, dirigido por Rafael Núñez, si bien este periódico se imprimió desde el 15 de febrero de 1881 en la Imprenta de Zalamea Hermanos (Garavito Armero, *Almanaque de "El Bogotano": histórico, astronómico y eclesiástico para el año de 1883*, 104.).

²⁸³ No existe mucha información sobre la filiación partidista de los Zalamea Cantillo (Ángel María y Enrique). El nacimiento de su ferretería (1873) y su imprenta (1879) en pleno período del Liberalismo Radical, además de las publicaciones que hacía para el gobierno, las cuales empezaron en el primer período de Rafael Núñez y su impresión del periódico *La Luz*, de Rafael Núñez, permiten pensar que eran cercanos a una parte del liberalismo, al menos a los Independientes, si bien, fueron también impresores del gobierno en la Regeneración. Loaiza los ubica como conservadores por su filiación al círculo mutualista de La Alianza, si bien, este era obrero y su participación en la fundación del Partido Nacional no los hace necesariamente conservadores («La expansión del mundo del libro durante la ofensiva reformista liberal. Colombia, 1845- 1886», 31.). El primer trabajo que se conoce de los Zalamea fue titulado *Elementos de aritmética aumentados, dispuestos y arreglados para la enseñanza elemental y aún profesional de este ramo, según los tratados de Mora Urcullu y otros autores*, hecho en 1877.

²⁸⁴ Medardo Rivas (1825-1901) fue un destacado liberal, fue ministro de Guerra (1873-1874) durante la administración de Eustorgio Salgar. Junto con Salvador Camacho Roldán y Antonio María Pradilla redactaron el periódico *El Siglo* (1848-1849).

²⁸⁵ En el Gran almanaque y guía completa de Bogotá (1887) aparece que esta era la antigua Imprenta del *Diario de Cundinamarca*, pero no queda claro cuál era el rol de Pontón.

²⁸⁶ En 1848, Manuel Ancízar trajo desde Caracas a los hermanos Jacinto, León y Cecilio Echeverría Pelgrón, para que trabajaran en la Imprenta de *El Neo-Granadino*.

En conclusión, la Librería Colombiana prefirió para la impresión de sus obras imprentas liberales.

Tabla 15. Imprentas en las que se produjeron las ediciones de la Librería Colombiana.

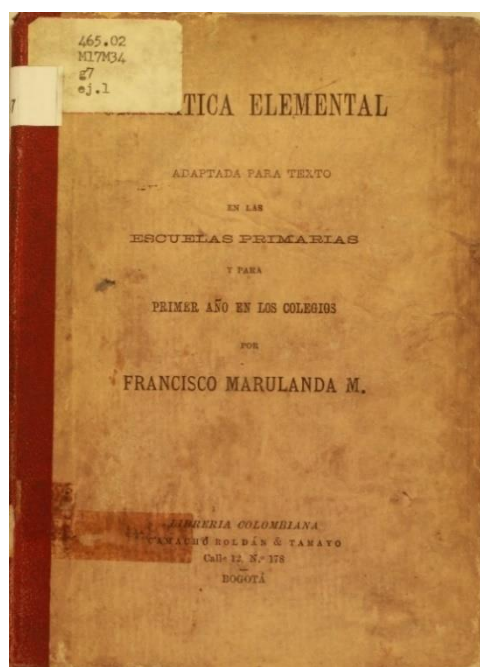
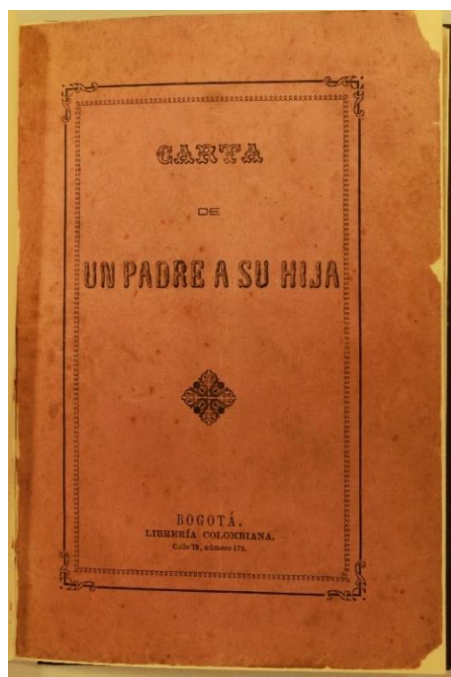
Imprenta	Cantidad de ediciones	Porcentaje (%)
La Luz	24	40.6
Imprenta de Vapor de Zalamea Hermanos	7	11.8
s. i.	6	10.1
Medardo Rivas	5	8.4
A cargo de Fernando Pontón	3	5
Echeverría Hermanos	3	5
Tip. Garnier Hermanos	3	5
A. Roger y F. Chernoviz, Imp. Editores, París	2	3.3
Imprenta de Eduardo Espinosa Guzmán	2	3.3
Imprenta de "La Nación"	1	1.6
Imprenta de La Crónica	1	1.6
Imprenta del Pasaje Hernández	1	1.6
Imprenta de Silvestre y Compañía	1	1.6

3.5 Los precios y las encuadernaciones

Una parte del precio de los libros editados por la Librería Colombiana estaba dada por el tamaño de la obra, la cantidad de páginas y la encuadernación. El tamaño y el número de las páginas se relacionaban con la cantidad de trabajo que dedicaba el impresor en la producción de la obra y, la cantidad de papel que se usaba para imprimir el libro. Un año, los precios de la mano de obra y el papel podían ser bajos, mientras al siguiente año aumentaban de forma considerable, de esta forma dos libros, editados en diferentes años, con la misma cantidad de páginas y encuadernaciones en el mismo estilo podían tener precios diferentes. Esta situación era evidente en períodos de inflación. Otra parte importante del precio estaba dada por la encuadernación de la obra.

Los tipos de encuadernación están descritos a continuación (ver Ilustración 3 e Ilustración 4). A la rústica es una hoja de papel, posiblemente de color, que

cubre el libro, tiene impresos el título y el autor, en la tapa anterior y, ciertas veces, alguna información en la tapa posterior.²⁸⁷ En cartón es una cubierta de cartón que cubre la obra, tiene impresos el título y el autor en la tapa anterior, y publicidad en la tapa posterior, el lomo puede estar en papel o tela.²⁸⁸ En media pasta u holandesa el cartón de la cubierta se forra con papel o tela, las puntas con tela o pergamino, y con piel el lomo.²⁸⁹ En la encuadernación en tela un textil cubre ambas tapas, las cuales están en cartón, y el lomo. “En pasta” es una cubierta en cuero que cubre tanto las tapas como el lomo. Una encuadernación fina era en pasta, pero con un cuero de calidad y mejores acabados. La diferencia entre una encuadernación rústica y una en media pasta podía estar entre los \$0.40 y \$1 por volumen, dependiendo de la extensión de la obra. Lo mismo ocurría entre una encuadernación en media pasta y una en pasta completa; mientras entre una en rústica y una en cartón el valor variaba unos \$0.20 aproximadamente.



²⁸⁷ Los ejemplares de estos títulos de la BNC están en rústica: *Carta de un padre a su hija* y *La Citología*.

²⁸⁸ Los ejemplares de estos títulos de la BNC y la BLAA están en cartón: *Gramática elemental adaptada para texto en las escuelas primarias y para primer año en los colegios* y *Resumen de la historia sagrada del antiguo y nuevo testamento*.

²⁸⁹ Alquiblaweb, «La encuadernación y sus diferentes tipos».

Los ejemplares de estos títulos de la BNC están en media pasta: *Compilación complementaria del código judicial nacional*, *El Macabeo* y *Lecciones de contabilidad oficial y mercantil* (1897).

Ilustración 3. Encuadernación en rústica (*Carta de un padre a su hija*) y en cartón (*Gramática elemental*).

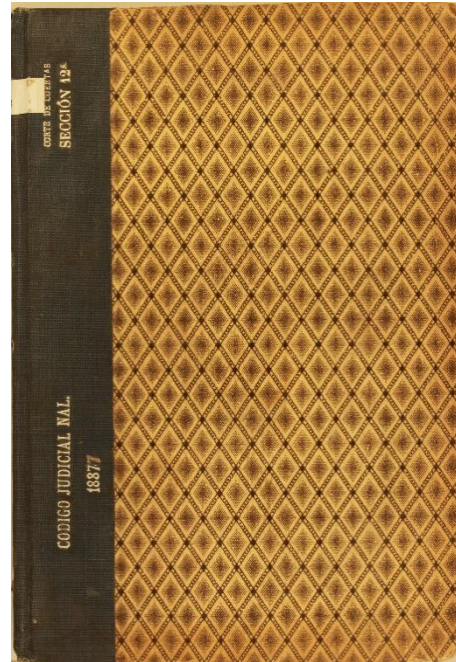
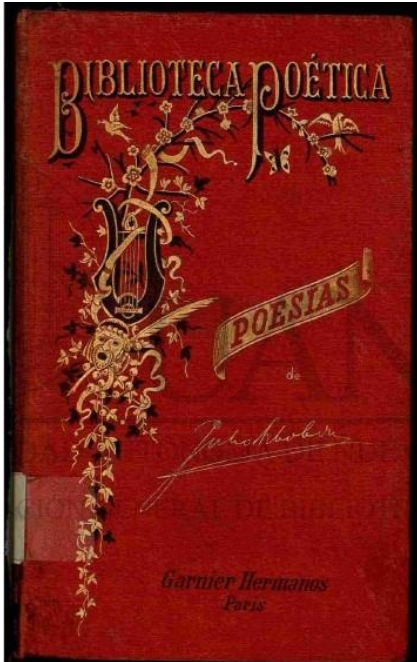


Ilustración 4. Encuadernación en tela (*Poesías de Julio Arboleda*) y en media pasta (*Compilación complementaria del código judicial nacional*).

La cantidad de ediciones que se ofrecían en cada tipo de encuadernación se puede ver en la Tabla 16. Se ofrecían más obras en pasta que a la rústica, lo que implica que la producción estaba orientada hacia este tipo de encuadernación y, por tanto, que la demanda también lo estaba; es decir, el comprador prefería una encuadernación en pasta, aunque fuera más costosa. De las 32 obras en pasta, 4 eran ofertadas en encuadernación fina, estas eran: *Parnaso Colombiano*, *Codificación nacional. Tomo primero*, *Notas de viajes* y *Escritos varios*. La encuadernación en tela se utilizó sobre todo para las obras impresas fuera de Colombia, como: *El doctor Temis*; *Gramática de la lengua castellana, destinada al uso de los americanos* y *Poesías de Julio Arboleda*; de las impresas en Bogotá, solo el *Compendio de geografía* (1890) se vendió en tela. Las obras menos voluminosas se vendían solo a la rústica. La oferta de ediciones encuadernadas en media pasta, tela y el cartón, apenas se ubicaba alrededor del 10 % del total de

las ediciones. Si bien, es necesario tener en cuenta que la información de los catálogos de la Librería Colombiana podía ser menos exacta que la que se ofrecía en la publicidad de los propios libros, por ejemplo, *El Macabeo* solo se ofrecía en pasta, pero la publicidad en el *Compendio de historia patria* dice que también se vendía a la rústica. No es fácil cuantificar cuántas veces pasó esto, pero es posible ver que la Librería prefería ofrecer las obras encuadernadas en pasta.

Tabla 16. Cantidad de ediciones según el tipo de encuadernación.

Tipo de Encuadernación	Cantidad de ediciones	% frente a la cantidad de ediciones
Pasta	32	54.2
Rústica	26	44.1
Cartón	7	11.9
Tela	5	8.5
Media pasta	4	6.8

El *Compendio de geografía* se vendía en pasta, en 1890, y en tela, en 1895. El *Diccionario de los medicamentos nuevos* se ofrecía en pasta, en 1890, y en cartón, en 1895. *Escritos varios de Salvador Camacho Roldán. V. 1, V. 2 y V.3* se ofrecían, en 1895, en pasta, y, en 1897, en media pasta. Las *Lecciones de contabilidad oficial y mercantil*, edición 1894, se vendió en rústica, en 1895, y, en 1897, empezó a venderse en pasta. Estos ejemplos sugieren que los editores no siempre encuadernaban todo el tiraje de una vez, sino que esperaban a ver cómo se comportaba el mercado, si la demanda por ediciones en pasta era alta mandaban encuadernar las obras de esta forma. También ofrecer ejemplares en pasta, en vez de rústica o en cartón, de ediciones con pocas ventas, podría ser un atractivo para cautivar a los compradores.

El *Compendio de la historia patria*, edición 1891, se vendió en rústica y en pasta, mientras la edición de 1896, solo se ofreció en cartón. La edición de *Notas de viaje*, de 1890, se entregó en encuadernación rústica, media pasta, pasta y pasta fina; mientras que, la de 1897 se ofreció en pasta. Los libreros usaban el conocimiento de lo que había ocurrido con pasadas ediciones en los nuevos trabajos que imprimían, de esta forma podría evitarse trabajos innecesarios, como

tener que mandar encuadernar en diferentes tipos, además, los ejemplares en sus existencias salían más rápido de lo que habían salido sus anteriores ediciones.

La información de los precios es variada. Según el Catálogo de 1887, los *Documentos sobre límites de los Estados-Unidos de Colombia* se vendían a \$0.40, en rústica, un precio bajo si se tiene en cuenta el papel, la extensión de la obra, que incluía un mapa y que había sido impresa en el exterior.²⁹⁰ Los 2 tomos del *Parnaso Colombiano* se vendían a \$3 en rústica y a \$4 en pasta, “en compras al por mayor se hará un descuento de consideración”. El *Manual de medicina doméstica* costaba \$1.80 en rústica, \$2 en cartón y \$2.20 en media pasta.

Los precios para 1889 se tomaron del *Extracto del catálogo de la Librería Colombiana* y la publicidad que aparece en las *Lecciones elementales de retórica y poética*. Los *Documentos sobre límites de los Estados-Unidos de Colombia* seguían costando \$0.40. Los 2 tomos del *Parnaso Colombiano* a \$3 y \$4, más una nueva presentación en pasta fina por \$4.60. El *Manual de medicina doméstica* aparecía como “en prensa”, lo que implica que se vendieron todos los ejemplares de la edición de 1887 y hubo una nueva de 1889. *Carta de un padre a su hija* a \$0.30. *La Citología* se vendió a \$0.15 cada ejemplar y \$1.20 la docena; es la primera vez que se usaba esta estrategia de venta, con un beneficio de \$0.80 para el comprador de la docena de esta publicación de 64 páginas. Las *Lecciones de contabilidad oficial y mercantil* a \$1 en rústica y \$1.20 en pasta. *El Ahorro* se vendía a \$1.80 en rústica, \$2.20 en media pasta y \$2.60 pasta entera. El *Curso elemental de gramática castellana* a \$0.60 en pasta.

El catálogo de 1890 recogió los precios de las obras de la siguiente forma. Los *Documentos sobre límites de los Estados-Unidos de Colombia* seguían costando \$0.40. Los 2 tomos del *Parnaso Colombiano* a \$3 y \$4; ya no se ofrece la edición en pasta fina. El *Manual de medicina doméstica* a \$2 en cartón y a \$2.20 en media pasta, esta nueva edición no tenía encuadernaciones a la rústica, no existe ejemplar alguno de esta edición. *Notas de viaje* salió para la venta en rústica a

²⁹⁰ En carta del 4 de septiembre de 1882, del autor a Salvador Camacho, este le decía que esperaba tirar 1,000 ejemplares, con 10 mapas, que costarían entre \$600 y \$800, para recuperar los gastos tendría que vender unos 600 ejemplares a \$5 (Uribe Uribe, «Para Salvador Camacho Roldán», 4 de septiembre de 1882.).

\$2.50, en media pasta a \$3, en pasta entera a \$4 y, en papel fino y pasta fina a \$5. *Un viaje a Venezuela* a \$0.60. *El ahorro*, en rústica a \$1.80, en media pasta a \$2.20 y en pasta entera a \$2.40. *Lecciones de contabilidad oficial y mercantil* a \$1 en rústica, ya no se ofrecía la edición en pasta de \$1.20. *La Citología* a \$0.15 y a \$1.20 la docena. *Carta de un padre a su hija* a \$0.20 y *El fin de un poema* a \$0.30; ambos en rústica. *El Macabeo* a \$2 en pasta. *Curso elemental de gramática castellana* a \$0.60 en pasta. *Lecciones elementales de retórica y poética* a \$0.60 en rústica. *Compendio de historia de Colombia* a \$1.20 en cartón. El *Diccionario de los medicamentos nuevos* a \$2 en pasta. *Compendio de historia antigua* a \$1.80 en pasta. *Compendio de geografía* a \$1 en pasta. La *Codificación nacional*, que incluía la *Constitución de la República de Colombia*, la *Compilación de leyes adicionales y reformatorias* y la *División territorial de los departamentos de la república de Colombia*, se vendían en la Librería o en la casa del autor, a \$6 a la rústica y a \$6.70 empastada; “quienes compraran el tomo antes de que finalizaran las presentes sesiones ordinarias del Congreso recibirían de prima las leyes que este expidiera reformatorias de los códigos, la prima se acreditará con una boleta”,²⁹¹ en este caso, la estrategia de venta consistió en entregar al comprador anticipado las leyes reformatorias de los códigos. El *Código Civil Nacional* en rústica a \$5 y en pasta a \$5.60.

Los títulos que no aparecen ni en el catálogo de 1887, ni en el de 1890 son: *Relación final correspondiente al código judicial nacional*, *Compilación complementaria del código judicial nacional*, *Suplemento a la compilación complementaria del código judicial*, *Código de organización judicial de la Republica: concordado y comentado* y *Código político y municipal de la república de Colombia*; estos se podían encuadernar en la *Codificación nacional*, pero también podían circular por separado.

En el catálogo de 1895 se conservaban los precios del catálogo de 1890 para las siguientes obras: *Parnaso Colombiano*, *Manual de medicina doméstica*, *Carta de un padre a su hija*, *El fin de un poema*, *Lecciones elementales de retórica* y

²⁹¹ Librería Colombiana, *Catálogo de la Librería Colombiana*, 1890, 179.

poética,²⁹² *Compendio de historia de Colombia*,²⁹³ *Compendio de historia antigua*, *Lecciones de contabilidad oficial y mercantil*,²⁹⁴ *El Macabeo*²⁹⁵ y *Curso elemental de gramática castellana*. De *El ahorro* se conservaban los ejemplares en rústica, a \$1.80, y en media pasta, a \$2.20; ya no se venden los de pasta entera. Subieron de precio el *Compendio de geografía* de \$1 a \$2, y cambió de pasta a tela; y *Un viaje a Venezuela* de \$0.60 a \$0.80, en rústica. *La Citología* siguió vendiéndose a \$0.15, pero la docena subió de \$1.20 a \$1.50. El *Diccionario de los medicamentos nuevos* se había vendido en pasta a \$2, este año se vendía en cartón por el mismo precio, no hubo ni aumento, ni disminución en el valor, a pesar de que la encuadernación en cartón era de menor calidad que la de pasta. Aparecen los precios de los títulos editados entre 1890 y 1895. *Método práctico para hablar, leer y escribir el francés* a \$2 en rústica y a \$2.50 en pasta. *Compendio de la historia patria* a \$1.60 en rústica y \$2 en pasta. *Tratado de Aritmética y Curso de álgebra* a \$2.40 cada tomo en pasta. El *Apéndice al Diccionario de los medicamentos nuevos* a \$0.60 en rústica. *Aritmética comercial razonada* en pasta a \$2. Cada uno de los 3 tomos de los *Escritos varios* en rústica a \$2 y en pasta a \$2.50; el costo se debía a que eran libros voluminosos, de 703, 583 y 875 páginas respectivamente. El *Tratado de gramática castellana* a \$1.20 en cartón. La *Gramática de la lengua castellana*, de Bello, edición parisina en tela a \$4 y edición bogotana en pasta a \$3. Las *Lecturas selectas en prosa y verso* a \$1.40, el tomo en cartón. *Poesías de Julio Arboleda* a \$8 en tela. *El Manual del secretario* a \$1.50 en rústica y \$1.90 en pasta. Ya no se ofrecían: *Documentos sobre límites de los Estados-Unidos de Colombia*, tal vez, el bajo precio de venta permitió que se agotaran los ejemplares. Tampoco, estaba incluida la obra legislativa y de derecho hecha por Angarita. *Notas de viaje* estaba agotada después de la segunda edición y estaba en preparación la tercera.

²⁹² Esta es la segunda edición, de 1893, la primera fue de 1889.

²⁹³ Esta es la sexta edición, de 1893, la quinta fue de 1890.

²⁹⁴ Esta es la quinta edición, de 1894, la cuarta fue de 1889.

²⁹⁵ Publicidad en el *Compendio de historia patria* lo ofrece a \$1.60 en rústica y \$2 en pasta, en la Librería del Mensajero, esto implica que la Librería Colombiana para 1896 había salido de una parte del tiraje, aunque, el Catálogo de 1897 deja ver que aún tenían existencias.

Los precios para 1897 se comportaron de la siguiente forma. Se mantuvieron los precios de: *Manual de medicina doméstica*, *Carta de un padre a su hija*, *El fin de un poema*, *La Citología*, *Curso elemental de gramática castellana*, *El ahorro*, *Lecciones elementales de retórica y poética*, *Compendio de geografía*, *Compendio de historia antigua*, *Compendio de historia de Colombia*, *Diccionario de los medicamentos nuevos*, *El Macabeo*, *Un viaje a Venezuela*, *Compendio de la historia patria*, *Gramática de la lengua castellana, destinada al uso de los americanos*, *Lecturas selectas en prosa y verso*, *Manual del secretario*, *Tratado de Aritmética*, *Curso de álgebra*, *Apéndice al Diccionario de los medicamentos nuevos*, *Método práctico para hablar, leer y escribir el francés y Tratado de gramática castellana*. De las *Lecciones de contabilidad oficial y mercantil*, además de la edición en rústica a \$1, se ofrecía una edición en pasta a \$1.50. Las *Notas de viajes* (1897) se vendían a \$4 pesos en pasta, como las anteriores ediciones, y se encimaba un ejemplar por cada docena comprada; ya no había ejemplares en rústica, ni en media pasta. Cada uno de los 3 tomos de los *Escritos varios* se seguían vendiendo, en rústica, a \$2, pero los de \$2.50 pasaron de ser en pasta a media pasta fina y se ofrecieron los 3 ejemplares juntos, en pasta entera fina, a \$9. La *Aritmética comercial razonada* subió de \$2 a \$2.40, en pasta. Las *Poesías de Julio Arboleda* pasaron de \$8 a \$7 en tela, y se empezó a ofrecer una edición en pasta a \$3. Se ofrecieron por primera vez: *Compendio de historia patria* (1896) a \$1, en cartón; *El doctor Temis* (1897) a \$3.20, en cartón; *Gramática elemental adaptada* (1897) a \$2.40, en pasta; *Lecciones elementales de moral* a \$0.30, en rústica; y, *Tratado de Aritmética* (1897) a \$2.40, en pasta.

Los precios para 1898 se comportaron de la siguiente forma. Se mantuvieron los precios de: *Parnaso Colombiano*, *El fin de un poema*, *La Citología*, *Curso elemental de gramática castellana*, *El ahorro*, *Lecciones de contabilidad oficial y mercantil*, *Lecciones elementales de retórica y poética*, *Compendio de historia antigua*, *Compendio de historia de Colombia*, *Diccionario de los medicamentos nuevos*, *El Macabeo*, *Notas de viaje*, *Un viaje a Venezuela*, *Escritos varios* (V. 1, V. 2 y V.3), *Lecturas selectas en prosa y verso*, *Manual del secretario*, *Tratado de Aritmética*, *Curso de álgebra*, *Apéndice al Diccionario de los medicamentos*

nuevos, *Aritmética comercial razonada*, *Método práctico para hablar, leer y escribir el francés*, *Poesías de Julio Arboleda*, *Tratado de gramática castellana*, *Compendio de historia patria*, *El doctor Temis*, *Lecciones elementales de moral*, *Tratado de Aritmética y Contabilidad mercantil*. Subieron los siguientes títulos: *Carta de un padre a su hija* pasó de \$0.20 a \$0.50, *Compendio de geografía* pasó de \$2 a \$2.40 y *Gramática elemental adaptada* pasó de \$0.60 a \$0.80. La nueva edición de la *Gramática de la lengua castellana, destinada al uso de los americanos* (1898) ya no se conseguía en pasta, sino solo edición de París, en tela, a \$4. La *Gramática de la lengua castellana: adaptada para segundo año de estudio en los colegios* (1898) se vendió a \$2.40, en pasta.²⁹⁶ No aparecen en este Catálogo: *Manual de medicina doméstica* (1889) y *Compendio de la historia patria* (1891) lo que sugiere que se acabaron los ejemplares.

La Tabla 17 muestra la cantidad de ediciones por intervalos de precio, solo se consiguieron precios para 49 ediciones (ver Anexo 4). Algunos libros, en rústica, estaban en un intervalo, pero el ejemplar en pasta, por ser más caro, está en un intervalo con precios más altos; por lo que, el total de ediciones puede ser superior a 59, la cantidad total de títulos editados por la Librería Colombiana. Otra aclaración es importante, un título pudo cambiar de precio en el período estudiado, por lo que, puede estar incluido en dos intervalos, aun cuando eran ejemplares de la misma edición y con la misma encuadernación. La mayor cantidad de ediciones tenían ejemplares que rondaban entre \$1 y \$3, el 16 % de las ediciones valía menos de un peso.²⁹⁷

Tabla 17. Precios por cantidad de ediciones.

Precio	Cantidad de	% frente al total de
--------	-------------	----------------------

²⁹⁶ Tal vez, el *Catálogo de la Librería Colombiana* (1898) tenga un error porque dice que es la tercera edición, mientras el ejemplar afirma que es la cuarta, a menos que se hayan hecho 2 ediciones el mismo año, pero no hay forma de demostrarlo.

²⁹⁷ Según Vanegas Mora, en 1894, los jornales se pagaban así: \$0.50 a un peón, \$0.60 a un albañil, \$0.80 a un carretero, \$1 a \$4 a un carpintero y \$1.50 a un tipógrafo. El problema es que “los datos de salarios reales muestran una disminución en el lapso del siglo, especialmente entre 1887 y 1899, cuando se acelera notablemente la inflación. Este último fenómeno coincide con aumentos en la oferta monetaria al crecer la emisión de papel moneda. Dada la rigidez institucional en los salarios nominales, los cambios en estos no compensaron los aumentos en los precios” (Urrutia Montoya, «Precios y salarios urbanos en el siglo XIX», 18-19.).

(\$)	ediciones	ediciones
0.0–0.99	10	16.9
1–1.99	15	25.4
2–2.99	15	25.4
3–3.99	5	8.5
4–4.99	3	5.1
5–5.99	2	3.4
6–6.99	1	1.7
7–7.99	1	1.7
8–8.99	1	1.7

La Tabla 18 muestra que los precios se ajustaron poco en el período. Apenas subieron los precios de 6 ediciones, de las cuales 5 subieron menos de \$0.5 pesos, solo el *Compendio de geografía* subió \$1.4, entre 1890 y 1898. En el caso de *La Citolegia*, no subió el valor del ejemplar, sino que el ahorro por la compra de la docena era menor. Incluso, una presentación de las *Poesías de Julio Arboleda* bajó de \$8 a \$7. La inflación posterior a 1885 no afectó tanto los precios de los libros, tal vez, por ser bienes manufacturados, de 45 títulos, escasamente 6 subieron de precio e incluso uno bajó. La mayor inflación durante la Guerra de los Mil Días no alcanza a verse porque no hay datos para 1900.

Tabla 18. Ediciones que cambiaron de precio.

Título	Año	Precio (\$)	Año	Precio (\$)	Cantidad (\$)
<i>Aritmética comercial razonada</i>	1895	2	1897	2.4	0.4
<i>Carta de un padre a su hija</i>	1897	0.2	1898	0.5	0.3
<i>Compendio de geografía</i>	1890	1	1895	2	1
<i>Compendio de geografía</i>	1895	2	1898	2.4	0.4
<i>Gramática elemental adaptada</i>	1897	0.6	1898	0.8	0.2
<i>La Citolegia</i>	1890	1.20 docena	1895	1.50 docena	0.3
<i>Poesías de Julio Arboleda</i>	1895	8	1897	7	-1
<i>Un viaje a Venezuela</i>	1890	0.6	1895	0.8	0.2

El tiempo transcurrido entre una edición y otra es un medio para ver cuánto tiempo duraban los ejemplares en la Librería. Otra forma es rastrear los títulos en los catálogos, aunque sean una fuente incompleta, el último catálogo que se tiene es de 1898. Los 7 títulos de derecho constitucional y administrativo compilados por

Manuel José Angarita ya no estaban disponibles para 1895. El *Manual de medicina doméstica* (1889) y el *Compendio de la historia patria* (1891) dejaron de aparecer en el Catálogo de la Librería Colombiana (1898), pero habían aparecido en el anterior (1897), 8 y 6 años, respectivamente, tomó la venta de todos los ejemplares. Del *Parnaso Colombiano* (1886), primera obra editada por la Librería y que se contó con un segundo volumen (1887), en 1898, aún quedaban ejemplares; es decir, a los 12 años de impreso todavía quedaban ejemplares por vender. El resto de únicas ediciones de la Librería Colombiana, en 1898, aún no se habían vendido.

En 1900, la Librería Colombiana imprimió la séptima edición de *Exposición demostrada de la doctrina cristiana*. El Archivo de Camacho Roldán nos da una información importante sobre esta edición. El 29 de marzo de 1900, la Imprenta La Luz le entregó a Camacho Roldán & Tamayo las impresiones del noveno pliego de esta obra, el 5 de abril se recibió el décimo pliego, el 10 de abril el undécimo, el 17 de abril el décimo segundo y así sucesivamente hasta el 29 de mayo el décimo noveno. El 18 de julio, le entregaron a la Imprenta La Luz una resma y 140 pliegos de papel de color para los forros de la obra, por ser un papel de color se puede pensar que era para una encuadernación a la rústica. El 26 de julio, la Imprenta la Luz les entregó los forros y las impresiones de las últimas 10 hojas, que no hacían parte de los 19 cuadernillos impresos hasta ahora. En total se imprimieron 19 cuadernillos, más las últimas 10 páginas y los forros.²⁹⁸ La impresión de la obra tuvo que durar 19 semanas, más 7 semanas que se demoraron en darle el papel a la imprenta, para las últimas impresiones, y una semana que se tomó esta para entregar.²⁹⁹ Lo más sorprendente es la cantidad de ejemplares que se imprimieron: 5,000, este testimonio, junto con otros similares³⁰⁰ y la cantidad de

²⁹⁸ Asumo que se imprimieron 19 cuadernillos de pliego, en octavo, es decir 16 páginas por cuadernillo, porque existe una factura por el pago de este, y las 10 páginas finales, lo que en total sumaría 314 páginas. La obra tiene 20 páginas preliminares y 278 de contenido, en total 298, por tanto, existe una diferencia de 16 páginas que posiblemente sean páginas en blanco y la portada.

²⁹⁹ La muerte de Camacho Roldán, el 19 de junio de 1900, fue uno de los motivos de la demora.

³⁰⁰ Decía Laureano García Ortiz en su texto: "El elegante editor Alphonse Lemerre le hizo saber en París a Paul Bourget que en Bogotá, en la Librería Nueva, se habían vendido cerca de un millar de sus volúmenes, lo que dio lugar a una expresiva carta de Bourget para Roa" (García Ortiz, «Las viejas librerías de Bogotá», 37.).

ediciones de algunos títulos, nos permiten saber que, para finales del siglo XIX, había una oferta significativa de libros en Bogotá, no como muchos autores plantean que había una escasez de obras impresas. Cada cuadernillo valió \$46.5, las últimas 10 páginas valieron \$15 y todos los forros \$860;³⁰¹ en total, todo costó \$1,758.5. El valor solo incluía el precio del trabajo y algunos insumos porque la Librería le entregaba a la Imprenta el papel, hecho que se entiende ya que importaban esta materia prima de los Estados Unidos, por lo que, tenían un ahorro en este costo.

Entre el 4 de julio y el 24 de agosto de 1901, un año después de la impresión, Lisandro Duque entregó a la Librería Colombiana 5,000 ejemplares en pasta holandesa de la *Exposición demostrada de la doctrina cristiana*.³⁰² Las encuadernaciones costaron \$1,000. El único ejemplar de esta edición, disponible está en la BNC, no tiene el forro a color que se imprimió en 1900, tal vez, este no se usó y se prefirió la encuadernación holandesa. Sumando la impresión y las encuadernaciones, los 5,000 ejemplares costaron \$2,758.5, más los 95,000 pliegos de los 19 cuadernillos y unos 1,600 pliegos de las últimas 10 hojas.³⁰³ Faltan datos sobre el valor del papel y el precio al que salió a la venta la obra para poder calcular la ganancia que tuvo la Librería por la edición de esta obra.

El Correo Nacional dirigido por Carlos Martínez Silva, que se empezó a publicar en 1890, publicó un anuncio informando que imprimía 5,000 ejemplares, la suscripción de 90 números valía \$3.60 («El Correo Nacional», 4.).

Camacho Roldán hizo el siguiente cálculo: “estimo entre \$50 y \$60,000 anuales el valor de los libros publicados en Bogotá; y no son a propósito los tiempos para calcular el consumo de papel de imprenta en el periodismo; más sí puede afirmarse que en tiempos normales supera considerablemente el consumo de papel de imprenta, en esta forma y la de hojas sueltas y folletos, al que se hace en los libros” (Camacho Roldán, *Notas de Viaje*, 120.).

³⁰¹ La impresión de los 5,000 cuadernillos valía \$46.50 y los 5,000 forros \$860, la diferencia es muy lata entre uno y otro.

³⁰² Para el período 1892-1893 la Asamblea de Cundinamarca incluyó un rubro para la compra de 2,000 ejemplares del texto *Libro de lecturas escogidas*, del educador Rodolfo D. Bernal (Vahos Vega, «La reforma educativa de 1893: epílogo de una estrategia», 230.); un negocio de este tipo garantizaba la venta del 40 % de un tiraje de 5,000.

³⁰³ El mismo Camacho Roldán, para 1890, ofrecía estos datos sobre esta materia prima: “El papel de imprenta, que en Europa se produce a \$0.20 el kilogramo y en Bogotá se vende a \$1, ¿por qué no hubiera de poder producirse en la Costa, en donde abundan las cáscaras del maíz, las cortezas de árboles y las hojas de tantas plantas que dan la materia prima de aquel artículo? A la mitad del precio que hoy cuesta, en sólo Bogotá habría consumo para 50 y aun tal vez 100,000 kilogramos anuales de este artículo” (Camacho Roldán, *Notas de Viaje*, 119 & 120.).

Faltan los precios del papel para finales de siglo, por pliego, para poder calcular el precio del papel de los 5,000 ejemplares.

Conclusiones

A pesar de todas las vicisitudes del período: falta de recursos, guerras civiles, cambios constantes en el sistema educativo, sistemas de enseñanza atrasados, modos de producción deficientes, etc., en Colombia hubo unas transformaciones importantes en algunos ramos que favorecieron el comercio del libro. El crecimiento de la población, la mejoría en los transportes, el aumento en la cobertura educativa, la mayor rapidez y frecuencia del correo y la acumulación de capital crearon unas condiciones que aumentaron la demanda de libros en Colombia. A su vez, estos elementos reforzaban la necesidad de contar con individuos con conocimientos, es decir, usuarios de los libros.

La población de alumnos y profesores aumentó en la segunda mitad del siglo XIX, aunque con una concentración en las ciudades importantes. El aumento de estudiantes (hombres y mujeres) de las escuelas primarias, secundarias y universidades; junto con un número sustancial de profesores; tuvieron un impacto en el crecimiento del consumo de impresos. Institutos, escuelas y universidades gestionaron la publicación de sus propios textos, en algunos casos como periódicos, en otros como monografías. Los profesionales se organizaron en asociaciones que a su vez crearon publicaciones periódicas como medio de difusión de sus ideas y en algunos casos imprimían libros sobre sus temas de estudio. El Estado colombiano se convirtió en un productor y consumidor de impresos, entre estos se pueden mencionar: leyes, decretos, informes, periódicos, manuales, etc. En sus enfrentamientos ideológicos, liberales y conservadores usaron los impresos, con predilección por los periódicos, como medio para la contienda.

Los dueños de la Librería Colombiana estaban profundamente involucrados en el comercio, tanto exportador como importador. Camacho Roldán & Tamayo tenía inversiones agropecuarias, vendía materias primas al extranjero, pagaba derechos de aduanas, cobraba vales de deuda pública, servía como agente comercial de otros establecimientos de fuera de la capital y transaba con

propiedades inmobiliarias. Esta versatilidad le daba múltiples contactos en diferentes lugares y le permitía distribuir el riesgo de tener una sola inversión, de esta forma, una crisis en un sector se veía conjurada por la estabilidad de otro. Por ejemplo, en tiempos de guerra, la Librería fue un sustento para la familia porque las ventas diarias se mantuvieron, mientras los negocios de importación y exportación se paralizaron, igual que la compra-venta de letras. Contar con estas condiciones les daba ventajas sobre la competencia.

La Librería Colombiana se encargó de establecer los contactos en las diferentes ciudades del extranjero, gestionar el pago de los proveedores, seleccionar los títulos, tramitar su envío hasta Bogotá, imprimir catálogos de ventas, difundir en la prensa el inventario de sus obras y enviar libros fuera de la ciudad. En otras palabras, se puede concluir que la Librería fue uno de los agentes que insertó al país en el proceso internacional de consumo de bienes culturales. La Librería contaba con una amplia variedad de proveedores en el extranjero, en ciudades como Nueva York, Londres, París, Madrid y Barcelona, la comunicación por correspondencia les permitía hacer pedidos y enviar las letras de cambio para el pago. Que el pago de los libros se hiciera por medio de letras de cambio sometía a este bien al vaivén de los precios de estas, ya que las letras se comerciaban en el mercado como cualquier otro bien. Solo en el caso de Nueva York, por vivir dos miembros de la familia en esta ciudad, contaban con el efectivo que obtenían luego de la venta de las materias primas. Estos contactos internacionales también le permitieron a la Librería contar con una amplia oferta de libros, con variadas temáticas y precios accesibles.

La oferta en la prensa, en los catálogos propios y en los directorios es una evidencia del trabajo que hacía la Librería por difundir los títulos que vendía. En la publicidad usaron frases específicas para atraer la atención del público hacia su oferta, por ejemplo, mencionaban que era una edición de lujo, la última obra de un autor o que contaban con pocos ejemplares. Dejaban también muy clara su dirección, su apartado de correo y las condiciones para el envío de libros fuera de Bogotá. Igualmente, en algunos casos incluyeron en las obras que editaron

información sobre sus títulos, ya fueran porque eran del mismo autor o porque tenían temáticas relacionadas.

Una clara división en los temas y los públicos planteó la publicidad y los catálogos de la Librería. La literatura, con novelas, poesías y teatro, era la que más oferta tenía, los autores franceses fueron los más abundantes. La historia y las biografías eran también un género con una gran acogida. La ciencia se hizo presente en varias categorías de las ofrecidas, entre estas se pueden mencionar: ciencias naturales, medicina, ciencias físicas y matemáticas. La agricultura fue una temática privilegiada debido a que era una apuesta de la Librería por el potencial que tenía el país. Las obras de jurisprudencia eran importantes dada la cantidad de abogados que había en Colombia, además, muchas de las discusiones entre partidos se dieron en términos jurídicos. Sin dejar de lado el público interesado en la literatura y la historia, se puede ver que la oferta tenía una orientación hacia profesionales y estudiantes, ofreciendo un catálogo vanguardista, que incluía las últimas obras de la medicina, la ingeniería, las ciencias sociales y el derecho.

La Librería Colombiana editó 59 obras entre 1886 y 1900. Sus primeras ediciones dan cuenta de la apuesta por hacer un catálogo propio con literatura nacional, obras de jurisprudencia y uno que otro libro científico. La demora en la venta de estas obras llevó a la Librería a entrar en la edición de títulos para la educación, primaria y secundaria; en temáticas como la enseñanza del español, el inglés, el francés, las matemáticas e la historia. Para terminar a finales de siglo editando incluso obras religiosas, dada la buena venta de estas. En temas de enseñanza del español, religión, poesía e historia, los autores conservadores estaban consolidados, por lo que la Librería editó las obras de estos, a pesar de sus contenidos poco liberales. En el caso de las matemáticas y la contabilidad los autores liberales fueron más aceptados que los conservadores, así que la Librería editó a los primeros. El libro más exitoso editado por la Librería fueron las *Notas de viajes* de Salvador Camacho Roldán, el nivel de detalle de la sociedad norteamericana y la muy buena información sobre el desarrollo industrial, la hicieron una obra llamativa para los lectores, incluso, contenía información valiosa sobre Colombia, en el trayecto que iba de Bogotá a Panamá.

La Librería Colombiana fue una empresa que estableció un vínculo entre la nación colombiana y el mercado internacional, al menos una parte de la nación, la constituida por la población alfabeta. Fue por medio de la Librería que llegaron a Colombia las últimas novedades editoriales, entre estas, obras de medicina, mineralogía, ingenierías, agricultura y literatura. La Librería tuvo un interés particular en ofrecer los últimos adelantos, en cuanto a conocimiento, que se producían en Europa y Estados Unidos. No solo se trataba de vender libros, sino de escoger los más adecuados, los más económicos, los que pudieran resistir los viajes y los que se necesitaban en el país.

Se puede profundizar aún más la historia de la Librería Colombiana y quedan abiertas múltiples preguntas. En cuanto a las prácticas y las relaciones comerciales este texto solo abarca una parte del período, es posible desarrollar este punto en la década de los noventa. También, la comparación de los catálogos de la Librería nos daría una visión sobre las transformaciones de estos, y un paralelo con los catálogos de otras librerías nos permitiría conocer las diferencias y similitudes. Igualmente, es posible ahondar en los antecedentes de Salvador Camacho Roldán como comerciante de libros, antes de la fundación de la Librería.

Anexo 1. Glosario de personajes, compañías y colecciones

Enrique Álvarez Bonilla (1848-1913). Político y escritor conservador. Rector de la Escuela Normal de Bogotá y del Colegio de Boyacá. Secretario de Instrucción Pública (1886), director de la Biblioteca Nacional de Colombia (1898-1901), ministro de Instrucción Pública (1903), consejero de Estado y presidente del Consejo de Estado (1901-1902 y 1904) y director de la Academia Colombiana de la Lengua. Fue uno de los firmantes de la Constitución de 1886. La Librería editó estas 3 obras de su autoría: *El Macabeo, poema* (1890), *Tratado de gramática castellana* (1894) y *Compendio de historia patria* (1896). Además, escribió: *Tratado de retórica y poética*, *Patria: tributo lírico al 20 de julio de 1910*, *Elementos de derecho público interino*, *Glorias de la patria*, *Escenas de hogar: novelas*, *Santafé redimida* y *Elementos de filosofía moral*. Tradujo a Milton, Byron y Racine. Se incluyeron poemas suyos en el *Parnaso Colombiano*.

Manuel José Angarita (1840-1917). Abogado y líder del partido liberal. Fue alcalde de Bogotá (1872-1873) y magistrado de la Corte Suprema de Justicia, como suplente desde 1886 y luego como principal (1910-1917). Fue el encargado de reunir las 7 compilaciones jurídicas que editó la Librería, entre 1887 y 1890; los cuales siguió editando con otras imprentas hasta 1897.

D. Appleton & Company. Fue una editorial y tienda de útiles de escritorio fundada en Nueva York por Daniel Appleton (1785-1849). En 1825, inició labores como tienda de textiles y venta de algunos bienes, como libros. Desde 1831 Appleton se dedicó únicamente a la venta de libros y publicó su primer texto, *Crumbs from the Master's Table* de William Mason. Cuando Daniel se retiró, en 1848, su hijo William Henry Appleton (1814-1899) asumió la presidencia de la compañía, con sus hermanos John Adams y Daniel Sydney como socios. En 1853, establecieron su propia imprenta en Franklin Street. Desde 1857 se encargaron de la impresión de los diccionarios de G. & C. Merriam Company.

Entre 1858 y 1863, D. Appleton & Company publicó *New American Cyclopædia*, en 16 volúmenes. En 1881, el *Appletons' Literary Bulletin* reemplazó al *Appletons' Journal*, este fue repartido gratuitamente en bibliotecas, clubes de lectura, colegios e instituciones de enseñanza; fue una mezcla entre catálogo de la editorial y revista con artículos literarios. En la década de los setentas, Appleton ingresó con fuerza en la edición de series con *International Education Series* e *International Teachers' Series*. En los ochentas publicaron varias series a precios muy económicos, lo que les permitió llegar a los países latinoamericanos, entre estas se pueden mencionar *International Scientific Serie*, *Library of Wonders*, *Appletons' Home Book*, entre otras. También, en las dos últimas décadas del siglo, Appleton produjo varios atlas, entre los que se destacaron los de serie *Appletons' Library Atlas of Modern Geography and Gazetteer. A History of the People of the United State* de John Bach Macmaster, publicado en 1883, fue el libro que renovó el estudio de la historia de los Estados Unidos y con este se inició la publicación rigurosa de libros de historia.³⁰⁴

Librería Germer Baillièrè. Germer Baillièrè fue un editor y librero parisino. Abrió una librería en septiembre de 1829, en París, con la ayuda de su hermano, el librero Jean-Baptiste Baillièrè (1797-1885). Se especializó en publicaciones médicas. Capitán de la Guardia Nacional de París en 1848, escribió un informe sobre la conducta de la 8ª compañía durante los días de junio de 1848. Su viuda Marie-Thérèse-Virginie Besson fue certificada como librera en su sucesión, el 25 de marzo de 1861. Su hijo Gustave Germer Baillièrè (1837-s.f.) se alió, en 1877, con Félix Alcan (1841-1925). En 1883, Alcan se convirtió en el único propietario de la librería que llevaría su nombre. El 1 de enero de 1906, también se hizo cargo de la Librería Guillaumin.³⁰⁵

Librería Bailly-Baillièrè. Fue una librería editorial establecida en Madrid en 1848 por Charles Bailly-Baillièrè (1825-1892), como filial en España de la editorial del

³⁰⁴ Wolfe, *The House of Appleton: The History of a Publishing House and Its Relationship to the Cultural, Social, and Political Events That Helped Shape the Destiny of New York City*.

³⁰⁵ Bibliothèque nationale de France, «Germer Baillièrè».

mismo nombre fundada en París por su padre, el librero y editor Jean Baptiste Baillièrre en 1827, de la Academia de Medicina de París. También incursionó en la edición de libros.³⁰⁶

Casa Bastinos (1852-1917). Fue un negocio familiar de editorial y librería, especializado en la rama de la literatura infantil y de las publicaciones ligadas a la enseñanza. Sus inicios se sitúan en el año 1852, cuando Antonio Juan Bastinos Coll (1838-1928), encuadernador de profesión, y su mujer Esperanza Estivill Coll, hija del impresor Ignacio Estivill Cabot, abrieron un comercio de librería en el número 47 de la calle Boquería de Barcelona un comercio de librería.³⁰⁷

Andrés Bello (1781-1865). Político y escritor venezolano, nacionalizado chileno. Dada la importancia de la lingüística en Colombia, su obra *Gramática de la lengua castellana* fue editada numerosas veces, la primera impresión bogotana fue hecha por Echeverría Hermanos, en 1860, también lo editaron en 1869, 1874 y 1881. La edición de 1874 contó con notas e índice del lingüista bogotano Rufino José Cuervo. En Bogotá también se editaron las siguientes obras de Bello: *Nuevo compendio de la gramática castellana de Don Andrés Bello*, *Análisis ideológico de los tiempos de la conjugación castellana* y *Principios de la ortología y métrica de la lengua castellana*. La Librería Colombiana editó la edición cuarta y sexta de su obra *Gramática de la lengua castellana, destinada al uso de los americanos* (1892 y 1898).

Biblioteca Científica y Recreativa. Serie impresa en Madrid, que empezó a editar Gaspar y Roig, al menos desde 1892 pasó a manos de la Viuda de Hernando & C.^a.

Biblioteca clásica. Fue una colección de las mejores obras de los clásicos griegos, latinos, españoles, ingleses, italianos, alemanes y franceses en tomos en

³⁰⁶ «Comunicaciones de las III Jornadas Internacionales sobre Historia de la traducción no literaria».

³⁰⁷ Nieto, «Casa Bastinos (Barcelona, 1852-1917) [Semblanza]».

8.º, de 400 a 500 páginas, con pasta española. La publicó en Madrid el impresor Luis Navarro y contó con la asesoría de Marcelino Menéndez Pelayo. Los primeros tomos fueron impresos en la Imprenta Central a cargo de Víctor Saiz, fue hasta el tomo VIII, *Recuerdos de un anciano* (1878), que apareció como responsable Navarro. En 1887, estuvo a cargo de la Librería de la viuda de Hernando Y C.^a.

Biblioteca de autores célebres. No se encontró información sobre esta serie. Garnier Hermanos publicó algunos de los títulos, entre estos: *Cartas de Santa Teresa de Jesús y otros escritos y documentos* (1884 y 1893) y *Joyas de la literatura española* (1885).

Biblioteca del Cosmos Editorial. Esta fue editada por la editorial del mismo nombre, fundada por Miguel Bala y García, con sede en Madrid.³⁰⁸

Biblioteca Universal. Se trata de una colección impresa en Madrid, que empezó a editar, en 1872, Manuel de Rivadeneyra y que a la muerte de este continuó editando Aribau y C.^a, sucesores de Rivadeneyra. Para 1896 estaba en manos de Viuda de Hernando y C.^a.

Bibliothèque nationale. Fue una serie publicada por la Biblioteca Nacional de Francia, la primera publicación fue *Histoire de Charles XII, roi de Suède* (1863), en 2 tomos, autoría de Voltaire.

Bibliothèque des merveilles. Fue una colección lanzada en 1864 por Louis Hachette, estuvo bajo la dirección de Édouard Charton. La colección tuvo más de 175 volúmenes, publicados entre 1865 y 1956.³⁰⁹

³⁰⁸ García Fuentes, «El Cosmos Editorial (1883-1900) [Semblanza]».

³⁰⁹ Lagarde Fouquet, «Édouard Charton - La Bibliothèque des Merveilles (Hachette)».

José Joaquín Borda (1835-1878). Político y escritor conservador. Dirigió los periódicos *El Álbum*, *El Catolicismo* y *El Mosaico*. Poeta y novelista, también incursionó en la historia, escribió las siguientes obras: *Historia de Colombia contada a los niños*, *Historia de la Compañía de Jesús en la Nueva Granada*, *La República en Colombia: segunda parte de la historia de Colombia* y *Compendio de la historia de Colombia*. La Librería Colombia editó dos veces su *Compendio de historia de Colombia* (1890 y 1893). Se incluyeron poemas suyos en el *Parnaso Colombiano*.

Salvador Camacho Roldán (1827-1900). Político, escritor y comerciante liberal. Fue gobernador de Panamá (1852-1853), representante a la Cámara (1854-1855 y 1874-1875) y senador (1856-1857 y 1882-1883). En el juicio contra José María Obando por su complicidad en el golpe de Estado dado por José María Melo, Roldán actuó como fiscal de la Cámara de Representantes, logrando la destitución presidencial de Obando. Participó activamente en la Convención de Rionegro bajo la cual se instauró el régimen político federal y se establecieron las libertades individuales. Camacho Roldán fue presidente interino de los Estados Unidos de Colombia entre el 20 de diciembre de 1868 y el 2 de enero de 1869, durante la presidencia de Santos Gutiérrez Prieto. A mediados de 1871 su nombre fue postulado como precandidato a la presidencia de la república.

Durante la administración de Eustorgio Salgar (1870-1872) estuvo a cargo de la Secretaría de Hacienda y Fomento. Fue durante este período que, mediante el *Decreto del 2 de julio de 1870*, se creó una legislación destinada a aliviar el comercio de materiales relacionados con la cultura escrita y a liberar de cargas impositivas los útiles necesarios para la instrucción pública.

Salvador Camacho Roldán se asoció con Nicolás Pereira Gamba, esposo de su hermana Graciliana, en marzo de 1855. En enero de 1865 se disolvió Pereira Gamba, Camacho Roldán y Compañía y se fundó Camacho Roldán Hermanos, de esta eran socios los hermanos José, Miguel y Salvador. En 1882, se disolvió Camacho Roldán Hermanos y se fundó Camacho Roldán & Tamayo, que fue la firma encargada de la Librería Colombiana. Una característica del liberal

comerciante de la segunda mitad del siglo XIX es que formaba sociedades familiares, esto les daba confianza por el respaldo familiar, garantizaba estabilidad y posibilitaba tener múltiples negocios, en los que cada miembro atendía un frente.

Junto con Antonio María Pradilla Rueda y Medardo Rivas fundó el periódico *El Siglo* (1849). Prolífico escritor, colaboró en los periódicos: *La Reforma* (1851), *La Paz* (1868-1869), *La Opinión* (1863-1866) y *La Unión* (1881). La Librería Colombiana editó cuatro veces su obra *Notas de viaje*, además de los 3 tomos de *Escritos varios*.

En 1880, fue elegido miembro del Consejo Académico de la Universidad Nacional de Colombia. En 1882, se abrió la primera cátedra de sociología en la Universidad Nacional de Colombia, adscrita al Colegio del Rosario, quedó a cargo de Salvador Camacho Roldán, quien enseñó el curso *Sociología y estética*.³¹⁰ Abandonó el Colegio del Rosario, en 1886, para ser profesor de *Economía política y Leyes fiscales de la Unión y Derecho internacional y táctica de las asambleas*, en el Externado, también hizo parte de su Consejo Consultivo hasta 1895. En 1890, se vinculó a la Universidad Republicana.

José Camacho Roldán (1833-1900). Hermano de Salvador Camacho Roldán, compartieron negocios en la firma Camacho Roldán Hermanos hasta 1882. Ejerció como administrador de las Salinas de Zipaquirá (1863) y gerente del Banco de Colombia. Fue uno de los miembros fundadores de la *Cámara de Comercio de Bogotá*.

Miguel Camacho Roldán (1834-1915). Hermano de Salvador Camacho Roldán, compartieron negocios en la firma Camacho Roldán Hermanos hasta 1879. En 1869, Miguel hizo un viaje por Suiza con Rafael Núñez, en el que tuvieron una gran amistad.³¹¹ Se radicó en Nueva York, al menos desde 1875, donde estableció una firma comisionista, encargada de recibir materias primas y enviar bienes manufacturados, de y hacia Colombia y Ecuador. Tuvo una sociedad con su

³¹⁰ Secretaría de instrucción pública, *Memoria del secretario de instrucción pública correspondiente al año de 1882*, 14. Cubides dice que asistieron 5 estudiantes.

³¹¹ Castillo Mathieu, «Rafael Núñez a través de sus cartas desde Nueva York y Europa», 713-14.

sobrino, Gabriel Camacho Roldán, bajo el nombre de *Camacho Roldán & Nephew*. Su firma *Camacho Roldán & Van Sickel* estuvo encargada, por el gobierno de Núñez, de gestionar el diseño de las monedas de níquel de 5 centavos de 1886 y 1888.

Gabriel Camacho Tamayo (1861-s.i.). Hijo de Salvador Camacho Roldán y socio de Camacho Roldán & Tamayo, trabajó en la Librería Colombiana. Junto con su hermano Joaquín estuvieron vinculados a la administración de la hacienda de Útica. Vivió en Nueva York entre 1883 y 1892. Desde junio de 1884 empezó a trabajar en la oficina de su tío, en Nueva York, en agosto de 1886, se hizo socio de este establecimiento.

Joaquín Camacho Tamayo (1860-s.i.). Hijo de Salvador Camacho Roldán y socio de Camacho Roldán & Tamayo, trabajó en la Librería Colombiana. Junto con su hermano Gabriel estuvieron vinculados a la administración de la hacienda de Útica.

Miguel Antonio Caro (1843-1909). Político y escritor conservador. Junto con Rafael Núñez fundó el Partido Nacional que ganó las elecciones y dio inicio al período conocido como Regeneración. Redactor de la Constitución conservadora de 1886. Junto con Rufino José Cuervo escribió la *Gramática de la Lengua Latina*, cuya primera edición se publicó en 1867. Miembro fundador de la Academia Colombia de la Lengua, en 1871. Dueño y director del periódico *El Tradicionista*, publicado entre 1871 y 1876, en la imprenta con el mismo nombre, también propiedad de Caro. Ejerció la presidencia entre 1892 y 1898, por ser el vicepresidente de Núñez. En 1878, fundó la Librería Americana, la cual vendió, en 1888, al conservador José Vicente Concha.³¹² Algunos de sus poemas fueron publicados en el *Parnaso Colombiano*.

³¹² Murillo Sandoval, «La aparición de las librerías colombianas. Conexiones, consumos y giros editoriales en la segunda mitad del siglo XIX», 57.

Cartillas Científicas. Muy seguramente se refiere a la serie impresa en Nueva York por *D. Appleton & Compañía*. La Librería de Garnier Hermanos también tuvo una serie con ese nombre a finales de siglo, existe un ejemplar de *Nociones de física* de Stewart Balfour, impreso en París, en 1896, y otro de *Nociones de fisiología*, de 1900.

Francisco Javier Cisneros (1836-1898). Fue un ingeniero civil y empresario cubano que tuvo una amplia participación en la construcción de ferrocarriles y el mejoramiento de la navegación por el río Magdalena. En este caso específico Camacho Roldán & Tamayo estaba comisionado para cobrar los bonos que Cisneros tenía por la construcción del Ferrocarril de Antioquia, los cuales la Secretaría del Tesoro pagó ese año.

Colección de Escritores Castellanos. Publicada en Madrid entre 1880 y 1929, alcanzó un total de 161 volúmenes, en tomos en 16.º. Al principio se imprimió en la Imprenta de A. Pérez Dubrull, hasta 1890 aproximadamente; luego en el Establecimiento Tipográfico «Sucesores de Rivadeneyra», más o menos hasta 1900; más tarde en la Imprenta de la Viuda de Tello (1906) y en la Tipografía de la «Revista de Archivos» (1907-1908); siendo publicada, a partir de 1909, por la Editorial Hernando.³¹³ La encuadernación era rústica.

Tipográfico-Editorial de Daniel Cortezo y C.^a Se refiere al establecimiento con sede en el número 95 de la calle Ausiàs March de Barcelona. Esta es la segunda firma barcelonesa con la que tienen negocios la Librería Colombiana, luego de la Casa Bastinos.

Firmit Didot (1764-1836). Fue un impresor y librero parisino. En 1827, entregó la dirección de su negocio a sus tres hijos: Ambroise (1790-1876), Hyacinthe (1794-

³¹³ Proyecto Filosofía en Español, «Marcelino Menéndez Pelayo en la Colección de escritores castellanos».

1880) y Frédéric (1798-1836), comúnmente llamados Hermanos Firmin Didot (Firmin-Didot frères), para dedicarse a los asuntos públicos.³¹⁴

Librería científica Dunod. En 1791, fue fundada en París por Jean-Louis Gœury (s.f.-1827?), la Librería de matemáticas y arquitectura (Librairie pour les mathématiques & l'architecture). Esta en 1858 se convirtió en la Librería científica Dunod (Librairie scientifique Dunod), cuando empezó a ser dirigida por Pierre-Charles Dunod (1830-1884).³¹⁵

Librería de Fernando Fe y Gómez. Fernando Fe y Gómez (1845-1914) fue un librero y editor madrileño que desarrolló su actividad profesional durante los últimos 25 años del siglo XIX y los catorce primeros del siglo XX.³¹⁶

Garnier Hermanos (Garnier Frères). Fue una librería y editorial, fundada en París, en 1833, por los hermanos Auguste-Désiré (1812-1887) y François-Hippolyte Garnier (1815-1911), más tarde se les unió el hermano mayor Pierre-Auguste Garnier (1807-1899). Fue adquirida en 1983 por Presses de la Cité. Baptiste-Louis Garnier (1822-1893), hermano de los anteriores, en 1844, llegó a Río de Janeiro donde estableció una librería.³¹⁷

Gaspar Editores y, José Gaspar y Compañía. En octubre de 1861 se fundó la Librería Gaspar y Roig, en Madrid. En noviembre de 1861 se constituyó “la sociedad “Gaspar y Roig” para el comercio de libros e imprenta, formada por los socios José Gaspar Maristany, José Roig Oliveras y Fernando Gaspar”. En abril de 1862 ampliaron el negocio a la imprenta. En abril de 1874 la sociedad pasó a llamarse Gaspar Editores, la cual se liquidó en 1881. Muy seguramente la nueva casa se llamó José Gaspar y Compañía y estaba bajo la dirección de José Gaspar

³¹⁴ Bibliothèque nationale de France, «Ambroise Firmin-Didot (1790-1876)»; Bibliothèque nationale de France, «Firmin Didot».

³¹⁵ Bibliothèque nationale de France, «Pierre-Charles Dunod».

³¹⁶ Fuster García, «Fernando Fe y Gómez (1845-1914) [Semblanza]».

³¹⁷ Bibliothèque nationale de France, «Garnier Frères».

Klaes, como prueba la impresión de *El nuevo Robinson suizo* (Madrid: Imprenta y Librería de J. Gaspar, editor, 1881-1882).³¹⁸

Librería de Guillaumin & C.^a Gilbert Urbain Guillaumin (1801-1864) obtuvo su patente como librero el 16 de junio de 1830. Decidió volcarse a la economía política y fundó el 27 de enero de 1835, con un socio, la editorial *Guillaumin-Levasseur and Company*. Con la adquisición del fondo del librero Pierre Hubert Renard, en 1849, la librería tomó el nombre de *Librairie du commerce et de l'économie politique, de Guillaumin et Cie*, antes de volver al nombre *Librairie de Guillaumin et Cie*. El 19 de mayo de 1865, Célestine-Félicité Guillaumin (1828-s.f.) sucedió a su padre en la dirección del negocio.³¹⁹

César C. Guzmán (1840-1908). En 1872, ejerció como director de instrucción pública primaria bajo el gobierno de Eustorgio Salgar. Fue nombrado cónsul en la ciudad francesa de Saint-Nazaire, desde donde tradujo al español multitud de textos didácticos de diferentes materias, destinados todos ellos a la enseñanza primaria. Su libro *Nuevo Compendio de la gramática castellana de Andrés Bello* vio 3 ediciones (1869, 1880 y 1889).³²⁰ También fue autor de la *Historia general de América: desde el descubrimiento hasta nuestros días* (1880). Tradujo el *Extracto de la lógica de Stuart Mill* (1883) y *La economía política popularizada: consejos a los jóvenes* (1880). Por sus cargos políticos se puede considerar cercano al liberalismo radical.

Librería Hachette. Esta compañía fue fundada como librería, en 1826, por Louis Hachette (1800-1864), con sede en París; también se dedicó a la edición. En 1840, junto con su futuro yerno, Louis Bréton (1817-1883), creó la sociedad general L. Hachette et Compagnie; a la que se unieron sus hijos Alfred y Jean

³¹⁸ Tresaco, «Los primeros editores españoles de Jules Verne a través de las escrituras notariales».

³¹⁹ Bibliothèque nationale de France, «Guillaumin et Cie».

³²⁰ Peña Arce, «Guzmán, César C. (1840-1908)».

Georges. Jean Georges Hachette (1838-1892) quedó a cargo de Hachette tras la muerte de Louis Bréton.³²¹

Harper & Brothers (1833-1962). James y John Harper establecieron una imprenta en 1817, en Nueva York. Un año después editaron su primer trabajo grande: *Essay on Human Understanding*, de John Locke. A los pocos años se unieron los otros dos hermanos Joseph y Fletcher. Primero tuvieron el nombre de *J. & J. Harper* y desde 1833 usaron el nombre de Harper & Brothers. Además de editores de libros, produjeron publicaciones periódicas como *Harper's New Monthly Magazine* (1850), *Harper's Weekly* (1857) y *Harper's Bazar* (1867). Luego de la Guerra Civil fueron una importante casa editora de libros escolares.³²²

Carlos Holguín (1832-1894). Político y escritor conservador. Dirigió el periódico *La Ilustración*. Fue quien concibió la idea de armar alianzas con los liberales para conseguir el regreso del conservatismo al poder. En 1875 tramitó el respaldo del partido para el candidato a la presidencia Rafael Núñez. En 1880, su respaldo fue clave para que Núñez consiguiera su primera presidencia, hecho que le permitió convertirse en ministro plenipotenciario ante Inglaterra y en España. Como vicepresidente de Rafael Núñez ejerció la presidencia entre 1888 y 1892.³²³

Librería de Mariano Murillo. Mariano Murillo (s.f.-1905) fue un librero madrileño, para 1866 ya se dedicaba a su oficio. Su establecimiento publicó el *Boletín de la Librería de Mariano Murillo*, entre 1873 y 1906.³²⁴

Marpon y Flammarion. En 1875 se asociaron Ernest Flammarion (1846-1936) y el librero parisiense Charles Marpon (1838-1890) para fundar una editorial. Ernest Flammarion se unió, en 1895, a Auguste Vaillant. La casa permaneció en manos

³²¹ Bibliothèque nationale de France, «Louis Hachette».

³²² Encyclopedia Britannica, «Harper Brothers | American Publishers».

³²³ Melo González, «Del federalismo a la Constitución de 1886»; Melo González, «La Constitución de 1886».

³²⁴ Martínez Martín, *Historia de la edición en España, 1836-1936*, 156.

de la familia Flammarion hasta el año 2000, cuando los hermanos Flammarion decidieron vender sus acciones al grupo de comunicación italiano RCS.³²⁵

José Manuel Marroquín (1827-1908). Político y escritor conservador. Miembro fundador de la Academia Colombia de la Lengua, en 1871. En las elecciones de 1898 fue elegido vicepresidente, siendo Manuel Antonio Sanclemente el presidente. En 1900 dio un golpe contra el gobierno de Sanclemente y asumió como presidente. Fundó el Colegio de Yerbabuena en 1851, el cual funcionó hasta 1856. Elegido como el primer rector de la Universidad Católica, ejerció entre 1883 y 1884. En 1887 fue nombrado rector del Colegio del Rosario, cargo que ejerció hasta 1890. Marroquín escribió varios textos didácticos, como: *Lecciones de urbanidad, adaptado a las costumbres colombianas; Tratado de ortología y ortografía de la lengua castellana; Diccionario ortográfico y Exposición de la liturgia*. Escribió cuatro novelas: *El Moro, Entre primos, Blas Gil y Amores y leyes*. La Librería Colombiana editó las 3 primeras ediciones de *Lecciones elementales de retórica y poética*. Se incluyeron poemas suyos en el *Parnaso Colombiano*.

Carlos Martínez Silva (1847-1903). Político y escritor conservador. Entre 1886 y 1887 fue rector del Colegio del Rosario. Ejerció como secretario de Instrucción Pública y secretario del Tesoro. Se convirtió en opositor al gobierno de Miguel Antonio Caro fundando el grupo llamado *Partido Conservador Histórico*. Fue partícipe activo del golpe contra el presidente Manuel Antonio Sanclemente, así que fue nombrado canciller durante el gobierno de José Manuel Marroquín. Fue autor de las siguientes obras: *Compendio de historia antigua, Compendio de geografía universal para uso de colegios y escuelas, Tratado de pruebas judiciales, Biografía de D. José Fernández Madrid*, entre otras. Fue el director del *Repertorio Colombiano*, periódico publicado entre 1878 y 1899, con algunas interrupciones.

³²⁵ Bibliothèque nationale de France, «Flammarion».

G. & C. Merriam Company. Editorial fundada en Massachusetts, en 1831, por George y Charles Merriam. En 1843, compró los derechos de *An American Dictionary of the English Language*, del lexicógrafo Noah Webster, cuya primera edición fue impresa en 1828. Salvador Camacho Roldán creía que este *Diccionario* era una muy buena obra para el estudio del inglés, lo recomendaba a sus hijos y fue parte del catálogo de la Librería Colombiana. También, la Librería vendió estos diccionarios de esta editorial: *A primary school dictionary of the English language*, *A common school dictionary of the English language*, *High school dictionary of the English language*, *Academie dictionary of the English language* y *Counting house and family dictionary*.

Francisco Marulanda Mejía (1834-1909). Pedagogo colombiano. No existe una biografía de este autor, a pesar de sus abundantes libros. Escribió los siguientes textos: *Curso de francés según el sistema de Robertson* y *Compendio de gramática castellana*. La Librería Colombiana editó: *Gramática de la lengua castellana: adaptada para segundo año de estudio en los colegios* (1898 y 1899); *Gramática elemental adaptada para texto en las escuelas primarias y para primer año en los colegios* (1897); *Lecciones prácticas para hablar, leer y escribir el inglés, según el sistema de Gastineau* (1900) y *Método práctico para hablar, leer y escribir el francés* (1894).

Luis Navarro Calvo (s.f.-1901). Fue un editor madrileño. Publicó junto con Eduardo de Medina la *Revista Europea*, dedicada a la filosofía, y la *Biblioteca Filosófica*.³²⁶

Rafael Núñez (1825-1894). Político y escritor, inició siendo parte del liberalismo radical, hacia mediados de la década de los setentas se declaró liberal independiente, para terminar siendo parte del Partido Nacional, una mezcla de conservadores y liberales independientes. Elegido senador para el período de 1878-1880, actuó como presidente de esta institución. Fue presidente de la

³²⁶ Filosofía en español, «Revista Europea / Madrid 1874-1880».

república en cuatro períodos: 1880-1882, 1884-1886, 1886-1892 y 1892-1894, aunque, en los dos últimos períodos ejerció esporádicamente, dejando el cargo en los designados, José María Campo Serrano, Eliseo Payán, Carlos Holguín y Miguel Antonio Caro. Bajo su gobierno se redactó y aprobó la Constitución de 1886, de índole conservadora y autoritaria, con la se inició la llamada Regeneración. En 1863, Núñez se radicó en Nueva York y desde allí envió una nutrida correspondencia a Salvador Camacho Roldán, partió en 1864 porque fue nombrado cónsul en El Havre.³²⁷ Cuando Camacho Roldán viajó a Europa, en 1866, se encontró con Núñez en París. En 1874, se publicó en Ruen, su libro *Ensayos de crítica social*, y en 1889, la Librería de Hachette publicó sus *Poesías*. Se incluyeron poemas suyos en el *Parnaso Colombiano*.

José Joaquín Ortiz Rojas (1814-1892). Político y escritor conservador. Fundador del Liceo Granadino, en 1856. En el año 1848 fundó *El Conservador*, y después, *El Porvenir*. En 1864, creó el periódico *La Caridad: lecturas del hogar*, llamado más tarde *Correo de las Aldeas*, que se publicó, con algunas interrupciones, hasta 1906. Entre sus libros se encuentran: *El lector colombiano*, *Poesías*, *Lecciones de literatura castellana*, *Historia de la iglesia*, *Libro del estudiante*, *Compendio de Historia Eclesiástica*, *Lecturas selectas en prosa y verso*, *Cartas de un sacerdote católico*, *Historia de mi casamiento*, *El hijo pródigo*, *Corona poética a la Virgen María*, *Crónicas de Bucaramanga*, *Mis horas de descanso*, entre otros. La Librería Colombiana publicó sus libros *Lecturas selectas en prosa y verso para los alumnos de las escuelas de Colombia* (1892) y *Resumen de la historia sagrada del antiguo y nuevo testamento* (1899). Se incluyeron poemas suyos en el *Parnaso Colombiano*.

Alejo Posse Martínez (1839-1898). Fue director del Colegio Santo Tomás de Aquino. Entre sus obras están: *Reflexiones sobre el protestantismo* (1862 y 1869), *Recuerdos* (1876), *Teneduría de libros según el sistema de partida doble* (1880) y *El orador escolar: colección de discursos y diálogos en prosa y verso*. La Librería

³²⁷ Castillo Mathieu, «Rafael Núñez a través de sus cartas desde Nueva York y Europa».

Colombiana editó su Lecciones de contabilidad oficial y mercantil, según el sistema de partida doble y de acuerdo con la legislación comercial y fiscal de Colombia (1889, 1894 y 1897).

José María Quijano Otero (1836-1886). Político y escritor conservador. Fue alumno de José Joaquín Ortiz, a quien le dedicó *Tierra!... Tierra!* Entre agosto de 1867 y octubre de 1873, fue director de la Biblioteca Nacional. Escribió para el periódico *América* (1872-1875). Fue autor de *Límites de la república de los Estados Unidos de Colombia*. La Librería Colombiana editó su *Compendio de la historia patria* (1891). Se incluyeron poemas suyos en el *Parnaso Colombiano*.

Jorge Roa (1858-1927). Político y escritor conservador. Fundó en 1891 la Librería Nueva, desde donde lanzó la primera colección literaria colombiana, llamada Biblioteca Popular. La Librería Colombiana editó su *Curso elemental de gramática castellana* (1899). Se incluyeron poemas suyos en el *Parnaso Colombiano*.

Casa Rothschild. Esta firma de banqueros se encargó de la impresión de billetes, bonos y demás papeles bancarios y financieros.

Manuel Antonio Rueda Jara (1858-1907). Político y escritor liberal. En 1886, junto con Nicolás Pinzón Warlosten fundó el Externado de Colombia. También hizo parte del grupo que fundó la Sociedad Colombiana de Ingenieros; y en 1890, de la Universidad Republicana. Fue profesor de matemáticas en la Universidad Nacional de Colombia, el Colegio Mayor de Nuestra Señora del Rosario y la Universidad Republicana. Fue autor de los siguientes textos: *Tratado de aritmética analítica y comercial*, *Las cuatro operaciones de la aritmética: texto de enseñanza para las escuelas primarias y preparatorias*, *Contabilidad mercantil*, *Lecciones de trigonometría*, *Curso de geografía universal*, *El juguete de los números* y *Demostración de las reglas de suposición*. La Librería Colombiana editó las siguientes obras de su autoría: *Tratado de Aritmética* (1892 y 1897), *Curso de álgebra* (1893) y *Contabilidad mercantil: texto de enseñanza* (1898).

Rafael Uribe Uribe (1859-1914). Político, escritor y comerciante liberal. Antes de la guerra de 1885 fue comerciante en Medellín, donde era el representante de la Librería Colombiana. Participó de las guerras de 1876, 1885, 1895 y de los Mil Días. En 1884, fundó el periódico *El Trabajo* y luego *El Autonomista* (1888-1889). Entre sus obras más importantes están: *Fundamentos de la política liberal*, *De cómo el liberalismo político colombiano no es pecado*, *Por la América del Sur*, *Torrefacción y venta del café* y *Diccionario abreviado de galicismos, provincialismos y correcciones de lenguaje*. Trabajó como administrador de haciendas y cultivador de café. Su asesinato, en 1914, es uno de grandes magnicidios del siglo XX.

Schilles. No se pudo identificar esta casa.

The Student's Series. Serie editada por Harper and Brothers, dedicada a la historia, incluía 17 volúmenes, sobre historia antigua, medieval y moderna, editada desde 1879. Fue una reedición de *The Student's Ancient History*, editada en 1871, también por Harper and Brothers.

Librería de Victoriano Suárez. Victoriano Suárez (s.f.-1923) funcionó en Madrid, entre 1865 y 1923, también editó libros.³²⁸

Joaquín Emilio Tamayo (1853-1908). Hermano de Mercedes Tamayo, la esposa de Salvador Camacho Roldán. La relación laboral entre Joaquín y Salvador se estableció al menos desde febrero de 1878, fecha en que el primero empezó a servir para la sociedad de los hermanos Camacho Roldán, en un trabajo que llamaban de “escritorio”, que implicaba atender los asuntos de la sociedad en Bogotá, mientras Salvador estaba en Útica. Desde el 11 de enero de 1879, Joaquín Emilio Tamayo hizo parte de la sociedad *Camacho Roldán Hermanos*. En enero de 1882, fundó junto con Salvador la sociedad *Camacho Roldán & Tamayo*.

³²⁸ Molina Navarro, *Libreros y editores de Madrid durante cincuenta años, 1874-1924*, 47.

Vengohechea. Debe tratarse de M. Vengohechea, el agente de la Librería en Londres, del cual obtuvieron crédito por £ 15,000.³²⁹

Waterlow & C.^a Eran impresores de billetes, bonos y demás papeles bancarios y financieros; además de sellos postales.

³²⁹ Tamayo Restrepo, «Para Salvador Camacho Roldán», 10 de mayo de 1882.

Anexo 2. Filiación política de los autores editados por la Librería Colombiana

Autor	Fechas	Partido
Acevedo de Gómez, Josefa	1803-1861	s.p.
Álvarez Bonilla, Enrique	1848-1913	Conservador
Álvarez de Flórez, Mercedes	1859-d. 1887	Liberal
Angarita, Manuel José	1840-1914	Liberal
Ángel Gaitán, José María	1819-1851	Liberal
Antommarchi de Rojas, Dorila	d. 1850-1923	s.i.
Antommarchi de Vásquez, Hortensia	d. 1850-1915	s.i.
Antommarchi, Elmira	XIX	s.i.
Añez, Julio (Editor)	1857-1899	Liberal
Arbeláez, Juan Clímaco	1844-1916	Conservador
Arboleda, Julio	1817-1862	Conservador
Arciniegas, Ismael Enrique	1865-1938	Conservador
Argaez, Jerónimo	1841-1906	Conservador
Arias Vargas, Leopoldo	1832-1887	Liberal
Arrieta, Diógenes A.	1848-1893	Liberal
Bello, Andrés	1781-1865	s.p.
Borda, José Joaquín	1835-1878	Conservador
Borda, José Joaquín	1835-1878	Conservador
Botero, Juan José	1840-1926	Liberal
Buitrago, Filemón	1852-1907	Conservador
Bunch de Cortés, Isabel	1845-1921	Liberal
Caicedo Rojas, José María	1816-1898	Conservador
Camacho Roldán, Salvador	1827-1900	Liberal
Campuzano, Ricardo	1828-d. 1887	s.i.
Cano, Fidel	1854-1919	Liberal
Caro, José Eusebio	1818-1853	Conservador
Caro, Miguel Antonio	1843-1909	Conservador
Carrasquilla, Francisco de Paula	1855-1897	Liberal
Carrasquilla, Ricardo	1827-1886	Conservador

Castilla, Clodomiro	XIX	Liberal
Castillo y Guevara, Francisca Josefa de	1671-1742	s.p.
Celedón, Rafael	1833-1902	Conservador
Christie de Serrano, María Juana	XIX	s.i.
Conto, César	1836-1891	Liberal
Dávila Ponce, Waldina	1831-1900	s.p.
Díaz Granados, Domingo	1835-1868	s.i.
Díaz Guerra, Alirio	XIX	Liberal
Escobar, Arcesio	1832-1867	Conservador
Escobar, Emilio Antonio	1857-1885	s.i.
Esguerra, Arsenio	1836-1875	Liberal
Espinosa de Rendón, Silveria	s.f.-1886	Conservador
Espinosa, Manuel Medardo	1858-1885	Liberal
Fallón, Diego	1834-1905	Conservador
Fernández Madrid, José	1789-1830	s.p.
Flórez, Leónidas	1859-d. 1887	Liberal
Flórez, Luis	1832-1862	Liberal
Flórez, Manuel de Jesús	1842-1897	s.i.
Francisco, Ricardo de	1849-sf	s.i.
Galán, Ángel María	1836-1904	Conservador
Garavito, José María	1860-1904	s.i.
Garcés, Modesto	1849-1906	Liberal
García Medina, Pablo	XIX	s.p.
Gastineau, Edmond	XIX	s.p.
Gómez, Ruperto S.	1837-1910	Conservador
González Camargo, Joaquín	1865-1886	s.i.
González Lineros, Narciso	XIX	Liberal
González Manrique, Mariano	1829-1870	Conservador
González Manrique, Venancio	1836-1889	Conservador
Guarín, José David	1830-1890	Conservador
Gutiérrez de Piñeres, Germán	1816-1872	s.p.
Gutiérrez González, Gregorio	1826-1872	Conservador
Gutiérrez Ponce, Ignacio	1850-1942	Conservador

Gutiérrez, Francisco A.	1848-d. 1887	s.i.
Isaacs, Jorge	1837-1895	Conservador / Liberal
Lleras, José Manuel	1843-1879	Liberal
Lleras, Lorenzo María	1811-1867	Liberal
Mac-Douall, Roberto	1850-1921	Liberal
Madiedo, Manuel María	1815-1888	Conservador
Maldonado Meléndez, Bruno	1835-1890	s.i.
Mantilla, Daniel	1836-1868	Conservador
Marroquín, Andrés María	1796-1833	s.p.
Marroquín, José Manuel	1827-1908	Conservador
Martín Feuillet, Tomás	1832-1862	Conservador
Martínez Silva, Carlos	1847-1903	Conservador
Marulanda Mejía, Francisco	1834-1909	s.i.
Mejía, Epifanio	1838-1913	s.p.
Montes de Valle, Agripina	1844-1912	Conservador
Narváez, Juan S. de	1826-1868	Liberal
Narváez, Roberto de	1848-d. 1887	s.i.
Núñez, Rafael	1825-1894	Liberal / Conservador
Obeso, Candelario	1849-1884	Liberal
Ortiz Rojas, José Joaquín	1814-1892	Conservador
Ortiz, Juan Buenaventura	1840-1894	Conservador
Ortiz, Juan Francisco	1820-1875	s.i.
Osorio, Nicolás	XIX	s.p.
Páez, Adriano	1844-1921	Liberal
Peña, Belisario	1836-1906	Conservador
Pereira Gamba, Benjamín	1834-d. 1887	Liberal / Conservador
Pereira Gamba, Próspero	1825-1896	Liberal
Pereira, Ricardo Salvador	XIX	Liberal
Pérez, Felipe	1836-1891	Liberal
Pérez, Lázaro María	1822-1892	Conservador
Pérez, Santiago	1830-1900	Liberal
Pinzón Rico, José María	1834-d. 1886	Conservador
Pinzón Warlostén, Nicolás	1859-1895	Liberal

Pombo Ayerbe, Jorge	1857-1912	Liberal
Pombo, Manuel	1827-1898	Conservador
Pombo, Rafael	1833-1912	Conservador
Porrás, José Ángel	1859-d. 1886	Liberal
Posada, Carlos	1845-d. 1887	s.i.
Posada, Joaquín Pablo	1825-1880	s.p.
Posse Martínez, Alejo	1839-1898	Conservador
Pradilla, Luis Carlos	XIX	s.i.
Puente, Celso de la	1827-1869	s.i.
Quijano Otero, José María	1836-1883	Conservador
Quijano Wallis, José María	1847-1922	Liberal
Restrepo, Antonio José	1856-1933	Liberal
Rivas Groot, José	1863-1923	Conservador
Rivas, Medardo	1825-1901	Liberal
Roa, Jorge	1858-1927	Conservador
Rodríguez, Marcel	1860-1886	Liberal
Rojas Garrido, José María	1824-1883	Liberal
Rueda Jara, Manuel Antonio	1858-1907	Liberal
Sáenz Echeverría, Carlos	1853-1893	Conservador
Samper de Ancízar, Agripina	1833-1892	Liberal
Samper, Bertilda	1856-1910	Conservador
Samper, José María	1828-1888	Liberal / Conservador
Sánchez Domínguez, Nicanor	XIX	s.i.
Saravia, Hermógenes	1826-1890	s.i.
Silva, José Asunción	1865-1896	Conservador
Smiles, Samuel	1812-1904	s.p.
Solarte B. Carlos	XIX	s.p.
Tamayo, Rafael	1851-d. 1886	Conservador
Tejada, Temístocles	1840-1882	s.i.
Torres Caicedo, José María	1830-1889	Conservador
Torres Torrente, Bernardino	1813-1886	s.i.
Torres, Carlos Arturo	1867-1911	Liberal / Conservador
Trujillo, José Ignacio	1833-1912	Conservador

Urcullu, José de	1790-1852	s.p.
Uribe, Diego	1867-1921	s.p.
Valenzuela, Mario	1836-d. 1886	Conservador
Valenzuela, Teodoro	1830-d. 1886	Liberal
Valverde, Olegario A.	1847-d. 1887	s.i.
Vargas Tejada, Luis	1802-1829	s.p.
Vargas Vega, Andrés	XIX	s.i.
Vega, Alejandro	1864-d. 1887	Liberal
Vélez R., Pedro	1859-d. 1887	s.i.
Verbel y Marea, Eva	1856-1900	s.i.
Vergara y Vergara, José María	1831-1872	Conservador

Anexo 3. Títulos editados por la Librería Colombiana

Título	Autor	Coautores	Año	Coeditor	Edición	Imprenta
<i>Documentos sobre límites de los Estados-Unidos de Colombia copiados de los originales que se encuentran en el archivo de Indias de Sevilla y acompañados de breves consideraciones sobre el verdadero Uti possidetis juris de 1810</i>	Pereira, Ricardo Salvador		1883		1	Impr. Sté anon. public. period.- P. Mouillot
<i>Parnaso Colombiano. V. 1</i>	Varios	Añez, Julio	1886		1	Imprenta de Medardo Rivas
<i>Compilación complementaria del código judicial nacional (Edición de 1887)</i>	Angarita, Manuel José		1887		1	Imprenta a cargo de Fernando Pontón
<i>Manual de medicina doméstica: guía sencillo y práctico para el conocimiento y curación de las enfermedades más comunes en Colombia... Obra destinada</i>	Vargas Vega, Andrés		1887		1	Imprenta a cargo de Fernando Pontón

<i>a las madres de familia, a los hacendados, párrocos, institutores y enfermeros</i>						
<i>Parnaso Colombiano. V. 2</i>	Varios	Añez, Julio	1887		1	Casa Editorial de Medardo Rivas
<i>Relación final correspondiente al código judicial nacional, Edición de 1887</i>	Angarita, Manuel José		1887	Eustacio A. Escobar, Editor	1	s. i.
<i>Carta de un padre a su hija, Dedicada a mi distinguido amigo Lucas Gallo, con motivo del matrimonio de su hija la señorita Lucrecia</i>	Pradilla, Luis Carlos		1888		1	Imprenta de Echeverria Hermanos
<i>Código Civil Nacional concordado y leyes adicionales concordadas y comentadas</i>	Angarita, Manuel José		1888		1	Imprenta a cargo de Fernando Pontón
<i>El fin de un poema</i>	Porras, José Ángel		1888		1	Imprenta de "La Luz"
<i>Suplemento a la compilación complementaria del código judicial nacional (edición de</i>	Angarita, Manuel José		1888		1	Imprenta de Silvestre y Compañía

1887)						
<i>Código de organización judicial de la Republica: concordado y comentado, Ley 147 de 1888 (1.º de diciembre)</i>	Angarita, Manuel José		1889		1	Imprenta de "La Luz"
<i>Código político y municipal de la república de Colombia (sancionado el 3 de diciembre de 1888)</i>	Angarita, Manuel José		1889		1	Imprenta de "La Luz"
<i>Curso elemental de gramática castellana: obra adoptada por texto para las escuelas primarias de Colombia</i>	Roa, Jorge		1889		5 revisada	Imprenta de Vapor de Zalamea Hermanos
<i>El ahorro</i>	Smiles, Samuel	Traductor, Diego Mendoza	1889		1	Tipografía de "La Luz"
<i>La citología, nuevo método de lectura práctica, sin deletrear para uso de las escuelas primarias</i>	s. a.		1889		1	s. i.
<i>Lecciones de contabilidad oficial y mercantil, según el</i>	Posse Martínez, Alejo		1889		4	Imprenta de "La Luz"

<i>sistema de partida doble y de acuerdo con la legislación comercial y fiscal de Colombia</i>						
<i>Lecciones elementales de retórica y poética</i>	Marroquín, José Manuel		1889		1	Imprenta de "La Luz"
<i>Codificación nacional. Tomo primero. Incluye: - Constitución de la República de Colombia (sancionada el 5 de agosto de 1886), concordada y comentados algunos de sus artículos - Compilación de leyes adicionales y reformatorias relativas a los códigos civil, de comercio, penal, de organización y judicial de la república de Colombia - División territorial de los departamentos de la república de Colombia</i>	Angarita, Manuel José		1890		1	Imprenta de "La Luz"

<i>Compendio de geografía, para uso de los colegios y escuelas</i>	Martínez Silva, Carlos		1890		4 notablemente corregida	Imprenta de "La Luz"
<i>Compendio de historia antigua</i>	Martínez Silva, Carlos		1890		2	Imprenta de "La Luz"
<i>Compendio de historia de Colombia</i>	Borda, José Joaquín		1890		5 revisada	Imprenta de "La Luz"
<i>Diccionario de los medicamentos nuevos</i>	Osorio, Nicolás García Medina, Pablo		1890		1	Imprenta de "La Luz"
<i>El Macabeo, poema</i>	Álvarez Bonilla, Enrique		1890		1	Casa Editorial de Medardo Rivas
<i>Notas de viaje (Colombia y Estados Unidos de América)</i>	Camacho Roldán, Salvador		1890		1	Imprenta de "La Luz"
<i>Notas de viaje (Colombia y Estados Unidos de América)</i>	Camacho Roldán, Salvador		1890		2	Imprenta de "La Luz"
<i>Un viaje a Venezuela</i>	Garcés, Modesto		1890		1	Imprenta de "La Luz"
<i>Compendio de la historia patria</i>	Quijano Otero, José María		1891		3	Imprenta de "La Nación"
<i>Escritos varios de Salvador Camacho Roldán. V. 1. Estudios sociales. Intereses americanos. Agricultura</i>	Camacho Roldán, Salvador		1892		1	Imprenta de "La Luz"

<i>colombiana</i>						
<i>Gramática de la lengua castellana, destinada al uso de los americanos</i>	Bello, Andrés	Cuervo, Rufino José	1892	A. Roger y F. Chernoviz, Imp. Editores, París	4	A. Roger y F. Chernoviz, Imp. Editores, París
<i>Lecturas selectas en prosa y verso para los alumnos de las escuelas de Colombia</i>	Ortiz Rojas, José Joaquín		1892		3	Imprenta de "La Luz"
<i>Manual del secretario o Guía práctica para los secretarios de juzgados, alcaldías, prefecturas, etc.</i>	Sánchez Domínguez, Nicanor		1892		7	Imprenta de "La Luz"
<i>Tratado de Aritmética</i>	Rueda Jara, Manuel Antonio		1892		6 notablemente mejorada con la práctica del autor en la enseñanza de las anteriores	Imprenta de Echeverría Hermanos
<i>Apéndice al Diccionario de los medicamentos nuevos</i>	Osorio, Nicolás García Medina, Pablo Solarte B. Carlos		1893		1	s. i.
<i>Compendio de historia de Colombia</i>	Borda, José Joaquín		1893	Librería Nueva de Jorge Roa	6 rev.	Imprenta del Pasaje Hernández

<i>Curso de álgebra</i>	Rueda Jara, Manuel Antonio		1893		2, cuidadosamente revisada	Imprenta de Echeverría Hermanos
<i>Escritos varios de Salvador Camacho Roldán. V. 2. Negocios eclesiásticos. Mejoras materiales. Variedades</i>	Camacho Roldán, Salvador		1893		1	Imprenta de "La Luz"
<i>Lecciones elementales de retórica y poética</i>	Marroquín, José Manuel		1893		2	Imprenta de "La Luz"
<i>Aritmética comercial razonada</i>	González Lineros, Narciso		1894		1	Imprenta de Vapor de Zalamea Hermanos
<i>Lecciones de contabilidad oficial y mercantil, según el sistema de partida doble y de acuerdo con la legislación comercial y fiscal de Colombia</i>	Posse Martínez, Alejo		1894		5	Imprenta de Vapor de Zalamea Hermanos
<i>Método práctico para hablar, leer y escribir el francés</i>	Gastineau, Edmond	Traductor, Francisco Marulanda Mejía Guzmán, César Coronado Introducción	1894		2	Imprenta de Medardo Rivas

<i>Poesías de Julio Arboleda: colección formada sobre los manuscritos originales, con preliminares biográficos y críticos</i>	Arboleda, Julio	Caro, Miguel Antonio	1894	D. Appleton y Compañía	4	s. i.
<i>Tratado de gramática castellana</i>	Álvarez Bonilla, Enrique		1894		7	Imprenta de Vapor de Zalamea Hermanos
<i>Escritos varios de Salvador Camacho Roldán. V. 3. Hacienda pública. Política general. Variedades</i>	Camacho Roldán, Salvador		1895		1	Imprenta de "La Luz"
<i>Compendio de historia patria</i>	Álvarez Bonilla, Enrique		1896		3	Imprenta de Vapor de Zalamea Hermanos
<i>El doctor Temis / José María Ángel Gaitán</i>	Ángel Gaitán, José María		1897	Garnier Hermanos	2	Tip. Garnier Hermanos
<i>Gramática elemental adaptada para texto en las escuelas primarias y para primer año en los colegios</i>	Marulanda Mejía, Francisco		1897		3	Imprenta de Medardo Rivas
<i>Lecciones de contabilidad oficial y mercantil, según el sistema de</i>	Posse Martínez, Alejo		1897		8	Imprenta de Vapor de Zalamea Hermanos

<i>partida doble y de acuerdo con la legislación comercial y fiscal de Colombia</i>						
<i>Lecciones elementales de moral: para el uso de las escuelas de instrucción primaria y especialmente de las que sostiene la Sociedad de San Vicente de Paul</i>	Caicedo Rojas, José María		1897		7	Imprenta de "La Luz"
<i>Notas de viaje (Colombia y Estados Unidos de América)</i>	Camacho Roldán, Salvador		1897	Garnier Hermanos	3	Tip. Garnier Hermanos
<i>Tratado de Aritmética</i>	Rueda Jara, Manuel Antonio		1897		8 notablemente mejorada con la práctica del autor en la enseñanza de las anteriores	Imprenta de Vapor de Zalamea Hermanos
<i>Contabilidad mercantil: texto de enseñanza</i>	Rueda Jara, Manuel Antonio		1898		4 notablemente mejorada	Imprenta de "La Luz"
<i>Gramática de la lengua castellana, destinada al uso de los americanos</i>	Bello, Andrés	Cuervo, Rufino José	1898	A. Roger y F. Chernoviz, Imp. Editores, París	6 hecha sobre la última del autor con extensas notas...	A. Roger y F. Chernoviz, Imp. Editores, París
<i>Gramática de la lengua castellana: adaptada para segundo año de estudio en los colegios</i>	Marulanda Mejía, Francisco	Guzmán, César C. Otros	1898		4 notablemente aumentada y corregida	Imprenta de Eduardo Espinosa Guzmán

<i>Lecciones elementales de retórica y poética</i>	Marroquín, José Manuel		1898		3	Imprenta de "La Luz"
<i>Notas de viaje (Colombia y Estados Unidos de América)</i>	Camacho Roldán, Salvador		1898	Garnier Hermanos	4	Tip. Garnier Hermanos
<i>Catecismo de aritmética comercial 6a. ed., aum. y corr.</i>	Urcullu, José de	Martínez, Domingo	1899		6	s. i.
<i>Gramática de la lengua castellana: adaptada para segundo año de estudio en los colegios</i>	Marulanda Mejía, Francisco		1899		6	Imprenta de Eduardo Espinosa Guzmán
<i>Resumen de la historia sagrada del antiguo y nuevo testamento / (del libro del estudiante) / por José Joaquín Ortiz</i>	Ortiz Rojas, José Joaquín		1899	Librería Nueva de Jorge Roa	16	Imprenta de "La Luz"
<i>Exposición demostrada de la doctrina cristiana</i>	Ortiz, Juan Buenaventura		1900		7	s. i.
<i>Lecciones prácticas para hablar, leer y escribir el inglés, según el sistema de Gastineau, arreglado para uso de los que hablan castellano</i>	Gastineau, Edmond	Traductor, Francisco Marulanda Mejía	1900		1	Imprenta de La Crónica

Anexo 4. Precios de las obras editadas por la Librería Colombiana

Título	Año edición	Precio (\$)	Fuente	Año fuente
<i>Apéndice al Diccionario de los medicamentos nuevos</i>	1893	0.60 rústica	Catálogo de la Librería Colombiana	1895
<i>Apéndice al Diccionario de los medicamentos nuevos</i>	1893	0.60 rústica	Catálogo de la Librería Colombiana	1898
<i>Apéndice al Diccionario de los medicamentos nuevos</i>	1893	0.60 rústica	Suplemento al catálogo general de la Librería Colombiana (enero de 1897)	1897
<i>Aritmética comercial razonada</i>	1894	2 pasta	Catálogo de la Librería Colombiana	1895
<i>Aritmética comercial razonada</i>	1894	2.40 pasta	Catálogo de la Librería Colombiana	1898
<i>Aritmética comercial razonada</i>	1894	2.40 pasta	Suplemento al catálogo general de la Librería Colombiana (enero de 1897)	1897
<i>Carta de un padre a su hija</i>	1888	0.20 rústica	Catálogo de la Librería Colombiana	1890
<i>Carta de un padre a su hija</i>	1888	0.20 rústica	Catálogo de la Librería Colombiana	1895
<i>Carta de un padre a su hija</i>	1888	0.50 rústica	Catálogo de la Librería Colombiana	1898
<i>Carta de un padre a su hija</i>	1888	0.20 rústica	Suplemento al catálogo general de la Librería Colombiana (enero de 1897)	1897
<i>Codificación nacional. Tomo primero.</i>	1890	6 rústica 6.70 pasta	Catálogo de la Librería Colombiana	1890
<i>Codificación nacional. Tomo primero</i>	1890	6 rústica 6.60 pasta fina	Codificación nacional. Tomo primero. Imagen: División territorial, 1890 (6)	1890
<i>Código Civil Nacional</i>	1888	5 rústica 5.60 pasta	Catálogo de la Librería Colombiana	1890
<i>Compendio de geografía</i>	1890	1 pasta	Catálogo de la Librería Colombiana	1890
<i>Compendio de geografía</i>	1890	2 tela	Catálogo de la Librería	1895

			Colombiana	
<i>Compendio de geografía</i>	1890	2.40 tela	Catálogo de la Librería Colombiana	1898
<i>Compendio de geografía</i>	1890	2 tela	Suplemento al catálogo general de la Librería Colombiana (enero de 1897)	1897
<i>Compendio de historia antigua</i>	1890	1.80 pasta	Catálogo de la Librería Colombiana	1890
<i>Compendio de historia antigua</i>	1890	1.80 pasta	Catálogo de la Librería Colombiana	1895
<i>Compendio de historia antigua</i>	1890	1.80 pasta	Catálogo de la Librería Colombiana	1898
<i>Compendio de historia antigua</i>	1890	1.80 pasta	Suplemento al catálogo general de la Librería Colombiana (enero de 1897)	1897
<i>Compendio de historia de Colombia</i>	1893	1.20 cartón	Catálogo de la Librería Colombiana	1895
<i>Compendio de historia de Colombia</i>	1893	1.20 cartón	Catálogo de la Librería Colombiana	1898
<i>Compendio de historia de Colombia</i>	1893	1.20 cartón	Suplemento al catálogo general de la Librería Colombiana (enero de 1897)	1897
<i>Compendio de historia de Colombia</i>	1890	1.20 cartón	Catálogo de la Librería Colombiana	1890
<i>Compendio de historia de Colombia</i>	1890	1.20 cartón	Catálogo de la Librería Colombiana	1893
<i>Compendio de historia de Colombia</i>	1890	1.20 cartón	Catálogo de la Librería Colombiana	1898
<i>Compendio de historia patria</i>	1896	1 cartón	Catálogo de la Librería Colombiana	1898
<i>Compendio de historia patria</i>	1896	1 cartón	Suplemento al catálogo general de la Librería Colombiana (enero de 1897)	1897
<i>Compendio de historia patria</i>	1896	s.i.	Lecciones prácticas para hablar, leer y escribir el inglés	1900
<i>Compendio de la historia patria</i>	1891	1.60 rústica 2 pasta	Catálogo de la Librería Colombiana	1895

<i>Compendio de la historia patria</i>	1891	1.60 rústica 2 pasta	Suplemento al catálogo general de la Librería Colombiana (enero de 1897)	1897
<i>Compendio de la historia patria</i>	1891	No aparece	Catálogo de la Librería Colombiana	1898
<i>Compendio de la historia patria</i>	1891	s.i.	Lecciones prácticas para hablar, leer y escribir el inglés	1900
<i>Contabilidad mercantil</i>	1898	0.80 media pasta	Catálogo de la Librería Colombiana	1898
<i>Curso de álgebra</i>	1893	2.40 pasta	Catálogo de la Librería Colombiana	1895
<i>Curso de álgebra</i>	1893	2.40 pasta	Catálogo de la Librería Colombiana	1898
<i>Curso de álgebra</i>	1893	2.40 pasta	Suplemento al catálogo general de la Librería Colombiana (enero de 1897)	1897
<i>Curso elemental de gramática castellana</i>	1889	0.60 pasta	Catálogo de la Librería Colombiana	1890
<i>Curso elemental de gramática castellana</i>	1889	0.60 pasta	Catálogo de la Librería Colombiana	1895
<i>Curso elemental de gramática castellana</i>	1889	0.60 pasta	Catálogo de la Librería Colombiana	1898
<i>Curso elemental de gramática castellana</i>	1889	0.60 pasta	Extracto del catálogo de la Librería Colombiana	1889
<i>Curso elemental de gramática castellana</i>	1889	0.60 pasta	Suplemento al catálogo general de la Librería Colombiana (enero de 1897)	1897
<i>Diccionario de los medicamentos nuevos</i>	1890	2 pasta	Catálogo de la Librería Colombiana	1890
<i>Diccionario de los medicamentos nuevos</i>	1890	2 cartón	Catálogo de la Librería Colombiana	1895
<i>Diccionario de los medicamentos nuevos</i>	1890	2 cartón	Catálogo de la Librería Colombiana	1898
<i>Diccionario de los medicamentos nuevos</i>	1890	2 cartón	Suplemento al catálogo general de la Librería Colombiana (enero de 1897)	1897

<i>Documentos sobre límites de los Estados-Unidos de Colombia</i>	1883	0.40 rústica	Catálogo de la Librería Colombiana	1887
<i>Documentos sobre límites de los Estados-Unidos de Colombia</i>	1883	0.40 rústica	Catálogo de la Librería Colombiana	1890
<i>Documentos sobre límites de los Estados-Unidos de Colombia</i>	1883	0.40 rústica	Extracto del catálogo de la Librería Colombiana	1889
<i>El ahorro</i>	1889	1.80 rústica 2.20 media pasta 2.60 pasta entera	Extracto del catálogo de la Librería Colombiana	1889
<i>El ahorro</i>	1889	1.80 rústica 2.20 media pasta 2.60 pasta entera	Catálogo de la Librería Colombiana	1890
<i>El ahorro</i>	1889	1.80 rústica 2.20 pasta	Catálogo de la Librería Colombiana	1895
<i>El ahorro</i>	1889	1.80 rústica 2.20 pasta	Suplemento al catálogo general de la Librería Colombiana (enero de 1897)	1897
<i>El ahorro</i>	1889	1.80 rústica 2.20 pasta	Catálogo de la Librería Colombiana	1898
<i>El doctor Temis</i>	1897	3.20 tela	Catálogo de la Librería Colombiana	1898
<i>El doctor Temis</i>	1897	3.20 tela	Suplemento al catálogo general de la Librería Colombiana (enero de 1897)	1897
<i>El fin de un poema</i>	1888	0.30 rústica	Catálogo de la Librería Colombiana	1890
<i>El fin de un poema</i>	1888	0.30 rústica	Catálogo de la Librería Colombiana	1895
<i>El fin de un poema</i>	1888	0.30 rústica	Catálogo de la Librería Colombiana	1898
<i>El fin de un poema</i>	1888	0.30 rústica	Suplemento al catálogo general de la Librería Colombiana (enero de 1897)	1897
<i>El Macabeo</i>	1890	2 pasta	Catálogo de la Librería Colombiana	1890

<i>El Macabeo</i>	1890	2 pasta	Catálogo de la Librería Colombiana	1895
<i>El Macabeo</i>	1890	2 pasta	Catálogo de la Librería Colombiana	1898
<i>El Macabeo</i>	1890	2 pasta	Suplemento al catálogo general de la Librería Colombiana (enero de 1897)	1897
<i>El Macabeo</i>	1890	1.60 rústica 2 pasta	Compendio de historia patria	1896
<i>Escritos varios de Salvador Camacho Roldán. V. 1. Estudios sociales. Intereses americanos. Agricultura colombiana</i>	1892	2 rústica 2.50 pasta	Catálogo de la Librería Colombiana	1895
<i>Escritos varios de Salvador Camacho Roldán. V. 1. Estudios sociales. Intereses americanos. Agricultura colombiana</i>	1892	2 rústica 2.50 media pasta fina	Suplemento al catálogo general de la Librería Colombiana (enero de 1897)	1897
<i>Escritos varios de Salvador Camacho Roldán. V. 1. Estudios sociales. Intereses americanos. Agricultura colombiana</i>	1892	2 rústica 2.50 media pasta fina	Catálogo de la Librería Colombiana	1898
<i>Escritos varios de Salvador Camacho Roldán. V. 2. Negocios eclesiásticos. Mejoras materiales. Variedades</i>	1893	2 rústica 2.50 pasta	Catálogo de la Librería Colombiana	1895
<i>Escritos varios de Salvador Camacho Roldán. V. 2. Negocios eclesiásticos. Mejoras materiales. Variedades</i>	1893	2 rústica 2.50 media pasta fina	Suplemento al catálogo general de la Librería Colombiana (enero de 1897)	1897
<i>Escritos varios de Salvador Camacho Roldán. V. 2. Negocios eclesiásticos. Mejoras materiales. Variedades</i>	1893	2 rústica 2.50 media pasta fina	Catálogo de la Librería Colombiana	1898
<i>Escritos varios de Salvador Camacho Roldán. V. 3. Hacienda pública. Política general. Variedades</i>	1895	2 rústica 2.50 pasta	Catálogo de la Librería Colombiana	1895
<i>Escritos varios de Salvador Camacho Roldán. V. 3. Hacienda pública. Política general. Variedades</i>	1895	2 rústica 2.50 media pasta fina	Suplemento al catálogo general de la Librería Colombiana (enero de 1897)	1897

<i>Escritos varios de Salvador Camacho Roldán. V. 3. Hacienda pública. Política general. Variedades</i>	1895	2 rústica 2.50 media pasta fina	Catálogo de la Librería Colombiana	1898
<i>Exposición demostrada de la doctrina cristiana</i>	1900	s.i.	Lecciones prácticas para hablar, leer y escribir el inglés	1900
<i>Gramática de la lengua castellana, destinada al uso de los americanos</i>	1898	4 tela (París)	Catálogo de la Librería Colombiana	1898
<i>Gramática de la lengua castellana, destinada al uso de los americanos</i>	1898	s.i.	Lecciones prácticas para hablar, leer y escribir el inglés	1900
<i>Gramática de la lengua castellana, destinada al uso de los americanos</i>	1892	3 pasta (Bogotá) 4 tela (París)	Catálogo de la Librería Colombiana	1895
<i>Gramática de la lengua castellana, destinada al uso de los americanos</i>	1892	3 pasta (Bogotá) 4 tela (París)	Suplemento al catálogo general de la Librería Colombiana (enero de 1897)	1897
<i>Gramática de la lengua castellana, destinada al uso de los americanos</i>	1892	4 tela (París)	Catálogo de la Librería Colombiana	1898
<i>Gramática de la lengua castellana: adaptada para segundo año de estudio en los colegios</i>	1898	2.40 pasta	Catálogo de la Librería Colombiana	1898
<i>Gramática de la lengua castellana: adaptada para segundo año de estudio en los colegios</i>	1898	s.i.	Resumen de la historia sagrada del antiguo y nuevo testamento	1899
<i>Gramática de la lengua castellana: adaptada para segundo año de estudio en los colegios</i>	1899	s.i.	Lecciones prácticas para hablar, leer y escribir el inglés	1900
<i>Gramática elemental adaptada</i>	1897	0.80 rústica	Catálogo de la Librería Colombiana	1898
<i>Gramática elemental adaptada</i>	1897	0.60 rústica	Suplemento al catálogo general de la Librería Colombiana (julio de 1897)	1897
<i>Gramática elemental adaptada</i>	1897	s.i.	Resumen de la historia sagrada del antiguo y	1899

			nuevo testamento	
<i>La Citolegia</i>	1889	0.15 rústica 1.50 la docena	Catálogo de la Librería Colombiana	1895
<i>La Citolegia</i>	1889	0.15 rústica 1.50 la docena	Catálogo de la Librería Colombiana	1898
<i>La Citolegia</i>	1889	0.15 rústica 1.20 docena 13 gruesa	Compendio de historia de Colombia	1890
<i>La Citolegia</i>	1889	0.15 rústica 1.20 la docena	Extracto del catálogo de la Librería Colombiana	1889
<i>La Citolegia</i>	1889	0.15 rústica 1.50 la docena	Suplemento al catálogo general de la Librería Colombiana (enero de 1897)	1897
<i>La Citolegia</i>	1889	0.15 rústica 1.20 la docena	Catálogo de la Librería Colombiana	1890
<i>La Citolegia</i>	1889	1.20 la docena	Lecciones elementales de retórica	1889
<i>Lecciones elementales de retórica y poética</i>	1898	s.i.	Resumen de la historia sagrada del antiguo y nuevo testamento	1899
<i>Lecciones de contabilidad oficial y mercantil</i>	1894	1 rústica	Catálogo de la Librería Colombiana	1895
<i>Lecciones de contabilidad oficial y mercantil</i>	1894	1 rústica 1.50 pasta	Suplemento al catálogo general de la Librería Colombiana (enero de 1897)	1897
<i>Lecciones de contabilidad oficial y mercantil</i>	1897	1 rústica 1.50 pasta	Catálogo de la Librería Colombiana	1898
<i>Lecciones de contabilidad oficial y mercantil</i>	1889	1 rústica	Catálogo de la Librería Colombiana	1890
<i>Lecciones de contabilidad oficial y mercantil</i>	1889	1 rústica	Extracto del catálogo de la Librería Colombiana	1889
<i>Lecciones de contabilidad oficial y mercantil</i>	1889	1 rústica 1.20 pasta	Lecciones elementales de retórica	1889
<i>Lecciones elementales de moral</i>	1897	0.30 rústica	Catálogo de la Librería Colombiana	1898

<i>Lecciones elementales de moral</i>	1897	0.30 rústica	Suplemento al catálogo general de la Librería Colombiana (enero de 1897)	1897
<i>Lecciones elementales de moral</i>	1897	s.i.	Resumen de la historia sagrada del antiguo y nuevo testamento	1899
<i>Lecciones elementales de moral</i>	1897	s.i.	Lecciones prácticas para hablar, leer y escribir el inglés	1900
<i>Lecciones elementales de retórica y poética</i>	1893	0.60 rústica	Catálogo de la Librería Colombiana	1895
<i>Lecciones elementales de retórica y poética</i>	1893	0.60 rústica	Catálogo de la Librería Colombiana	1898
<i>Lecciones elementales de retórica y poética</i>	1893	0.60 rústica	Suplemento al catálogo general de la Librería Colombiana (enero de 1897)	1897
<i>Lecciones elementales de retórica y poética</i>	1889	0.60 rústica	Catálogo de la Librería Colombiana	1890
<i>Lecciones prácticas para hablar, leer y escribir el inglés</i>	1900	s.i.	Lecciones prácticas para hablar, leer y escribir el inglés	1900
<i>Lecturas selectas en prosa y verso</i>	1892	1.40 cartón	Catálogo de la Librería Colombiana	1895
<i>Lecturas selectas en prosa y verso</i>	1892	1.40 cartón	Catálogo de la Librería Colombiana	1898
<i>Lecturas selectas en prosa y verso</i>	1892	1.40 cartón	Suplemento al catálogo general de la Librería Colombiana (enero de 1897)	1897
<i>Manual de medicina doméstica</i>	1887	1.80 rústica 2 cartón 2.40 pasta	Catálogo de la Librería Colombiana	1887
<i>Manual de medicina doméstica</i>	1889	No aparece	Catálogo de la Librería Colombiana	1898
<i>Manual de medicina doméstica</i>	1889	2 cartón 2.20 pasta	Catálogo de la Librería Colombiana	1890
<i>Manual de medicina doméstica</i>	1889	2 cartón 2.20 pasta	Catálogo de la Librería Colombiana	1895
<i>Manual de medicina doméstica</i>	1889	2 cartón 2.20 pasta	Suplemento al catálogo general de la Librería Colombiana	1897

			(enero de 1897)	
<i>Manual del secretario</i>	1892	1.50 rústica 1.90 pasta	Catálogo de la Librería Colombiana	1895
<i>Manual del secretario</i>	1892	1.50 rústica 1.90 pasta	Catálogo de la Librería Colombiana	1898
<i>Manual del secretario</i>	1892	1.50 rústica 1.90 pasta	Suplemento al catálogo general de la Librería Colombiana (enero de 1897)	1897
<i>Método práctico para hablar, leer y escribir el francés</i>	1894	2 rústica 2.50 pasta	Catálogo de la Librería Colombiana	1895
<i>Método práctico para hablar, leer y escribir el francés</i>	1894	2 rústica 2.50 pasta	Catálogo de la Librería Colombiana	1898
<i>Método práctico para hablar, leer y escribir el francés</i>	1894	2.50 pasta	Gramática elemental adaptada para texto en las escuelas primarias y para primer año en los colegios	1897
<i>Método práctico para hablar, leer y escribir el francés</i>	1894	2 rústica 2.50 pasta	Suplemento al catálogo general de la Librería Colombiana (enero de 1897)	1897
<i>Método práctico para hablar, leer y escribir el francés</i>	1894	s.i.	Resumen de la historia sagrada del antiguo y nuevo testamento	1899
<i>Método práctico para hablar, leer y escribir el francés</i>	1894	s.i.	Lecciones prácticas para hablar, leer y escribir el inglés	1900
<i>Notas de viaje</i>	1897	4 pasta	Suplemento al catálogo general de la Librería Colombiana (enero de 1897)	1897
<i>Notas de viaje</i>	1897	4 pasta	Catálogo de la Librería Colombiana	1898
<i>Notas de viaje</i>	1890	2.80 pasta 5.40 pasta y papel finos	Compendio de la historia patria	1891

<i>Notas de viaje</i>	1890	2.50 rústica 3 media pasta 4 pasta entera 5 papel fino y pasta fina	Catálogo de la Librería Colombiana	1890
<i>Parnaso Colombiano</i>	1886- 1887	3 rústica 4 pasta	Catálogo de la Librería Colombiana	1887
<i>Parnaso Colombiano</i>	1886- 1887	3 rústica 4 pasta 4.60 pasta fina	Extracto del catálogo de la Librería Colombiana	1889
<i>Parnaso Colombiano</i>	1886- 1887	3 rústica 4 pasta	Catálogo de la Librería Colombiana	1890
<i>Parnaso Colombiano</i>	1886- 1887	3.30 rústica	Compendio de la historia patria	1891
<i>Parnaso Colombiano</i>	1886- 1887	4 pasta	Lecciones elementales de retórica	1889
<i>Parnaso Colombiano</i>	1886- 1887	3 rústica 4 pasta	Catálogo de la Librería Colombiana	1895
<i>Parnaso Colombiano</i>	1886- 1887	3 rústica 4 pasta	Suplemento al catálogo general de la Librería Colombiana (enero de 1897)	1897
<i>Parnaso Colombiano</i>	1886- 1887	3 rústica 4 pasta	Catálogo de la Librería Colombiana	1898
<i>Poesías de Julio Arboleda: colección formada sobre los manuscritos originales, con preliminares biográficos y críticos</i>	1894	8 tela	Catálogo de la Librería Colombiana	1895
<i>Poesías de Julio Arboleda: colección formada sobre los manuscritos originales, con preliminares biográficos y críticos</i>	1894	3 pasta 7 tela	Suplemento al catálogo general de la Librería Colombiana (enero de 1897)	1897
<i>Poesías de Julio Arboleda: colección formada sobre los manuscritos originales, con preliminares biográficos y críticos</i>	1894	3 pasta 7 tela	Catálogo de la Librería Colombiana	1898
<i>Resumen de la historia sagrada del antiguo y nuevo testamento</i>	1899	s.i.	Lecciones prácticas para hablar, leer y escribir el inglés	1900
<i>Tratado de Aritmética</i>	1897	2.40 pasta	Catálogo de la Librería	1898

			Colombiana	
<i>Tratado de Aritmética</i>	1897	2.40 pasta	Suplemento al catálogo general de la Librería Colombiana (enero de 1897)	1897
<i>Tratado de Aritmética</i>	1892	2.40 pasta	Catálogo de la Librería Colombiana	1895
<i>Tratado de Aritmética</i>	1892	2.40 pasta	Catálogo de la Librería Colombiana	1898
<i>Tratado de Aritmética</i>	1892	2.40 pasta	Suplemento al catálogo general de la Librería Colombiana (enero de 1897)	1897
<i>Tratado de gramática castellana</i>	1894	1.20 cartón	Catálogo de la Librería Colombiana	1895
<i>Tratado de gramática castellana</i>	1894	1.20 cartón	Catálogo de la Librería Colombiana	1898
<i>Tratado de gramática castellana</i>	1894	1.20 pasta	Compendio de historia patria	1896
<i>Tratado de gramática castellana</i>	1894	1.20 cartón	Suplemento al catálogo general de la Librería Colombiana (enero de 1897)	1897
<i>Un viaje a Venezuela</i>	1890	0.60 rústica	Catálogo de la Librería Colombiana	1890
<i>Un viaje a Venezuela</i>	1890	0.80 rústica	Catálogo de la Librería Colombiana	1895
<i>Un viaje a Venezuela</i>	1890	0.80 rústica	Suplemento al catálogo general de la Librería Colombiana (enero de 1897)	1897
<i>Un viaje a Venezuela</i>	1890	0.80 rústica	Catálogo de la Librería Colombiana	1898

Bibliografía

Fuentes primarias

Cromos. «Al margen de un cincuentenario», 30 de enero de 1932.

Borda, Ignacio, y José M. Lombana. *Gran almanaque y guía completa de Bogotá*.

Bogotá: Imprenta de Ignacio Borda, 1887.

Camacho Roldán, Miguel. «Para Salvador Camacho Roldán», 5 de septiembre de 1880. Caja 5, Carpeta 44. AGN, Colombia.

———. «Para Salvador Camacho Roldán», 29 de abril de 1882. Caja 5, Carpeta 44. AGN, Colombia.

Camacho Roldán, Salvador. *Discurso leído por Salvador Camacho Roldán, profesor de sociología de la Universidad Nacional, en la sesión solemne de distribución de premios a los alumnos, el día 10 de diciembre de 1882*.

Bogotá: Imprenta de Echeverría Hermanos, 1882.

———. *Escritos varios de Salvador Camacho Roldán. Hacienda pública. Política general. Variedades. Vol. III. III vols.* Bogotá: Librería Colombiana, 1895.

———. *Escritos varios de Salvador Camacho Roldán. Negocios eclesiásticos. Mejoras materiales. Variedades. Vol. II. III vols.* Bogotá: Librería Colombiana, 1893. <https://catalog.hathitrust.org/Record/001448153>.

———. *Notas de Viaje*. París y Bogotá: Garnier Hermanos y Librería Colombiana, 1897.

———. «Para Gabriel Camacho Tamayo», 6 de noviembre de 1883. Caja 5, Carpeta 50. AGN, Colombia.

———. «Para Gabriel Camacho Tamayo», 24 de noviembre de 1883. Caja 5, Carpeta 50. AGN, Colombia.

———. «Para Gabriel Camacho Tamayo», 30 de noviembre de 1883. Caja 5, Carpeta 50. AGN, Colombia.

———. «Para Gabriel Camacho Tamayo», 6 de diciembre de 1883. Caja 5, Carpeta 50. AGN, Colombia.

- . «Para Gabriel Camacho Tamayo», 31 de diciembre de 1883. Caja 5, Carpeta 50. AGN, Colombia.
- . «Para Gabriel Camacho Tamayo», 11 de febrero de 1884. Caja 5, Carpeta 50. AGN, Colombia.
- . «Para Gabriel Camacho Tamayo», 11 de febrero de 1884. Caja 5, Carpeta 50. AGN, Colombia.
- . «Para Gabriel Camacho Tamayo», 23 de febrero de 1884. Caja 5, Carpeta 50. AGN, Colombia.
- . «Para Gabriel Camacho Tamayo», 29 de febrero de 1884. Caja 5, Carpeta 50. AGN, Colombia.
- . «Para Gabriel Camacho Tamayo», 12 de marzo de 1884. Caja 4, Carpeta 33. AGN, Colombia.
- . «Para Gabriel Camacho Tamayo», 18 de marzo de 1884. Caja 4, Carpeta 33. AGN, Colombia.
- . «Para Gabriel Camacho Tamayo», 24 de marzo de 1884. Caja 4, Carpeta 33. AGN, Colombia.
- . «Para Gabriel Camacho Tamayo», 12 de abril de 1884. Caja 4, Carpeta 33. AGN, Colombia.
- . «Para Gabriel Camacho Tamayo», 18 de abril de 1884. Caja 4, Carpeta 33. AGN, Colombia.
- . «Para Gabriel Camacho Tamayo», 23 de abril de 1884. Caja 4, Carpeta 33. AGN, Colombia.
- . «Para Gabriel Camacho Tamayo», 24 de junio de 1884. Caja 4, Carpeta 33. AGN, Colombia.
- . «Para Gabriel Camacho Tamayo», 18 de julio de 1884. Caja 4, Carpeta 33. AGN, Colombia.
- . «Para Gabriel Camacho Tamayo», 12 de agosto de 1884. Caja 4, Carpeta 33. AGN, Colombia.
- . «Para Gabriel Camacho Tamayo», 5 de septiembre de 1884. Caja 5, Carpeta 54. AGN, Colombia.

- . «Para Gabriel Camacho Tamayo», 11 de septiembre de 1884. Caja 5, Carpeta 54. AGN, Colombia.
- . «Para Gabriel Camacho Tamayo», 22 de noviembre de 1884. Caja 5, Carpeta 54. AGN, Colombia.
- . «Para Gabriel Camacho Tamayo», 29 de noviembre de 1884. Caja 5, Carpeta 54. AGN, Colombia.
- . «Para Gabriel Camacho Tamayo», 7 de abril de 1885. Caja 5, Carpeta 54. AGN, Colombia.
- . «Para Gabriel Camacho Tamayo», 30 de junio de 1885. Caja 6, Carpeta 75. AGN, Colombia.
- . «Para Gabriel Camacho Tamayo», 4 de agosto de 1885. Caja 6, Carpeta 75. AGN, Colombia.
- . «Para Gabriel Camacho Tamayo», 11 de septiembre de 1885. Caja 6, Carpeta 75. AGN, Colombia.
- . «Para Gabriel Camacho Tamayo», 17 de septiembre de 1885. Caja 6, Carpeta 75. AGN, Colombia.
- . «Para Gabriel Camacho Tamayo», 11 de octubre de 1885. Caja 6, Carpeta 75. AGN, Colombia.
- . «Para Gabriel Camacho Tamayo», 17 de octubre de 1885. Caja 6, Carpeta 75. AGN, Colombia.
- . «Para Gabriel Camacho Tamayo», 23 de octubre de 1885. Caja 6, Carpeta 76. AGN, Colombia.
- . «Para Gabriel Camacho Tamayo», 29 de octubre de 1885. Caja 6, Carpeta 76. AGN, Colombia.
- . «Para Gabriel Camacho Tamayo», 5 de enero de 1886. Caja 6, Carpeta 76. AGN, Colombia.
- . «Para Gabriel Camacho Tamayo», 23 de enero de 1886. Caja 6, Carpeta 76. AGN, Colombia.
- . «Para Gabriel Camacho Tamayo», 5 de marzo de 1886. Caja 6, Carpeta 76. AGN, Colombia.

- . «Para Gabriel Camacho Tamayo», 11 de marzo de 1886. Caja 6, Carpeta 76. AGN, Colombia.
- . «Para Gabriel Camacho Tamayo», 17 de mayo de 1886. Caja 4, Carpeta 25. AGN, Colombia.
- . «Para Gabriel Camacho Tamayo», 23 de mayo de 1886. Caja 4, Carpeta 25. AGN, Colombia.
- . «Para Gabriel Camacho Tamayo», 5 de junio de 1886. Caja 4, Carpeta 25. AGN, Colombia.
- . «Para Gabriel Camacho Tamayo», 17 de junio de 1886. Caja 4, Carpeta 25. AGN, Colombia.
- . «Para Gabriel Camacho Tamayo», 23 de junio de 1886. Caja 4, Carpeta 25. AGN, Colombia.
- . «Para Gabriel Camacho Tamayo», 29 de junio de 1886. Caja 4, Carpeta 25. AGN, Colombia.
- . «Para Gabriel Camacho Tamayo», 17 de julio de 1886. Caja 4, Carpeta 32. AGN, Colombia.
- . «Para Gabriel Camacho Tamayo», 11 de agosto de 1886. Caja 4, Carpeta 32. AGN, Colombia.
- . «Para Gabriel Camacho Tamayo», 17 de agosto de 1886. Caja 4, Carpeta 32. AGN, Colombia.
- . «Para Gabriel Camacho Tamayo», 30 de agosto de 1886. Caja 4, Carpeta 32. AGN, Colombia.
- . «Para Gabriel Camacho Tamayo», 6 de septiembre de 1886. Caja 4, Carpeta 32. AGN, Colombia.
- . «Para Gabriel Camacho Tamayo», 29 de septiembre de 1886. Caja 4, Carpeta 32. AGN, Colombia.
- . «Para Joaquín Camacho Tamayo», 26 de enero de 1884. Caja 5, Carpeta 50. AGN, Colombia.
- . «Para Joaquín Camacho Tamayo», 24 de marzo de 1886. Caja 4, Carpeta 25. AGN, Colombia.

- . «Para Joaquín Camacho Tamayo», 31 de marzo de 1886. Caja 4, Carpeta 25. AGN, Colombia.
- Camacho Tamayo, Gabriel. «Para Salvador Camacho Roldán», 10 de diciembre de 1884. Caja 6, Carpeta 70. AGN, Colombia.
- . «Para Salvador Camacho Roldán», 19 de marzo de 1885. Caja 6, Carpeta 70. AGN, Colombia.
- . «Para Salvador Camacho Roldán», 31 de mayo de 1885. Caja 6, Carpeta 70. AGN, Colombia.
- . «Para Salvador Camacho Roldán», 19 de agosto de 1885. Caja 17, Carpeta 214. AGN, Colombia.
- Camacho Tamayo, Joaquín. «Para Gabriel Camacho Tamayo», 14 de julio de 1885. Caja 3, Carpeta 20. AGN, Colombia.
- Chief of the Bureau of Statistics on the commerce and navigation of the United States. *Annual report and statements of the Chief of the Bureau of Statistics on the commerce and navigation of the United States for the fiscal year ending June 30, 1886*. Washington D. C: Government Printing Office, 1887.
- . *Commercial relations of the United States with foreign countries during the years 1882 and 1883*. Vol. II. Washington D. C: Government Printing Office, 1884. <https://catalog.hathitrust.org/Record/012297415>.
- . *Commercial relations of the United States with foreign countries during the years 1895 y 1896*. Vol. I. Washington D. C: Government Printing Office, 1897. <https://catalog.hathitrust.org/Record/012297415>.
- Convención Nacional. «Constitución Política de los Estados Unidos de Colombia, 1 de enero de 1863», 8 de mayo de 1863. <https://www.funcionpublica.gov.co/eva/gestornormativo/norma.php?i=13698>.
- .
- Correa, Ramón, y José Joaquín Casas, eds. *Codificación nacional de todas las leyes de Colombia desde el año de 1821, hecha conforme a la Ley 13 de 1912*. Vol. 18, 1858-1859. Bogotá: Imprenta Nacional, 1930. <https://catalog.hathitrust.org/Record/006084305>.

- , eds. *Codificación nacional de todas las leyes de Colombia desde el año de 1821, hecha conforme a la Ley 13 de 1912*. Vol. 22, 1865-66. Bogotá: Imprenta Nacional, 1932. <https://catalog.hathitrust.org/Record/006084305>.
- , eds. *Codificación nacional de todas las leyes de Colombia desde el año de 1821, hecha conforme a la Ley 13 de 1912*. Vol. 27, 1874-75. Bogotá: Imprenta Nacional, 1943. <https://catalog.hathitrust.org/Record/006084305>.
- , eds. *Codificación nacional de todas las leyes de Colombia desde el año de 1821, hecha conforme a la Ley 13 de 1912*. Vol. 30, 1880. Bogotá: Imprenta Nacional, 1950. <https://catalog.hathitrust.org/Record/006084305>.
- Cuervo M. *Enciclopedia de bolsillo: arreglada para uso de los colombianos*. Bogotá: Casa Editorial de J. J. Pérez, 1891.
- La Reforma. «Dos casas nuevas». 17 de julio de 1884.
- El Comercio: Boletín Industrial. «El Correo Nacional». 12 de octubre de 1891, 2 edición.
- Garavito Armero, Julio. *Almanaque de “El Bogotano”: histórico, astronómico y eclesiástico para el año de 1883*. Bogotá: Imprenta de La Luz, 1882.
- . *Almanaque de la Imprenta de «La Luz»: histórico, astronómico y eclesiástico para el año bisiesto de 1884*. Bogotá: Imprenta de La Luz, 1883.
- Librería Colombiana. «Camacho Roldán y Tamayo acaban de recibir un surtido de obras científicas...» *La Reforma*. 7 de diciembre de 1882.
- . «Camacho Roldán y Tamayo acaban de recibir y venden en su oficina». *La Reforma*. 18 de octubre de 1882.
- . *Catálogo de la Librería Colombiana*. Bogotá: Imprenta de La Luz, 1890.
- . *Catálogo de la Librería Colombiana*. Bogotá: Imprenta de La Luz, 1895.
- . «El Latino Americano / Librería Colombiana de Camacho Roldán & Tamayo». *La Reforma*. 23 de noviembre de 1884.
- . «El Latino Americano / María por Jorge Isaacs / Librería Colombiana de Camacho Roldán & Tamayo». *La Reforma*. 9 de julio de 1884.
- . «En la Librería Colombiana». *La Reforma*. 18 de agosto de 1883.

- . *Extracto del Catálogo de la Librería Colombiana*. Bogotá: Tipografía de La Luz, 1889.
- . «Lectura para diciembre». *La Reforma*. 29 de noviembre de 1884.
- . «Librería Colombiana». *Boletín de Avisos*. 17 de septiembre de 1886.
- . «Librería Colombiana. 24, 2a. Calle al Norte 24». *La Reforma*. 31 de enero de 1883.
- . «Librería Colombiana. 24, 2a. Calle al Norte 24». *La Reforma*. 2 de junio de 1883.
- . «Librería Colombiana. 24, 2a. Calle al Norte 24». *La Reforma*. 23 de septiembre de 1883.
- . «Librería Colombiana. 24. Calle 2a. al norte». *La Reforma*. 9 de febrero de 1884.
- . «Librería Colombiana. 24. Calle 2a. al norte». *La Reforma*. 29 de marzo de 1884.
- . «Librería Colombiana. Camacho Roldán y Tamayo». *La Reforma*. 14 de octubre de 1883.
- . «Librería Colombiana. Con este nombre hemos fundado una». *La Reforma*. 24 de enero de 1883.
- . «Librería Colombiana. Literatura general y lecturas amenas». *La Reforma*. 5 de mayo de 1883.
- . «Librería Colombiana. Para el veraneo». *La Reforma*. 15 de enero de 1884.
- . «Librería Colombiana. Tenemos de venta los siguientes libros». *La Reforma*. 17 de febrero de 1883.
- . «Libros Americanos / Se vende una casa». *La Reforma*. 13 de septiembre de 1882.
- . «¡Mas libros!» *La Reforma*. 13 de noviembre de 1882.
- . «Medicina en la Librería Colombiana». *La Reforma*. 22 de noviembre de 1883.
- . «Nuevamente ha llegado». *La Reforma*. 14 de agosto de 1884.
- . «Para las premiaciones». *La Reforma*. 16 de noviembre de 1883.

- . «Recreaciones instructivas». *La Reforma*. 3 de abril de 1884.
- Marulanda Mejía, Francisco. *Gramática de la lengua castellana: adaptada para segundo año de estudio en los colegios*. 4a. ed., aum. y corr. Bogotá: Librería Colombiana, 1898.
- Ministerio de Hacienda. *Tarifa de aduanas de la República de Colombia, con sus reformas y principales disposiciones para su inteligencia y aplicación*. Bogotá: Imprenta de Vapor de Zalamea Hermanos, 1893.
- Notaría Primera. «Escritura pública Número 37», 20 de enero de 1882. AGN, Colombia.
- Pombo, Jorge. *Directorio general de Bogotá*. Bogotá: Imprenta de La Luz, 1888.
- Presidencia de la República de Colombia. «Ley 61 de 1888», 25 de mayo de 1888. <https://www.suin-juriscal.gov.co/viewDocument.asp?id=1806120>.
- Rothlisberger, Ernst. *El Dorado: estampas de viaje y cultura de la Colombia suramericana*. Bogotá: Banco de la República, 1963.
- Salgado, Cupertino. *Directorio general de Bogotá*. Bogotá, 1893.
- Secretaría de hacienda y fomento. *Colección de los principales documentos relacionados con la administración de la Hacienda Nacional en el año de 1870*. Bogotá: Imprenta de Gaitán, 1871.
- Secretaría de instrucción pública. *Memoria del secretario de instrucción pública correspondiente al año de 1882*. Bogotá: Imprenta de La Luz, 1883.
- Secretaría de lo interior y relaciones exteriores. *Memoria del secretario de lo interior i relaciones exteriores al congreso de Colombia*. Bogotá: Imprenta de Medardo Rivas, 1872.
- Tamayo Restrepo, Joaquín Emilio. «Para Salvador Camacho Roldán», 10 de mayo de 1882. Caja 13, Carpeta 158. AGN, Colombia.
- . «Para Salvador Camacho Roldán», 19 de mayo de 1882. Caja 2, Carpeta 13. AGN, Colombia.
- Treasury Department of the United States. *The foreign commerce and navigation of the United States for the year ending june 30, 1896*. Washington D. C: Government Printing Oficce, 1897.

- Uribe Uribe, Rafael. «Para Salvador Camacho Roldán», 4 de septiembre de 1882. Caja 10, Carpeta 125. AGN, Colombia.
- . «Para Salvador Camacho Roldán», 13 de octubre de 1885. Caja 16, Carpeta 198. AGN, Colombia.
- Vergara y Velasco, Francisco Javier. *Almanaque y guía ilustrada de Bogotá para el año de 1881*. Bogotá: Imprenta de Ignacio Borda, 1881.
- Vergara y Velasco, Francisco Javier Vergara. *Nueva geografía de Colombia: escrita por regiones naturales*. Vol. I. Bogotá: Imprenta de Vapor, 1901.

Fuentes secundarias

- Acosta Peñaloza, Carmen Elisa. *El imaginario de la conquista: Felipe Pérez y la novela histórica*. 1a. ed. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, 2002.
- . *Invocación al lector bogotano de fines de siglo XIX: lectura de Reminiscencias de Santafé y Bogotá de José María Cordovez Moure*. (Cuadernos del seminario Andrés Bello; 6). Bogotá: Instituto Caro y Cuervo, 1993.
- . *Lectura y nación: novela por entregas en Colombia, 1840-1880*. 1a. ed. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, 2009.
- Alquiblaweb. «La encuadernación y sus diferentes tipos». *Una mirada al mundo de las bibliotecas* (blog), 13 ene. 2013. <https://www.alquiblaweb.com/2013/01/13/la-encuadernacion-y-sus-diferentes-tipos/>.
- Arredondo, María Soledad, Pierre Civil, y Michel Moner. *Paratextos en la literatura española: siglos XV-XVIII*. Madrid: Casa de Velázquez, 2009.
- Bibliothèque nationale de France. «Ambroise Firmin-Didot (1790-1876)». [data.bnf.fr](https://data.bnf.fr/en/12115435/ambroise_firmin-didot/). Accedido 22 de marzo de 2022.
- . «Firmin Didot». [data.bnf.fr](https://data.bnf.fr/en/12434445/firmin_didot/). Accedido 22 de marzo de 2022.

- . «Flammarion». data.bnf.fr. Accedido 1 de abril de 2022. <https://data.bnf.fr/en/11875935/flammarion/>.
- . «Garnier Frères». data.bnf.fr. Accedido 22 de marzo de 2022. https://data.bnf.fr/en/11869666/garnier_freres/.
- . «Germer Baillière». data.bnf.fr. Accedido 22 de marzo de 2022. https://data.bnf.fr/en/11093744/germer_bailliere/.
- . «Guillaumin et Cie». data.bnf.fr. Accedido 22 de marzo de 2022. https://data.bnf.fr/en/17761967/guillaumin_et_cie/.
- . «Louis Hachette». data.bnf.fr. Accedido 22 de marzo de 2022. https://data.bnf.fr/en/12554671/louis_hachette/.
- . «Pierre-Charles Dunod». data.bnf.fr. Accedido 22 de marzo de 2022. https://data.bnf.fr/en/12285302/pierre-charles_dunod/.
- Bourdieu, Pierre. «Una revolución conservadora en la edición». En *Intelectuales, política y poder*, 223-64. Buenos Aires: Eudeba, 2000.
- Buriticá Yaquive, Yiset, y Anny Catalina López Ponce de León. «Río Magdalena, puertos y dos ciudades más importantes de Colombia». Bogotá, 2022.
- Bushnell, David. *Colombia: Una nación a pesar de sí misma. De los tiempos precolombinos a nuestros días*. Bogotá: Planeta, 1994.
- Cabrera Ardila, Marta. «Felipe Pérez: geografía, naturaleza y nación». *Revista Credencial*, diciembre de 2007. <https://www.banrepcultural.org/biblioteca-virtual/credencial-historia/numero-216/felipe-perez-geografia-naturaleza-y-nacion>.
- Camacho Arango, Carlos, Margarita Garrido Otoya, y Daniel Gutiérrez Ardila, eds. *Paz en la república. Colombia, siglo XIX*. Bogotá: Universidad Externado de Colombia, 2018. <https://publicaciones.uexternado.edu.co/gpd-paz-en-la-republica-colombia-siglo-xix-9789587900392.html>.
- Cardona Zuluaga, Patricia. «Educar ciudadanos y formar patriotas: libros de historia patria para crear consensos y traspasar las luchas partidistas. Colombia 1850-1886». *Araucaria. Revista Iberoamericana de Filosofía, Política y Humanidades* 15, n.º 30 (2013): 63-81.

- Castillo Mathieu, Nicolás del. «Rafael Núñez a través de sus cartas desde Nueva York y Europa». *Thesaurus*, 1987.
- Cataño, Gonzalo. «Los radicales y la educación». *Revista Credencial Historia*, junio de 1995.
- III Jornadas Internacionales sobre Historia de la traducción no literaria. «Comunicaciones de las III Jornadas Internacionales sobre Historia de la traducción no literaria», noviembre de 2016. <https://www.uv.es/tradcyt2016/Comunicaciones.htm>.
- Deas, Malcolm. «Miguel Antonio Caro y amigos: gramática y poder en Colombia». En *Del poder y la gramática: y otros ensayos sobre historia, política y literatura colombianas*, 27-62. Bogotá: Taurus, 2006.
- . «Pobreza, guerra civil y política: Ricardo Gaitán Obeso y su campaña en el río Magdalena en Colombia, 1885». En *Del poder y la gramática: y otros ensayos sobre historia, política y literatura colombianas*, 123-76. Bogotá: Taurus, 2006.
- Delgado Gómez, Carlos. «Un estudio comparativo: camino Honda-Bogotá y el camino Tunja-Río Carare. Siglo XIX». En *Los caminos antiguos del altiplano cundiboyacense*, 147-71. Tunja: Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia, 2021.
- El correo en Colombia, Tomo I: 1500-1900, Los orígenes, de la mula al telégrafo*. Bogotá: Semana, 2013.
- Encyclopedia Britannica. «Harper Brothers | American Publishers». Accedido 12 de abril de 2022. <https://www.britannica.com/topic/Harper-brothers>.
- Escobar, José Darío Uribe. «Evolución de la educación en Colombia durante el siglo XX». *Revista del Banco de la República* 79, n.º 940 (28 de febrero de 2006): 5-22.
- España, Gonzalo. *La Guerra Civil de 1885: Núñez y la derrota del radicalismo*. Bogotá: Ancora Editores, 1985.
- Filosofía en español. «Revista Europea / Madrid 1874-1880». Accedido 22 de marzo de 2022. <https://www.filosofia.org/hem/med/m029.htm>.

- Fischer, Thomas. «Empresas de navegación en el río Magdalena durante el siglo XIX: dominación extranjera y lucha por el monopolio». En *Empresas y empresarios en la historia de Colombia. Siglos XIX-XX. Una colección de estudios recientes.*, I:991-1020. Bogotá: Ediciones Uniandes, 2003.
- Fuster García, Francisco. «Fernando Fe y Gómez (1845-1914) [Semblanza]». Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes. Accedido 21 de marzo de 2022. <https://www.cervantesvirtual.com/obra/fernando-fe-y-gomez-1845-1914-semblanza/>.
- Gaitán Bohórquez, Julio. «La difusa autonomía. El Colegio del Rosario en los proyectos de universidad pública del siglo XIX colombiano». *Revista Historia de la Educación Latinoamericana* 15, n.º 21 (diciembre de 2013): 107-59.
- García Fuentes, Raquel. «El Cosmos Editorial (1883-1900) [Semblanza]». Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes. Accedido 27 de marzo de 2022. <https://www.cervantesvirtual.com/obra/el-cosmos-editorial-1883-1900-semblanza-928713/>.
- García Ortiz, Laureano. «Las viejas librerías de Bogotá». En *Discursos académicos*, 2:21-39. Biblioteca de la presidencia de la república de Colombia. Bogotá: ABC, 1955.
- Gutiérrez Flórez, Felipe. *Las Comunicaciones en la transición del siglo XIX al XX en el Sistema Territorial Colombiano*. Medellín: Universidad Nacional de Colombia, 2012.
- Jaramillo Uribe, Jaime, ed. *Documentos. Decreto orgánico de instrucción pública, nov. 1/1870*. Vol. 5. Bogotá: Universidad Pedagógica Nacional, 1980.
- . «El proceso de la educación en la República (1830 -1886)». En *Nueva Historia de Colombia, Era republicana*, 2:223-50. Bogotá: Planeta, 1989.
- Jiménez Ángel, Andrés. *Ciencia, lengua y cultura nacional: La transferencia de la ciencia del lenguaje en Colombia, 1867-1911*. Bogotá: Editorial Pontificia Universidad Javeriana, 2018.
- Kaestle, Carl F., y Janice A. Radway, eds. *Print in Motion: The Expansion of Publishing and Reading in the United States, 1880-1940*. Vol. 4. 5 vols. A

- History of the Book in America. Chapel Hill: American Antiquarian Society and The University of North Carolina Press, 2009.
- Lagarde Fouquet, Annie. «Édouard Charton - La Bibliothèque des Merveilles (Hachette)». Accedido 11 de abril de 2022. <https://sites.google.com/site/edouardcharton/directeurpublicationhachette/merveilles>.
- Loaiza Cano, Gilberto. «El Neogranadino y la organización de hegemonías. Contribución a la historia del periodismo colombiano». *Historia Crítica*, 19 de abril de 2017, 65-86. <https://doi.org/10.7440/histcrit18.1999.06>.
- . «La expansión del mundo del libro durante la ofensiva reformista liberal. Colombia, 1845- 1886». En *Independencia, independencias y espacios culturales. Diálogos de historia y literatura.*, 25-64. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, 2009.
- . *Poder letrado: ensayos sobre historia intelectual de Colombia, siglos XIX y XX*. Colección Ciencias Sociales. Cali: Universidad del Valle, 2014.
- . *Sociabilidad, religión y política en la definición de la nación, Colombia 1820-1886*. Bogotá: Universidad Externado de Colombia, 2011.
- López Arévalo, Robinson. «Salvador Camacho Roldán: lector y vendedor de libros». En *Lectores, editores y cultura impresa en Colombia, siglos XVI-XXI*, 219-48. Bogotá: CERLALC y Universidad Jorge Tadeo Lozano, 2018.
- Manrique Arango, Carlos Mario, y Leonor Arlen Hernández Fox. *La influencia de las ideas socialistas en la Revolución del medio siglo en Colombia (1849-1854)*. Bogotá: Universidad Agustiniana, 2018. <https://doi.org/10.28970/9789585498068>.
- Martínez Martín, Jesús A., ed. *Historia de la edición en España, 1836-1936*. Marcial Pons Historia, 2001.
- Meisel Roca, Adolfo. «Inflación y mercados cambiarios durante la Regeneración y la Guerra de los Mil Días. Un análisis econométrico». En *Ensayos de historia monetaria y bancaria de Colombia*, 159-97. Bogotá: Tercer Mundo Editores, 1994.

- Mejía Pavony, Germán. *Los años del cambio. Historia urbana de Bogotá, 1820-1910*. Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana, 2000.
- Melo González, Jorge Orlando. «Del federalismo a la Constitución de 1886». En *Nueva Historia de Colombia, Era republicana*, I:17-42. Bogotá: Planeta, 1989.
- . «La Constitución de 1886». En *Nueva Historia de Colombia, Era republicana*, I:43-64. Bogotá: Planeta, 1989.
- . «La evolución económica de Colombia, 1830-1900». En *Nueva Historia de Colombia, Era republicana*, 2:65-100. Bogotá: Planeta, 1989.
- Molina Navarro, Gabriel. *Libreros y editores de Madrid durante cincuenta años, 1874-1924*. Madrid: Estanislao Maestre Herrera, 1924.
- Murillo Sandoval, Juan David. «La aparición de las librerías colombianas. Conexiones, consumos y giros editoriales en la segunda mitad del siglo XIX». *Historia Crítica* No. 65 (2017): 49-69.
- Nieto, Inés. «Casa Bastinos (Barcelona, 1852-1917) [Semblanza]». Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes. Accedido 21 de marzo de 2022. https://www.cervantesvirtual.com/portales/editores_editoriales_iberamericanos/obra/casa-bastinos-barcelona-1852-1917-semblanza-934376/.
- Ocampo, José Antonio. «Los orígenes de la industria cafetera, 1830-1929». En *Nueva Historia de Colombia, Economía, Café, Industria*, V:213-32. Bogotá: Planeta, 1989.
- Ortiz Mesa, Luis Javier. «La Universidad Nacional de Colombia durante la Guerra de las Escuelas y la Regeneración, (1876-1899)». En *Universidad, cultura y estado*, Vol. I. Colección Sesquicentenario 1. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, 2017.
- Padilla Chasing, Iván Vicente. *El debate de la hispanidad en Colombia en el siglo XIX: lectura de la historia de la literatura en Nueva Granada de José María Vergara y Vergara*. 1a. ed. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, 2008.
- Palacios, Marco. *El café en Colombia, 1850-1970, Una historia económica, social y política*. México, D.F.: El Colegio de México, 2009.

- . *Entre la legitimidad y la violencia, Colombia, 1875- 1994*. Bogotá: Norma, 2003.
- Palacios, Marco, y Frank Safford. *Historia de Colombia. País fragmentado, sociedad dividida*. Bogotá: Universidad de los Andes, 2012.
- Peña Arce, Jaime. «Guzmán, César C. (1840-1908)». www.bvfe.es. Accedido 19 de abril de 2022. <https://www.bvfe.es/es/autor/21957-guzman-cesar-c.html>.
- Proyecto Filosofía en Español. «Marcelino Menéndez Pelayo en la Colección de escritores castellanos». Accedido 10 de abril de 2022. <https://www.filosofia.org/aut/mmp/mmp001.htm>.
- Quijano Samper, María Solita, y Marlene Sánchez Moncada. «La escolarización de niñas y jóvenes en Bogotá, 1870-1920». En *Historia de la educación en Bogotá*, I:139-66. Bogotá: Alcaldía Mayor de Bogotá, 2012.
- Real Academia Española de la Lengua. *Diccionario de la lengua castellana*. Imprenta de D. Gregorio Hernando, 1884. <http://archive.org/details/diccionariodel00acaduoft>.
- Rodríguez Gómez, Juan Camilo. *La luz no se extingue: historia del primer Externado, 1886-1895*. Bogotá: Universidad Externado de Colombia, 2018.
- Rodríguez Gutiérrez, Borja. «Noticias de la biblioteca “Arte y Letras” (Barcelona, 1881-1898)». *Cuadernos de Investigación Filológica* 35 (2010): 105-37. <https://doi.org/10.18172/cif.1511>.
- Rubio, Alfonso. *Minúscula y plural: cultura escrita en Colombia*. 1a. ed. (La carreta histórica). Medellín: La Carreta, 2016.
- Rubio Hernández, Alfonso, y Juan David Murillo Sandoval. *Historia de la edición en Colombia 1738-1851*. Bogotá: Instituto Caro y Cuervo, 2017.
- Silva, Renán José. «La educación en Colombia, 1880-1930». En *Nueva Historia de Colombia, Educación y ciencia, luchas de la mujer, vida Diaria*, IV:61-86. Bogotá: Planeta, 1989.
- . «La universidad colombiana en el siglo XIX». *Revista Credencial*, octubre de 2016. <https://www.revistacredencial.com/historia/temas/la-universidad-colombiana-en-el-siglo-xix>.

- Soto Arango, Diana. «Aproximación Histórica a La Universidad Colombiana». *Revista Historia de La Educación Latinoamericana* 7 (2005): 101-36.
- Tovar Zambrano, Bernardo. «La economía colombiana, 1886-1922». En *Nueva Historia de Colombia, Economía, café, industria*, V:9-50. Bogotá: Planeta, 1989.
- Tresaco, María Pilar. «Los primeros editores españoles de Jules Verne a través de las escrituras notariales». Researchgate, 23 de septiembre de 2020. <https://doi.org/10.13140/RG.2.2.12031.84647>.
- Urrutia Montoya, Miguel. «Precios y salarios urbanos en el siglo XIX». *Documentos CEDE*, 2007. <https://repositorio.uniandes.edu.co/handle/1992/8178>.
- Vahos Vega, Luis Arturo. «La reforma educativa de 1893: epílogo de una estrategia». En *Historia de la educación en Bogotá*, I:217-37. Bogotá: Alcaldía Mayor de Bogotá, 2012.
- Vargas Lesmes, Julián, y Fabio Zambrano Pantoja. «Santa Fe y Bogotá: Evolución histórica y servicios públicos (1600-1957)». En *Bogotá 450 años: Retos y realidades*, 11-93. Travaux de l'IFEA. Lima: Institut français d'études andines, 1988.
- Villegas, Álvaro. «El valle del río Magdalena en los discursos letrados de la segunda mitad del siglo XIX: territorio, enfermedad y trabajo». *Folios*, n.º 39 (enero de 2014): 149-59.
- Winship, Michael. «Distribution and the Trade». En *The Industrial Book, 1840-1880*, editado por Scott Casper, Jeffrey Groves, y Stephen Nissenbaum, 3:117-30. A History of the Book in America. Chapel Hill: American Antiquarian Society and The University of North Carolina Press, 2007.
- . «The International Trade in Books». En *The Industrial Book, 1840-1880*, editado por Scott Casper, Jeffrey Groves, y Stephen Nissenbaum, 3:148-57. A History of the Book in America. Chapel Hill: American Antiquarian Society and The University of North Carolina Press, 2007.
- Wolfe, Gerard R. *The House of Appleton: The History of a Publishing House and Its Relationship to the Cultural, Social, and Political Events That Helped*

Shape the Destiny of New York City. Metuchen, N.J.: Scarecrow Press, 1981.

Zapata Z., Vladimir. «La Reforma Núñez en Bogotá». En *Historia de la educación en Bogotá*, I:185-215. Bogotá: Alcaldía Mayor de Bogotá, 2012.